



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CUHSO

CULTURA - HOMBRE - SOCIEDAD



Playa de Puerto Saavedra (foto de Francisco Javier Medianero Soto)

2017
ISSN 0719-2789

27/1

EDITORIAL

José DÍAZ DIEGO

Editor

En el primer número del volumen 27 de la revista *CUHSO · Cultura-Hombre-Sociedad*, editada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco, el lector podrá encontrar cinco artículos de investigación, tres avances de investigación y una reseña bibliográfica.

De los cinco artículos de investigación, cuatro conciernen a La Araucanía y uno a Rapa Nui. En el primer trabajo, Samuel San Juan reflexiona sobre los contenidos, límites y alcances del concepto *nación* aplicado al pueblo mapuche, así como sobre algunos de los desafíos que suponen sus reivindicaciones sociales y territoriales en el contexto de las complejas relaciones históricas y políticas derivadas de la ocupación chilena del *Wallmapu*.

Por su parte, Hernán J. Riquelme aborda, a través del análisis de las pautas y circuitos de desplazamiento diario de estudiantes universitarios de La Araucanía entre sus hogares y sus centros de estudio en Temuco, la necesidad de ajustes inadvertidos en la reciente política educativa del gobierno chileno de permitir el acceso gratuito a los estudios superiores a los alumnos pertenecientes a las familias situadas en el 50% de menores ingresos del país que, en la Novena región, coinciden en proceder muchos de ellos de comunas periféricas con deficientes servicios de transporte público y escasas posibilidades de transporte privado.

En tercer lugar, Dorian Romenns incursiona en las dinámicas socioculturales vinculadas al aumento de la iniciativa turística por parte de comunidades mapuches en y en torno a la localidad lacustre de Lican Ray, a orillas del lago Calafquén, que si bien no se abstraen en su totalidad de las lógicas mercantiles de consumo de productos turísticos diferenciados, del contexto neoliberal chileno y de las fuerzas homogeneizadoras de la globalización, logran plantear alternativas al desarrollo indígena, a la resistencia cultural y al reconocimiento sociopolítico.

Alejándose del continente, Javier Corvalán y Kon Turi Atan aportan valiosa información sobre el estatus de la lengua española en Rapa Nui a través de las preguntas del Censo de 1916, llevado a cabo a escasos dos años desde la institucionalización de su enseñanza por parte del Estado chileno con la fundación

de la primera escuela en Isla de Pascua en 1914. Corvalán y Atan concluyen que el castellano, si bien de manejo incipientemente aun, lo era mejor por parte de hombres que de mujeres rapanui debido a la incorporación temprana de los hombres al trabajo asalariado y al ejército chileno a través del servicio militar.

Cerrando la sección de artículos de investigación, Fernanda Carrasco, Rocío Droguett, Denisse Huaiquil, Alejandra Navarrete, María José Quiroz y Helder Binimelis analizan las expectativas y conflictos que surgen del uso de tecnologías móviles entre los usuarios cuando son niños, y sus familias, prestando especial atención, en el caso de estudio de una escuela municipal de Temuco, al surgimiento de nuevas normas sociales para la regulación de la convivencia condicionada por el uso de estos dispositivos y el mundo de experiencias que permiten y transitan entre lo lúdico, el control parental y la rebeldía.

En los avances de investigación, Richard Pfeilstetter propone un modelo teórico para analizar las múltiples y complejas dimensiones culturales de las empresas sociales, de gran variabilidad y formantes intangibles escasamente abordados. Nicolás del Valle sondea las posibilidades de las microbiografías como técnica de investigación social para el estudio de la memoria a partir de un caso de violación de los derechos humanos en la localidad de Paine, Región Metropolitana. Y Felipe E. Trujillo nos introduce en las transformaciones neoliberales de la naturaleza y el agua a través de un estudio etnográfico de la apicultura doméstica en Colliguay, región de Valparaíso. Finalmente, Felipe Quiroga nos entrega una reseña sobre la obra *Menéndez, rey de la Patagonia*, publicada en 2015 por José Luis Alonso Marchante en Ediciones Catalonia.

Siendo este el primer número de la nueva etapa editorial, quisiera agradecer al equipo de *CUHSO* y a sus editores de sección por su rigurosa dedicación, a los autores de los textos por la confianza depositada en la revista, a los evaluadores externos por su labor anónima y desinteresada, al anterior director de *CUHSO*, José Manuel Zavala, por su buen hacer editorial —del que este número de julio es en parte herencia— y a la decana de Ciencias Sociales, Magaly Cabrolié, por el encargo y su apoyo.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Nación Mapuche: Concepto, historia y desafíos presentes en Gulumapu-Araucanía

Mapuche nation: Concept, history and challenges present in Gulumapu-Araucanía

Samuel SAN JUAN REBOLLEDO

Universidad Austral de Chile

RESUMEN Este artículo aborda la problemática de la *nación mapuche* como concepto —visión histórica en contrapunto con la nación política chilena— y los desafíos actuales del movimiento mapuche. El análisis se realiza en tres tiempos. En primer lugar, abordaremos la importancia de la historia conceptual como método historiográfico para acceder de manera más prolija a las categorías conceptuales en sincronía con el tiempo histórico, sus alcances y significados. En segundo lugar, realizaremos un barrido bibliográfico por los distintos significados del concepto *nación*, por las distintas corrientes de interpretación que existen sobre él y por los aportes teóricos para abordar la problemática de la nación mapuche, específicamente a este lado de la cordillera, en el Gulumapu-Araucanía. Por último, revisaremos algunos planteamientos de intelectuales mapuches que abordan la problemática de la nación mapuche, incluyendo lecturas de etnicidad y colonialismo, y realizaremos un balance sobre sus aportes teóricos al movimiento mapuche.

PALABRAS CLAVE Historia conceptual, nación, etnicidad, Gulumapu-Araucanía, movimiento mapuche.

ABSTRACT This article deals with the problems of the Mapuche nation; as a concept, as a historical view in contrast to the Chilean political nation and the current challenges of the Mapuche movement. This analysis will be per-

formed in three stages, in the first, we will look at the importance of conceptual history as a historiographic method for gaining more precise access to the conceptual categories that relate to historical time, assessing their scope and significance. Secondly, we will carry out a thorough investigation of the literature to find out what are the different meanings of the concept of 'nation', the various existing trends of interpretation and the theoretical contributions in order to approach the problems of the Mapuche nation, in this space of the Andes, Gulumapu-Araucanía. Finally, we will review some of the view points of Mapuche intellectuals who address the problems of the Mapuche nation, including readings on ethnicity and colonialism, in order to quantify their theoretical contribution to the mapuche movement.

KEYWORDS Conceptual history, nation, ethnicity, Gulumapu-Araucanía, mapuche movement.

Introducción

¿Existe la nación mapuche? ¿Se puede utilizar el concepto de «nación» en este caso? ¿Se diferencia la nación mapuche de la nación chilena?

El mundo, dice Gadamer, es un mundo siempre, interpretado en el lenguaje (Koselleck, 2001: 14). Por lo tanto, los conceptos se transforman en armas de lucha (Oieni, 2005) que representan y dan forma a realidades históricas que queremos representar: así lo plantea la historia conceptual de Reinhart Koselleck (2001). El objetivo general de este artículo es poner en debate y tensión el concepto de *nación mapuche*, su validez histórica, política y territorial a este lado de la cordillera (Gulumapu), entregando antecedentes que nos permiten esbozar la existencia de una comunidad histórico-cultural, con territorio y autonomía política, que forma una nación cultural, la cual avanza y se instala en el debate político actual a través de sus demandas de recuperación de tierras y de un proyecto político de liberación nacional.

Lenguaje, historia conceptual y conceptos políticos

La historia es parte del lenguaje: se constituye por medio del acto representativo de éste, pero no se agota en él. Según el planteamiento del historiador alemán Reinhart Koselleck, la historia poseería características extralingüísticas que rebasan al lenguaje. ¿Qué significa que la historia pueda llegar a rebasar, a sobrepasar un concepto o lenguaje? Cuando hablamos de historia hablamos de

lo que ocurre en el medio social. Esta relación de alteración de uno hacia otro lado; concepto e historia, se da porque el lenguaje y la realidad social tienen una relación recíproca y compleja. Como lo afirma Koselleck en «Historia de los conceptos y conceptos de historia» (2004), el lenguaje siempre posee dos caras. Del mismo modo, Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, plantean esta relación de la siguiente manera:

En su dimensión receptiva, el lenguaje registra lo que sucede fuera de sí mismo, ‘descubriendo aquello que se le impone sin ser en sí mismo lingüístico, a saber, el mundo, tal y como se nos presenta prelingüísticamente’, y en su función activa, el lenguaje funciona asimilando y conceptualizando con precisión aquellos fenómenos extralingüísticos (2009: 24).

De esta manera, el lenguaje es signo y agente de lo que ocurre en el mundo social, produciéndose transferencias entre uno y otro a través de los conceptos, pues éstos son los que dan sentido al discurso y atraen la polémica. De ahí la importancia del estudio del concepto.

El estudio de los conceptos políticos surge por la inquietud de Koselleck de comprender la modernidad.¹ Para ello, Koselleck analizó el cambio generado en el lenguaje a partir de un período histórico determinado, período que él ubica entre 1750 y 1850. Los hechos históricos del período obligaron a una revisión de los conceptos políticos, y posteriormente a una readecuación de los mismos. El rápido avance de la modernidad obligaba a revisar conceptos que estaban colapsando. Este colapso sería producido principalmente por el deterioro en la idea de progreso, la cual ofrecía un parámetro para establecer un *antes* y un *después*. La diversidad cultural que trajo consigo la expansión ultramarina, traerá también la idea de una coexistencia de temporalidades relativas que conviven y se imbrican entre sí: el fenómeno de la *contemporaneidad de lo no contemporáneo*. Volveremos sobre este asunto más adelante.

1. Modernidad o también *Sattelzeit* en alemán. «Es la combinación de la palabra *sattel* que significa *montura* y sugiere la idea de lo que une dos valles de una montaña, y la palabra *zeite* que significa *tiempo*» (Oieni, 2005: 33). Por estos significados, esta palabra *Sattelzeit* o modernidad, sugieren también la idea de *cabalgar sobre el tiempo*, es decir, agrega el sentido de velocidad, lo que encaja muy bien con la idea de la aceleración del tiempo histórico que se da con la llamada modernidad: esta idea de dejar el campo de experiencia y trasladarse más hacia el horizonte de expectativas, es decir, hacia el futuro, hacia lo que podemos llegar a ser, dejando de lado la idea clásica de la historia como *magistra vitae*.

Dentro del lenguaje encontramos las palabras, y en las palabras encontramos conceptos, pero no todas las palabras constituyen conceptos. Un concepto constituye una categoría de lenguaje y articula un campo de significados específicos, es decir, un campo semántico, el cual abarca áreas de conocimiento específicas. En el área del conocimiento político, encontramos específicamente los conceptos políticos. Los conceptos políticos se caracterizan por aglutinar en sí mismos la totalidad de significados sociopolíticos de un contexto de experiencia en el que se usan, pasando éstos —los significados— a formar parte globalmente de esa palabra. En palabras del mismo Koselleck, «una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra» (2001: 15). Por otro lado, esta idea tiene la característica de fijar en conceptos algo que es movilidad y cambio. Los conceptos políticos tienen la capacidad de condensar una experiencia histórica. Un ejemplo ya clásico de concepto político es el de «Estado», el cual integra y comprende diversas nociones de un campo semántico,² como dominio, territorio, legislación, judicatura, administración, impuestos, etcétera. Además, en un concepto «se encuentran siempre sedimentados sentidos correspondientes a épocas y circunstancias de enunciación diversas, los que se ponen en juego en cada uno de sus usos efectivos» (Koselleck, 2001: 15). De aquí deriva la característica fundamental de un concepto político, la capacidad de extenderse más allá de su contexto originario y proyectarse en el tiempo:

Entender los procesos históricos estrechamente vinculados a los cambios lingüísticos supone asumir o reconocer la historicidad del lenguaje, lo que supone buscar vías metodológicas que permitan entender y acercarnos a la percepción conceptual que se tenía en ese momento de las cosas (Cid y San Francisco, 2009: 23-24).

De esta manera, el estudio de los conceptos políticos tiene la ventaja de permitirnos realizar un doble análisis: sincrónico y diacrónico. El primero hace referencia a su contexto de enunciación y, además:

nos permite alejarnos de perspectivas teleológicas de análisis, es decir, aquéllas que buscan anticipaciones y anunciaciones de nuestras propias ca-

2. «Una sección o fragmento más o menos unificado de vocabulario del lenguaje en una porción de tiempo delimitada» (Oieni, 2005: 37).

tegorías conceptuales, olvidando que el lenguaje de una época tiene sus propias pautas de implicación, presupuestos, códigos implícitos, estilos, lógicas inherentes al universo mental que permiten a sus propios actores decodificar y darles sentido a tales lenguajes (Cid y San Francisco, 2009: 25).

El segundo (diacronía) nos permitirá ver las transformaciones que el lenguaje ha tenido en el tiempo, lo cual, especialmente en tiempos de ruptura o de crisis, significa —o, más bien, demuestra— el carácter proyectivo y dinámico de los conceptos: «los muestra como reflejo de una sociedad en transformación y como factores de cambio social, por su capacidad de definir a la vez un horizonte de expectativas» (Cid y San Francisco, 2009: 23). Al seguir la trayectoria temporal de un concepto, podemos comprender de mejor manera procesos históricos de largo aliento. Entender los conceptos en su uso y tiempo correspondiente nos ayuda a alejarnos de nuestras propias pautas conceptuales, las cuales pueden estar lejos de las significaciones, intenciones y propósitos de aquella realidad pretérita.

Los conceptos constituyen también sistemas de organización, estructuras de pensamiento heredadas, las cuales son «instituciones». Estas instituciones son sistemas de organización donde se encarna la contemporaneidad de lo no contemporáneo; sedimentaciones correspondientes a «épocas y circunstancias de enunciación diversas» (Koselleck, 2001: 15) donde conviven: presente, pasado y futuro; estructuras de pensamiento heredadas que se imbrican en el presente. Este fenómeno de la «contemporaneidad de lo no contemporáneo» es posible porque estas estructuras de pensamiento heredadas, que además constituyen una experiencia que hace posible la historicidad del ser, son estructuras y formas de pensamiento que conviven con la reacomodación actual de los conceptos. En esta convivencia de pasado, presente y futuro es donde se puede producir el «colapso» de un concepto, refiriéndome a que, como dice Koselleck, «puede frustrar las expectativas vivenciales en él sedimentadas, ganando así nuevos significados» (2001: 18). Es decir, el hecho social rebasa el lenguaje y se constituye en una categoría extralingüística,³ al no poder ser explicado muchas veces en su

3. Un ejemplo de este colapso de un concepto producto de las circunstancias sociales y políticas fue la crisis de las monarquías española y portuguesa, producto de la invasión napoleónica a la península. El concepto de nación que hasta ese momento era empleado sufrió una resignificación. La nación «comenzó a considerarse como un sujeto con capacidad no sólo para soportar muy diversos predicados, sino también para actuar» (Wasserman, 2009: 858).

totalidad por el concepto ya existente, esto es «frustrar las expectativas vivenciales en el sedimentadas», no logra dar cuenta totalmente del hecho histórico. De esta manera debe readecuarse y ganar nuevos significados.

Este colapso conceptual no significa una eliminación total del concepto acuñado, puesto que ningún concepto «puede ser tan nuevo que no esté virtualmente constituido en la lengua dada y no tome su sentido de un contexto lingüístico heredado del pasado» (Koselleck, 2001: 18). Es decir, el concepto siempre aglutinará en sí ideas del pasado e ideas del presente, teniendo siempre que resignificarse en relación a la época histórica y al hecho histórico que precise de su utilización, lo cual constituye una parte esencial del fenómeno de la *contemporaneidad de lo no contemporáneo*.

Si decimos que los conceptos son constructores de realidades, ¿cómo podremos interpretar lo históricamente posible si no contamos con una conceptualización adecuada para dicha tarea? Aquí radica la importancia de esta resignificación, la necesidad de realizar un proceso metacrítico, la necesidad de pensar el lenguaje del que disponemos «para acceder a un conocimiento más acabado de lo históricamente posible» (Catanzaro, 2011: 15). En palabras de Elías Palti: «la ocurrencia de fenómenos imprevistos puede eventualmente obligarnos a revisar los marcos categoriales que nos permiten tornar tales fenómenos inteligibles» (Palti en Koselleck, 2001: 22). En este mismo sentido, podríamos utilizar la expresión de Koselleck para el análisis del acontecimiento en base a las formas de su representación, o, a la inversa, analizar la representación en contraste con el acontecimiento, lo que él llama *metahistoria*. Es decir, que el acontecimiento, el hecho histórico, se hace inteligible en su forma de representación conceptual y, al mismo tiempo, la inteligibilidad de la representación conceptual puede darse en la medida de comparación y contraste con el acontecimiento. De ahí la importancia de las categorías conceptuales con las que representamos lo acontecido, pues en ello recae su inteligibilidad.

Nos centramos en los conceptos porque entendemos que son constructores de realidades que permiten el reconocimiento de experiencias históricas, las cuales —dice Koselleck— «se constituye[n] por la comunicación oral y escrita de generaciones coexistentes, que se transmiten mutuamente las experiencias respectivas» (2001: 17). Son estas relaciones de comunicación que el historiador puede rescatar por medio del concepto y transformarlas en una experiencia viva.⁴

4. Recordando que una de las características de la historia conceptual es fijar en conceptos algo que es movilidad y cambio permanente.

Siendo así, los conceptos se transforman en herramientas, artefactos de poder, proveyendo a los actores sociales «las herramientas para comprender el sentido de su accionar, elevan[do] la experiencia cruda (*Erfahrung*), la pura percepción de hechos y acontecimientos, en experiencia vivida (*Erlebnis*)» (16).

Es aquí donde podemos hablar de la *historik* de Koselleck, la cual viene a ser una «doctrina de las condiciones de posibilidad de historias (*Geschichten*)» (9-10), es decir, las condiciones de posibilidad de historias se hacen efectivas porque la historia, al ser extralingüística⁵ —según Koselleck—, puede interpretar, de acuerdo a lo que tiene sentido para el historiador, diversas realidades que están más allá del texto escrito, por ello entonces posibilidad de historias. De esta manera, la historia se transforma en «sujeto de nuestra propia interpretación, lenguaje a contestar, diálogo por realizar. Este diálogo es el que, precisamente, permitirá la comprensión del mundo...» (Jiménez Ruiz, 1999: 29).

Teniendo claridad de la importancia del concepto como categoría de análisis, pasaremos a revisar las distintas concepciones que se tienen con respecto a la nación.

Concepciones teórico-conceptuales en torno al concepto de nación

Adrian Hastings, historiador británico de la corriente medievalista de los nacionalismos, plantea que la nación viene a superar la organización político-social que pudiera tener una etnia, que sería el primer rasgo de distinción prenatal (Hastings, 2000). Debe además contar con un corpus de textos escritos y poseer (si no lo es así, lo reclama) el derecho a la identidad y a la autonomía política, junto con el control de un territorio específico.

Según Hastings, uno de los elementos diferenciadores de la nación es cuando se pasa del uso oral de la lengua vernácula, al uso escrito.

Sostengo que las identidades étnicas se convierten de manera natural en naciones o en elementos integrantes de una nación en el momento en que su lengua vernácula específica pasa de un uso oral a uno escrito [...] Desde el momento en que la lengua vernácula de una etnia se convierte en un idioma con una escritura propia extensa y viva, parece haberse cruzado el Rubicón en la senda de la nacionalidad. Si no consigue pasar dicho punto —y

5. Es decir que las condiciones materiales y sociales rebasan muchas veces la conceptualización para hacer un proceso histórico inteligible.

la mayoría de las lenguas vernáculas fracasan ante ese obstáculo— es muy probable que nunca se dé el paso a la nacionalidad (Hastings, 2000: 24-25).

Lo que Hastings plantea aquí es la concepción occidental, cristiana y europea de la nación. Más específico aun, del mundo anglosajón. Por otro lado, deja ver claramente su idea de civilización versus barbarie: los bárbaros serían aquellos pueblos que no han logrado constituirse como nación —lo que él llama *nación*— en base a un corpus de textos escritos. Según nuestro punto de vista, esta afirmación de nación escritural correspondería a la nación política, mientras que la nación no escritural correspondería a la nación cultural. Por otro lado, considerar sólo un elemento como factor principal de la formación de naciones «es subordinar insensatamente a una sola opción las complejas y múltiples maneras en que los seres humanos se definen y redefinen a sí mismos como miembros de grupos: la elección de pertenecer a una nación o nacionalidad» (Hobsbawm, 2004: 16).

Para aclarar un poco más el concepto de nación debemos revisar algunas definiciones con respecto al Estado, para ver la relación que se da entre éste y la nación. Según Gellner, el Estado es una solución de la sociedad moderna, caracterizada por la división del trabajo y que encontró este mecanismo para garantizar el orden (2001: 10). También el Estado es un mecanismo de dominación, «que permite a los dominadores actuar sobre los dominados sin que éstos se den cuenta del mandato que recae sobre ellos» (Weber en Pinto, 2003: 89). Por lo tanto, el Estado entonces es un mecanismo de control legitimado ilegítimamente⁶ que domina sobre un territorio y una población específicos. Esta población es la nación, la cual tiene dos acepciones: nación cultural y nación política.

La primera se refiere a una comunidad que surge a partir de la complejización de las relaciones sociales, y el sentido de pertenencia en lo que se refiere a cultura, pasado y territorio común, lengua, modos de vida particulares, que reclama una autonomía identitaria y política y que antecede al Estado; mientras que la segunda —la nación política— es un producto del Estado, el cual debe entablar una serie de alianzas, derechos y deberes que, siendo aceptados por la nación política, le proporcionarán una estabilidad y funcionalidad al Estado dentro del

6. Es decir, que la razón por la cual llega a ser una institución reconocida y legítima dentro de la sociedad es a través de la coerción y extorsión ejercida por una clase dirigente que, apropiándose de los medios de producción durante la historia, llegó a formar una cúpula de poder que ha dominado a aquellos menos dotados de recursos.

territorio. Como dice Hobsbawm —reafirmando la tesis de Gellner—, «yo recalcaría el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de naciones. Las naciones como medio natural, otorgado por Dios, de clasificar a los hombres, como inherentes [...] destino político, son un mito» (2004: 8). Además, «tener una nacionalidad no es un atributo inherente al ser humano, pero hoy en día ha llegado a parecerlo. De hecho, las naciones, al igual que los Estados, son una contingencia, no una necesidad universal» (Gellner, 2001: 19).

Por lo tanto, la nación y el Estado son dos conceptos distintos que surgieron en momentos y circunstancias históricas distintas, independientes el uno del otro. El Estado puede surgir sin existir una nación previa (en algunos casos la crea) y las naciones han surgido en muchos, sin la existencia previa de un Estado.⁷

En el caso chileno, es importante mencionar que el concepto de *nación* se va asociando al concepto de *historia*. De esta manera, la historiografía republicana tomará los viejos textos coloniales y los reinterpretará para darle a la nación esa propia autoridad. De esta manera, el ilustre Diego Barros Arana, en su *Historia General de Chile*, al describir las relaciones entre españoles y mapuches, reinterpretará los parlamentos en una lógica de poder y subordinación:

Concluida la junta —dice el mismo gobernador— expedí las órdenes respectivas a los padres misioneros, comisario de naciones y capitanes de amigos para que sacasen a los indios de sus reducciones y los citasen al paraje señalado [...] Ellos no pueden representar a su nación porque ésta no tiene especie alguna de gobierno (Barros Arana en Wasserman, 2009: 896).

Contrastando con lo anteriormente citado, exponemos un escrito original de un parlamento:

Satisfecho el Marques y todo el ejército del buen ánimo de que daban la paz, y conocido su rendimiento, con aprobación de los amigos antiguos, con grandes muestras de amor y benevolencia de entrambas partes, les mandó notificar el Marques por medio de el lengua general las condiciones que avian de guardar como fieles vasallos de su Magestad (en Bengoa, 2007: 52).

7. Con respecto a este asunto de «sociedades sin Estado», véase Contreras Painemal (2007).

Vemos cómo el concepto de nación cambia su uso y significado de acuerdo al tiempo histórico y circunstancias políticas propias del espacio donde los pueblos deben pactar. En los viejos tiempos coloniales, el concepto *nación* se asociaba a *pueblos* y permitía la existencia de otros grupos culturales bien definidos, a los cuales también se les podía denominar como nación. Con las independencias y revoluciones, ese concepto cambió y se alejó de la vertiente étnica-cultural, para asentarse en la vertiente política-ideológica-occidental, utilizando el concepto de *patria*, para luego, con la naciente república, homologarla al Estado, a una república moderna, civilizada (en esta lógica del discurso liberal ilustrado de la lucha civilización versus barbarie), que manda, actúa y ordena a sus ciudadanos, teniendo autoridad sobre el territorio que proclama y considera suyo.

Sobre el concepto de nación se ha escrito ampliamente (cf. Cid y San Francisco, 2009). Sin embargo, ha faltado con creces una perspectiva que incluya con mayor profundidad el factor étnico en la discusión nacional. En este sentido, Jorge Pinto ha realizado un valioso aporte a la hora de diferenciar dicha nación —la nación política—, de la otra nación, aquella que no se menciona, la nación cultural, puesto que no hay una sola, sino varias, dependiendo de los grupos étnicos y socioculturales presentes en el país. En su libro *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche* hace referencia a que, en el caso chileno, los grupos dirigentes inteligentemente utilizaron la cultura común, los rasgos identitarios del pueblo llano, que corresponderían a la nación cultural, para crear desde el Estado, y sobre esta cultura popular, la nación política. Teniendo solucionado ese «problema» de la creación de la nación, los historiadores no se han cuestionado sobre este asunto, y han centrado todo su debate en la construcción del Estado desde una óptica principalmente político-económica. De esta manera, no hemos visto un intento por escribir una historia que involucre la resistencia de otros grupos, no tanto políticos ni populares, sino más bien étnico-culturales y su relación con la construcción de la nación.

Este asunto es de vital importancia ya que nos abre un campo al cuestionamiento de la construcción no sólo del Estado y la reafirmación de la nación política chilena —que ya está sumamente estudiado—, sino, más específico aun, a la construcción de la nación en relación a aquellos grupos distintos, cultural y étnicamente, del criollo, sujeto popular o peninsular cristiano-católico-occidental. Podemos preguntarnos si la legitimidad del Estado-nación moderno, la legitimidad y «fortaleza»⁸ con la cual se construyó nuestra República, ¿sigue estando

8. Esta fortaleza del Estado portaliano, ejemplo de institucionalidad política para el

vigente? Desde distintos lugares aparecen comunidades que reclaman una voz y un reconocimiento. Éste es el caso del pueblo mapuche.

Nación mapuche

En la historiografía reciente, marcada por una amplia gama de estudios e interpretaciones, reaparece —o aparece, mejor dicho— desde una vertiente autónoma, la intelectualidad mapuche, que responde frente a estos marcos de pensamiento republicano con otra visión de la historia: ni social ni popular, sino *historia mapuche*. Esta intelectualidad ha sido formada tanto en el ámbito académico nacional como internacional, en universidades norteamericanas y europeas, donde se han nutrido de nuevas vertientes epistemológicas, las que han traducido a su realidad local —étnica-política: mapuche— y han posibilitado el surgimiento de un conocimiento «desde dentro», que ha generado una reinterpretación de su propia historia como pueblo, sus desafíos políticos y demandas presentes.

Uno de los libros que abrió camino fue *Escucha winka*, escrito por tres profesores de historia y un sociólogo, publicado el 2006. Los autores manifiestan que el escrito «no tiene relación con describir o analizar los hechos del pasado que conciernen al desarrollo de nuestro pueblo [...] La historia mapuche significa retomar nuestro pasado bajo nuestra propia epistemología y construir nuevos conocimientos a partir de nuestra cultura» (Marimán, Caniuqueo, Millalén y Levil, 2006: 9). En este sentido, queremos revisar aquí cuáles son las nociones que existen con respecto a la nación mapuche, tanto en la historiografía chilena, como en la producción intelectual mapuche reciente.

En el ya citado libro, los autores establecen una serie de argumentos en los que se da cuenta de la realidad comunitaria y cultural del pueblo mapuche, que existió desde los tiempos prehispánicos, donde fue construyendo en la oralidad, un sistema de conocimientos que se consolidó con el paso de los años y llegó a ser la base de su estructura territorial, política, social y religiosa; «lo mencionado creó un sistema tan real, como legítimo, que ayudó a controlar las inmensas extensiones territoriales y a dar gobernabilidad a su nación» (Marimán y otros,

resto de Latinoamérica durante el siglo XIX, no es más que un mito. Las numerosas guerras civiles intraoligárquicas que marcaron este período así lo demuestran: 1829-30, 1851-52, 1859, 1891. Cuatro guerras civiles en prácticamente sesenta años ¿de qué estabilidad política estamos hablando? Véase en Salazar (2009).

2006: 65). Vemos claramente cómo los autores utilizan el concepto de *nación* para referirse al pueblo mapuche. La utilización que hacen de dicho concepto es de un alcance político, en el sentido de que una nación debe contar con un territorio y una autonomía política. Como dice Hastings, la nación debe poseer el derecho a la identidad y autonomía política junto con el control de un territorio específico (Hastings, 2000: 14). En este mismo sentido de conceptualizar al pueblo mapuche como *nación*, Carlos Contreras Painemal —intelectual mapuche formado en Alemania— hace referencia en su tesis doctoral a las «sociedades sin Estado», barriendo el mito de que a cada nación debe corresponderle su propio Estado (2010: 9). Contreras Painemal dice que esta sociedad posee un ordenamiento diferente, dirigida por grandes hombres respetados:

aquellos que han demostrado gran poder de reflexión y oratoria [...] Aquí el reconocimiento social operará como instrumento catalizador para conformar el liderazgo social y político, en una sociedad cuya base será la segmentariedad, lo cual imposibilita que una persona o un grupo de personas se autonomicen y ejerzan la representación del conjunto, impidiendo por esta vía la constitución de un aparato centralizador, es decir, el Estado (2010: 9).

De esta manera tenemos a un pueblo-nación sin Estado que, según nuestro punto de vista, corresponde a la nación cultural mapuche.

En este mismo sentido, otro texto muy importante es el que salió a la luz el año 2012 *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*, el que fue una forma —en palabras de los propios autores— de «pensarnos como colectivo, el ejercitar la capacidad de mirarnos desde y en nuestra propia diversidad, teniendo en cuenta nuestro devenir histórico y la interacción constante con múltiples actores y dinámicas, es lo que queremos relevar aquí» (Nahuelpán y otros, 2012: 15).

Awükan Ka Kuxankan zugu Wajmapu Mew. Violencias coloniales en Wajmapu, de la Comunidad de Historia Mapuche, publicado en 2015, es un texto que da cuenta de los distintos tipos de violencia ejercida en el espacio que los autores denominan *país mapuche* o *Wajmapu*, identificando que:

la violencia colonial conlleva el despliegue físico y concreto de una agresión de carácter sistemática y masiva, antecedida por una ocupación e invasión territorial que además se materializa por la vía de cuerpos, gente, seres, máquinas y objetos colonizadores. En dicha dimensión, para nuestro

pueblo la cuestión de la tierra —como mapu en su sentido extenso— sigue siendo una referencia fundamental para pensar en la territorialidad de nuestras historias, los procesos de colonización y los espacios de resistencia (Antileo, 2015).

De esta manera, la utilización del concepto de *nación* para referirnos al pueblo mapuche adquiere otro significado muy importante, pero poco estudiado, la nación cultural, la cual demanda —al igual que la nación política— una autonomía política y territorial. Este es un asunto que trataremos de abordar en el siguiente apartado.

¿Etnicidad, etnonacionalismo o liberación nacional?

¿Nación? ¿Autonomía? ¿Nacionalismo mapuche? En este apartado quisiéramos tratar algunas cuestiones en relación a la tendencia nacionalista en el movimiento mapuche, su relación con el concepto y parámetros de la etnicidad. Finalizaremos con un aporte desde el colonialismo para entender de mejor manera el concepto de nación en el movimiento mapuche, sus aciertos y también complejas formas de nominación. Para ello nos centraremos en dos textos fundamentales para la comprensión de los conceptos planteados en el título de este apartado titulado nación, etnicidad y colonialismo: «Frantz Fanon Wallmapu Püle. Apuntes sobre el colonialismo y posibilidades para repensar la nación en el caso mapuche» de Enrique Antileo, y «el fundamento étnico de la identidad nacional» de Anthony Smith.

La recuperación del concepto *nación* en el pueblo mapuche ha tomado bastante fuerza desde el año 2000 en adelante. Eventos dramáticos en la lucha del pueblo mapuche, junto con nuevos estudios y aportes desde las ciencias sociales y la historia, y relecturas de antiguos textos como los de Frantz Fanon de la década de los sesenta —específicamente *Los condenados de la tierra* de 1961—, han tomado peso en el movimiento mapuche, así como también la producción intelectual mapuche que ha traído nueva luz sobre procesos históricos, reinterpretados bajo la lógica actual de la lucha autonómica y la demanda por reconocimiento nacional y político. En el texto de Fanon se hace una dura crítica a la nación y los nacionalismos que dependen de movimientos blancos sin considerar el factor nativo o las luchas indígenas. Enrique Antileo —en el ya mencionado artículo— realiza una revisión del movimiento mapuche en torno a la nación. Con el paso a la democracia, dice Antileo, coinciden centros orgánicos de in-

vestigación, como Liwen, donde se comienzan a plasmar un discurso en base a territorio, autodeterminación y autonomía. De esta manera, la retórica nacional surge como un pilar fundamental. La cuestión nacional mapuche se posicionó como un elemento importante en el discurso del movimiento, promoviendo algunos autores el apelativo de «etnonacionalismo» (Rolf Foerster y Javier Lavanchy). Conjuntamente con este aporte intelectual, desde los centros culturales mapuches y las nuevas organizaciones surgidas en la década de los noventa, como el Consejo de Todas las Tierras, comienzan a aparecer nuevos conceptos en el discurso mapuche: autodeterminación, control territorial, autonomía. Dichos conceptos aparecen en un contexto latinoamericano complejo, un tejido eidético que algunos han denominado como «la emergencia indígena en América Latina» (Bengoa, 2007), donde se conjugaron movimientos de liberación nacional en el plano indígena, como, por ejemplo, el Ejército Guerrillero Tupak Katari (1992) en Bolivia y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994) en México. Este componente radical fue un ingrediente subjetivo que impregnó a los jóvenes mapuches de algunas organizaciones, como el Consejo de Todas las Tierras, originando una base más política que cultural y simbólica, avanzando con ello en una recuperación de tierras real, lo que significaba recomponer la soberanía territorial suspendida por la ocupación de los ejércitos chileno y argentino del territorio mapuche, a ambos lados de la cordillera a fines del siglo XIX (Pairican, 2014). En este sentido, dice Pairican, todas las organizaciones mapuches plantearon como objetivo final el derecho a la autodeterminación, lo que es entendido como el derecho «que tienen todos los pueblos o naciones a decidir, en forma soberana, su futuro político, social, económico y cultural, como también la estructura de gobierno y la participación que desean» (2014: 23).

Siguiendo estas declaraciones, la «cuestión mapuche», o mejor dicho el «movimiento mapuche», plantea aquí una fuerte ruptura con los discursos promapuche que basan sus argumentos en la etnicidad. Por dos razones muy importantes: la primera es que la etnicidad⁹ no constituye una nación política, pues a lo que más puede aspirar es a ser una nación cultural, que si bien es cierto reclama un territorio y una independencia política, no siempre es su principal demanda. Lo segundo es que, en el plano local, la famosa Ley Indígena 19.253 del año 1993,

9. Aunque siendo la base de todo grupo que avanza hacia un grado de independencia más o menos definido, como dice Pedro Marimán: «Toda etnia es una nación en potencia, como cada nación es incomprendible sin hacer referencia a su constitución étnica basal» (Antileo, 2013: 141).

en el gobierno del presidente Aylwin, reconoce en su conceptualización a los mapuches —entre otros pueblos indígenas del territorio que actualmente ocupa Chile— como «etnia» y no como «pueblo», considerando que en Chile hay un solo pueblo, el chileno. Dicha ley socaba entonces los principios autonómicos del pueblo mapuche, el cual es un pueblo distinto al chileno, subordinándolo a la homogeneización con un pueblo que durante al menos cien años ha marginado y discriminado (Aylwin, Meza-Lopehandía y Yáñez, 2013), relegando además la demanda por la restitución de tierras con títulos de merced, solamente a las que fueron adjudicadas en la ley de 1866, donde el mapuche debía pasar un año en un territorio específico para demostrar que era dueño de esas tierras (los que no pudieron «demostrar» que el territorio donde estaban era propio, no pudieron quedarse con ellas). De esta manera, la «restitución» de tierras desde el Estado es de esa tierra «demostrada», no de la *tierra grande*, como la denominan algunos autores, la tierra ancestral (Pairican, 2014: 36).

Siguiendo a Fanon, entonces, en sus planteamientos respecto a la nación, dice que ésta se constituye como «un lugar de ruptura con la colonización y se caracteriza por ser un espacio de pluralidad interna» (Antileo, 2013: 136). De esta manera es que ha surgido un nuevo discurso desde lo mapuche en relación a una demanda *nacional* que avanza hacia una *liberación nacional* —en conceptualización de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM)—, un planteamiento político claro y radical en el reconocimiento nacional mapuche que avanza y lucha por alcanzar su autonomía. En este sentido, la cuestión del territorio es de vital importancia a la hora de recuperar en el lenguaje de un movimiento el concepto de nación. Víctor Naguil, en el año 2005, lo planteaba de la siguiente manera: «La existencia nacional mapuche sólo es posible ‘conquistando un país’ [...] El éxito de un movimiento de liberación nacional será el establecimiento de un País Mapuche». (Antileo, 2013: 139).

Tomando en cuenta las aseveraciones antes dichas, nos alejamos de la concepción etnonacionalista mapuche y avanzamos —siguiendo el propio discurso mapuche— en el sentido de que la lucha del movimiento mapuche es una lucha por la liberación nacional, liberación que debe ser siempre un camino —diría Fanon— y no un fin; algo así como un «estar-nacional» (estado de actividad y movimiento), luchando activamente contra el colonialismo (en este caso el Estado uniformador chileno), antes que un «ser-nacional» que mira hacia atrás y no hacia delante. Porque se puede ser independiente, nacionalmente hablando, pero vivir enclaustrado en una conciencia nacional y en un formalismo esterilizante, anquilosado, enclaustrado en el pasado y en los recuerdos históricos. De

esta manera, dice Antileo, es urgente «clarificar de qué nación estamos hablando o, más bien, discutir para qué nos sirve la nación es un paso que debemos dar. La dotación de atributos etnicistas a ella termina por socavar su despliegue político inclusivo y movilizador» (149).

Aproximaciones finales

La problemática nacional mapuche es un tema delicado, complejo, polémico y, sobre todo, real. A modo de cerrar este artículo, dividiremos estos comentarios finales en tres momentos: a) el aporte de la historia conceptual; b) el concepto de nación mapuche; y c) la lucha actual del pueblo mapuche.

En temáticas sociales y políticas complejas, donde el debate intelectual viene cargado de una batería conceptual significativa que abarca varios campos semánticos, es sumamente importante el afinamiento del lenguaje que disponemos para acercarnos a la realidad social. De esta manera, la historia conceptual es una herramienta que nos permite acceder de un modo más refinado a la realidad social, pues inicia su análisis con el detalle del lenguaje, el concepto, su significado y uso en un contexto temporal y espacial específico, librándonos así de anacronismos y generalidades que nos pueden llevar a equivocar nuestros análisis y resultados.

Por mucho tiempo la historiografía chilena no cuestionó los pilares de su Estado-nación, pues se consideraba como una situación dada, casi preexistente, invisibilizando de ese modo a todos aquellos que, aunque siendo distintos en cultura, lengua e historia, estaban dentro de la jurisdicción política y territorial del Estado de Chile. Sin embargo, esta situación ha cambiado. Desde la década de los noventa en adelante ha habido un despertar por reinterpretar los caminos de las historias nacionales, y redescubrir en ellos los distintos actores que avanzaban por caminos diversos en la búsqueda de su autonomía política y territorial. Tal es el caso del pueblo mapuche, que constituye una comunidad histórica que obedece a una nación cultural innegable y que avanza hacia el reconocimiento político de su nación. Nación que intentó ser exterminada con la ocupación de la Araucanía desde 1852 en adelante, con la creación de la Provincia de Arauco, hasta la guerra de exterminio y posterior reducción a fines del siglo XIX. Nación que fue respetada por la corona española en todo el período colonial, llegando a entablar tratados políticos entre naciones: los parlamentos.

La lucha del pueblo mapuche es una demanda actual establecida en el plano político que ya tiene nombre: *liberación nacional*. Desde la década de los noven-

ta, y con diversos insumos intelectuales y práctica política en América Latina, se comenzó a levantar desde la intelectualidad mapuche una primera línea de pensamiento que comenzó a construir un «discurso nacional como forma de enfrentar la situación colonial» (Antileo, 2013: 148). Este discurso fue recibido por la academia chilena —y también por intelectuales mapuche— y traducido o conceptualizado como un nacionalismo étnico o etnonacionalismo, conceptualización que, a partir de la década del dos mil en adelante, comenzó a tomar nuevos rumbos conceptuales y estableció una demanda autonomista basada en la lucha por un proyecto político que pasa por la recuperación de tierras para lograr una liberación nacional. Esta claridad en la lucha política por el reconocimiento fue producto de a lo menos dos décadas de formación cultural en organizaciones mapuches que siempre intentaron el resguardo de la cultura y las tradiciones, y que, en palabras de Fernando Pairican, fueron importantes escuelas donde se «mapuchizó» a los jóvenes que, por el estigma social chileno, se alejaron de su cultura. De esta manera, en las décadas de los ochenta y noventa se formó un nuevo actor, el «mapuchista» (Pairican, 2014), una demanda clara por la recuperación del territorio usurpado y un proyecto político de liberación nacional.

Epílogo

Hobsbawm decía, en su *Historia del siglo XX*, que habían «naciones innegables pero ingobernables» (2007). Quiero dejar esta inquietud: la demanda del pueblo mapuche por la recuperación de tierras, por la autonomía, por la autodeterminación y el avance hacia la liberación nacional es total y absolutamente legítima, pero ¿cómo realizarla? ¿Cómo llevar a la práctica esta liberación nacional? ¿Construyendo un país, un Estado dentro de otro Estado? Creo que son algunas de las preguntas clave del movimiento, frente a las cuales debo reconocer que no tengo las respuestas. Desde Santiago, el tema Araucanía se ve como terrorismo, la Araucanía es una zona roja... pero no hay diálogo, no hay palabra y, sobre todo, no hay perdón. El Estado de Chile no ha sido capaz de reconocer la violencia, el despojo y el atropello causado en los años de ocupación a fines del siglo XIX, la reducción, la asimilación, la usurpación en dictadura y su visión policial y delincencial del conflicto, olvidando que es una demanda histórica, primero, y política, después. Dicho en líneas burdamente gruesas con un fin abarcativo. Se ha pedido perdón por la violación a los derechos humanos, perdón por los detenidos desaparecidos, pero no se ha pedido perdón por los crímenes cometidos con los mapuches en el pasado y presente. El Estado de Chile tiene una

deuda histórica, ética, moral, social, económica y política con el pueblo mapuche. Desde Santiago pueden decir que se ha hecho mucho, que han invertido grandes sumas de dinero, proyectos, becas, programas, etcétera, burocracia, papel, materialismo, frialdad, nada... Pues no se trata de dinero, se trata de volver a la palabra y a la verdad. Creo firmemente que un punto clave es el perdón. El perdón puede abrir nuevos caminos que aún no logramos divisar. Mientras el Estado de Chile mantenga su soberbia y arrogancia, no logrará dar solución a la cuestión nacional mapuche, ni alcanzar la tan ansiada paz que una vez hubo en los tiempos de la vieja Frontera del Reino de Chile.

Referencias

- Antileo, Enrique (2013). «Frantz Fanon Wallmapu Püle. Apuntes sobre el colonialismo y posibilidades para repensar la nación en el caso mapuche». En Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata, *Frantz Fanon desde América Latina. Lecturas contemporáneas de un pensador del siglo XX* (pp. 125-150). Buenos Aires: Corregidor.
- Antileo, Enrique, Luis Cárcamo, Margarita Calfío, Herson Huinca (eds.) (2015). *Awükan Ka Kuxankan zugu Wajmapu Mew. Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Aylwin José, Matías Meza-Lopehandía y Nancy Yáñez (2013). *Los pueblos indígenas y el derecho*. Santiago: Lom y Observatorio Ciudadano.
- Bengoa, José (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Catanzaro, Gisela (2011). *La nación entre naturaleza e historia. Sobre los modos de la crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cid, Gabriel y Alejandro San Francisco (2009). *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Volumen I*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Contreras Painemal, Carlos (2007). *Koyang. Parlamento y protocolo en la diplomacia mapuche-castellana siglos XVI-XIX*. Disponible en <http://bit.ly/2t7HsRj>.
- . (2010). *Los tratados celebrados por los mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina*. Tesis Doctoral, Freien Universität Berlin. Disponible en <http://bit.ly/2sfIPRO>.
- Gellner, Ernest (2001). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hastings, Adrian (2000). *La construcción de las nacionalidades*. Madrid: Cambridge University Press.

- Hobsbawm, Eric (2004). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- . (2007). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Jiménez Ruiz, Juan Luis (1999). «Lenguaje e historia: A propósito de la controversia entre Koselleck y Gadamer». *ELUA*, 13: 281-295. Disponible en <http://bit.ly/2tL2iaK>.
- Koselleck, Reinhart (2004). «Historia de los conceptos y conceptos de historia». *Ayer*, 53: 27-45. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/41325249>.
- . (2001). *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.
- Marimán, Pablo, Sergio Caniuqueo, José Millalén y Rodrigo Levil (2006). *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: Lom.
- Nahuelpan, Héctor y otros (2012). *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco, Chile.
- Oieni, Vicente (2005). «Notas para una historia conceptual de los discursos políticos. Los aportes de la historia conceptual, la genealogía de Foucault y el análisis crítico del discurso a una nueva historia política». *Anales Nueva Época*, 7-8: 27-61. Disponible en <http://bit.ly/2ufYJfG>.
- Pairican, Fernando (2014). *Malón. La rebelión del Movimiento Mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén.
- Pinto, Jorge (2003). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: Dibam.
- Salazar, Gabriel (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas. Chile siglo XIX*. Santiago: Sudamericana.
- Smith, Anthony (1997). «El fundamento étnico de la identidad nacional». En *La identidad nacional* (pp. 17-39). Madrid: Trama. Disponible en <http://bit.ly/2ubsPjC>.
- Wasserman, Fabio (2009). «El concepto de Nación y las transformaciones del orden político en Iberoamérica, 1750-1850». En Javier Fernández (director), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid: Iberconceptos-I.

Sobre el autor

SAMUEL SAN JUAN REBOLLEDO es profesor de Estado en la especialidad de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad de la Frontera (2009) y Magíster en Historia de América por la Universidad de Santiago de Chile. Ac-

tualmente se desempeña como profesor de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Austral de Chile, Campus Patagonia, Coyhaique. Su correo electrónico es samuel.sanjuan@uach.cl.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Cruzando La Araucanía (Chile). Un análisis de las prácticas de movilidad cotidiana de universitarios adscritos a la gratuidad

Commuting through La Araucanía (Chile). An analysis of the daily mobility practices of university students with access to free education

Hernán Joaquín RIQUELME BREVIS

*Observatorio Regional de la Universidad Católica de Temuco
y Universidad Arturo Prat, Chile*

RESUMEN Este artículo analiza los circuitos de movilidad de estudiantes universitarios de La Araucanía que accedieron el año 2016 a la gratuidad. Cabe señalar que los sujetos de estudio no residen en Temuco, Chile, ciudad donde estudian, por ende realizan dos o más desplazamientos diarios desde su comuna hacia la capital regional. Dentro de los criterios que se aplican para acceder a la gratuidad destacan: pertenecer a uno de los cinco primeros deciles socioeconómicos de la población y estar matriculado en carreras de pregrado presenciales, diurnas o vespertinas, dictadas en las instituciones elegibles (Mineduc, 2015). En tal sentido, se pretende analizar las condiciones y experiencias de viaje que desarrollan universitarios con el objetivo de cursar estudios, considerando los efectos no advertidos en la promoción de la política de inclusión educativa mediante la gratuidad. Estos efectos encuentran asidero en las diferencias sociales que influyen en el acceso a la educación superior desde un enfoque anclado en la movilidad cotidiana.

PALABRAS CLAVE Educación gratuita, movilidad cotidiana, exclusión social, accesibilidad.

ABSTRACT The present paper analyzes commuting by university students in the Araucanía Region who had access to free education in 2016. The study subjects were restricted to students who did not live in Temuco, the capital of the region, but who studied there and therefore needed to commute from their homes to the city. The requirements to qualify for free education are as follows: the students must belong to the lowest tenth of the population by socio-economic measures and they must be enrolled in an undergraduate programme requiring personal attendance – day-time or night-school – offered by eligible institutions (Mineduc, 2015). The object of the study was to analyze the conditions and experiences of the students in their daily commute to the university, considering unnoticed aspects that are not included in the promotion of inclusive educational policies by the introduction of free education. These aspects are supported by the social differences that affect access to higher education based on the requirement for daily mobility.

KEYWORDS Free higher education, daily mobility, social exclusion, accessibility.

Introducción

A nivel nacional, la matrícula en el sistema de educación superior durante el periodo 2005-2015 se ha duplicado, alcanzando un total de 1.152.125 estudiantes que están inscritos en alguna institución universitaria. El acceso a financiamiento, mediante becas y créditos entregados por el Estado e instituciones privadas, ha generado un panorama beneficioso en torno a la accesibilidad. En tal sentido, las universidades estatales muestran un alza del 10% de matrículas para el año 2015 en comparación al año anterior.

La Araucanía, Chile, aunque se caracteriza por registrar índices de precariedad económica críticos que la ubican en el primer lugar a nivel nacional con un 23,6% de pobreza por ingresos (Ministerio de Desarrollo Social, 2015), se posiciona en el cuarto lugar a nivel nacional en la cantidad de estudiantes matriculados en el sistema de educación superior durante el periodo 2006-2014, con un total de 50.304 estudiantes (Univerciudad, 2014). La oferta está centralizada en la Provincia de Cautín, específicamente en la ciudad de Temuco.

La política de gratuidad ha sido planificada como un mecanismo de promoción por parte del Gobierno, a través del Ministerio de Educación, de las posibilidades de inserción y/o continuidad de estudio a nivel profesional. Para efectos prácticos, se comprende la gratuidad universitaria como un proyecto político que pretende extender el acceso a la educación superior a sectores sociales que

en tiempos no tan lejanos debían acudir al autofinanciamiento, a créditos con aval del Estado o a la banca privada para costear estudios. En tal sentido, la gratuidad resulta un gesto democrático perfectible anclado en la generación de políticas públicas que apuntan al desarrollo social del país.

La propuesta de gratuidad universitaria ha sido tensa, compleja y a ratos difusa. En la actualidad resulta infértil sostener que las reivindicaciones del movimiento estudiantil iniciadas hace poco más de una década no han dejado profundas secuelas en el sistema educativo chileno. Un primer síntoma de la disconformidad se origina en la desigualdad social propiciada por la desregulación del mercado neoliberal, lo cual generó una serie de protestas durante el periodo 2006-2011 que buscaban un cambio del sistema político chileno (Segovia y Gamboa, 2012).

No obstante lo anterior, factores como territorio, espacio y temporalidad influyen en la generación de nuevas desigualdades sociales que van más allá del acceso gratuito a la educación superior. La presente investigación pretende develar las contradicciones que operan a partir de los efectos de la política de gratuidad en estudiantes que viven en pequeñas ciudades o en la periferia de lo urbano y que cotidianamente deben desplazarse con el objetivo de cursar estudios. Estos efectos no considerados por burócratas y planificadores urbanos al momento de diseñar diversas políticas integracionistas —en este caso la gratuidad universitaria— permite explorar las rutinas de desplazamientos de sujetos que construyen sus espacios de vida mediante movilidades diversas y constantes.

El trabajo se compone de seis secciones. En la primera se describen, desde una perspectiva genérica e histórica, las transformaciones que ha experimentado el financiamiento de la educación superior chilena durante las últimas décadas. En la segunda se problematiza en torno a la gratuidad universitaria y la movilidad cotidiana. En la tercera se desarrolla un análisis respecto al impacto de la exclusión y la segregación en los criterios de movilidad. En la cuarta sección se expone la metodología empleada. En la quinta sección se discuten y presentan los hallazgos. Finalmente, se exhiben comentarios de cierre a partir de una síntesis de los temas tratados.

La educación en Chile: avances y retrocesos en el financiamiento

A comienzos del siglo XIX Chile demostraba un sutil interés por garantizar la educación a través del resguardo que otorga el sistema público. En la Constitución de 1818 se definió por primera vez un soporte municipal para la educación.

Transcurrieron casi cien años hasta centrar los esfuerzos en la generación de un Estado docente que promoviese un sistema público y un Estado subsidiario con la intención de aumentar el protagonismo del sector privado (De la Cruz, 2006). Durante la segunda mitad del siglo XX y hasta el fin del gobierno de la Unidad Popular, las reformas que mayor impacto generaron en el sistema educativo chileno fueron impulsadas por tres presidentes: Alessandri, Frei y Allende. De la Cruz sintetiza las transformaciones políticas de la siguiente manera:

Jorge Alessandri (1958-1964) inició una tendencia hacia la modernización del sistema educativo con la intención de que éste estuviera en concordancia con el nivel de desarrollo del país. Podemos ver como el Estado en estos momentos se encarga de legislar por el desarrollo del sector educativo. En el mandato de Eduardo Frei (1964-1970) se continuó con la política de su antecesor, pero además se intentaron resolver problemas de la gestión educativa y se hizo todo lo posible por seguir las líneas de la política educativa que dictaba la Alianza para el Progreso. [...] El último gobierno constitucional anterior al golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973, el del socialista Salvador Allende (1970-1973), pretendió extender la Educación a todos los sectores de la población. La política que se llevó a cabo fue la de descentralizar la gestión educativa para que de esta forma se subsanaran con mayor eficiencia las necesidades particulares de cada región (2006: 1.241).

A partir de la triada de mandatarios, se puede concebir un proceso gradualmente progresista en cuanto a la planificación política basada en la relación sociedad-educación. Mientras Alessandri reunió esfuerzos por mejorar los servicios educativos a partir de la descentralización administrativa y la extensión de los servicios escolares, Frei impulsó una reforma educacional en todos los niveles, basada en la cobertura y en la garantía que prestaba el Estado en la educación.

Por otro lado, Allende encaró la educación basándose en los principios socialistas de la transversalidad con énfasis en los sectores menos favorecidos. En el periodo de la Unidad Popular se logró avanzar en la conformación de sindicatos del sector educativo, accesibilidad, participación de todos los estamentos del sector, cobertura, infraestructura, etcétera. Se presagiaba una inminente aceleración en los procesos educativos basados en la integración gradual de todos los sectores de la sociedad chilena en el ámbito educativo.

El 11 de septiembre de 1973, producto de un golpe militar encabezado por Au-

gusto Pinochet, se produjo un estancamiento en la consecución de las reformas educacionales impulsadas por los gobiernos anteriores. Chile experimentó una profunda transformación en lo económico, político y cultural durante la segunda mitad de la década de los setenta y durante la totalidad de la década de los ochenta. Por ese entonces se diseñó un acucioso plan para insertar un modelo económico radicalmente capitalista. Para Moreno y Gamboa (2014) existen dos periodos que dan cuenta de las transformaciones socioeducativas experimentadas durante la dictadura: 1973-1979, de desarticulación de la estructura educativa mediante la represión y extinción de agrupaciones estudiantiles, docentes y sindicales; y 1980-1990, de descentralización educativa a través de la municipalización, constatándose un desligue paulatino del Estado y el traspaso de poder a sostenedores y municipios.

La gestión generó una profunda escisión en la sociedad chilena, dejando escuelas hasta el momento imborrables. Durante la dictadura militar se configuró un mercado educativo privado promovido desde el Estado y un estancamiento del poder público sobre la educación.

El año 1979 supone el inicio de la intervención del mercado en la educación. Para Corvalán y García-Huidobro (2015), la «libertad de enseñanza» se concreta mediante dos políticas: la descentralización de la educación pública y la creación de la subvención por estudiante asistente a cada escuela. Respecto a la descentralización cabe destacar que «consistió en el traspaso de la administración de los establecimientos de propiedad del Estado a los municipios y a entidades educacionales privadas, reconocidas como cooperadoras de la función educacional del Estado» (Corvalán y García-Huidobro, 2015: 2).

Durante el primer periodo de los gobiernos de la Concertación (1990-2010), y producto de la protesta social, se desarrollaron proyectos políticos que aspiraron a reestructurar el sistema educativo. Finalmente, y luego de extensas negociaciones entre la derecha y la Concertación, el año 2009 la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) fue sustituida por la Ley General de Educación (LGE). Si bien esta nueva ley no incorporó las demandas más importantes que reivindicaban los estudiantes, estableció la normativa del sistema de educación imperante (Moreno y Gamboa, 2014).

En la actualidad, y tras un debate político surgido en el seno de la ciudadanía, el panorama resulta algo más alentador. Las desigualdades y exclusiones que rodean la consigna «educación gratuita» abren nuevas problemáticas ancladas en la generación de políticas públicas coyunturales. Cabe preguntarse: ¿con qué fundamentos se entrega educación gratuita a los estudiantes pobres del país?

¿Basta con eximir arancel y matrícula para garantizar un adecuado desempeño académico? ¿Qué factores sociales inciden en el desempeño académico de los estudiantes adscritos a la gratuidad? Estas preguntas serán tratadas en este artículo al considerar los efectos sociourbanos¹ no advertidos en la política de gratuidad educativa.

Actualmente treinta universidades están adscritas a la gratuidad en el territorio nacional,² la cual consiste en financiar matrícula y arancel a estudiantes que pertenezcan a los cinco primeros deciles de la población.³ No existe postulación ni contrato alguno en el proceso (Mineduc, 2016). Las instituciones elegidas son 25 universidades que conforman el Consejo de Rectores de Universidades Chilenas y universidades privadas⁴ que estén acreditadas por cuatro años o más que no sean integrantes de alguna corporación o fundación con fines de lucro y consideren representantes en sus estamentos estudiantil y funcionario en algún órgano de gobierno superior del plantel, de acuerdo con sus estatutos (Mineduc, 2016).

Gratuidad, inclusión y movilidad: una triada basada en la rentabilidad

La movilidad no sólo encuentra relación con el desplazamiento físico de las personas, también se refiere a las consecuencias y significados sociales, culturales y económicos, así como el conocimiento de las experiencias individuales (Jirón, 2015). La ciudad contemporánea, junto con expandirse geográficamente, alberga los principales dispositivos que promueven el desarrollo social, sin embargo deja entrever diversos mecanismos que permiten el desarrollo desigual de los sujetos, entre ellos: calidad de vida, accesibilidad, seguridad, participación, etcétera. No todos perciben y viven la ciudad del mismo modo. Una gran diferencia que permite diagnosticar el tipo de ciudad habitada pasa justamente por cómo, cuándo y dónde se reside, trabaja, estudia y ocupa el tiempo libre.

Mientras unos pocos poseen los medios para acceder a lugares de manera

1. En territorios no metropolitanos.

2. También algunos Centros de Formación Técnica e Institutos.

3. Los deciles definen a los sectores económicos según ingresos per cápita familiar. El total de los ingresos que aportan los integrantes de un hogar es dividido por el número de miembros. El decil cinco no supera los \$154.166.

4. Universidad Alberto Hurtado, Universidad Católica Silva Henríquez, Universidad Diego Portales, Universidad Autónoma y Universidad Finis Terrae.

ágil, planificada y con un alto grado de autonomía, muchos otros dependen de un tercero que les permita la conexión cotidiana a esos lugares. Precisamente, las diferencias comienzan a acentuarse, en términos de movilidad, cuando se vive en zonas periféricas, no se posee un medio de transporte particular y gran parte de los ingresos se destina a la realización de los viajes en transporte público (Avellaneda, 2007).

Esta última situación puede comprobarse en diversos estudios, los cuales abordan la problemática de la conectividad en ciudades latinoamericanas caracterizadas por la proliferación de barrios periféricos con alta densidad poblacional, o bien, cuando no se cuenta con una sólida y planificada oferta de medios de transporte público para acceder a los lugares de frecuentación cotidiana (Pradilla y Márquez, 2007; Rodríguez, 2008; Jouffe, 2011; Segura, 2012; Di Virgilio y Perelman, 2014).

En Chile, el panorama no es más alentador que en el resto de Latinoamérica. Desde una perspectiva que incluye las experiencias de viaje por sobre estructuras y cantidades, se han realizado diversos estudios a partir de realidades subjetivas, barrios y ciudades (Rodríguez, 2008; Lazo y Calderón 2014; Imilan, Jirón e Iturra, 2015). Las investigaciones se han desarrollado principalmente en la ciudad de Santiago, y algunos de los resultados son poco alentadores en cuanto a la evaluación del servicio, la calidad del viaje y las posibilidades de interconexión de diversos lugares en sistemas de transporte público.

En regiones el panorama es similar y aún menos alentador que en Santiago. Algunas localidades y comunas cercanas a Temuco, la capital regional de La Araucanía, más allá de contar o no contar con una red de transporte efectiva, acusan una concentración de servicios en Temuco. Como consecuencia, un gran número de sujetos se ve excluido de participar activamente de las decisiones y acciones que se despliegan en la vida urbana (Avellaneda, 2008; Jirón, Lange y Bertrand, 2010), lo cual impacta en las posibilidades de optar a servicios y acceder a diversos lugares y actividades, y de mejorar la calidad de vida y expandir o reforzar los espacios de participación.

Entre el variopinto grupo de viajeros cotidianos, los estudiantes ocupan un papel fundamental. Una de las principales razones de la concentración de población estudiantil en la ciudad se origina por la consolidación histórica del conocimiento en ésta: la universidad es la institución que por excelencia ha representado para la sociedad occidental progreso, ciencia, innovación y tecnología (Bellet, 2011).

Estudiar y viajar largas distancias para acceder a la universidad supone un es-

cenario complejo en cuanto a factores estructurales y motivacionales, y si a ello se suma la posibilidad de real conectividad el panorama se torna aún más adverso producto de las formas de exclusión social que comienzan a operar desde el territorio de residencia (Jirón, y otros, 2010). Si bien la gratuidad se ha insertado como política de inclusión social con aspiraciones que apuntan a la promoción de movilidad económica, criterios como las experiencias de movilidad cotidiana pareciesen enturbiar un proceso que apela a la integración social.

Dentro de los diversos factores que dan cuenta de las prácticas de movilidad, la accesibilidad, como aspecto significativo (aunque no valorativo) en la generación de participación social, conlleva a pensar en dos frentes analíticos (Jirón y Mancilla, 2013). Por un lado, en los aspectos de carácter económico-cultural (ingresos, edad, sexo, género y etnia) y, por otro lado, en los aspectos relacionados con la infraestructura (disponibilidad de transporte y condiciones de la estructura urbana).

Según Jirón y Mancilla (2013), pensar en elementos que van más allá de los impedimentos que presentan los sistemas de transporte en la accesibilidad, conlleva analizar la «multiplicidad de obstáculos que las personas enfrentan cotidianamente, comprendiendo los ritmos, rutinas y hábitos propios de la vida diaria» (2013: 54). Se podría suponer que para los autores la comprensión del espacio en la producción social permite ahondar en las experiencias de vida sin dejar de considerar las características físicas del espacio (distancia-localización). Los autores utilizan la metáfora de *espesura* como indicador de las diversas barreras que presenta la movilidad en la vida cotidiana. Al respecto sostienen:

Cuando las barreras se encuentran concentradas, entrelazadas y muy juntas unas de otras, generan que la movilidad se torne más pesada y difícil de resolver. De esta forma, la experiencia espaciotemporal de la movilidad cotidiana urbana no siempre es fluida, ya que se encuentra condicionada por diversos factores (Jirón y Mancilla, 2013: 2).

El nivel de *espesura* está relacionado con las experiencias de movilidad que, a su vez, están condicionadas por la relación y el tipo de movilidad que tienen los sujetos con la ciudad. Dentro de las principales barreras las hay físicas, organizacionales, temporales, tecnológicas, financieras, de entorno y de orden (Jirón y Mansilla, 2013; Poll, 2006).

Movilidad estudiantil: entre la exclusión social y la segregación residencial

Considerar la movilidad exclusivamente desde el tráfico vehicular resultaría estéril respecto a las necesidades de los diversos sujetos que interactúan en la sociedad actual. En tal sentido, se propone pensar las prácticas de movilidad a partir de las posibilidades de interconexión que tienen los sujetos con la ciudad, como también el acceso a diversos lugares y servicios ofertados.

Indudablemente ancianos, niños, dueñas de casa y personas de estratos sociales precarios se tornan sujetos con movilidades reducidas producto de las limitaciones físicas, económicas y culturales imperantes (Jirón y otros, 2010). Por consiguiente, pensar la movilidad mediante las necesidades individuales, accesibilidad territorial y colectivos urbanos, permite reflexionar respecto al funcionamiento actual de la sociedad (Avellaneda y Lazo, 2011), logrando de esta manera evidenciar las exclusiones y asimetrías sociales que proliferan al momento de experimentar la vida cotidiana.

La exclusión social comienza a teorizarse en Francia durante la década de los sesenta, con una connotación referente a la existencia de población económicamente empobrecida con grados de desventaja social (Silver, 1994). Para Silver, este concepto empieza a difundirse e integrarse rápidamente en las políticas públicas europeas con el objetivo de promover equidad social. En tal sentido, al hacer referencia a la exclusión social operan diversos factores en su tratamiento, todos anclados en el modelo social, económico y cultural imperante. El interés de las ciencias sociales por investigar las categorías que inciden en la generación de exclusión con características urbanas aúna esfuerzos en hacer dialogar pobreza, localización espacial, segregación residencial y recursos familiares (Katzman, 2001).

Dicho lo anterior, el estudio de factores que genera exclusión social tiene larga data en las ciencias sociales. Dimensiones como vivienda, educación y salud son ampliamente abordadas mediante diversos paradigmas, no así la movilidad cotidiana y la relación que tiene con la generación de pobreza (Avellaneda, 2008). Si bien durante la última década existen considerables esfuerzos por avanzar en el estudio de la exclusión urbana desde la movilidad (Cebollada, 2006; Jirón 2007; Jirón y otros, 2010; Jouffé, 2011; Avellaneda y Lazo, 2011), el caso de la movilidad de los estudiantes universitarios ha sido escasamente abordado, y algunas de las investigaciones existentes en el ámbito chileno refieren la relación entre mercado y nivel educacional y las inequidades territoriales, los patrones de movilidad

urbana entre residencia y universidad y análisis estadísticos de movilidad geográfica y su impacto en el poblamiento territorial a nivel nacional (Álvarez, Silva y Soto, 2009; Donoso y otros, 2012; Donoso y Arias, 2013).

La segmentación de los grupos sociales que habitan la ciudad promueve diferencias que se acentúan a medida que el lugar de residencia, la accesibilidad y las formas de experimentar la vida cotidiana suscitan distinciones ancladas en la segregación residencial, generando formas de marginación periférica en ciudades que comprimen los servicios en espacios reducidos y que permiten el acceso sólo cuando se logra sortear el desplazamiento. A partir de lo anterior, se comprende la segregación residencial como «el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades» (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001: 27).

A medida que la planificación de la ciudad ha relegado a los estratos socioeconómicos precarios a la periferia, éstos organizan sus demandas. A modo de antecedente, cabe destacar que durante la década de los ochenta los chilenos de estratos sociales precarios reclamaron el acceso a la vivienda, mientras que en las décadas siguientes la discusión dio un giro hacia la accesibilidad a la ciudad (Sabatini y Brain, 2008). Por consiguiente, se perciben eminentes diferencias respecto a los grupos que conviven en espacios opuestos:

La segregación de los grupos populares en la periferia de las ciudades tiene impactos urbanos e impactos sociales. Entre los primeros destacan los problemas de accesibilidad y la carencia de servicios y equipamientos [...] entre los segundos, los problemas de desintegración social que están escalando hoy. Representan formas de empobrecimiento o de degradación social vinculadas a las desventajas que conlleva el aislamiento físico (Sabatini y Brain, 2008: 10).

Cuando se reside distante del centro urbano o de los lugares que propician cobertura para la subsistencia humana, la accesibilidad es un criterio que permite comprender los circuitos de desplazamiento de los habitantes de la periferia, entendiendo que el centro es el lugar por excelencia para propiciar tanto la concentración de servicios como la generación de instancias para promover la producción social.

Para Jirón, Lange y Bertrand (2010), la distancia que separa a los proyectos

inmobiliarios privados y los conjuntos de viviendas sociales periféricas, genera una ubicación desigual respecto a la concentración de empleo, recreación y servicios. Esto evidenciaría la importancia que tiene la movilidad cotidiana para analizar el impacto de los fenómenos sociales que se producen en torno a las formas opuestas de movilidad. Mientras los sectores sociales precarios se movilizan prioritariamente en transporte público, los sectores sociales dominantes hacen evidente el control del transporte privado (Jirón y otros 2010).

De algún modo, la exclusión y la segregación son residuos de un tipo de sociedad que, al estar diseñada sin considerar mayormente las necesidades específicas de los diversos segmentos de la población, tiende a totalizar los estilos de vida (Lefebvre, 1970).

En su estudio respecto a ciudades latinoamericanas, Rodríguez (2008) sostiene que las desigualdades socioterritoriales y laborales existentes conllevan a una mayor movilidad de los pobres y un atrincheramiento espacial de los sectores ricos. Para Rodríguez, las diferencias pasan por la existencia de dos tendencias: una vinculada a la globalización y otra relacionada a inequidades sociales propias de las sociedades latinoamericanas.

En razón de lo expuesto, una gran cantidad de los desplazamientos que se realizan cotidianamente reflejan cuotas de disconformidad, cansancio y hastío, o bien momentos de distracción, descanso o recreación. Las relaciones sociales para una minoría se extienden y son menos dependientes del trabajo y de la residencia, pero «para una gran mayoría se han empobrecido debido a la precarización del trabajo y el tiempo gastado en la movilidad cotidiana» (Borja, 2014: 112). Aquellos sin mayores oportunidades de movilidad en transporte privado y condicionados por medios de transporte público con horarios de circulación preestablecidos, conciben su vida cotidiana a partir de las escasas posibilidades de acceso a los servicios que ofrece la ciudad: la planificación temporal de sus actividades diarias tiende a carecer de autonomía, generando desplazamientos altamente volubles y restringidos.

Metodología y técnicas de investigación

Contexto y enfoque

Las universidades adscritas a la gratuidad en La Araucanía desde el año 2015 son Universidad de la Frontera, Universidad Arturo Prat Sede Victoria, Universidad Católica de Temuco y Universidad Autónoma de Chile. En total al-

bergan alrededor de 16.000 estudiantes adscritos a la gratuidad el año 2016 (Mineduc, 2016).⁵

Con la finalidad de comprender las motivaciones que impulsan las acciones de los sujetos, se ha planteado la presente investigación desde un enfoque cualitativo. La elección de este tipo de metodología representa un esfuerzo por develar las experiencias, motivaciones y percepciones de los sujetos de estudio (Guber, 2005).

Por un lado, se advierte que en el transcurso de la investigación, y a medida que se avanzó en el trabajo de campo, los objetivos e hipótesis tomaron forma, proceso que flexibilizó el marco investigativo y permitió que las pautas de investigación cumplieran sus respectivas funciones durante los tiempos establecidos. Se consideró el contexto por el cual transcurrió la investigación desde un enfoque holístico, en el que se presenta de manera global e integradora el contexto social de los sujetos. En tal sentido, se rehuyó de paradigmas reduccionistas y se apeló a la comprensión multicausal, considerando variables económicas, culturales, políticas, espaciales y temporales al momento de someter a análisis la información obtenida (Maykut y Morehouse, 1994).

Por otro lado, dentro de las movilidades específicas, los estudiantes representan un estrato socioeconómico heterogéneo y versátil. Aunque no todos los estudiantes universitarios pertenecen a estratos sociales precarios, el acceso a la gratuidad universitaria se torna determinante para profundizar en el tipo de movilidad que realiza un estrato social específico fuera de los espacios cotidianos de confort.

Para dar cuenta de las experiencias de viaje que emergen entre estudiantes que viven distantes de los lugares de frecuentación cotidiana, resulta sumamente necesario considerar la movilidad desde la posibilidad de asistencia a clases, la conectividad en transporte público y la posición y condición socioeconómica. Esta triada conllevará a pensar las prácticas de movilidad estudiantes universitarios provenientes de estratos socioeconómicos precarios en La Araucanía.

Técnicas

Se realizaron entrevistas en profundidad y *sombros* (Jirón, 2012) a estudiantes de la Universidad Católica de Temuco provenientes de Galvarino, Cholchol y Curarrehue, durante los meses de mayo a septiembre del año 2016. La entrevista

5. Para ver detalle <http://bit.ly/2sBnIWg>.

en profundidad es una técnica bastante empleada por los científicos sociales ya que permite profundizar y conocer el discurso de los sujetos de estudio, explorando así en su concepción de mundo. El objetivo que persigue es recopilar información oral y detallada del tema que se está investigando, logrando comprender el sentido mediante la conversación sostenida entre el investigador y el entrevistado (Vargas-Jiménez, 2012). Las preguntas formuladas se relacionaron con aspectos de la vida cotidiana, experiencias de viaje, organización del tiempo, uso de transporte público, economía (becas y gastos en transporte) y perspectiva de vida.

La técnica del sombreado, tal como lo grafica su nombre, tiene relación con convertirse en la sombra del sujeto estudiado, es decir, acompañarlo durante un tiempo delimitado en las actividades que realiza, preguntar cuando la ocasión lo amerita, someterse a las condiciones naturales del medio de transporte, experimentar los tiempos y lugares, observar y acompañar el recorrido cotidiano de los estudiantes universitarios (Jirón, 2012). El sombreado, como residuo primario de la etnografía, involucra una comprensión entre los recorridos del viajero (salir de la casa, esperar el bus, experimentar los atochamientos vehiculares, etcétera) y los lugares y espacios que se superponen habitualmente. Esta técnica permite conocer y describir la experiencia de viaje rutinaria de los habitantes urbanos móviles (Jirón, 2012). Algunos de los viajes fueron fotografiados tanto por el investigador como por los viajeros.

En relación a las técnicas empleadas, cabe señalar que a la totalidad de los sujetos de estudio se les realizó entrevistas en profundidad, no obstante, se optó por aplicar la técnica del sombreado a tres estudiantes (uno por comuna: Cholchol, Curarrehue y Galvarino) con el objetivo de conocer en la práctica cómo se desarrolla y experimenta el viaje. Dado que el sombreado es una técnica con características microetnográficas, la información obtenida se utilizó tanto para describir las opiniones de los sujetos de estudio como para apreciar desde la experiencia real los ejes analíticos que estructuran la investigación, por lo cual no se realizaron narraciones específicas de los tres sombreados efectuados; más bien, fueron de utilidad para tener un mayor acercamiento con las experiencias de viaje de los estudiantes.

Criterios de selección

Dentro de los criterios que operaron en la selección de los participantes, se consideraron tres factores fundamentales. Primero, que el estudiante estuvie-

se adscrito a la gratuidad universitaria en la Universidad Católica de Temuco al momento de ser contactado. Segundo, que perteneciera a una de las cinco comunas del Convenio de Desempeño para la Educación Superior Regional de la UCT 1302 (que son Renaico, Curarrehue, Galvarino, Cholchol y Saavedra). En términos específicos, fueron representadas en la presente investigación las comunas de Galvarino y Cholchol con estudiantes que viajan cotidianamente, y Currarehue con estudiantes que viajan los fines de semana. Tercero, que los estudiantes cursaran el primer año de universidad. Resulta altamente significativo que sean jóvenes de primer año puesto que se encuentran en un ciclo vital de readecuación social y no poseen mayores redes en la ciudad de destino, lo que incentiva que realicen viajes entre sus respectivas comunas de residencia y Temuco cotidianamente.⁶ Se considera que este periodo de transición de lugares es especialmente agitado durante el primer año de universidad, y logra estabilizarse en algunos casos a medida que las redes y el arraigo con el lugar de destino se desarrollan.

En términos específicos, se realizaron catorce entrevistas en profundidad y tres seguimientos a estudiantes mediante la técnica del sombreado, lo que hace un total de diecisiete sujetos de estudio. Si bien la cantidad de participantes no representa la totalidad de estudiantes que viajan cotidianamente por La Araucanía, sí permite obtener una idea respecto a las experiencias de movilidad. En tal sentido se optó por privilegiar aspectos cualitativos por sobre factores que indiquen cantidad de viajes. La gran mayoría⁷ de los nombres de los sujetos que se utilizaron para las citas y análisis que se reflejarán en las próximas páginas son reales; para ello se contó con el consentimiento informado de cada uno de ellos.

Antes de presentar los hallazgos, resulta pertinente observar distancias geográficas de las comunas que forman parte de la investigación. En la figura 1 puede apreciarse en detalle las distancias entre Temuco y las ciudades de origen de los participantes de la investigación.

6. Salvo en comunas como Renaico o Curarrehue, donde las distancias geográficas impiden el desplazamiento cotidiano, no obstante, los sujetos de estudio provenientes de Curarrehue viajan todos los fines de semana a sus respectivas comunas.

7. A excepción de dos casos, en los cuales se cambió el nombre real con el objetivo de mantener el anonimato.

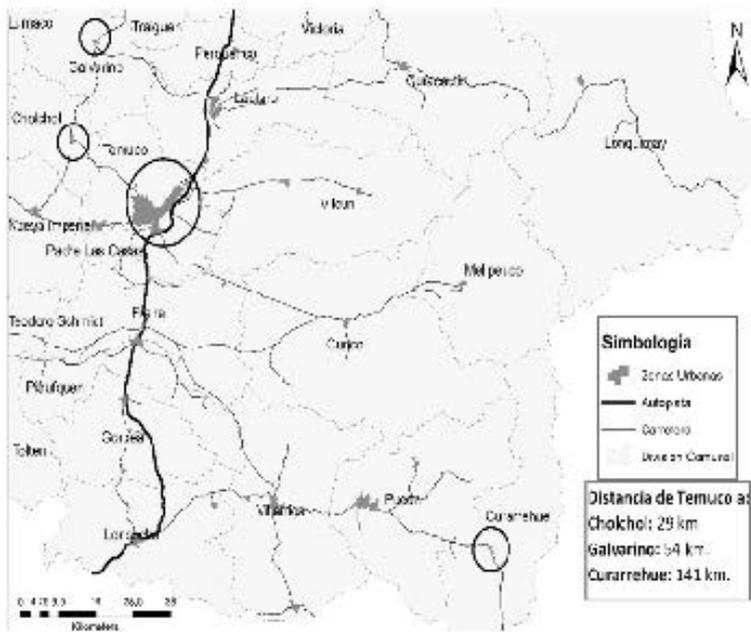


Figura 1. Distancias entre Temuco y comunas de estudio. Para llegar a Temuco los estudiantes deben viajar entre su comuna de residencia y la capital regional. El mapa presenta las distancias y las rutas de viaje que los estudiantes realizan cotidianamente por La Araucanía. Elaboración propia.

Hallazgos

La organización de la rutina: «Yo viajo, entonces debo calcular todo»

Los sujetos de estudio, a pesar de contar con ayudas económicas como gratuidad universitaria, becas de alimentación, becas indígenas y del municipio local, deben acudir a recursos familiares para costear gran parte de sus movi­lidades cotidianas. Evidentemente este costo aumenta o disminuye en función de la cantidad de becas obtenidas. En tal sentido, el primer cálculo que realizan es de carácter económico.

Los estudiantes entrevistados consideran que la ayuda económica ofrecida por sus padres les permite realizar los viajes de manera cotidiana, de otro modo les resultaría casi imposible. Asumen que sus respectivas transiciones venían supeditadas por experiencias familiares o personales. Más de algún familiar por motivos laborales o académicos también viaja o viajó a Temuco; ello explica un conocimiento previo de las dinámicas de desplazamientos que deben enfrentar en el primer año universitario, lo cual reproduce una marginación periférica

(Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001) que en algunos casos puede ser repetida generacionalmente. Otros viajaban con anterioridad a Temuco para cursar estudios durante el ciclo de enseñanza media. Por sobre lo anterior, estudiar con gratuidad supone un piso para acceder a nuevas experiencias de vida.

[La gratuidad] me da una estabilidad emocional, porque el hecho de que no sabía que... o sea sabía que después en un futuro no iba a tener que estar pagando un crédito después, que no es lo mismo. Con la gratuidad ya estoy tranquila de que el Estado está pagando una carrera y que yo después no voy a tener que pagarla, o sea eso yo creo, una estabilidad más emocional de estar tranquila, enfocada estudiando (Dayan, Galvarino).

El segundo cálculo es de selectividad. Una gran diferencia entre un estudiante que vive en la ciudad y un estudiante viajero pasa por la planificación que realiza este último antes de enfrentar la rutina siguiente. Si bien la selección puede ser somera o exhaustiva, se requiere evaluar cómo enfrentar el día venidero.

En el presente estudio se logró identificar que los estudiantes-viajeros combinan los espacios educativos y recreativos; ello supone una mayor interacción con la ciudad que hasta hace poco tiempo era desconocida y, a su vez, un mayor consumo de productos que ofrece la ciudad y que escapan de los espacios netamente académicos. En este sentido, Temuco ofrece no sólo oferta educativa, también es el lugar donde se logra acceso a actividades, personas y lugares que en su comuna no encuentran.

Lo que más me gusta es hacer ambientes. ¡También tener internet! De repente salir a otras partes como el *mall*, con los mismos chiquillos salimos a otras partes de repente, así que eso es lo que más me gusta de Temuco (Lorena, Curarrehue).

Se percibe que tanto el estudiante viajero como el residente planifican las actividades aunque no de manera consciente, sino desde las dinámicas intrínsecas de la ciudad. Una diferencia se origina en que el estudiante viajero debe considerar los tiempos sobrantes fuera del horario de clases para realizar las acciones que involucran trámites, compras y visitas, no obstante, la hora límite está fijada por el último microbús con destino a su comuna de residencia, aspecto que en muchos casos los excluye de espacios para desarrollar otros tipos de actividades sociales (Cebollada, 2006; Borja, 2014).

El tercer cálculo es rítmico. Conocer los horarios, paradas y rutas del trans-

porte público es un aspecto fundamental para optimizar los horarios y movimientos que realizan en los días de clases.

Los movimientos por la ciudad son sumamente planificados; conocer las líneas de los microbuses urbanos, las distancias entre un lugar y otro, los tiempos de viaje según los horarios en que se utilice el microbús intercomunal e inclusive qué chofer conduce (algunos más lentos o irritables que otros), termina por condicionar su horario de arribo a la universidad. Evidentemente, las habilidades para sortear los escenarios complejos se adquieren sólo en la práctica. Al respecto, Eduardo, estudiante de primer año, sostiene: «al principio los profesores, a los que no éramos de acá [Temuco], nos dejaban entrar más tarde a la clase pero con los meses ya no, es que *cacharon* que uno tiene que sí o sí agarrar el ritmo» (Eduardo, Cholchol).

Experimentar la ciudad para un viajero no residente es sinónimo de adquisición de nuevas costumbres y estrategias (Gutiérrez, 2012). Un caso común y que representa mayor tensión es la ventana⁸ que se produce entre una asignatura y otra. En este espacio descrito por los sujetos de estudio como «tiempo muerto» afloran habilidades que conllevan la realización de alguna actividad, como compartir con sus compañeros, volver a sus comunas, caminar por la ciudad, estudiar, realizar trámites y compras. Los casos más extremos refieren cuatro viajes en una jornada, como en el caso de Claudia, estudiante y trabajadora de 21 años que cotidianamente realiza más de dos viajes al día. Sostiene:

Hay días donde viajo cuatro veces a la casa. En la mañana temprano para ir a la universidad, luego vuelvo a almorzar porque tengo una ventana grande y prefiero comer en mi casa. Después de almuerzo vuelvo a la U porque tengo clases como a las 5 y me devuelvo a la casa después de clases (Claudia, Cholchol).

El sentido aplicado a denominar la ventana como tiempo muerto refleja una relación basada en los fines que presenta el viaje, los cuales están orientados a asistir a clases. Salir de esa orientación conllevará a la realización de otro tipo de actividades que no necesariamente están organizadas. Por consiguiente, en términos concretos no existe el tiempo muerto, más bien es una denominación aplicada para referirse a otras actividades que no necesariamente están relacionadas con los estudios.

8. Los estudiantes denominan «ventana» a los horarios prolongados que se dan entre una asignatura y otra durante el mismo día.



Figura 2. Viajes en microbús. A la izquierda, traslado de Cholchol a Temuco que refleja un viaje de pie en un microbús repleto de pasajeros. A la derecha, paradero de microbuses ubicado en calle Las Heras, ciudad de Temuco, lugar donde cientos de estudiantes descienden y ascienden al medio de transporte cotidianamente. Ambas fotografías fueron realizadas por Claudia.

Asimismo, en la figura 2 se reflejan dos actividades cotidianas que realizan los estudiantes: viajar y esperar el microbús.

El microbús como medio de transporte público fundamental: «Viajar me cansa, pero es un costo que asumo»

Tal como lo plantean Avellaneda (2008) y Jirón, Lange y Bertrand (2010), en el ejercicio cotidiano de planificar y experimentar el viaje afloran realidades sociales que reflejan la accesibilidad desde perspectivas no formales. Un primer indicador se desarrolla en la utilización del transporte público.

Las estrategias de movilidad están supeditadas tanto por la oferta de servicio público como por las posibilidades económicas de sostener cotidianamente los viajes. Sobre lo primero, cabe señalar que existe una amplia cobertura de servicio para los estudiantes de Cholchol y Galvarino, no así para los estudiantes de Curarrehue, que en su mayoría destinan los fines de semana para realizar el viaje a su comuna.

En torno al acceso a la universidad operan diversas barreras cotidianas, que dejan un espacio entreabierto para analizar condicionantes sociales que emergen entre los estudiantes de sectores rurales y periurbanos, como también los factores sociales que involucra planificar el viaje (Jirón y Mancilla, 2013), entre los cuales destacan: acceder al medio de transporte, destinar tiempo y dinero cotidiano en movilización, someterse a las condiciones espaciales del medio de transporte y los aspectos psicosociales que emergen y mutan en cada uno de los

viajeros. Para los sujetos de estudio, las barreras de accesibilidad están incorporadas desde que enfrentan una rutina, como estructural vial, disponibilidad de transporte público, trato deficiente en su condición de usuario, horarios de arribo a la universidad y llegada a la casa.

Durante el desarrollo del trabajo de campo se pesquisó la existencia de dos tipos de estudiantes viajeros: los que viven dentro del espacio urbano y los que residen en comunidades mapuches o sectores rurales, donde el viaje a la ciudad responde a una organización y ejecución con mayores barreras producto de la geografía del territorio, la disponibilidad de transporte público y las distancias que deben cubrirse entre los diversos desplazamientos.⁹ Para estos últimos, las posibilidades de movilidad son altamente reducidas y condicionadas por el servicio de un tercero que oficia de acercamiento para facilitar el uso del microbús intercomunal con destino a Temuco. Estos casos se concentran principalmente en Curarrehue, producto de la geografía que no contempla rutas de acceso expedito.

Los estudiantes provenientes de Curarrehue realizan cuatro combinaciones de transporte: desplazamiento pedestre, microbuses urbanos, buses intercomunales y microbuses rurales. Los que viven dentro del espacio urbano realizan las mismas combinaciones, salvo microbuses rurales.

En términos específicos, el medio de transporte público empleado se transforma en la segunda barrera (después de la economía familiar) al momento de establecer parámetros analíticos. La Araucanía, al no contar con medios de transporte públicos alternativos¹⁰ al microbús, relega esta responsabilidad al sector privado con las consecuencias sociales que este tipo de políticas produce en la planificación de las rutas cotidianas.

De repente es complicado porque la gente categoriza el tema de los viajeros, *bucha* el estudiante es la persona con menos rango dentro de esa categoría, entonces es complicado porque personas de repente que no tie-

9. Por ejemplo, Camila vive en una comunidad mapuche y para salir de su casa debe caminar hasta la carretera por un camino no asfaltado durante 15 minutos. Una vez en la carretera debe aguardar la llegada del microbús. Cuando llega a Temuco baja en la Avenida Caupolicán y ahí espera un microbús urbano que la llevará al Campus Norte de la Universidad Católica de Temuco. En promedio, desde que sale de su casa hasta llega a la sala de clases tarda poco menos de dos horas.

10. Salvo el ferrocarril Victoria-Temuco.



Figura 3. Carreteras en La Araucanía. A la derecha, el paisaje entre Galvarino y Lautaro que exhibe el lugar de espera del microbús que transportará los estudiantes a Temuco. A la izquierda, la carretera entre Lautaro y Galvarino. Ambas fotografías fueron realizadas por Natalia durante el viaje en microbús.

nen por qué pedirte el asiento te palabrean, te dicen cosas feas y es molesto (Luis, Galvarino).

Si es que tengo asiento súper bien nada que decir, pero por lo general viajo de pie, eso igual es más complicado como no existe este sistema de comprar pasajes antes, el que tiene asiento tiene y si no de pie, y como uno es estudiante más encima aunque estés sentado generalmente te paran a mitad del recorrido porque se sube algún adulto (Valentina, Cholchol).

Se considera que las prácticas de movilidad en medios de transporte públicos que son percibidos como hostiles, influye negativamente en el desempeño académico de algunos estudiantes-viajeros producto del cansancio físico y emocional que involucra desplazarse en dispositivos móviles que no ofrecen la comodidad esperada, lo cual termina por generar una diferenciación negativa en cuanto a la optimización cognitiva con el resto de los estudiantes que no viaja cotidianamente. Una manera de experimentar el viaje reside en observar el paisaje, ello queda reflejado en la figura 3.

Algunos de los entrevistados sostienen que no rinden académicamente de una manera óptima producto de los viajes realizados, a su vez afirman que no es igualitario el servicio que se les brinda en comparación a otro tipo de viajeros. En virtud de ello, un factor que incide directamente en las condiciones psicosociales con que se arriba al lugar de estudios refiere a las experiencias contraídas durante el viaje, influyendo negativamente en su percepción producto del trato

que se les brinda y la deficiente mantención de máquinas que en algunas ocasiones termina por retrasar el arribo.

Se estima que los estudiantes viajeros se autoreconocen como «personas no gratas» para el sistema de transporte público, tanto por el costo de su boleto, que en la mayoría de los casos no alcanza a ser un tercio del costo del pasaje adulto, como por la ocupación espacial de sus cuerpos dentro del microbús. Para los estudiantes, el cálculo que realizan los transportistas supone que a mayor número de estudiantes que viajan, menor es la cantidad de adultos que pueden ser transportados, lo cual influye negativamente en las ganancias de la empresa de transporte, promoviendo viajeros de primera y de segunda categoría.

Las experiencias de movilidad en la mayoría de los casos estudiados representan momentos de incomodidad y de cansancio debido a que gran parte del tiempo viajan de pie y aglomerados, lo cual reduce las posibilidades de destinar el tiempo de viaje a otras actividades que les permitan experimentarlo con algún grado de mayor comodidad, como dormir, estudiar y conversar con otros viajeros.

Residir en lugares periféricos: «Acá sólo duermo»

A pesar de que todos los estudiantes entrevistados conciben su comuna de origen como un lugar ameno para vivir, donde la tranquilidad y seguridad están garantizadas, proyectan su desarrollo profesional en una ciudad de tamaño medio como Temuco, debido a que es precisamente en estos lugares donde encuentran mayor oferta y acceso a cuestiones de interés.

Para los estudiantes-viajeros que residen en los alrededores de Temuco, esta ciudad representa diversidad y oferta de servicios imposibles de conseguir en sus lugares de origen. Lucas tiene 19 años, vive en Curarrehue, es estudiante de primer año y sostiene al respecto: «[en Temuco hay] exceso de tiendas, exceso de micros, exceso de *tacos* [...] veo la frustración en la gente, están todos cansados, aburridos de la rutina». Esto permite develar por oposición que en el otro lugar (de donde vienen) hay carencia de los fenómenos descritos por Lucas, encontrando «una vida más relajada, obvio, uno puede levantarse en la mañana, recorrer un río, caminar. Hay muchas posibilidades que acá en Temuco yo no las encuentro, no las veo, quizás me ciego a verlas» (Lucas, Curarrehue).

La tranquilidad que rodeó la adolescencia se ve reconfigurada y contrastada por la vida diurna que sostienen en Temuco. Ejemplo de ello es el caso de Carmen Gloria, estudiante mapuche de 18 años de Curarrehue y que cursa el primer

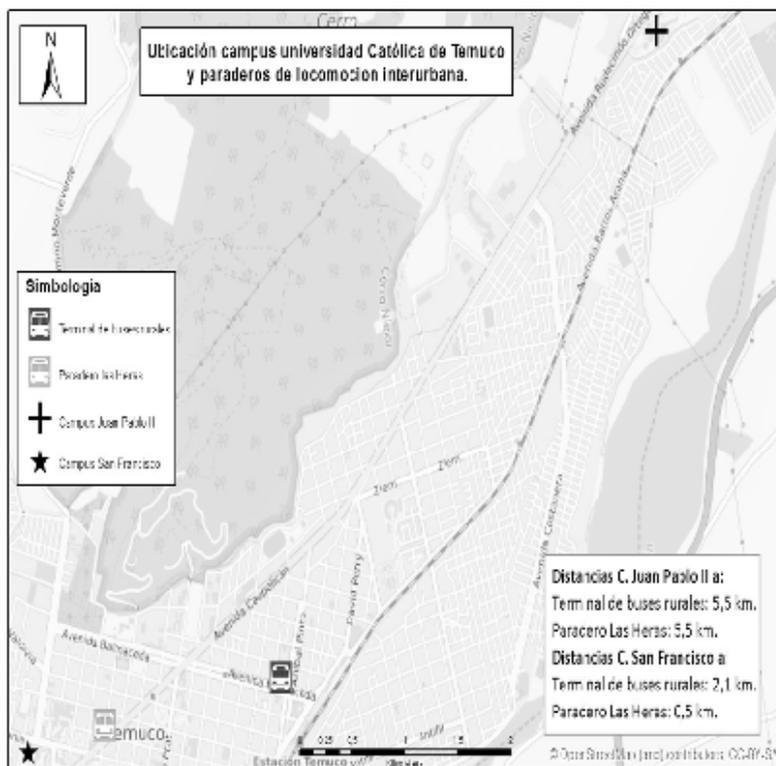


Figura 4. Principales combinaciones de lugares en Temuco. Dentro de los circuitos de movilidad más frecuentes realizados por estudiantes, destacan los campus Juan Pablo II y San Francisco de la Universidad Católica de Temuco, el paradero Las Heras y el Terminal de Buses rurales. El mapa exhibe las distancias y combinaciones que realizan en un día habitual. Elaboración propia.

año de universidad; al respecto sostiene: «en el lugar que vivo yo [Catripulli] es tranquilo, o sea nada de robos, nada de eso, solamente los vecinos no más que es como si necesitan algo van a la casa, así nos ayudamos unos a los otros pero nada de boche, de fiestas, nada de eso, así que es súper tranquilo».

El nuevo lugar simboliza un desafío en una ciudad que, a pesar de ser muy opuesta a la de origen, ofrece oportunidades académicas. Por consiguiente, actualmente los estudiantes-viajeros se encuentran en una etapa de rearticulación social, enfrentándose a una ciudad que hasta hace poco tiempo era ciertamente desconocida. Los recuerdos presentes permiten problematizar en torno a dos lugares opuestos: Temuco, la nueva ciudad que abre puertas para adentrarse en nuevas experiencias; y la comuna de residencia, donde pernoctan y comparten con sus familias.

En Temuco, los estudiantes se desplazan por diversos lugares de la ciudad,

generando que las prácticas de movilidad sean constantes y representen circuitos cotidianos, lo cual puede reflejarse en la figura 4.

En la mayoría de los casos estudiados se estima que la conversión de estudiante viajero a estudiante residente es cuestión de tiempo. Si de momento viajan todos los días, consideran que con el paso del tiempo y debido a factores como el incremento del vínculo social con otros estudiantes que no viven en Temuco, objetivos de vida, realización de práctica profesionales y mayor conocimiento de Temuco, los viajes no serán realizados con la frecuencia actual. Evidentemente este aspecto lo plantean en un escenario ideal ya que deben gestarse instancias que así lo propicien. Esta decisión se exagera debido al agotamiento físico y el tiempo invertido en los viajes: «con el tiempo no me gustaría seguir viajando, uno llega cansado. Para qué voy a mentir, tengo puras ganas de acostarme cuando llego a mi casa» (Luis, Galvarino).

La rutina de estudios de los estudiantes-viajeros suele terminar cuando llegan a sus casas por las tardes-noches luego de una extensa jornada. Poco tiempo queda para realizar vida social. Las escasas horas son destinadas a programar la jornada venidera y compartir con la familia. En tal sentido, las experiencias de exclusión, segregación y barreras de accesibilidad (Kaztman, 2001; Jirón y Mancilla, 2013; Rodríguez, 2008) terminan por experimentarse a nivel corporal, mental y social. El cansancio, como residuo de la precariedad de los viajes, refleja y recuerda que las prácticas de movilidad cotidiana son desarrolladas como consecuencia de vivir alejados de la urbanidad, del conocimiento formal y de los servicios que ofrece la modernidad.

Discusión final

Los estudiantes universitarios realizan diversos y heterogéneos desplazamientos; no obstante, al residir en comunas periféricas planifican las movilidades cotidianas desde la oferta de transporte público disponible, lo cual reduce altamente su autonomía móvil. Se considera que al residir en lugares donde el acceso a espacios de interés es considerablemente delimitado, las posibilidades de movilidad se tornan determinantes para permitir el acceso a lugares de estudio, trabajo y recreación. Si bien la gratuidad en la educación superior contribuye a la equidad social, permite que afloren nuevas exclusiones para aquellos estudiantes que viajan cotidianamente. La solución abre nuevas problemáticas.

Entregar posibilidades de acceso a la educación superior resulta altamente significativo siempre y cuando se atienda a las particularidades que inciden en el

desempeño académico.¹¹ Entre estas, la movilidad se torna sustancial tanto por las experiencias de viaje que impactan en el rendimiento académico como por la organización económica y temporal del viaje. Los estudiantes viajeros se someten a una doble exigencia: estudiar y desplazarse a la universidad. Gran cantidad de ellos son primer integrante de su familia que ingresa a la universidad: las expectativas son altas y se contrastan con la realidad a medida que el tiempo transcurre y conocen las barreras que operan en la optimización de su desarrollo académico.

Cuando se apuesta a que con la gratuidad universitaria se aplaque la inequidad, asoman nuevas desigualdades sociales. Se pasa del acceso a la universidad, para algunos relativamente zanjado con la política de gratuidad, al acceso a la ciudad, para otros algo sumamente complejo de resolver producto de lugar de residencia y la desigualdad territorial.

Habitar en la periferia cuando se proviene de estratos socioeconómicos precarios y la vida cotidiana se hace en la ciudad, supone que la calidad de vida se vea altamente disminuida por los aspectos físicos y emocionales que involucran la experiencia de viaje. De algún modo, la centralización de servicios en la capital regional excluye del desarrollo social a las comunas aledañas, y a su vez determina la vida cotidiana de sus habitantes en función de los quehaceres en la ciudad. Esta dependencia se ve reflejada en los miles de estudiantes que viajan cotidianamente y sueñan con mejorar su calidad de vida al conseguir un título profesional. De momento, continúan realizando sus rutinas cotidianas y afrontan el día a día viajando, con la esperanza de que algún día cercano disminuyan los viajes o las condiciones mejoren. Para ellos, la solución al problema de encontrar financiamiento para sus estudios ha abierto una nueva problemática: cómo llegar a la universidad.

Referencias

- Álvarez, Luis, Lisandro Silva y Marcela Soto (2009). «Dimensión espacial de la movilidad cotidiana universitaria: el caso del gran Valparaíso». *Invi* 24 (65): 19-77. Disponible en <http://bit.ly/2uCTpPZ>.
- Avellaneda, Pau y Alejandra Lazo (2011). «Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia pobre de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile». *Transporte y Territorio*, 4.

11. Al estudiar la movilidad cotidiana, no se desconocen problemáticas sociales vinculadas a la adquisición de materiales, medioambiente, discriminación, etcétera.

- Avellaneda, Pau (2007). *Movilidad, pobreza y exclusión social. Un estudio de caso en la ciudad de Lima*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- . (2008). «Movilidad cotidiana, pobreza y exclusión social en la ciudad de Lima». *Anales de Geografía*, 28 (2): 9-35. Disponible en <http://bit.ly/2tJjP5S>.
- Bellet, Carmen (2011). «La inserción de la universidad en la estructura y forma urbana. El caso de la Universitat de Lleida». *Scripta Nova*, 15: 381.
- Borja, Jordi (2014). «Ciudad, urbanismo y clases sociales en perspectiva». *Papeles*, 126: 111-127.
- Cebollada, Ángel (2006). «Aproximación a los procesos de exclusión social a partir de la relación entre el territorio y la movilidad cotidiana». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 48: 105-121. Disponible en <http://ddd.uab.cat/record/19324>.
- Corvalán, Javier y Eduardo García-Huidobro (2015). «La educación de mercado en Chile y su propuesta de educación». *Cuadernos de Educación*, 66.
- De la Cruz, Paula (2006). «La educación formal en Chile desde 1973 a 1990: Un instrumento para el proyecto de Nación». Viejas y nuevas alianzas entre América latina y España: XII Encuentro de Latino Americanistas españoles, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006. Disponible en <http://bit.ly/2tCoQNi>.
- Di Virgilio, Mercedes y Mariano Perelman (coords.) (2014). *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Clacso: Buenos Aires.
- Donoso, Sebastián, Óscar Arias, Macarena Weason y Claudio Frites (2012). «La oferta de educación superior de pregrado en Chile desde la perspectiva territorial: Inequidades y asimetrías en el mercado». *Calidad en la Educación*, 37: 99-127. Disponible en <http://bit.ly/2tEWKAD>.
- Donoso, Sebastián y Óscar Arias (2013). «Desplazamiento cotidiano de estudiantes entre comunas de Chile: Evidencia y recomendaciones de política para la nueva institucionalidad de la educación pública en Chile». *Eure*, 39 (116): 35-54. Disponible en <http://bit.ly/2tJa9IN>.
- Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del reconocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós: Buenos Aires.
- Gutiérrez, Andrea (2012). «¿Qué es la movilidad? Elementos para (re)construir las definiciones básicas del campo del transporte». *Bitácora*, 2: 61-74. Disponible en <http://bit.ly/2sFFl6y>.
- Imilan, Walter, Paola Jirón y Luis Iturra (2015). «Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana». *Revista Antropología del Sur*, 3: 87-103. Disponible en <http://bit.ly/2sjJA8y>.

- Jirón, Paola y Pablo Mansilla (2013). «Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile». *Revista de Geografía Norte Grande*, 56: 53-74. DOI: 10.4067/S0718-34022013000300004.
- Jirón, Paola, Carlos Lange y María Bertrand (2010). «Exclusión y Desigualdad espacial. Retrato desde la movilidad cotidiana». *Invi*, 25 (68): 15-57. DOI: 10.4067/S0718-83582010000100002.
- Jirón, Paola (2007). «Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile». *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12 (29): 173-197
- . (2012). «Transformándome en la sombra». *Bifurcaciones*, 10.
- . (2015). «La movilidad como oportunidad para el desarrollo urbano y territorial». *La ciudad que queremos*. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Jouffe, Yves (2011). «Las clases socio-territoriales entre movilidad metropolitana y repliegue barrial. ¿Tienen los pobladores pobres una movilidad urbana de clase?». *Transporte y Territorio*, 4. 84-117. Disponible en <http://bit.ly/2uiwUjV>.
- Kaztman, Rubén (2001). «Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos». *Revista de la Cepal*, 75: 171-189.
- Lazo, Alejandra y Rodrigo Calderón (2014). «Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana. Retratos de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile». *Eure*, 40 (121): 121-140. DOI: 10.4067/S0250-71612014000300006
- Lefebvre, Henri (1970). *La revolución urbana*. Alianza: Madrid.
- Maykut, Pamela y Richard Morehouse (1994). *Beginning qualitative research: A philosophic and practical guide*. Londres: Falmer Press.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). «Encuesta de Caracterización Socioeconómica». Disponible en <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>
- Mineduc, Ministerio de Educación de Chile (2015). «Conoce cuáles son los requisitos para la Gratuidad 2016». Disponible en <http://bit.ly/2tU4Bej>.
- . (2016). «Preguntas frecuentes». Disponible en <http://bit.ly/2uVNxB0>.
- Moreno, Alberto y Rodrigo Gamboa (2014). «Dictadura chilena y sistema escolar: a otros dieron de verdad esa cosa llamada educación». *Educar*, 51: 51-66.
- Poll, Ana (2006). «Discapacidad, accesibilidad y espacio excluyente. Una perspectiva desde la Geografía Social Urbana». *Treballs*, 62: 326-343.
- Pradilla, Emilio y Lisett Márquez (2007). «Ciudad de México: el automóvil contra el transporte colectivo». *Investigación y Diseño*, 4.
- Rodríguez, Jorge (2008). «Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina». *Eure*, 33 (103): 49-71.

- Sabatini, Francisco, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda (2001). «Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción». *Eure*, 27 (82): 21-42. DOI: 10.4067/S0250-71612001008200002.
- Sabatini, Francisco e Isabel Brain (2008). «La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves». *Eure*, 34 (103): 5-26. DOI: 10.4067/S0250-71612008000300001.
- Segovia, Carolina y Ricardo Gamboa (2012) «Chile: El año en que salimos a la calle». *Revista de Ciencia Política*, 32, (1): 65-85. DOI: 10.4067/S0718-090X2012000100004.
- Segura, Ramiro (2012). «Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socioeconómica: Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata». *Quid*, 2: 106-132.
- Silver, Hilary (1994). «Exclusión social y solidaridad social: Tres paradigmas». *Revista Internacional del trabajo*. 133 5-6: 607-662. DOI: <http://bit.ly/2sjPcQ7>.
- Univerciudad (2014) «Sobre Temuco Univerciudad Cultura y CNCA». Disponible en <http://bit.ly/2tXJ43Q>.
- Vargas-Jiménez, Ileana (2012). «La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos». *Calidad de Educación Superior*, 3 (1): 119-139. Disponible en <http://bit.ly/2tanZ5x>.

Agradecimientos

Agradezco al equipo de trabajo del Observatorio Regional de la Universidad Católica de Temuco por sus valiosos comentarios y sugerencias que permitieron enriquecer el presente artículo, especialmente a su director, Hugo Romero Toledo, como también a los investigadores Angélica Videla, Francisco Molina, Cecilia Fernández y Joaquín Sandoval. También expreso mi gratitud a la Unidad de Investigación, Innovación y Postgrado de la Universidad Arturo Prat Sede Victoria por el espacio y conocimiento entregado, principalmente a Rubén Sotomayor Durán.

Sobre el autor

HERNÁN JOAQUÍN RIQUELME BREVIS es sociólogo, magíster en Dinámicas de Cambios en las Sociedades Modernas Avanzadas y candidato a doctor en Ciencias Sociales. Actualmente es docente e investigador en la Universidad Arturo

Prat. Su correo electrónico es h.riquelmebrevis@gmail.com. Este artículo fue elaborado en el marco del Convenio de desempeño para la educación superior regional UCT1302 del Observatorio Regional.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Living the territoriality:
Mapuche tourism and development¹**

Vivir la territorialidad: Turismo mapuche y desarrollo

Dorian ROMMENS

Unesco, México

ABSTRACT This article examines how Mapuche entrepreneurs are shaping the landscape of tourism in southern Chile in the context of indigenous development. Based on ethnographic research in and around Lican Ray, we looked at the impacts of Mapuche tourism ventures on development and deterritorialisation. Furthermore, we consider Mapuche tourism as a strategy of resistance in response to the deepening displacement of Mapuche population and the loss of traditional cultural values. The first section means to give an overview of the complexity of issues regarding (indigenous) tourism and development as well as to introduce Mapuche tourism practices. Next, dealing with notions as territoriality and collectivism, we argue that Mapuche entrepreneurs are reappropriating Mapuche culture for development. Mapuche tourism is mobilising alternative ways for development, being and relating to the profound relationship they have with their territory and environment in accordance to their worldview. Finally, following the theories of anthropologists Charles Hale and James Scott, we show how Mapuche tourism is shaped in globalisation through Chile's neoliberal policy. However, the Mapuche indigenous people active in tourism demonstrate that they possess the agency to cons-

1. This article is a synthesis of my Master's thesis conducted at the Catholic University of Leuven (Belgium) to obtain the degree of Master of Science in Cultures and Development Studies: Rommens, D. (2016). Living the territoriality: Mapuche tourism and development (Unpublished Master's thesis). Catholic University of Leuven, Belgium.

truct strategies of ‘cultural resistance’. This article brings new perspectives to the study of indigenous tourism and development and represents Mapuche tourism as an opportunity for both indigenous development and resistance.

KEYWORDS Indigenous tourism, Mapuche, deterritorialisation, development, resistance.

RESUMEN Este artículo examina cómo los emprendedores mapuches están modelando el paisaje del turismo en el sur de Chile en el contexto del desarrollo indígena. Basado en la investigación etnográfica en y alrededor de Lican Ray, analizamos los impactos de las empresas turísticas mapuches en el desarrollo y la desterritorialización. Además, consideramos el turismo mapuche como una estrategia de resistencia en respuesta al profundo desplazamiento de la población mapuche ya la pérdida de los valores culturales tradicionales. La primera sección intenta dar una visión general de la complejidad de las cuestiones relacionadas con el turismo y el desarrollo (indígena), así como para introducir prácticas de turismo mapuche. Luego, aplicando los conceptos territorialidad y colectivismo, afirmamos que los empresarios mapuches se están re-apropiando de la cultura mapuche para el desarrollo. El turismo mapuche está movilizandocaminos alternativos para el desarrollo, relacionándose con la profunda conexión que tienen con el territorio y el medio ambiente de acuerdo con su cosmovisión. Finalmente, siguiendo las teorías de los antropólogos Charles Hale y James Scott, mostramos cómo el turismo mapuche se plasma en la globalización a través de la política neoliberal de Chile. Sin embargo, los indígenas Mapuche activos en el turismo demuestran que poseen la capacidad para construir estrategias de ‘resistencia cultural’. Este artículo aporta nuevas perspectivas al estudio del turismo y desarrollo indígena y representa el turismo mapuche como una oportunidad tanto para el desarrollo como para la resistencia indígena.

PALABRAS CLAVE Turismo indígena, mapuche, desterritorialización, desarrollo, resistencia.

Introduction

‘The situation which exists here did not start yesterday, it started long ago, but governments and the State of Chile have a historical debt. Therefore, it is our responsibility as a state that we come up with short, medium

and long-term measures to face development in this region [i.e. Araucanía region], which is the poorest region of Chile and has a set of very great inequalities and where many victims of rural violence are of the Mapuche ethnic group itself.' (Michelle Bachelet, 2015)²

The above quote of the present president of Chile, Michelle Bachelet, fits in the context of the Mapuche conflict. In December 2015, she travelled to Araucanía's regional capital Temuco to gather together with victims of the Mapuche conflict, which is rooted in the ancestral land claims of some Mapuche communities. Bachelet recognises the historical debt towards the Mapuche community and the urge to enhance development in this region.

This article does not aim to delve into the violent Mapuche conflict, but instead it wants to determine the circumstances of Mapuche tourism in terms of development. Nevertheless, we consider that Mapuche tourism can be an ethnopreneurial strategy of resistance for reterritorialization and cultural reappropriation (cfr. *infra*). We analyse the complexities and conceptions of Mapuche culture involved with the installation of indigenous tourism ventures to enhance the wellbeing of Mapuche people in and around Lican Ray.

Indigenous people and social movements, particularly during the last decades, have been seeking political and cultural recognition. Recognition has been identified as the indispensable starting point towards a full development (Ben-goa in Salas, 1996). As one of the strategies to attain development for indigenous people emerged indigenous tourism, pinpointed as an economic panacea to alleviate poverty. However, its consequences for social and cultural development have been contested for undermining people's overall quality of life by selling out their social and cultural systems (Scheyvens, 1999; Hinch & Butler, 2007; Buntén, 2010).

Tourists seem to be drawn by authenticity and the image of otherness. Nevertheless, we need to understand that authenticity is a constructed process and sold in indigenous tourism as a commodity. Anthropological narratives are important because they are used in representing past imaginaries for the narratives and practices of tourist guides (Salazar, 2013). We argue that the importance of this research is to explore the broader issues of development in indigenous tourism, in which territoriality, ethnicity, collectivism and resistance will be negotiated.

2. Anonymous (2015, December 30). Bachelet encara el conflict mapuche. *Página 12*. Retrieved from <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-289243-2015-12-30.html>.

The Mapuche are one of the biggest indigenous populations in present Latin-America. The scene described by Bachelet illustrates the ongoing debate and struggle for ancestral lands. The work presented here needs also to be situated in this context of territoriality. It is our aim to explore whether Mapuche tourism enterprises can put a stop to the loss of indigenous lands and set up agendas for reterritorialisation. The research question that have guided both textual and fieldwork-based analyses is the following: How can Mapuche tourism stop the historical deterritorialisation process and be a driver for development to the Mapuche communities in and around Lican Ray? Considering the extent of the question we made two sub-questions: firstly, what are the positive and negative impacts of Mapuche tourism for the indigenous peoples in the studied area? And secondly, does Mapuche tourism illustrate forms of indigenous resistance and how is this demonstrated?

Methodology

This synthesis of my Master's thesis is the result of conducting an internship at the research institute for interethnic and intercultural studies at the *Universidad Católica de Temuco*. Core fieldwork for this dissertation was conducted during the four months spent in Chile, from September to December of 2015. My internship involved literature research, interviews with public employees from different institutions and Mapuche entrepreneurs, visits and stays in Mapuche tourism ventures, participation in meetings, attendance at classes and seminars indigenous tourism and weekly meetings with my supervisor in Temuco to discuss my work.

Using the university as a home base for literature research we had the time and freedom to do my interviews. As the interview is the ethnographer's most important data gathering technique in its fieldwork. The interview questionnaire was based on literature research and various discussions with professors and anthropologists at the university. At the end of my fieldwork we collected a total of 27 semi-structured recorded interviews. Also, participant observation is a useful tool to gather observation. As an ethnographer one participates in the lives of the peoples under study and at the same time one maintains a professional distance that allows observation and recording of data.

The fields of development and indigenous tourism are all fields of power in which a plurality of actors is actively engaged. Entering these fields as an anthropologist or ethnographic researcher can never be neutral (Sluka & Rob-

ben, 2012). The privileges and limitations that my identities as a white, 'rich' European provided were not to be avoided. Because of a legacy of repression Mapuche people, generally, distrust so-called *winkas* (Mapudungún for non-Mapuches) and are not keen to share information. Therefore, it proved useful to have a 'gatekeeper' who brought me in contact to different Mapuche people. Via my supervisor at the university we met a Mapuche *kimche* (wise man) of a community in Lican Ray who helped us a lot in the initial phase of my research. His interposition overcame the initial distrust of the Mapuche interviewee towards me as a (Belgian) researcher.

Researching tourism and development

Indigenous tourism

Tourism is an important economic activity worldwide, generating several benefits, both economic by generating foreign exchange and social by generating jobs and training. Chile has an enormous potential for tourism because of its geography. Traditional tourism, either sun-and-beach or urban tourism, represents a high concentration of tourists. However, due to its popularity which makes it massive and uninteresting for some, more and more visitors are showing interest for what Chilean public policy describes as 'specific or thematic tourism'. Chile is a country characterised by its concentration of large natural areas providing opportunities for every tourist and carries all the aforementioned benefits. Specific/thematic tourism, also known as special interest tourism, is a collective noun for activities adjusted to the motivations of visitors who want to go beyond the common objectives of tourism or leisure travel. According to the *Servicio Nacional de Turismo* (SERNATUR), Chile's national tourism service, it is characterised not to be massive and ensuring added value to the authenticity of the tourism activity and hence maintain a strong component of environmental and sociocultural sustainability (SERNATUR, 2014). In practice, we have observed that it also risks being massive. In Pucon, close to the area of research, the village is today overwhelmingly touristic which questions the authenticity of its tourism activities.

Among the various forms which offers thematic tourism, we highlight the niche model of indigenous tourism. The terminology used in academic literature varies from author to author but generally the umbrella terms 'ethnotourism' or 'indigenous tourism' are used (Ryan & Aicken, 2005; Butler & Hinch, 2007).

However, ethnotourism may also imply contact with groups who are not native to the destination and some refer to ethnotourism as indigenous tourism without the necessity of indigenous ownership (Zeppel, 2006). Throughout the interviews, it became clear that the Mapuche people active in this type of alternative tourism rather use the term cultural tourism because of the importance they attach to the intercultural exchange with the tourist notwithstanding the distinction made in literature.³ That is why in the scope of this article we will use both the terms ‘indigenous tourism’ and ‘Mapuche (cultural) tourism.’

Indigenous tourism and development

The indigenous tourism business in general is a relatively recent phenomenon. Most of these enterprises were created less than a decade ago. Its increase has been attributed to advances in communication and transport infrastructure, the rapid expansion of the tourism industry, the neoliberal policies of governments aiming economic growth, and the recognition of indigenous people (Bunten, 2010). Why have indigenous cultures come to the attention of tourists and become a popular alternative form of tourism? Tourists showing interest in cultural tourism attractions seem to be drawn by the image of the exotic other. Indigenous people have been institutionalised as ‘others’ since colonial times and as part of a society wholly different of the modern world. Both foreign and national tourists want to observe and experience the culture of these ‘others’ by coming in close contact with them and their culture (Suntikul, 2007).

How can we describe the relationship between indigenous tourism and development? The measurement of a nation’s stage of socio-economic prosperity is conventionally regarded through several key economic indicators. Can this type of alternative tourism be a contributor for the wellbeing of indigenous communities? In general, studies about indigenous tourism and development have tended to be overly optimistic from an economic point of view or discrediting it too quickly focusing on the negative consequences as a result of being an example of (neo-)colonialism and dispossession (Scheyvens, 1999; Zeppel, 2006; Hinch & Butler, 2007). The division of the impacts of tourism in positive and negative categories is not absolute, but depends on the goals and values of the ones ex-

3. To know more about indigenous tourism’s definition and the differences between indigenous tourism and cultural tourism we refer to the works of Zeppel (2006), Butler & Hinch (2007) and Bunten (2010).

periencing the encounter of tourism, both 'hosts' and 'guests'. In any case, such categorisations enliven an ongoing and necessary debate.

Today, national and international agencies consider tourism to be a strong driver for world trade and prosperity and praised it as a strategy for poverty reduction. For example, international agencies such as the World Bank and the International Monetary Fund have promoted tourism because it can directly benefit the poorer groups through employment of local people in tourism activities, having positive impacts on reducing poverty levels (UNWTO & SNV, 2010). But in too many studies and strategies the motivations for tourism development remain largely economic such as generating larger economic revenues, increasing employment opportunities and creating business investment opportunities. Scheyvens strives for a development approach which not only measures the environmental or economic consequences of a tourist attraction but evaluates as well how local communities socially and culturally are affected by the installing of tourism enterprises (Scheyvens, 1999). Donors and (inter) national agencies should consult alternative voices for enhancing community wellbeing (Scheyvens, 2007).

Tourism influences the societal structure and livelihood of indigenous peoples around the world. It has been a driver for modernisation, globalisation and integration. A part of the literature focuses on the dark sides of the story emphasising the deteriorate effect on local resources, the loss of local control, authenticity and identity, as well as the commodification of the subaltern culture (Higgins-Desbiolles, 2005; Pettersson & Viken, 2007). However, according to Bunten the possible commodification of culture does not have to be a negative consequence of indigenous tourism. She regards it as a possible business strategy. The self-commodification of their culture does not necessarily mean to sell out or commercialise their culture but with 'culturalising' their commerce they can perpetuate their traditions and identity besides the economic gain (Bunten, 2010). That is also the claim of Comaroff & Comaroff claiming that 'ethnocommodities' or the commodification of identity and culture is a mode of finding selfhood and reaffirming ethnicity (Comaroff & Comaroff, 2009).

On the positive side, there are many examples of tourism as a mechanism for cultural, psychological, social and political empowerment. First, there are several studies showing that tourism improves the preservation of cultural heritage by revitalising it (Pettersson & Viken, 2007). Second, outside recognition of the uniqueness and value of the culture creates pride and self-confidence among many community members (Colton & Harris, 2007). Third, tourism has the po-

tential to improve the community's cohesion power and its collective identity. Finally, indigenous tourism may develop political recognition through representation at different decision-making levels (Scheyvens, 1999).

An important factor in the development debate of indigenous tourism are the terms of 'community' and 'community-based tourism' which are controversial among social scientists but nonetheless remain popular in tourism development (Salazar, 2012). Tourism literature tended to see communities as cohesive and homogenous groups with shared interests (Blackstock, 2005 in Salazar, 2012; Scheyvens, 2007). The term 'community' must not be romanticised. Considering communities as homogeneous entities fail to acknowledge the existing power structures and the diversity of attitudes and opinions within them. As we will see in this work, the Mapuche people have different positions towards tourism. There are competing interests, hence community consensus is rare, surely related to the field of tourism.

In the scope of this research it is important to reflect shortly on the concept of community tourism. Although used by many policy makers and tourism providers its term is questionable (Salazar, 2012). We understand community tourism when in an indigenous environment various tourist services are created. There are some that offer food, others offer accommodation, certain activities, etc. Different types of services or products are available and it is communal in the sense that the generation of income will be distributed among everyone and there is a common infrastructure available for everyone in the community. We believe that this is community tourism in its purest form. Very few Mapuche enterprises are communal in practice. In most cases collectively set up ventures (as in the case of the *feria* of Pucura) are indeed community-based but consist of family micro-enterprises who collaborate associatively with a shared idea or viewpoint.

Mapuche tourism

In this work, we aim to examine whether indigenous tourism has the potential to be an instrument in providing wellbeing for the Mapuche peoples involved and if we can relate it to the Mapuche conflict with the State. But before delving into the goals and meanings of Mapuche tourism it is necessary to delineate the variety of activities Mapuche cultural tourism offers to so-called *wingkas* (Mapudungún for Non-Mapuches).

From the Bio-Bio river until the island of Chiloé, Mapuche indigenous people



Map: The Calafquén Lake: the yellow dots represent the Mapuche communities.
Source: CONADI.

are active in tourism ventures offering tourists a variety of activities to visit. During the fieldwork period, we only concentrated on one area: the basin of the Calafquén Lake⁴. Lican Ray (108 kms away from Regional capital Temuco) is located on the North shore of the Calafquén Lake. All the land at the lakeside belonged in the past to Mapuche communities. After the military subjugation, the local community chiefs (*longko* in Mapudungún) received so-called *títulos de merced* and were obliged to live in small reductions. Lican Ray, Mapudungún for 'flower in the stone' is a locality in the middle of nature surrounded by mountains landscapes, the Calafquén Lake and the Villarrica volcano (Molina Huenuqueo, 2013). These natural places are of great importance for the local Mapuche people who live according their traditional worldview. They believe that nature and natural places consist of certain forces or energies (*newen* in Mapudungún).

In and around Lican Ray it is possible to identify more than 15 different Mapuche communities with their own history and biodiversity. Within the different communities, depending on one's attitude towards it, tourism emerged as an economic option to improve life quality as well as the utmost wish to create an intercultural momentum with tourists who have the respect and interest for the Mapuche culture.

4. The Calafquén Lake is located at the border between the Araucanía Region and the Lakes Region

Lican Ray is a popular tourist destiny for Chilean and international visitors because of its beautiful lake and nature. Urbanisation and gentrification led by second homes and resort development have severely affected the local Mapuche population. Exclusion of the tourism sector has been counteracted by local Mapuche entrepreneurs to develop and present the Mapuche culture and identity to visitors. In the policy of the National Corporation for Indigenous Peoples' Development (CONADI), Mapuche cultural tourism is described as followed:

'A sustainable economic activity brought by Mapuche entrepreneurs with extensive knowledge and management of their worldview and mastery of their language, in harmony with the environment and its values to deliver to domestic and foreign tourists a genuine cultural and authentic experience.' (Francisco Concha, interview, November 23 (2015), author's translation)

There is a wide variety of Mapuche tourism activities. First, there is the common lodging of tourists in wooden cottages. Mapuche people do not live anymore in a traditional *ruka* but instead live in contemporary wooden houses. Many families, however, rebuilt *rukas* to provide the opportunity to tourists to experience the traditional way of living by the Mapuche. Second, traditional medicine as well as the Mapuche cosmovision are themes interesting for foreigners who by engaging with Mapuche indigenous people enlighten themselves about the uniqueness of the culture and the richness of the nature. Third, local Mapuche people presenting and making typical gastronomy and handicraft to sell to the visitors. As demonstrated above, there are various examples of how local Mapuche entrepreneurs are engaged in the tourism industry. It is important that all these attractions contain the Mapuche identity which they want to impart to the tourists so they would have a better understanding of the Mapuche culture.

Whereas nearby cities such as Villarrica or Pucon are more popular because of the wider variety of tourism activities which attracts people throughout the year, Lican Ray and other villages surrounding the Calafquén Lake are mainly summer destinations. Because of the seasonality of tourism in this area of the region, tourism is for most of the Mapuche people only a complementary job besides their traditional activities which in most cases are agriculture or small-scale farming. Mapuche people at the Calafquén Lake are trying to break the pattern of seasonality by offering a wide variety of indigenous tourism activities.

Territoriality and Collectivism

Territoriality

Given the contemporary events in Chile of Mapuche people laying claim on lands by using violence, the concept of territory is of great importance for the Mapuche people (Haughney, 2012). Land and territory stands at the centre of Mapuche discourse. Regaining ancestral lands by the Mapuche is an example of the 'territorial turn' in Latin America, a process whereby a series of economic, political and legal transformations are taking place towards indigenous and black communities in Latin America (Bryan, 2012). Of great importance was the International Labor Organisation's Convention Indigenous and Tribal Peoples of 1989 (ILO 169) that put pressure on Latin American governments for recognising indigenous lands and granting certain autonomy to indigenous minorities (Bryan, 2012; Richards, 2013).

According to activists of local social movements such as the Mapuche movement, external actors (governments, paramilitaries, capitalists, etc.) share the same project of controlling people, territories and resources. This does not cope with interests of local indigenous groups. That is why strengthening indigenous people's capacity to withstand the struggles going aside with capitalist modernity should be connected with place and territory, striving for cultural and territorial rights (Escobar, 2008). Since the 'territorial turn' the account of displacement appeared on the agenda of many indigenous groups claiming authority and the return of their ancestral lands. One example is the March for Territory and Dignity by the Bolivia's Indian Confederation of Eastern Bolivia (CIDOB) to La Paz in 1990 (Brysk, 2000; Postero, 2007). Main causes of displacement were/are: the armed conflict, mega-development projects such as hydroelectric dams, illicit crops and the presence of natural resources (Escobar, 2008, Carruthers & Rodriguez, 2009; Haughney, 2012).

We can compare the Mapuche situation with the social movement of black communities in Colombia described by Arturo Escobar. The movement network *Proceso de Comunidades Negras* (PCN) adopted a set of principles in order to achieve cultural, social, economic, political and territorial rights. Territory is seen by the PCN as a place of life (*territorio de vida*), a necessary condition for the development and culture of the black people to live according their own worldviews (Escobar, 2008). Place is thus constituted as a collective '*framework linking history, culture, environment, and social life*' (Escobar, 2008: p. 68) whe-

reby the sense of 'belonging' is linked to the political project. The sense of belonging in relation with the concept of territoriality shapes group membership but implies the effect of exclusion as well which Escobar wanted to avoid in his postmodern approach to define territoriality (Bryan, 2012).

The ethnoterritorial project of the PCN is fundamental in the eyes of Escobar to express an alternative modernity and a political identity. Although the notion of place for many indigenous groups is prior to the modern socio-spatial form, the collective sense of belonging to a certain territory is not only an inherence of the past but it corresponds to a contemporary project (Poulle & Gorgeu, 1997). Territoriality is to be thought of as '*the ensemble of projects and representations where a whole series of behaviours and investments can pragmatically emerge in time, and in social, cultural, aesthetic and cognitive space*' (Guattari, 1995 in Escobar, 2008: pp. 67-68). The Mapuche movement in Chile share the same objective and principles as the Colombian PCN but until today they lack the collectivity and coordination of the PCN network. Maybe the recent creation of a Mapuche political party in 2005 can take up the role of the PCN in their project of 'national reconstruction' to reclaim ancestral lands (Lebonniec, 2009).

Escobar raised awareness to consider the strong ecological and cultural attachment to places and territories that indigenous peoples have when bearing in mind a development model (Escobar, 2000). Historian and director of the *Centro de Políticas Públicas y Derechos Indígenas* in Chile, Victor Toledo Llancaqueo defined the concept of territoriality as composed of three dimensions: first as a material ground, to be interpreted as a geographical space of natural resources; second as a 'social space' built under the historical-cultural and symbolic meaning for people and finally the 'geographical and political space' for which political confirmation and control is necessary (Toledo Llancaqueo, 2005).

Natural capital

The natural landscapes of Mapuche communities underwent a metamorphosis throughout time. Native deforestation took place in environments where Mapuche held great significance to the local ecosystem of endogenous trees and plants for medicinal and religious reasons. Because of a discourse of maximising profit, the native trees were replaced by exotic plantations of cereals, pine trees and eucalyptus trees which additionally caused irreparable damage to the natural environment through water shortages and soil acidity. This affected the natural capital of the Mapuche communities.

Environmental degradation and destruction of resources, masked for the purpose of 'sustainable development', have been associated to the disintegration of identity and cultural practices of indigenous groups (Leff, 2001). This is due to the fact that indigenous people more than other people value their natural capital. The holistic perception of nature plays a fundamental role in the cognitive systems of traditional societies. Their cosmovision integrate myths and rituals to their production practices and the knowledge of the natural phenomena is associated with the knowledge of topographic conditions, allowing a better use of the ecological space (Leff, 2001).

The various utilisations of natural resources are reaffirming identities and deepen an environmental rationality in cultural territories for sustainable development. Indigenous knowledge is today integrated in various conservation programmes and has been characterised as important in various development policies. Nevertheless, the notion of 'indigenous knowledge' controversial in the field of development anthropology (Sillitoe, Bicker & Pottier, 2002). It is seen as static and bounded, whereas in practice it is long-term, cumulative, and contemporary. It is a growing body of knowledge developed over many generations and is growing as new experiences are added to the account. The incorporation of indigenous knowledge into tourism planning and development is crucial in order to obtain a culturally sustainable environment for the indigenous people (Butler & Menzies, 2007). Ignoring indigenous knowledge and local resource management risks to maintain the pattern of dispossession and exclusion. That is why by using indigenous knowledge as a basis for tourism planning, it can be a decolonising rather than recolonising expression to support a revitalisation of traditional cultural and a driver for economic development (Butler & Menzies, 2007).

Indigenous people are densely related to land & nature and live according the laws of nature. Consequently, the involvement of indigenous groups in the tourism industry, which has the threat of being highly polluting for nature, is not to be considered as evident. Likewise, this was the case for Mapuche people. Some consider Mapuche engagement in tourism a forced integration to the 'system' notwithstanding the negative consequences to nature because of tourism (Jaime, interview, November 12, 2015). Nevertheless, tourism can also be a catalyst for a better protection of the environment (José, interview, October 25, 2015). To prevent damage to the environment because of tourism it is important to include indigenous knowledge. In this case, Mapuche knowledge (*Mapuche kimün*) is practical knowledge, based on land, resources and beliefs about human interaction with the ecosystem.

Until today there are *machis* (shaman) and *longkos* (chief of community) who are not in favour of tourism because they consider it a new form of colonisation, Anthropologically, the emic understanding of development is important because it shows a different perspective from the dominant/Western perception of development.

‘Many Mapuche are now involved in tourism for development but development for us is not a highway, development is what el mapú (the land) gives us ... at the moment of constructing a highway the link with the mapú and the ngen (spirits) is lost.’ (Sandra, interview, November 30 (2015), author’s translation)

Communality and Collectivism

Today in Chile there is very little communal titling left. Azócar and others mention that there are three Pehuenche communities who still maintain communal indigenous lands in the Bio-Bio region, all in the Queuco valley (Azócar et al., 2005). The usurpation and privatisation of Mapuche lands (*Wallmapu*)⁵ began with the re-allocation of the indigenous people into reservations and had its peak during the military regime of Auguste Pinochet (1973-1990). With the application of Decree Laws N° 2.568 and N° 2750 of 1979 almost all communal titling was divided in individual plots of land in order to put a halt to the special status of indigenous peoples and integrate them in Chilean market economy (Aylwin, 2002; Azócar et al., 2005). According to Aylwin, an estimate of 72.000 individual plots were created out of 2000 Mapuche communities between 1979 and 1990 (Aylwin, 2002). Although these laws had as well the aim to prevent the alienation of indigenous lands to non-indigenous people, in practice much land was sold or expropriated through different sorts of contracts, legally or illegally.

The military legislation and state policy did not consider the ethnic character or the communal sense of the indigenous people and was modified in 1993 by the first post-dictatorship government. Indigenous Law 19.253 of 1993 established as being the duty of society and the State to respect, protect and promote the development of indigenous peoples and their lands. It originated as well the creation of the National Corporation for Indigenous Peoples’ Development (CONADI) which should buy lands in conflict ownership to return it to indigenous com-

5. Wallmapu is the name given to the territory that the Mapuche have historically inhabited.

munities (Aylwin, 2002). The 1993 'indigenous law' recognised indigenous individuals but not as peoples and therefore Chile is until today not constituted as a plurinational state (Aylwin, 2002; Haughney, 2012). Furthermore, although the law was clear and promising about the protection of ancestral lands, it did not stop entirely the dispossession of Mapuche people (Haughney, 2012). With the backing of authorities many public or private investment projects such as hydroelectric dams or logging companies got off the ground with as result the relocation or displacement of many Mapuche families (Aylwin, 2002; Carruthers & Rodriguez, 2009).

So far for a historical understanding of the division of Mapuche lands but these processes of individualisation or privatisation had serious social consequences for the way of living by indigenous people. The individualisation of the communal lands resulted in a lesser sense of communality and collectivism. Through communality indigenous people express their willingness to be part of the community, it is a sense of belonging to be recognised as part of a collective. The family unit has become more important than the community. This evolution is also significantly noticeable in Mapuche tourism practices:

'The community spirit practically broke down with the legislation enacted by the military government [i.e. Pinochet's governing era] ... in 1979 the Law of private property forced communities to subdivide their land and when that happened, it led to organisational breaks, family breaks that up to this day continue to be an irreversible damage. And it also originated the individualisation process which is chasing us since' (José, interview, October 25 (2015), author's translation)

Nevertheless, the Mapuche community still holds a strong collective identity. We already mentioned that there does not exist a single Mapuche identity but *ser Mapuche* consists of various expressions of identities with a common sense of belonging to the Mapuche movement (cfr. supra). According to Frederik Barth, ethnic identity is a social construction composed of cultural traits that distinguish one group from another in the social interaction between groups (Barth, 1969). The basis of his work lies in the following observation: when taking up a diachronic historical perspective, it is found that the ethnic groups can and do change the fundamental features of their culture while maintaining its boundaries, this means without losing their identity. Ethnic groups may adopt cultural traits of other groups and continue being perceived as distinct. Therefore, ethnic

groups are not discontinuous cultural isolates and their identities are the product of continuous so-called ascriptions and self-ascriptions through relational processes of exclusion and inclusion (Barth, 1969).

The strength of an ethnic boundary can remain constant over time despite, and sometimes, through cultural changes. According to Barth, ethnic boundaries and not cultural characteristics define identity through the interconnection between groups. Boundaries are always defined by cultural markers but these markers can vary over time, undergo external influences and it does not mean that their carriers change their identity (Barth, 1969). Identity possesses the quality of distinguishability and is part of a politicised field of indigenous social life that gives meaning to their collective action and its relation to society but it is also associated with everyday life and practices (Bello, 2004).

In this manner, we must understand the idea of collective identities or what Jodelet describes as collective representations (Jodelet, 2008). The main characteristics of collective identities are the ability to distinguish and be distinguished from other groups, to create specific as well as distinctive social representations and to reconstruct the past of the group as a shared collective memory to assign certain attributes as their own (Jodelet, 2008).

That is why Mapuche indigenous people, although today living in distinct circumstances still share the common identity of being Mapuche. Although influenced by cultural traits of other groups, it does not mean that they renounce their Mapuche identity, instead it means that identities are continuous and flexible. That Mapuche people still attach importance to the collective sense despite individualisation is demonstrated by the cultural tradition of the *Trafkintu* ritual as a pattern of communalisation (Brow, 1990; Briones, 2007). Everyday cultural practices that have been disappearing, gained new meaning with Mapuche actors in southern Chile to resist the dominant culture.

We were invited to a *Trafkintu* event organised by a primary school in Rulo, a half hour away from Temuco by bus. A *Trafkintu* is a Mapuche ceremony originated in ancient times, when it was a daily practice of complementation of local economies. It is the exchange (*trafkintu* is 'exchange' in Mapudungún) of seeds, plants, knowledge or other assets, held in different places to go extending their practice and creating networks. According the local traditions, the economic activity was preceded by a ritual of a *machi* (shaman) thanking Mother Earth. Around 100 Mapuche people of different communities all over the region attended the event exchanging their goods and knowledge, hereby giving value to Mapuche culture and collectivism.

Field of Mapuche tourism

The indigenous tourism industry is an arena showing us how the processes of individualisation and collectivism are intertwined. During the interviews with Mapuche entrepreneurs in and around Lican Ray it is very rare to encounter tourism practises set up in a collective structure. Most indigenous tourism businesses are family micro-enterprises. Only with a collective mind of state and external assistance it seems possible to set up a sort of collective entrepreneurship. But how come it seems so difficult to encounter this type of practices?

‘The majority here we [i.e. Mapuche people] are egoists, you have to say the things how they are. Money causes envy and egoism.’(Victor, interview, October 27 (2015), author’s translation)

‘We as Mapuche are timid, frightened and distrustful.’ (Maria Eugenia, October 27 (2015), author’s translation)

Victor is Mapuche and offers accommodation to tourists in his cabins. He does this together with his wife. He regrets the fact that it is so hard to set up a certain collective network which would benefit all the people interested in offering tourism. Maria Eugenia offers just as Victor accommodation but she does this in a traditional Mapuche housing, the *ruka*. Both share the opinion that because of historical events the Mapuche today are suspicious, especially when money is involved. Because of this attitude it is hard to collaborate collectively. There is not only distrust to fellow Mapuches but also towards the State. Because of historical antecedents Mapuche people are not eager to collaborate with state actors.

The continuous repression against Mapuche people in history have undoubtedly marked the Mapuche society. According to Jaime, another Mapuche entrepreneur, two specific actions of the Chilean State caused the difficulty to set up community-based tourism today: the compulsory relocation into reductions and the military legislation which had as aim to put an end to the communal properties.

‘Until 1911 (with the mercy title for the community) it could have been a collective form of tourism and afterwards the State delivered individual domain titles, they are the ones responsible! That is why it is hard to go back to how it was before, because you have to build trust. Everyone has to invest the same. Because as Mapuche we also have inherited altogether the

same distrust, mistrust, especially with money. That is the reason why it (i.e. tourism) is not set up collectively.' (Jaime, interview, November 12 (2015), author's translation)

The lack of education among Mapuche people, mainly in rural areas, is another reason why collective tourism practices are hardly being implemented. Nevertheless, there exist a few number of collective forms of offering Mapuche cultural tourism and many are willing to be part of such a scenario. Where these enterprises are set up there is the presence of external actors who helped to unite the people and carry out a strategy. These external actors can be state institutions as well as NGO's or fourth pillar initiatives. In Pucura, next to Lican Ray at the Calafquén Lake, the *Asociación Nacional Leftrarú*, which represents nation-wide indigenous farmers, served as an intermediary platform between public policy and the indigenous communities. They supported the installation of a community-based tourism project of resistance as a political answer from within the indigenous communities to the loss of territory as well as a response to the process of individualisation. The project is generated from a common view on territory where tourism is only one hub in a global view conceived with Mapuche knowledge on food production, healthcare, agricultural development, etc. (Ricardo, interview, November 20, 2015).

As demonstrated above it is in practice not simple to set up a collective form of tourism in indigenous communities in which communality and solidarity were mainstream. The economic rationality of the neoliberal model is paradoxical to the ecological rationality of collectivism and reciprocity of the indigenous people. This reflection was also made by José:

'When an economic activity is organised which somehow has a structure or a model that embraces the neoliberal model, somehow it is contrary to the spirit and cultural values of the Mapuche people.' (José, interview, October 25 (2015), author's translation)

Nevertheless, the Mapuche tourism business in its concept is a collective idea. That is what the brothers Comaroff meant when they claimed that indigenous tourism as ethnopreneurialism interdigitate with the entrepreneurial subject at a collective level (Comaroff & Comaroff, 2009: p. 51). The Mapuche identity is branded and sold by the ethnic entrepreneur as an ethnocommodity in order to pursue recognition, rights and entry in the globalised world. But although the commodification of culture or identity opens fresh opportunities, it also runs

the chance to conduce new forms of exclusion and struggles over authenticity, membership and wealth (Comaroff & Comaroff, 2009, Bunten, 2010).

Development & Kume Mongen

Kume Mongen & Itrofil Mongen

The concept of development originating in Western modern logic has been installed by governments all over the world as a model based on growth and material progress (Escobar, 2010). However, it does not compel with ancient or traditional views on human development. This also applies to a significant part of the Mapuche society who still live according their traditional worldview. During the interviews, it became clear that the ‘modern’ concept of development has been imposed to the Mapuche while they regard it from a more holistic viewpoint.

‘For us there is no such a concept. Development is seen in a multidimensional form, where the material and the spiritual is present. The Kume Mongen [i.e. good life] of the human being is expressed in harmony with your body, with nature and the relationship with their relatives.’(Jaime, interview, November 12 (2015), author’s translation)

Whereas in the classic human development concept the level of income, the capacity of consumption and accumulation of wealth are of primary importance, for the Mapuche this is not the case. To grasp the understanding of development in the eyes of indigenous people, we must consider the cosmovision of these societies. Although in its essence a holistic worldview, we can highlight two notions of the Mapuche’s cosmovision which are related to Development: *Kume Mongen* and *Itrofil Mongen*. The former we can translate in Spanish as *buen vivir* and in English as ‘good life’ although it would be better translated as ‘collective wellbeing’ (Walsch, 2010). The latter must be understood as the ‘whole living world’.

The concept of *buen vivir* is a balanced engagement model between the human individual and nature to foresee that life is guaranteed. A reciprocal relation between the human race and nature is embedded herein (Benalcázar, 2009). Collective well-being passes through basic issues such as health, cultural dignity, economic justice, etc., mainly enjoying life in all its shapes in harmony with its environment (Figueroa Burdiles & Figueroa Verdugo, 2005). According to

Catherine Walsch this *buen vivir* is a system of knowledge and living at the basis of the cosmovision and life practices of indigenous people and descendants of the African diaspora (Walsch, 2010).

Whereas *kume mongen* involves the encounter of the human individual with its environment, the concept of *itrofil mongen* lays hold on the entire ecosystem understood in its physical, social and cultural dimensions in which the Mapuche is only part of biodiversity. It represents the coexistence of different life forms that need each other to maintain themselves in the territory and therefore must be protected and preserved. Mapuche people believe in the value of the land, left to them by their elders and consider it their duty to safeguard the environment harmoniously and sustainably (Figueroa Burdiles & Figueroa Verdugo, 2005). Therefore, it is important to stress the importance of the Mapuche worldview, just because it presents the value they attach to the balance of life in all their meanings.

Knowledge about the sustainable use and management of natural resources emanating from the Mapuche worldview could benefit the development of rural territories. Reconceptualising development as *kume mogen* or *itrofil mogen* aims to articulate economy, environment, society and culture to ensure collective well-being for plurinational use (Escobar, 2010). These concepts with more respect and balance for the relations between humans and their environment question modernity and the Western ideas about development. Although attractive and innovative, Walsch is careful. She is stating that the implementation of traditional knowledge and practices may result in the recognition and inclusion of these subaltern worldviews without necessarily a conceptual rupture in state policies or unequal power relations (Walsch, 2010).

Development in and around Lican Ray

Resulting from the interviews held with both Mapuche entrepreneurs enrolled in tourism ventures and with state institutions dealing with tourism, there was a uniform claim of the positive contribution of indigenous tourism to the development of Mapuche communities. Foremost mentioned by the interviewees is the additional source of income because of the natural and ethnic potential of the region. We may not forget that indigenous tourism in this area is mainly a complementary activity for the Mapuche people due to the seasonality of tourism. By continuing the conventional practices of agriculture, the ethnic entrepreneur avoids dependency on tourism incomes.

Asking for the priorities with the newly acquired resources, Mapuche people in the area responded that they first of all desire to stop the necessary selling of their lands and consequently obtain a better quality of life. They consider the acquisition of more territory as a driver to prosperity. For the Mapuche, land means space for development. Tourism can contribute to this accumulation of 'wealth.' Jaime explains this to us:

'... more land, someday come to more land, more territory. That is why we continue offering tourism. If anyone has land, one has space to develop. You can have horses because horses will make possible horseback riding, a type of tourism to ascent the hills, the volcano. Hence, tourism opens many doors, to ensure the food issue as well, one can sow wheat, one can have chaká (type of tree), one can have cows, one can have sheep.' (Jaime, interview, November 12 (2015), author's translation)

Indigenous tourism, thus, promises a direct increase in the income of Mapuche families involved in it, additional to the low contribution of traditional livestock and farming activities for subsistence. Tourism also generates jobs and in some communities, it leads to the inclusion of more families who initially were sceptic about Mapuche tourism but decided to enter the tourism business because they detected its potential. Furthermore, some interviewees observed a break in the pattern of emigration. Young families have decided to remain in the area because of the prospects tourism may provide and newly graduated people are returning to their homes because of the high potential for economic expansion in this area.

Questions are raised about authenticity through commodifying the cross-cultural experience and the self-exoticisation of indigenous culture (Comoraff & Comaroff, 2009, Bunten, 2010). This may be the case in very touristic places where traditional lifestyle is less present but not in the area of Lican Ray. Just because indigenous tourism in and around Lican Ray is only a complementary activity for the people, it has the ability not to lose but to reappropriate and revitalise the Mapuche culture in order to re-enact and transmit the culture and language within communities and with others.

Nevertheless, the Mapuche are aware of the impacts of tourism on their natural environment to which they attach great importance. They, however, feel obligated to engage in tourism because the capitalist system obliges them to do so to ensure a better quality of life. Tourism nonetheless also learns them to cherish and protect the environment for further generations.

Chile's neoliberal policy introduced concepts such as individualisation or competitiveness which are traditionally not according the Mapuche worldview. These economic anxieties oppose the traditional principles and cultural values, where wealth and development did not have an individual and economic, but a cultural and collective connotation. Tourism, thus, may generate or reinforce issues of conflict and envy among community members.

To counteract the prevailing individualised interests over community interests, there is an aim of both community members as of public institutions to unite the different tourist offers in a collective circuit (as in the case of the Pucura fair) to ensure community membership and social cohesion. Due to a lack of education and formation among Mapuche people the process to unify certain interests seems not simple to obtain. It is, thus, here that external actors such as NGO's or State-run actors have the task to capacitate the communities. Whereas in Lican Ray most tourism ventures operate on their own, in Pucura there is a collective tourism practice thanks to the mediate role of the *Asociacion Nacional Leftraru* and the intervention of SERNATUR and INDAP (Institute for Agricultural Development) among others. In Lican Ray there is a tourism network (*Red de Turismo Mapuche de Licanray*) present but to this day it did not prove to be efficient.

Those collective formations, representing same interests, also make it easier to acquire certain demands or put pressure on the state. This is demonstrated by Ruiz-Ballesteros & Hernández-Ramírez who by conducting research in Ecuador concluded that collective forms of indigenous tourism improve the collective agency and decision-making. Hence, it strengthens and empowers the community (Ruiz-Ballesteros & Hernández-Ramírez, 2010) This is shown necessary around the Calafquén Lake to ensure free access to the water and beaches for the communities. Traditionally, the Mapuche people did not live across the borders of the lake because of the spiritual value it attaches to the water and because of potential eruptions of the volcano. Throughout the 20th century, lands across the borders of the lake came in possession of private actors, sometimes without their consent, closing hereby the community access to the lake. This is however illegal according to the Chilean Code of Water and communities and pro-Mapuche organisations are now putting pressure on the State and the private actors to open up the access to the lake, which is an asset in offering tourism (Calbucura, 2009).

‘The communities in general have a relevant challenge in terms of persisting and pushing the discussion on ancestral lands as a fundamental part

of the projection of Mapuche life... we cannot continue losing land. Tourism generates income, allowing families to sustain economically in the territory, improve their quality of life in the territory, improve food quality in the territory. And that is resulting in the fact that people are not leaving and that they refuse and are much more resistant to the temptation of selling their land. It also makes them strive to regain lost territories.'(Ricardo, interview, November 20 (2015), author's translation)

The above quote of a Mapuche entrepreneur relates the ability of Mapuche tourism to stop the selling of lands and the possible recuperation of ancestral territory. Tourism revenues are impacting community's life socio-economically in boosting the consumption and quality of life, reducing emigration, improving environmental awareness and empowering communitarian organisation (the latter only seems to occur when a collective venture of entrepreneurship is installed). Moreover, it is observed by the interviewees that Mapuche tourism also result in a revitalisation of the culture which due to the historical repression against Mapuche society was getting less popular. Ancient traditional ceremonies are reappearing in the territory. Indigenous tourism contributes to a reappropriation of the culture and a renewed sense of pride to be Mapuche.

Relation with the State

In Chile, private investment is favoured as a means to ensure economic growth. Rural areas are strongly impacted by the installation of forestry enterprises or hydroelectric dams. The Mapuche interviewees narrated about the deteriorate effects of new crops such as eucalyptus or pine trees which lead to soil degradation and produced water shortages apart from the native deforestation. Maria Eugenia also recited the account that a Norwegian company wanted to install a hydroelectric dam but due to a lot of Mapuche protests had to withdraw their base (Maria Eugenia, interview, October 27, 2015). These 'mega-development' projects in hydropower and forestry have provoked a distant attitude towards the State as Mapuche people struggle to overcome a legacy of distrust to construct a reciprocal reliable alliance (Carruthers & Rodriguez, 2009).

Hence, here is a contradiction in the State's policy aiming to encourage private investment, by sometimes overruling the existing legal frameworks, and meanwhile improving life's quality of the people who are affected by these investments. Considering this and other historical processes resulted in the fact that

a significant part of the Mapuche community is not keen to collaborate with the State. This is also a reason why so many indigenous tourism ventures operate on an individual base. Where a collective practice is established one claims a good and supportive relation with State actors where the latter has learnt from its mistakes in the past taking a consulting rather than paternalistic position. Past projects such as the IDB-promoted *Programa Orígenes* implemented in Chile from 2001 to 2011 were criticised as failed ethno-development because it did not address the central concerns of the Mapuche people and promoted economic competitiveness contradictory to the Mapuche values (Krell Rivera, 2012).

Chile is characterised by a very centralised government structure and multiple institutions are related to the issue of indigenous tourism (SERNATUR, INDAP, CONAF, CONADI, CORFO, SERCOTEC). These state agencies see tourism as a potential agent for economic and social development and actively support indigenous tourism through policy initiatives, consultant services and financial assistance. Nevertheless, there is a lack of multilateral collaboration between these government institutions. A lot of economic resources intended to invest in indigenous tourism are wasted because of similar practices of different government institutions. The need for a general platform for Mapuche tourism is considered necessary. Gustavo Mena, in charge of tourism development in the Villarrica commune (the municipality of Villarrica comprises also Lican Ray) opts for such a platform which should unite the different state actors in order to cooperate in a more efficient way.

‘There is a lack of communication and coordination. State organisations often do not communicate with each other, for example the one of tourism [i.e. SERNATUR] with the CONADI are not working in a coordinated manner. And that’s terrible because they should have a round table in which they can discuss and share information.’ (Gustavo Mena, interview, November 13 (2015), author’s translation)

The centralised level of decision-making and a lack of communication are also provoking problems for the Mapuche willing to dedicate themselves to tourism. People need to travel to Temuco, the capital of the region, to apply or fill in all kind of administration. Not all Mapuche indigenous people have the possibility to travel such distances. Municipalities have the task to act as a communication agent between the national actors and the indigenous communities but see themselves limited in the redirection of information. Gustavo Mena acknowl-

ges the problem and is aware that a lot of possibilities for the Mapuche are lost because the information does not reach the communities (Gustavo Mena, interview, November 13, 2015).

Challenges

Above we observed a lack of communication and cooperation at State-level which has its consequences for Mapuche people willing to engage themselves to tourism. Another limitation is what the brothers Comaroff describe as the 'fetishism of the law' (Comaroff & Comaroff, 2009: p. 51). The Mapuche entrepreneurs consider the administrative paperwork and requirements their biggest challenge in offering tourism. They are faced with a fiscal issue, according to some it is costly to obtain the legal patent. They are as well confronted with a sanitary question. In Chile one require the same sanitary conditions for a five-star hotel as for a traditional Mapuche lodge. Finally, they are obliged to register their tourist activity at SERNATUR. Apart from the costly price of these requirements, the indigenous people are also faced with the problem of accessibility. The people often do not have access to internet or carry another type of language. Most Mapuches lack a certain level of formation or education to understand a professional terminology.

This problem of accessibility has its consequences. On the one side, it leads to the fact that only a small part of the Mapuche community is benefitting the human and economic assistance of the State. Richard Quintana, director of the regional SERNATUR office acknowledges this situation by stating that today they only reach around 15 % of the Mapuche people active in tourism, which means that the lion's share is not acquainted with the possibilities (Richard Quintana, interview, November 9, 2015). On the other side, due to the highly-cost price and the administrative obstacles there are Mapuche entrepreneurs who opted to offer tourism without complying with the legal framework.

Among most Mapuche entrepreneurs there is a willingness to collaborate in a collective manner. Doing so they could both embrace the traditional values of solidarity and communality as attract more tourists by promoting a collective tourist route. This has shown to be no easy operation. To implement a model of partnership and linkage between the enterprising entrepreneurs it is necessary to capacitate them and to outline a structural model with a variety and diversification of the Mapuche product. This support through training and funding of projects is surely present. INDAP for example support projects of Mapuche

tourism in rural areas. However, state organisations are criticised among Mapuche people for their passivity and a lack of cultural understanding. According to some of the interviewees, there is need for an institution and the help of professionals who understand the culture and dynamics of the Mapuche community to advise and assist them in these matters. CONADI was created in 1993 in order to promote indigenous development but is criticised among the Mapuche people to be very inoperative and deficient in its connection with the indigenous communities.

Mapuche tourism: integration and resistance

The authorised indian

Neoliberal multiculturalism is a labelled term coined by the American anthropologist Charles Hale as a political discourse of appreciation of ethnic diversity whereby the latter does not challenge the popular notions of the unitary state and corporate interests (Hale, 2002). With the installation of the 'indigenous' Law in 1993, Chile wanted to promote multiculturalism by 'development with identity' and 'diversity within one nation' programmes. However, this acceptance of 'multiculturalism' by the political administrations did/does not embrace the Mapuche demands for recognition of collective rights. It is as Jose Bengoa claims: *'recognition is the essential starting point for walking towards full development. If there does not exist such a recognition, ways of development continuously fall in an unequal relationship, principally clientelism'* (Bengoa, 1996 in Salas, 1996: 15). Hence, the 1993 law created a novel unequal relationship between the state and the indigenous people where these disadvantaged individuals were to be compensated by the State (Haughney, 2012).

Hale considers neoliberal multiculturalism as a form of governance in which cultural diversity is promoted but nonetheless it is no driver to greater equality (Hale, 2002). Hereby he criticises scholars as Brysk who claims that democratisation undoubtedly leads to the expansion of rights for indigenous people (Brysk, 2000). Hale argues that neoliberal multiculturalism includes a cultural project but however reinforces the racialized inequalities already present. Resulting from his fieldwork with the Maya's in Guatemala he states that multicultural reforms are affirming new rights and relationships between indigenous peoples and other citizens by conceding limited control (Hale, 2002). Postero in her ethnography of the Guaraní in the Bolivian lowlands claims that the Guara-

ní along with other indigenous people in Bolivia have overcome the limitations of neoliberal multiculturalism brought up by Hale to engage in new forms of political contestation, shifting away from 'recognition' as a central demand. Moreover, she believes Bolivia entered a post-multicultural era with the election of president Evo Morales in 2005 evolving in newly emerged citizenship practices (Postero, 2007). The case of the Mapuche in Chile shows that recognition is still a central demand in their relationship with the State.

We want to continue the work of Hale and the idea of the *indio permitido* or 'authorised indian'. This concept, originally articulated by the Bolivian anthropologist Silvia Rivera Cusicanqui helps us to understand the neoliberal development project. The figure of the authorised indian demonstrates how neoliberal indigenous subjects are rewarded and empowered if they act according the dominant logic but nonetheless are limited in their aspirations (Hale, 2004; Hale & Millamán, 2006). In contrast, the *indio insurrecto* or 'insurrectionary indian' does not embrace the principles of neoliberal multiculturalism and is condemned to the marginalised spaces of poverty and social exclusion (Hale & Millamán, 2006). The creation of these 'spaces' allows the state to constrain the behaviour of its indigenous subjects and to cause internal conflicts in the indigenous community. Applied on the Mapuche movement we may consider the minority who violently takes possession of ancestral lands as exemplifying the 'insurrectionary indian' while for example Mapuche entrepreneurs represent the figure of the 'authorised indian'.

According to neoliberal multicultural politics in Chile, integration into the global economy is the most effective way to indigenous development. Mapuche cultural tourism is an example about how Mapuche people operate within the field of the 'authorised indian'. By entering the neoliberal market one try to enjoy the possible benefits of globalisation and through cooperation and dialogue with state actors some try to obtain personal or communal concessions. However, this space is constrained and limited by the Chilean government.

So, Mapuche entrepreneurship may be seen as a political strategy of multicultural neoliberalism to integrate and control indigenous movements. Many indigenous entrepreneurs make use of the space of the authorised indian to increase their incomes. However, placing all cultural tourism ventures under the same heading of the *indio permitido* would underestimate their agency and ability to transform this field. We believe that in Mapuche tourism entrepreneurship one can challenge the dichotomy of the 'authorised' and 'insurrectionary' indian. By embracing elements of neoliberalism and outwardly operating in the

field of the 'authorised indian', Mapuche tourism can, but not necessarily does, contain strategies of resistance.

Resistance

The Mapuche society faced severe repression and discrimination throughout the 20th century, mainly during the military government of Pinochet. Traditional values inherent to indigenous people such as communality were restricted. Fenelon & Hall (2008) in analysing resistance practices of indigenous people in Latin-America observed that the collective nature of indigenous life in social, political and economic dimension is opposed to modern contemporary systems typified by neoliberalism and therefore is seen as an obstacle.

The work of James Scott was influential in defining the concept of resistance. In its major work 'Weapons of the weak: everyday forms of resistance', Scott argues that resistance is '*intended to mitigate or deny claims made by superordinate classes or to advance claims vis-à-vis those superordinate classes*' (Scott, 1985: p. 32). Studying peasant forms of resistance, his major achievement was his emphasis on everyday forms of disguised resistance discourses apart from public expressions of resistance (Scott, 1985).

Closely linked to his idea of resistance is the notion of transcripts. According to Scott every subaltern group creates a 'hidden transcript' through the practice of domination by superordinate groups. The created, disguised discourse consists of gestures and practices which contradict with the dominating public discourse. He denominates this the infrapolitics of the powerless (Scott, 1990). May we consider the Mapuche tourism enterprise as a hidden transcript or as an 'alternative for struggle' (a term coined by the Peruvian sociologist Quijano) against modern society (Quijano, 2008)? According to Fenelon & Hall (2008) is the Mapuche community in its whole an example of how indigenous people resist in decision-making, economy, land tenure and community cohesion. Their resistance led to the creation of the indigenous law in 1993 and they continue striving for recognition and the revitalisation of their culture.

The recovery of the peninsula of Lican Ray in hands of the Mapuche, is an example of indigenous public resistance. Since the 1990s the communities in Lican Ray collectively put pressure for the recovery of this space with spiritual meaning for the Mapuche which was in the hands of the State and certain individuals. Since 2008 the administration got in hands of the Mapuche community Rudecindo Ancalef and some families set up tourism activities. The recovery of

the peninsula is nevertheless contested. Although administrated by Mapuche today, other Mapuche communities are not satisfied because it used to be an uninhabited spiritual space for all Mapuche and today it is in the possession of only some families.

The recovery of ancestral lands by putting pressure as in the case of the Lican Ray peninsula or the sometimes violent occupation of territory by Mapuches are illustrations of public resistance. However, is there a hidden transcript which we may call 'cultural resistance' in offering indigenous tourism activities? Is the implementation of Mapuche tourism connected to strategies of 'everyday resistance' (Scott, 1990; Lebonniec, 2009)?

'The community tourism here was born as a political proposal from within the communities to this situation of lost territories ... We shaped a new model to establish the territory, recovering sustainable practices, recovering the cultural practices and recovering the language as well [i.e. Mapudungún]'. (Ricardo, interview, November 20 (2015), author's translation)

One can observe that the implementation of what Ricardo erroneously describes as community tourism (cfr. supra) contains a 'hidden transcript' of cultural resistance. In this case, it leads to a revitalisation of traditional practices and the original language. Other Mapuche entrepreneurs mentioned the fact that by tourism they were able to stop the dominant migration process of young people to the cities. There is also the desirability among the ethnic entrepreneurs to counter the general prejudices about the Mapuches who are publicly considered as 'drunks, lazy workers or terrorists'.⁶

Hence, we might say that *turismo Mapuche* which is set up mainly as a strategy for economic subsistence from their original territories can imply a hidden discourse of cultural resistance against the Chilean cultural hegemony. This has its impacts on territorial and socio-linguistic level by stopping the selling and in some cases the recovery of (ancestral) lands as well as a revitalisation of traditional values and language. Hence, Mapuche cultural tourism is not only set up from an economic perspective but has also an educational or conscientising strategy to re-appropriate the Mapuche culture and identity.

6. This is illustrated by the places of origin of Chileans interested in Mapuche tourism. Almost 90% are not living in the Araucanía region but come from Chilean regions with none or less Mapuche population (Richard Quintana interview, November 9, 2015).

Mapuche cultural tourism operates within a accepted (but limited) space regulated by neoliberal multiculturalism in Chile. The field of the 'authorised indian' provides the Mapuche people the opportunity to enter the neoliberal market and generate more income. However, we illustrated that there may be a more profound strategy present beyond economic reasoning. Following the idea of James Scott, we analysed the hidden transcripts of some tourism ventures around the Calafquén Lake. However, we cannot put all indigenous tourism practices under the same heading of carrying a disguised discourse of cultural resistance. Many cultural tourism practices are established mainly with a goal of economic profit.

Conclusion

Considering the market's need for increasingly more differentiated tourism products, a growing interest in experiencing close contact with indigenous communities maintaining their traditions, and the willingness of these to display it, raised questions about the implications of indigenous tourism in terms of cultural patrimony and social development. Throughout this article, we have explored that Mapuche tourism ventures such as those present in the Lican Ray region can be sites of action for both development as resistance discourses. Reflecting on our research questions, we must conclude that, at least around Lican Ray, indigenous tourism has a positive effect on deterritorialisation and indigenous development. The recently emerged indigenous tourism business adds value to indigenous lands causing a decrease in the selling of land and emigration. It contributes in general to a better quality of life and in some cases also to a revitalisation of the culture.

This article reinforces the need to take into account indigenous agency in development models (Andolina, Radcliffe & Laurie, 2005). The Mapuche case illustrated that still a significant part of their community believes in a different understanding of development, one closely linked to nature. Mapuche concepts of *kume mongen* and *itrofil mongen*, which aspire a more respectful and balanced relationship with the environment, challenge universal modern approaches to development, mostly focusing on economic growth. We compared the Mapuche situating with Escobar's *Proceso de Comunidades Negras (PCN)* in assigning the strong ecological and cultural attachment to territories (Escobar, 2008). Territoriality in relation to indigenous people does not only entail the physical dimension of land but has also social and cultural significance (Toledo Llancaqueo, 2005).

Undoubtedly, the development of Mapuche tourism implies a significant increase in income for the Mapuche families and contributes to a better quality of life in the territory. Indigenous tourism result also in decreasing emigration because of a renewed value of indigenous lands and is, thus, contributing to put a hold on the historical deterritorialisation process. Furthermore, indigenous tourism triggers a process of socio-political empowerment in recuperating ancestral lands and revitalising Mapuche language and ceremonies. The latter mostly occurs when a collective venture (comprised of micro-enterprises) is installed. However, considering the main economic transformations in the indigenous communities in and around Lican Ray, it is possible to note that tourism development accentuates economic differences at the community level, producing a new economic stratification among families who participate in the tourism industry and those who are not.

Following the work of Charles Hale, we argue that multicultural neoliberalism in Chile privileges an entrepreneurial approach to indigenous development in which a symbolic field of the 'authorised indian' is created to control the behaviour of the state's indigenous inhabitants (Hale, 2002; Hale, 2004; Hale & Millamán, 2006). Mapuche entrepreneurs operate in this field to increase their revenues. However, using the authorised indian for personal or communal concession, Mapuche tourism also symbolises acts of cultural resistance. Revitalisation of the culture and recuperation of ancestral lands are hidden transcripts of the goals and objectives of inserting indigenous tourism in and around Lican Ray (Scott, 1990).

What can we conclude out of this research about indigenous tourism and their role for development? Although there is no guarantee that Mapuche tourism practices in and around Lican Ray will continue to exist in their current configuration, they are rooted in an explicit desire to be and remain indigenous. The aspire to remain in indigenous territory and if possible recover more land is considered by Mapuches themselves to be the foundation for their development. Mapuche tourism is as well an opportunity to strengthen and empower the community by a process of ethnocommodification.

Considering the development of indigenous tourism in the world, the Larrakia declaration can be a foundational instrument and a big step towards a global recognition for indigenous tourism to be a driver for development.⁷ This document is the culmination of the first Pacific Asia Indigenous Tourism conference

7. For the principles of the Larrakia Declaration see appendix

where in 2012 tourism industry leaders gathered together with Indigenous community members and government agencies. The principles adopted in the Larrakia Declaration welcome the fact that indigenous peoples are organising for economic, political, social and cultural development (PATA & WINTA, 2012). Nevertheless, the need emerges from this thesis to continue cross-cultural and participatory research for indigenous tourism and its role in Development.

References

- Anonymous (2015, December 30). Bachelet encara el conflict mapuche. *Página 12*. Retrieved from <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-289243-2015-12-30.html>
- Andolina, R., Radcliffe, S., & Laurie, N. (2005). Development and culture: Transnational identity making in Bolivia. *Political Geography*, 24 (6), 678-702.
- Aylwin, J. (2002). *Politica públicas y pueblos indígenas: el caso de la política de tierras del estado chileno y el pueblo mapuche*. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas.
- Azócar, G., et al. (2005). Conflicts for control of Mapuche-Pehuenche land and natural resources in the Biobío highlands, Chile. *Journal of Latin American Geography*, 4 (2), 57-76.
- Barth, F. (1969). *Ethnic groups and boundaries: The social organisation of culture difference*. London: Allen and Unwin.
- Bello, A. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Benalcázar, P. C. (2009). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. La nueva perspectiva Constitucional en Ecuador. In A. Acosta & E. Martínez (Eds.), *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo* (pp. 115-148). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Bengoa, J. (1991). *Historia del pueblo mapuche: Siglo XIX y XX*. Santiago de Chile: Ediciones sur.
- Brow, J. (1990). Notes on community, hegemony, and the uses of the past. *Anthropological Quarterly*, 63 (1), 1-6.
- Bryan, J. (2012). Rethinking Territory: Social Justice and Neoliberalism in Latin America's Territorial Turn. *Geography Compass*, 6 (4), 215-226.
- Brysk, A. (2000). *From tribal village to global village: Indian rights and international relations in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Bunten, A. C. (2010). More Like Ourselves: Indigenous Capitalism through Tourism. *American Indian Quarterly*, 34 (3), 285-311.

- Butler, C. F. & Menzies, C. R. (2007). Traditional ecological knowledge and indigenous tourism. In R. Butler & T. Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples. Issues and implications* (pp. 15-27). Oxford: Elsevier.
- Calbucura, J. (2009). Mercado transnacional y la desterritorialización de las comunidades indígenas: el caso mapuche. In J. Calbucura & F. Le Bonniec (Eds.), *Territorio y Territorialidad en contexto post-colonial: Estado de Chile – Nación Mapuche* (pp. 107-133). Temuco: Ñuke Mapuforlaget.
- Carruthers, D., & Rodriguez, P. (2009). Mapuche Protest, Environmental Conflict and Social Movement Linkage in Chile. *Third World Quarterly*, 30 (4), 743-760.
- Collins, S. (2014). Mapurbe: Spiritual decolonisation and the Word in the Chilean Mierdópolis. *Decolonisation: Indigeneity, Education & Society*, 3 (1), 23-47.
- Colton, J. & Harris, S. (2007). Indigenous ecotourism's role in community development: the case of the Lennox Island First Nation. In R. Butler & T. Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples. Issues and implications* (pp. 220-233). Oxford: Elsevier.
- Comaroff, J. L., & Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, Inc.* Chicago: University of Chicago Press.
- Crow, J. (2013). *The Mapuche in Modern Chile: A Cultural History*. Florida: Florida University Press.
- Escobar, A. (2008). *Territories of difference: Place, movements, life, redes*. Durham: Duke University Press.
- Escobar, A. (2010). Latin America at a crossroads. *Cultural Studies*, 24 (1), 1-65.
- Fenelon, J. V., & Hall, T. D. (2008). Revitalisation and indigenous resistance to globalisation and neoliberalism. *American Behavioral Scientist*, 51 (12), 1867-1901.
- Fennell, D. (2015). *Ecotourism*. London: Routledge.
- Figueroa Burdiles, N. & Figueroa Verdugo, D. (2005). *Aprendizajes para la autogestión territorial: experiencias de cinco organizaciones territoriales indígenas*. Chiguayan: Amukan editorial itinerante.
- Hale, C. (2002). Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala. *Journal of Latin American Studies*, 34 (3), 485-524.
- Hale, C. (2004). Rethinking Indigenous Politics in the Era of the Indio Permitido. *Nacla report on the Americas*, 16-21.

- Hale, C. (2006). Activist Research v. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology. *Cultural Anthropology*, 21 (1), 96-120.
- Hale, C. & Millamán, R. (2006). Cultural Agency and Political Struggle in the Era of the 'Indio Permitido'. In D. Sommer (Ed.), *Cultural Agency in the Americas* (pp. 281-304). Durham: Duke University Press.
- Haughney, D. (2012). Defending Territory, Demanding Participation Mapuche Struggles in Chile. *Latin American Perspectives*, 39 (4), 201-217.
- Higgins-Desbiolles, F. (2005). Reconciliation Tourism: Challenging the Constraints of Economic Rationalism. In C. Ryan & M. Aicken (Eds.), *Indigenous tourism: the commodification and management of culture* (pp. 223-245). Amsterdam: Elsevier.
- Hinch, T. & Butler, R. (2007). Introduction: revisiting common ground. In R. Butler & T. Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples. Issues and implications* (pp. 1-12). Oxford: Elsevier.
- IDB (2014). *Contando la población indígena de Chile*. S.l.: Inter-American Development Bank.
- INE (2003). *Censo 2002. Síntesis de resultados*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Connexion*, 89, 25-46.
- Krell Rivera, I. A. (2012). *Unpacking Ethno-Tourism: 'Development with Identity', Tourism, and Mapuche struggles in South-Central Chile* (Unpublished Master's thesis). University of Oregon, United States.
- Le Bonniec, F. (2009). Reconstrucción de la territorialidad Mapuche en el Chile contemporáneo. Un acercamiento necesario desde la historia y la etnografía. In J. Calbucura & F. Le Bonniec (Eds.), *Territorio y Territorialidad en contexto post-colonial: Estado de Chile – Nación Mapuche* (pp. 44-79). Temuco: Ñuke Mapuforlaget.
- Leff, E. (2001). Espacio, lugar y tiempo: La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Nueva Sociedad*, 175, 28-42.
- Molina Huenuqueo, N. (2013). *Tierras mapuches y turismo: Trayectoria del traspaso de la propiedad de Tierras Mapuches. Caso Comunidad Antonio Caniu-lef, balneario de Likanray, Villarrica, Región de la Araucanía* (Unpublished Master's thesis). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

- Niezen, R. (2004). *A world beyond difference: Cultural identity in the age of globalisation*. Malden: Blackwell.
- Palomino-Schalscha, M. (2011). *Indigeneity, autonomy and new cultural spaces: The decolonisation of practices, being and place through tourism in Alto Bío-Bío Chile* (Unpublished doctoral thesis). University of Canterbury, New Zealand.
- Pata & Winta (2012). *Indigenous Tourism & Human Rights In Asia & the Pacific Region: Review, Analysis, & Checklists*. S.l.: Pacific Asia Travel Association & World Indigenous Tourism Alliance.
- Pettersson, R. & Viken, A. (2007). Sami perspectives on indigenous tourism in northern Europe: commerce or cultural development? In R. Butler & T. Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples. Issues and implications* (pp. 176-187). Oxford: Elsevier.
- Postero, N. (2007). *Now we are citizens: Indigenous politics in postmulticultural Bolivia*. Stanford: Stanford University Press.
- Poulle, F. & Gorgeu, Y. (1997). *Essai sur l'urbanité rurale. Cinq territoires ruraux, les serments et leurs modes de gouvernement*. Paris: Syros.
- Quijano, A. (2008). *Des/colonialidad del poder: el horizonte alternativo* (Unpublished manuscript). Lima.
- Richards, P. (2013). *Race and the Chilean Miracle: Neoliberalism, Democracy, and Indigenous Rights*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Radcliffe, S., & Laurie, N. (2006). Culture and Development: Taking Culture Seriously in Development for Andean Indigenous People. *Environment and Planning D: Society and Space*, 24 (2), 231-248.
- Ruiz-Ballesteros, E., & Hernández-Ramírez, M. (2010). Tourism that Empowers? Commodification and Appropriation in Ecuador's Turismo Comunitario. *Critique of Anthropology*, 30 (2), 201-229.
- Salas, R. (1996). *¿Qué futuro ofrecen al pueblo mapuche las actuales propuestas de desarrollo?* Temuco: Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea.
- Salazar, N. (2012). Community-based cultural tourism: Issues, threats and opportunities. *Journal of Sustainable Tourism*, 20 (1), 9-22.
- Salazar, N. (2013). Imagineering Otherness: Anthropological legacies in tourism. *Anthropological Quarterly*, 86 (3), 669-696.
- Scheyvens, R. (1999). Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism Management*, 20 (2), 245-249.
- Scheyvens, R. (2007). Exploring the Tourism-Poverty Nexus. *Current Issues in Tourism*, 10 (2-3), 231-254.

- Scott, J. (1985). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, J. (1990). *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Sernatur (2014). *Turismo cultural: una oportunidad para el desarrollo local. Guía Metodológica*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de Turismo.
- Sillitoe, P., Bicker, A. & Pottier, J. (2002). *Participating in development: approaches to indigenous knowledge*. London: Routledge.
- Suntikul, W. (2007). The effects of tourism development on indigenous populations in Luang Namtha Province, Laos. In R. Butler & T. Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples. Issues and implications* (pp. 128-140). Oxford: Elsevier.
- Toledo Llancaqueo, V. (2006). *Pueblo mapuche, derechos colectivos y territorio: Desafíos para la sustentabilidad democrática*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- UNWTO & SNV. (2010). *Manual on Tourism and Poverty Alleviation – Practical Steps for Destinations*. Madrid: World Tourism Organisation and the Netherlands Development Organisation.
- Walsh, C. (2010). Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements. *Development*, 53 (1), 15-21.
- Zeppel, H. (2006). *Indigenous ecotourism: Sustainable development and management*. Wallingford: CABI Publishing.

Appendix

The Larrakia Declaration:

The first Pacific Asia Indigenous Tourism Conference was held in Darwin, on the traditional lands of the Larrakia people on the 28th - 30th March 2012. There were 191 delegates from 16 countries representing Indigenous communities, government agencies, the tourism industry and supporting bodies, resolved to adopt principles to guide the development of Indigenous tourism through the following declaration (PATA & WINTA, 2012).

- Recognising that the United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples, adopted on the 13th September 2007, provides the foundation for this declaration.
- Recognising that whilst tourism provides the strongest driver to restore,

protect and promote Indigenous cultures, it has the potential to diminish and destroy those cultures when improperly developed.

- Recognising that as the world becomes increasingly homogenous Indigenous cultures will become increasingly important for tourism to provide differentiation, authenticity and the enrichment of visitor experiences.
- Recognising that for Indigenous tourism to be successful and sustainable, Indigenous tourism needs to be based on traditional knowledge, cultures and practices and it must contribute to the well-being of Indigenous communities and the environment.
- Recognising that Indigenous tourism provides a strong vehicle for cultural understanding, social interaction and peace.
- Recognising that universal Indigenous values underpin intergenerational stewardship of cultural resources and understanding, social interaction and peace.

It is hereby resolved to adopt the following principles:

- Respect for customary law and lore, land and water, traditional knowledge, traditional cultural expressions, cultural heritage that will underpin all tourism decisions.
- Indigenous culture and the land and waters on which it is based, will be protected and promoted through well managed tourism practices and appropriate interpretation.
- Indigenous peoples will determine the extent and nature and organisational arrangements for their participation in tourism and that governments and multilateral agencies will support the empowerment of Indigenous people.
- That governments have a duty to consult and accommodate Indigenous peoples before undertaking decisions on public policy and programs designed to foster the development of Indigenous tourism.
- The tourism industry will respect Indigenous intellectual property rights, cultures and traditional practices, the need for sustainable and equitable business partnerships and the proper care of the environment and communities that support them.
- That equitable partnerships between the tourism industry and Indigenous people will include the sharing of cultural awareness and skills de-

velopment which support the wellbeing of communities and enable enhancement of individual livelihoods.

Sobre el autor

DORIAN ROMMENS (Bélgica, 1992) es Especialista de Programas en Cultura y Ciencia en la Oficina de la UNESCO en México. En 2014, obtuvo el grado de maestro en Historia por la Universidad de Gante; en 2016, se graduó con distinción en la Maestría Avanzada de Estudios de Cultura y Desarrollo de la Universidad Católica de Lovaina. En 2013, obtuvo una beca para estudiar una especialización en historia moderna española en la Universidad de Sevilla en España. En Sevilla, empezó a interesarse por el estudio de América Latina y más específicamente por las culturas indígenas. Dos años más tarde, de septiembre a enero de 2015, realizó una pasantía en la Universidad Católica de Temuco (Chile), para desarrollar un trabajo de campo relacionado con su investigación sobre el turismo mapuche.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**La lengua española antes de la escuela
en Isla de Pascua. Aspectos de la sociedad
rapanui de comienzos del siglo XX a partir del
Censo de población de 1916 en ese territorio¹**

*The Spanish language before the school in Easter Island. Aspects
of the Rapanui society at the beginning of the XX century from the
population census of Easter Island of 1916*

Javier CORVALÁN

Universidad Alberto Hurtado, Chile

Kon-Turi ATÁN

Liceo Aldea Educativa Rapa Nui, Chile

RESUMEN Este artículo analiza los datos del censo de población llevado a cabo en Isla de Pascua en 1916 por la autoridad chilena. Se contabilizó un total de 268 habitantes y se tuvo la originalidad de preguntarles por el nivel de dominio del idioma castellano, además de datos laborales, entre otros aspectos. El censo arrojó un elocuente dominio del castellano por una parte importante de la población adulta, aun cuando la escuela formal había llegado hace sólo dos años a la isla. Se observó también una cantidad significativa de trabajadores asalariados, especialmente hombres. El nivel de dominio del castellano tendió a ser mayor en hombres que en mujeres, lo que probablemente se debió al trabajo asalariado y, en algunos casos, a la realización del servicio militar.

1. Artículo escrito en el marco de la investigación «Elección de escuela en un escenario de interculturalidad: El caso de Isla de Pascua», financiada por la Dirección de Investigación y Publicaciones de la Universidad Alberto Hurtado.

PALABRAS CLAVE Isla de Pascua, Censo de 1916, bilingüismo en población rapanui, escuela.

ABSTRACT This article analyzes the data from the population census conducted in Easter Island by Chilean authorities in 1916. A total of 268 inhabitants were asked about their proficiency level in Spanish language, in addition to employment data among others aspects. Spanish language dominance by the adult population was important even when the formal school had arrived only two years before on the island. A significant number of salaried employees, especially in the male population was also observed. In addition, the Spanish language proficiency level tended to be higher in men than in women probably due to wage labor and in some cases due to the military service.

KEYWORDS Eastern Island, 1916 Census, bilinguals among Rapanui people, school.

Introducción

En 1916 el entonces subdelegado de Marina, José Ignacio Vives Solar, primera autoridad chilena en Isla de Pascua, llevó a cabo un censo de población de ese territorio. En ese proceso se excluyó a los residentes no rapanui que se encontraban en la isla,² y se llegó a una recopilación de información de 268 personas. Curiosamente, Vives Solar se equivocó en la cuenta final señalando que habían 271 habitantes en el territorio. Las respuestas dadas por los encuestados a este censo, cuyas preguntas veremos con detalle a continuación, nos hablan —como en todo instrumento de esta naturaleza— de características sociales y culturales de la comunidad censada que fueron consideradas relevantes por la autoridad chilena. En tal sentido, el censo poblacional llevado a cabo hace un siglo en Rapa Nui permite la reconstrucción algunos aspectos de la sociedad isleña de la época, 28 años después de su anexión a Chile.

La fuente para llevar a cabo este análisis es el documento mecanografiado de los resultados de este censo disponible actualmente en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. El contexto político y económico del momento en que se realizó este censo está marcado por el aislamiento político y administrativo de este territorio y por su régimen de gobierno colonial (Foerster, 2015) y sin ocupación masiva por parte de Chile. De hecho, en otro escrito de

2. A excepción de una persona de nacionalidad italiana.

la época el mismo Vives Solar señaló que solamente había cinco habitantes no rapanui en la isla en ese momento: «los habitantes blancos de la isla, además del que suscribe lo componían: Don Edmundo, inglés administrador de la hacienda; el sr. Gomorra, alemán, persona de 38 a 40 años... Bautista, francés del Bretona... Nicolás, italiano» (Vives Solar, 1917a: 234).

Junto con desempeñarse como subdelegado marítimo, Vives Solar fue designado como responsable y profesor de la escuela local y como encargado del registro civil en el territorio insular. La mayor parte de la isla se encontraba arrendada a la compañía ovejera Williamson Balfour y Cía., con participación minoritaria del anterior propietario absoluto de ella, el ciudadano francés Enrique Merlet. La propiedad en cuestión se denominaba Sociedad Explotadora de Isla de Pascua y su administrador desde hacía una década era el inglés Henry Percival Edmunds. Pese a estos cambios en la propiedad de la hacienda isleña, en el registro del censo de 1916 se describió a los empleados de la Compañía como «empleados Merlet».

La situación política de la isla distaba de ser tranquila. Desde la década anterior al censo (1900-1910) habían aparecido en la prensa chilena algunas notas y artículos críticos al trato dado por los administradores a la población local y dos años antes del censo (en 1914), y bajo la mirada del subdelegado Vives Solar, ocurrió la llamada Rebelión de Angata, la revuelta anticolonial más connotada en la historia de la isla (Foerster y Montecino, 2016; Routledge, 1919; Vives Solar, 1917b). Es posible plantear entonces que el censo en cuestión se produjo en un momento complejo en la isla y, eventualmente, pudo ser visto como un instrumento para afianzar la estructura de gobierno en ella.

Los censos en la investigación antropológica

El uso y la expectativa de uso de información censal sobre las poblaciones estudiadas tiene larga data en la investigación antropológica y la razón parece ser bastante obvia. En efecto, dado que la disciplina se desarrolló durante largo tiempo en torno al estudio de pequeñas comunidades por lo general no occidentales o bien ágrafas, ello provocó tanto un estímulo como una necesidad de generar información estandarizada sobre aquellas. Es así como Radcliffe-Brown (1922), en su estudio sobre los isleños de Andamán realizado entre 1906 y 1907, utilizó intensamente en sus análisis el censo de la India de 1901, y el mismo Mauss señala en su influyente manual de etnografía publicado en 1926 que: «la estadística permite alcanzar una certidumbre que no se ha conocido jamás en

la historia. Si actualmente aún ignoramos la cifra de esclavos que tuvo Roma, sin embargo sabemos cuántos esclavos hay en Tombuctú» (Mauss, 1971: 13). Y también: «La estadística geográfica y demográfica es indispensable; constituye la base de cualquier trabajo. Cada asentamiento de cada gran familia de cada clan de los que componen la nación se encuentra así aislado; en ese momento cabe ya establecer el inventario de cada casa, de cada santuario, desde los cimientos hasta el tejado» (Mauss, 1971: 25). Por último, y décadas más tarde, Cresswell indica que: «El censo es la fuente fundamental de la demografía en los países con estadísticas escritas. Ocurre exactamente igual en los países sin estadísticas escritas. Por tanto, el etnólogo debe proceder a un censo allí donde no exista» (Cresswell, 1981: 297).

El interés de los antropólogos por el censo radica precisamente en el carácter censal de éste, es decir, en la posibilidad de tener certeza estadística sobre comunidades que debido a su tamaño pequeño son al mismo tiempo accesibles mediante los métodos convencionales y cualitativos de la disciplina. De esta manera, el censo es para la investigación antropológica la posibilidad de la articulación metodológica entre lo cuantitativo y lo cualitativo, y de la generalidad con la particularidad de un constructo ideacional llamado «población». Esto último obliga a una reflexión complementaria sobre éste y otros tipos de dispositivos que, si bien permiten generar información social, fueron creados (además) con fines políticos de gobierno sobre territorios e individuos, y sobre la relación entre ambos con un Estado central.

Los censos como dispositivos de violencia simbólica y de gubernamentalidad

Al afirmar que el censo que aquí estudiamos puede ser entendido como un «afianzamiento» del poder del Estado colonial chileno en Rapa Nui a comienzos del siglo XX, hacemos referencia a una utilización del legado conceptual de Pierre Bourdieu y de Michel Foucault respecto del Estado y sus dispositivos de control social sobre individuos y poblaciones. Cada uno de estos autores nos entrega visiones distintas pero complementarias que sirven para interpretar la acción estatal mediante dispositivos diversos, dentro de los cuales se encuentran los censos. Por una parte, Bourdieu conceptualiza al Estado complementando la definición clásica de Weber en términos de «monopolio de la violencia física y simbólica» (Bourdieu, 2012: 14). Bourdieu enfatiza que el último término (simbólica) es requisito indispensable de la legitimidad del anterior (física), para lo

cual una de las principales funciones estatales será la canonización de las clasificaciones sociales (forma de imposición o violencia simbólica), argumento que en referencia a los censos señala:

No es por azar que exista un lazo entre el Estado y las estadísticas. Los historiadores dicen que el Estado comienza con la aparición de los censos de población, de encuestas sobre los bienes en una lógica de tributos dado que, para cobrar, es necesario saber lo que la gente posee. Se parte de la relación entre el censo —*census*— y el censista —*ensor*— que construye los principios de división legítima, de principios de división tan evidentes que no son objetos de discusión. Se puede discutir sobre la división en clases sociales, pero no se discute sobre la idea de que existan divisiones (Bourdieu, 2012: 24; la traducción es nuestra).

Se deduce entonces el carácter performativo tanto como controlador-gubernamentalizador de los censos, características a las que se agregan otras en contextos de colonialismo y diferencia cultural: «En el mundo colonial el problema del poder moderno se transforma en un proyecto ético-político de producir sujetos y gobernar sus conductas» (Scott, 2005: 44; la traducción es nuestra). En tal sentido, el censo es una forma de violencia simbólica en tanto refleja el ejercicio de un arbitrario cultural: sus preguntas y categorías reflejan, por un lado, el interés del controlador y, por otro, las estructuras de éstas prefiguran una normativa de formas sociales válidas. Ejemplo de ello es que el censo que aquí analizamos pregunta por la familia nuclear de los encuestados (que sí existía como sistema de parentesco en ese momento) y no por la pertenencia a algunos de los clanes de la isla, estructura en relativa vigencia en esa misma época.

Por otra parte, Foucault concibe a los «estudios de población» como parte de la biopolítica y de la gubernamentalidad del Estado hacia sus gobernados con fines de normalización o estandarización categorial. Los censos son parte del «arte de gobernar» y del ejercicio de vigilancia de una población mediante el conocimiento de «sus regularidades propias, su número de muertos, su número de enfermedades, sus regularidades de accidentes» (Foucault, 1999: 191). Para tal propósito, los censos son parte de las técnicas y tecnologías de gobierno:

Herramientas de uso común como encuestas, informes, metodologías estadísticas, panfletos, manuales, planos arquitectónicos, reportes escritos, dibujos, fotografías, números, reglas y normas burocráticas, tablas, gráficos y estadísticas... estos humildes dispositivos técnicos hacen que los objetos

sean 'visibles,' proveen a las cosas de una forma calculable y programable (Inda, 2011: 111).

De acuerdo a lo anterior, los censos destacan por su función cuantitativa (cuánto existe de algo), como también categorial (qué tipos de esos algo existen), visibilizando y jerarquizando algunas categorías e invisibilizando otras eventuales. Esto queda de manifiesto en las preguntas del censo que aquí estudiamos y que indicamos a continuación.

Las preguntas del Censo de 1916

No hay antecedentes de que haya existido un cuestionario propiamente tal para efectos de este censo, pero las preguntas pueden ser inducidas de los campos respectivos con que cuenta el registro censal. Las preguntas y los códigos o tipo de respuesta en que ellas se expresaron son los siguientes:

- 1) Edad (en números)
- 2) Sexo (h/m)
- 3) Estado civil: casado (c); soltero (s); viudo (v)
- 4) Nombre y apellido (literal)
- 5) Lugar nacimiento y de residencia actual (literal)
- 6) Entiende y habla castellano: entiende-habla; poco; no.
- 7) Lee y escribe castellano: Lee; escribe; poco; no.
- 8) Propietario (sí/no)
- 9) Nombre cónyuge (literal)
- 10) Número de hijos vivos (en números)
- 11) Nombre de los padres (literal)
- 12) Tiempo residido fuera de la isla (en número de años)
- 13) Servicio militar en Ejército o Armada (Ejército/Armada)
- 24) Defectos físicos, enfermedades crónicas, nombre del patrón, sueldo o jornal (literal y/o numérico)

De las preguntas anteriores hay algunas que requieren una explicación o comentario. Por ejemplo, las preguntas 6 y 7 refieren al dominio de la lengua castellana por parte de la población rapanui y la información recogida a partir de aquellas está dicotomizada en entender y hablar y en leer y escribir, lo que de hecho constituye un dato bastante general, dado que cada una de las dicotomías podría haberse subdicotomizado para dar mayor precisión a la respuesta.

Tabla 1. Recuento realizado por José Ignacio Vives Solar de los datos del censo.
 Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 1916 en Isla de Pascua

Tramos de edad	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
0-8	53	37	90	33,2
8-15	17	13	30	11,0
15-20	12	14	26	9,6
20-50	41	52	93	34,3
Mayores de 50	16	16	32	11,8
Total	139 (51%)	132 (49%)	271 (100%)	100%

A su vez, las categorías que se utilizan para dimensionar las respuestas a estas preguntas lingüísticas son «Sí», «Poco» y «No», lo que constituye una variable ordinal también bastante general. En la práctica, las respuestas a entender y hablar el castellano son las mismas en todos los casos censados, razón por la cual en los análisis que siguen no hemos diferenciado ambas variables. Respecto de la pregunta o campo 8, no queda claro a qué se refiere con «propiedad», pero ello pasa a ser irrelevante para efectos del análisis ya que todas las respuestas fueron «Sí». Por su parte, la pregunta o campo 14 agrupa información no relacionada entre sí que alude indistintamente a patologías (lepra u otra enfermedad) y a empleabilidad.

En la última página del censo, Vives Solar escribe una tabla de recuento por tramos de edad, cuyos datos esenciales se muestran en la tabla 1 (y que como señalamos, contiene un error de recuento).

La manera en que Vives Solar realiza este censo demuestra su entusiasmo más que sus conocimientos en la materia, al compararse el procedimiento que utilizó a la historia censal que ya tenía Chile y a los censos que se habían llevado a cabo en el continente. Aun así, es importante mencionar que la información que recaba es útil, incluso de mayor precisión —como veremos más adelante— en algunos aspectos en comparación a otros censos chilenos.

En efecto, los censos anteriores más cercanos realizados en el país son los de 1895 y de 1907, y en cuanto a las diferencias y similitudes del que se lleva a cabo en Isla de Pascua en 1916, uno de los principales aspectos a resaltar es la precisión en la edad de los encuestados, lo que juega a favor de Vives Solar. En contraste a lo hecho por nuestro Subdelegado de Marina, al analizar la historia censal de Chile Pérez señala:

Tabla 2. Datos generales entregados por el censo.
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 1916 en Isla de Pascua

Total de hombres	132 (48,3%)
Total de mujeres	136 (50,7%)
Total de población	268 (100,0%)
Edad promedio de la población masculina	22,17
Edad promedio de la población femenina	21,50
Edad promedio de la población total	21,80

Durante todo el siglo XIX se consideró la información entregada sobre la edad como escasamente fiable [...] Por ello, en los primeros se indicó a los empadronadores que no era importante averiguar la edad exacta de cada individuo encuestado, sino incluirlo en categorías más amplia de edad como ‘párvulo’ (0-7 años), adolescentes (0-15 años), jóvenes (15-25 años), ‘hombres maduros’ (25-60 años) y ‘ancianos’ (60 años y más). En general, durante todo el siglo XIX se consideró como ‘población útil’ al grupo de 15-60 años» (Pérez, 2010: 74-75).

Efectivamente, el Censo de 1907 —el anterior más cercano al trabajo de Vives Solar— agrupa las edades de la manera siguiente: «Menos de 1 año; 1-5; 6-9; 10-11; 12-14; 15-16; 17-18; 19-20; 21-24; 25-29; 30-39; 40-49; 50-59; 60-69; 70-79; 80-89; 90-99; 100 y más» (Pérez, 2010: 75).

Es importante señalar también que en ninguno de los censos llevados a cabo hasta ese momento en el país se habían incluido preguntas sobre dominio lingüístico en población cuya lengua materna no era el español, aun considerando —como veremos más adelante— que el Censo de 1907 había incluido un apartado especial para la población «araucana». Sólo en el Censo de 1920 comienza a aparecer esta variable de dominio lingüístico (Dirección Nacional de Estadísticas, 1925) en esa población indígena. En este sentido, el censo llevado a cabo por Vives Solar es pionero en el país a nivel de encuesta sociolingüística.

Análisis de los datos censales

Los datos más generales de la población isleña que se extraen del censo están detallados en la tabla 2. En ella se observa un equilibrio entre la cantidad de población masculina y femenina; no es significativa la diferencia entre ambas (1,4%),

Tabla 3. Distribución de la población por tramos de edad y porcentaje de la población en esos tramos en Isla de Pascua (Censo de 1916) y a nivel nacional según el Censo de 1907.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 1916 en Isla de Pascua y de los resultados del Censo de 1907 a nivel nacional.

Tramo de edad	Hombres	Mujeres	N, porcentaje de categoría etaria en Isla de Pascua y porcentaje acumulado	Porcentaje de categoría etaria nacional de acuerdo al censo de 1907 y porcentaje acumulado
Menos de 1 año	5	2	7 (2,6% - 2,6%)	3,7% - 3,7%
1-5	29	30	59 (22,0% - 24,6%)	12,9% - 16,6%
6-9	18	10	28 (10,5% - 35,1%)	10,4% - 27,0%
10-11	2	5	7(2,6% - 37,7%)	4,9% - 31,9%
12-14	4	9	13 (4,9% - 42,6%)	7,0% - 38,9%
15-16	1	5	6 (2,2% - 44,8%)	4,6% - 34,5%
17-18	7	6	13 (4,9% - 49,7%)	4,6% - 48,1%
19-20	9	7	16 (6,0% - 55,7%)	4,6% - 52,7%
21-24	15	12	27 (10,1% - 65,8%)	6,5% - 59,2%
25-29	9	19	28 (10,5% - 76,3%)	5,9% - 65,1%
30-39	11	13	24 (9,0% - 85,3%)	12,6% - 77,7%
40-49	8	7	15 (5,6% - 90,9%)	9,2% - 86,9%
50-59	1	2	3 (1,1% - 92,0%)	6,2% - 93,1%
60-69	3	6	9 (3,4% - 95,4%)	3,9% - 97,0%
70-79	5	1	6 (2,2% - 97,6%)	1,8% - 98,8%
80-89	3	0	3 (1,1% - 98,7%)	0,8% - 99,6%
90-99	1	1	2 (0,8% - 99,5)	0,3% - 99,9%
100 y más	2	0	2 (0,8% - 100,0%)	0,06% - 100,0%

como tampoco su diferencia en promedio de edad (0,7 años). Para abordar con más detalle las diferencias etarias y de género, hemos ordenado por género a la población censada en la isla (tabla 3), estableciendo además las categorías etarias que se señalaron anteriormente y que son propias de los censos de la época, con el objetivo de facilitar una comparación. Para sustentar también el aspecto comparativo, en la última columna hemos puesto los porcentajes parciales y acumulados del Censo de 1907, tal como se muestra en la tabla 3.

En la tabla 3 se observa, como elemento comparativo más notorio, que en la isla hay una mayor proporción de población de niños (menores de 14 años) que en el país (casi 5 puntos porcentuales de diferencia). Se puede hipotetizar, en

Tabla 4. Dominio del castellano en población mayor de 15 años, comparado por género a nivel de comprensión, capacidad de hablarlo, leerlo y escribirlo (cantidades absolutas en número de individuos). Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 1916 en Isla de Pascua.

	Hombre entiende y habla	Mujer entiende y habla	Hombre lee	Mujer lee	Hombre escribe	Mujer escribe
Sí	54	56	44	45	36	37
Poco	8	13	1	3	1	3
No	10	13	27	34	35	42

consecuencia, que la fecundidad y/o la sobrevivencia de niños una vez nacidos eran mayores en ese momento en la isla que en el continente.

Género y dominio del castellano (en población mayor de 15 años)

Para los efectos de los análisis de dominio lingüístico del castellano hemos considerado sólo a la población mayor de 15 años (N = 154; hombres = 72; mujeres = 82). La distribución del dominio del castellano en esta población se puede observar en la tabla 4.³

A partir de ambos gráficos, y sobre todo del segundo, se observa que el dominio del español está menos presente en las mujeres, en cualquiera de las competencias consultadas. Para el conjunto de análisis siguientes es necesario tener como precaución metodológica que las variables entregadas por el censo se encuentran, como ya dijimos, en una escala de tipo ordinal, lo que genera algunas limitaciones de interpretación, como por ejemplo la imposibilidad de obtener una media aritmética para el conjunto de áreas de dominio del castellano consideradas. Tal media, sin embargo, puede ser considerada como un índice ya que da cuenta de posiciones entre valores (mayor, igual o menor), aun cuando no entrega la significación precisa de tales distancias.⁴ Para ello entonces hemos codificado la escala cualitativa usada por el censo en términos de «Sí», «Poco» y «No» bajo una numeración de 4 a 0, asignado 4 a quienes sí escriben, 3 a quienes sí leen, 2 a quienes sólo entienden o hablan. Al mismo tiempo, a cada una de estas categorías se le restó una unidad en caso de que la respuesta haya sido

3. En la tabla, entiende, habla, lee y escribe se refieren al idioma castellano, de acuerdo a las categorías establecidas por el Censo de 1916.

4. Para las bases conceptuales y metodológicas de construcción de estos índices nos hemos basado en Márquez (2006) y Zeisel (1997).

Tabla 5. Puntaje asignado según nivel de competencia lingüística reportada en el Censo de Isla de Pascua de 1916. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 1916 en Isla de Pascua.

Competencia en español	Entiende/habla	Lee	Escribe	Total
Sí	2	3	4	9
Poco	1	2	3	6
No	0	0	0	0

Tabla 6. Recategorización de puntajes asignados según nivel de competencia lingüística reportada en el Censo de Isla de Pascua de 1916 (mayores de 15 años). Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 1916 en Isla de Pascua.

Categoría	Rango de puntaje	Hombres N (%)	Mujeres N (%)
Dominio alto	8-9	35 (48,6%)	37 (45,1%)
Dominio medio	3-7	10 (13,9%)	11 (13,4%)
Domino bajo	1-2	19 (26,4%)	21 (25,6%)
No dominio	0	8(11,1%)	13 (15,9%)
Total		72 (100,0%)	82 (100,0 %)

«Poco» y se le asigna valor cero en el caso de que la respuesta haya sido «No». El hecho de asignar un puntaje más alto a la escritura en relación a la capacidad de lectura y a comprender-hablar se debe a considerar que la primera incluye a las restantes y lo mismo ocurre con la capacidad de leer frente a entender y hablar. La tabla 5 da cuenta de esta asignación.

Los puntajes anteriores nos sirven para recategorizar a la población censada y mayor de 15 años en cuatro niveles de dominio lingüístico del castellano, de acuerdo a la tabla 6, por género.

Los datos anteriores son ordenados dicotómicamente en tabla 7, lo que permite apreciar con claridad la diferencia por género en el dominio del castellano según el censo en cuestión, siendo en definitiva tal diferencia no tan pronunciada.

La asignación de estos puntajes muestra los resultados recogidos en la tabla 8 según tramos de edad de 5 años (a excepción del tramo final ordenado de 51 a 105 años, debido a la escasez de casos) y diferenciados por género.

En la tabla 8 se observa que los índices de dominio del castellano por género son mayores para los hombres en todos los tramos de edad, excepto para los tramos 31-35 años y 51-105 años, en que es mayor para las mujeres (muy ligeramente en este último caso). A nivel general, los tramos de edad (sin considerar el género) que muestran un mayor dominio del castellano son los de 36-40 años,

Tabla 7. Distribución porcentual recategorizada dicotómicamente respecto del nivel de dominio del idioma castellano por género (mayores de 15 años).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 1916 en Isla de Pascua.

	Hombres	Mujeres
Alto/medio	62,5%	58,5%
Bajo/nulo	37,5%	41,5%

Tabla 8. Índices de dominio del castellano, por género y por tramos de edad (población a partir de 15 años). A excepción del tramo final (51-105 años) en que por lo reducido de los casos (N = 24, H = 14; M = 11) se han agrupado en un solo tramo. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 1916 en Isla de Pascua.

Tramos de edad	Género	Valor por género	Razón H/M ¹	Valor general del tramo de edad
16-20	Hombres	6,73	1,26	5,94
	Mujeres	5,35		
21-25	Hombres	5,88	1,07	5,67
	Mujeres	5,47		
26-30	Hombres	6,53	1,19	5,90
	Mujeres	5,47		
31-35	Hombres	4,70	0,78	5,70
	Mujeres	6,00		
36-40	Hombres	6,25	N.A. ²	6,00
	Mujeres (solo hay un caso)	1,00		
41-45	Hombres	6,33	1,21	5,62
	Mujeres	5,20		
46-50	Hombres	3,66	N.A. ²	4,00
	Mujeres (solo hay un caso)	5,00		
51-105	Hombres	3,00	0,86	3,20
	Mujeres	3,45		

1. Este valor de razón sirve para apreciar con mayor precisión la diferencia de dominio del castellano entre géneros. 2. En este intervalo se omite el valor de razón ya que solo hay un caso en uno de los géneros.

seguido por el de 15-20 años, pero en todo caso los valores generales se mantienen en niveles similares, salvo entre los dos últimos tramos. Por su parte, la mayor diferencia entre hombres y mujeres —a favor de los primeros— se da en el tramo de 16-20 años y en el de 41-45 años.

Datos y análisis relativos al empleo asalariado de la población

Del total de la población censada, 46 personas dan cuenta de un empleo asalariado según la tabla 9.

En la tabla 7 se observa que de los 46 asalariados de 1916, 42 (86%) son hombres y sólo 4 (14%) mujeres. El principal empleador es «Enrique Merlet», es decir, la Compañía Explotadora con 29 puestos de trabajo (63% del total de empleados) seguido del «Fisco», con 14 (30%) y, finalmente, la subdelegación marítima, con 3 (6,5%). Si se toma en cuenta como potenciales empleados a la población entre 15 y 80 años, que en el censo es de 149 personas, se concluye que los asalariados constituyen casi un tercio de ella (31%). Ahora bien, si se considera sólo la población masculina en tal rango de edad (N = 68), la ocupación asalariada llega a un 62%. De esto se concluye que dos de cada tres hombres en edad de trabajar era, al menos parcialmente, empleado a sueldo en 1916.

Respecto del dominio del castellano de la población asalariada, las tres últimas líneas de la tabla indican que en las habilidades que el censo contempla, el valor o índice que hemos utilizado en este análisis es notablemente mayor en comparación al conjunto de la población en edad de trabajar. El dominio del castellano puede, en consecuencia, hipotetizarse tanto como causa pero también como consecuencia de tal empleo asalariado.

Respecto de los salarios, ellos están indicados en unidades diarias y mensuales. La recurrencia son 60 centavos diarios y entre 12 y 50 pesos mensuales. En el caso del pago diario, ello equivale a 13,2 pesos al mes, considerando 26 días de trabajo al mes. Quien menos gana es José Paoa, empleado de Enrique Merlet, con 20 centavos al día (4,8 pesos al mes), y quien más gana es Mateo Beriberi, empleado del Fisco, con 50 pesos al mes. Se concluye en consecuencia una importante diferencia salarial entre la población.

Servicio militar, dominio del castellano y empleo asalariado

Como se observa en la tabla 10, del total de hombres aptos para el servicio militar (mayores de 15 años y que no registran enfermedades, es decir, N = 56), el 11% declara haberlo hecho. De ellos, cinco lo hicieron en la Armada y uno en el Ejército, todos muestran un alto dominio del castellano (de acuerdo al índice que hemos utilizado,) y 5 de los 6 trabajan como asalariados.

Tabla 9. Personas con trabajo asalariado, edad, dominio del castellano, tipo de empleo y salario.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 1916 en Isla de Pascua.

Nombre	Edad	Valor dominio castellano (según puntajes de la tabla 5)	Empleo descrito	Salario ¹
Moisés Beriberi	56	9	Guardia fiscal ²	
Timoteo Bata	46	1	Guardia fiscal ³	
Antonio Jaoa	29	1	Guardia fiscal	
Juan Tepano	39	9	Guardia fiscal	
Juan Arake	30	9	Guardia fiscal	
Nicolás Teao	43	9	Guardia fiscal	
Mateo Beriberi	18	9	Empleado del fisco ⁴	\$ 50
Carlos Ramos Teao	23	2	Guardia Fiscal ⁵	
José Pakarati	18	9	Empleado del fisco	
Miguel Maurata	27	9	Empleado del fisco	
Esteban Uke	72	2	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Nicolás Pakarati	71	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Romano Hei	80	0	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
José Paoa	75	0	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,2
Urbano Menabar	64	6	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Enrique Ika	25	6	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Luisa Ruko	28	9	Empleado Enrique Merlet	
Benjamín Veri	20	9	Empleado Enrique Merlet	
Vicente Pont	65	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 20 mensual ⁶
Victoria Beri	18	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 12 mensual ⁷
María AnastaciaLenga	35	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 15 mensuales
Juan Rirorko	22	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Domingo Pakarati	22	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Simón Beriberi	32	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Manuel Víctor	24	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Javier Tuke	30	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Timoteo Pakarati	25	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Agustín Pakarati	24	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6

Pío Jaoa	24	8	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Simón Teao	21	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Jorge Rirorko	22	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Napoleón Tavarino	18	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 0,6
Mateo Beriberi	18	9	Empleado fiscal ⁸	\$ 50
Carlos Teao	23	2	Guardia fiscal ⁹	
Jorge Languiteka	40	5	Empleado Enrique Merlet ¹⁰	\$ 0,6
Moisés T. Ahuira	18	5	Empleado Enrique Merlet ¹¹	\$ 0,6
Lucas Tuke	38	2	Empleado Enrique Merlet ¹²	\$ 0,6
FatíLompua	45	1	Empleado de subdelegación marítima ¹³	\$ 0,6
Alberto Paoa	26	9	Empleado Enrique Merlet ¹⁴	\$ 0,6
Simeón Rirorko	26	9	Empleado Enrique Merlet ¹⁵	\$ 0,6
José Pakarati	18	9	Empleado fiscal ¹⁶	
Miguel Maurata	27	9	Empleado fiscal ¹⁷	
María Paoa	28	9	Empleada Enrique Merlet ¹⁸	\$ 0,6
Casimiro Paoa	24	2	Empleado de subdelegación marítima ¹⁹	\$ 0,6
Balbina Pua	26	9	Empleado Enrique Merlet	\$ 15 mensuales
María Pacomio	27	9	Empleado de subdelegación marítima ²⁰	\$ 0,6
Promedios	33,2	7,00		
Promedios totales población de 15 a 80 años de edad encuestados en el Censo de 1916	33,9	5,31		

Notas. 1. Los datos en blanco se deben a que no son consignados en el censo. 2. Aparece como «Fisc. Guard» 3. Aparece como «E Fisco». 4. Aparece como «Ptn. Fisco» que interpretamos como Patrón Fisco. 5. Aparece como «Ptn. Fisco Gdian». 6. «Sdo. 20 Mens». 7. «S 12 mn». 8. «Ptn. Fisco» 9. «Ptn. FiscoGdia». 10. «Pnt. Merlet». 11. «Pnt. Merlet». 12. «Pnt. Merlet». 13. «Pnt. Vives». 14. «Pnt. Merlet». 15. «Pnt. Merlet». 16. «Ptn. Fisco».

Otros datos

La encuesta da cuenta de 42 grupos familiares nucleares y de 39 mujeres que reportan hijos vivos; el promedio de hijos vivos por mujer es de 3,1. En cuanto a salud, se reportan ocho leprosos entre 3 y 13 años.

Tabla 10. Individuos que declaran haber realizado en servicio militar, rama en que lo hicieron, índice de dominio del castellano y empleo asalariado. Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 1916 en Isla de Pascua.

Nombre	Rama militar en la que realizó el servicio militar	Índice dominio del castellano según valores de la tabla 5	Empleado asalariado
Moisés Beriberi	Armada	9	Sí
Domingo Paté	Armada	9	No
Mateo Beriberi	Armada	9	Sí
José Pakarati	Armada	9	Sí
Miguel Maurata	Armada	9	Sí
Juan Tepano	Ejército	9	Sí

Una comparación los antecedentes censales de la población mapuche en 1920

En los censos nacionales de 1907 y 1920 se incluyó un apartado sobre la situación mapuche, conocido como *Censo de Araucanos*. Para efectos de una comparación con los datos del censo rapanui aquí presentados, ocuparemos los datos de la población mapuche del año 1920 (Dirección Nacional de Estadísticas, 1925) que dan cuenta de la existencia de un total de 105.162 «araucanos». A nivel lingüístico, este censo es el primero a nivel nacional que pregunta por los indígenas alfabetizados en castellano, entendiendo por tales a aquellos que saben leer en ese idioma. La proporción de aquellos sobre el total de indígenas llega a un 7,6% con una fuerte diferencia entre hombres (11,7%) y mujeres (3,6%), lo que da cuenta de una diferencia importante con la población rapanui. Lo particular de esta situación es que mientras diversas escuelas chilenas (no necesariamente estatales) estaban presentes en La Araucanía desde hace algunas décadas —con un ideario de aprendizaje de la lengua castellana— en Isla de Pascua en ese mismo momento la institución escolar era incipiente.

Respecto a la diferencia de género en cuanto al dominio lingüístico —presente en el caso de los rapanui y los mapuches—, hay antecedentes que la reafirman para otras situaciones coloniales de pueblos indígenas. Es el caso, algunos siglos antes, de la población atacameña o likanantai actualmente en territorio chileno, según señala Hidalgo (2004) para el año 1683: «todos los hombres hablaban la lengua española (juicio que no se confirma en el siglo XVIII), el quechua (¿o quizá el aymara?) y el cunza. Las mujeres presentaban una tendencia a ser monolingües; aunque hablaban algo de español» (2010: 158).

Síntesis y discusión del análisis

El análisis de los datos del Censo realizado en 1916 en Isla de Pascua nos indica que: i) el castellano era una lengua incipiente en la isla y estaba notablemente más integrada en hombres que en mujeres; ii) el contacto de la población local, ya sea esporádico o permanente, con el mundo no rapanui mediante el servicio militar y el trabajo asalariado también era mayoritariamente (exclusivamente en el primer caso) masculino, lo que hipotéticamente explica también el mayor manejo del idioma castellano; iii) el trabajo asalariado era dominante en la población masculina y se correlaciona fuertemente con el manejo lingüístico en castellano y con el paso por el servicio militar; y iv) la presencia y dominio del castellano en ciertas categorías etarias no es en ningún caso atribuible a la escuela formal chilena, la que en el momento del censo tenía solo dos años de precario funcionamiento (Corvalán 2015). Este último dato es contraintuitivo respecto del relato sobre la escuela en la isla en términos de que ella habría instalado de manera neta el idioma español. De acuerdo al análisis realizado, esto pudo ser posible en los niños, pero ellos en su mayoría eran, a la vez, hijos de adultos que de manera importante manejaban ya en algún grado ese idioma.

En términos conceptuales, se observa el carácter performativo, biopolítico y canónico del censo sobre las interpretaciones de la sociedad rapanui. El carácter performativo se infiere de la modalidad de aplicación del censo, en lengua castellana y por la autoridad chilena, generando a la vez y desde esta estructura y agente un discurso o «régimen de verdad política» respecto de la sociedad rapanui. Se trata entonces de un proceso de exo-conocimiento oficial rapanui que fija líneas de base sobre las cuáles se van a establecer cambios cuantitativos valorados positiva o negativamente a futuro respecto de la sociedad rapanui. El aspecto biopolítico del censo se produce al fijar, también como regla de verdad, a la categoría «población rapanui»⁵ como objeto de conocimiento cuantificable y a su comprensión de la lengua castellana como objeto de completitud o incompletitud, lo que se infiere no sólo del hecho de que se indague en ello, sino de la forma en que se registra tal información. Por último, la canonicidad del censo está presente en la combinatoria performativo-biopolítica, ya que instala las categorías para, desde Chile y en ese momento, no sólo entender y gobernar a la

5. Habida cuenta que el censo que hemos analizado no fue el primero que se realizó en la isla, pero sí el primero que indaga en el dominio lingüístico de la población y el primero desde que se afianza el gobierno chileno en ella.

sociedad rapanui, sino también las formas actuales de interpretar ese momento histórico, con las debidas ausencias de las preguntas no realizadas.

Referencias

- Bourdieu, Pierre (2012). *Sur l'État. Cours su Collège de France (1989-1992)*. París: Raison d'Agir-Du Seuil.
- Corvalán, Javier (2015). *Educación en Rapa Nui. Sociedad y escolarización en Isla de Pascua (1914-2014)*. Santiago: Ediciones Alberto Hurtado.
- Cresswell, Robert (1985). Demografía y censo. En Robert Cresswell y Maurice Godelier, *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos* (pp.297-300). Madrid: Fundamentos.
- Dirección Nacional de Estadísticas (1925). *Censo de Población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920*. Santiago: Soc. Imp. y Litografía Universo.
- Foerster, Rolf (2015). *Rapa Nui. El colonialismo republicano chileno cuestionado (1902-1905)*. Santiago: Catalonia.
- Foerster Rolf y Sonia Montecino (2016). «A 100 años de la rebelión de Angata: ¿Resistencia religiosa o secular? Las complicidades tire y los múltiples sentidos de la revuelta de 1914 en Rapa Nui». *Chungará*, 48 (1): 91-101.
- Foucault, Michel (1999). La 'gubernamentalidad'. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III* (pp 175-197). Barcelona: Paidós
- Hidalgo, Jorge (2004). *Historia andina de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Márquez, Rodrigo (2006). «El diseño de índices sintéticos a partir de datos secundarios: Metodologías y estrategias para el análisis social». En Manuel Canales (coordinador), *Metodologías de la investigación social* (pp. 115-140). Santiago: Lom.
- Inda, Jonathan Xavier (2011). «Analítica de lo moderno: Una introducción». *Tabula Rasa*, 14: 99-123.
- Mauss, Marcel (1971). *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo.
- Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo. Sin datos.
- Pérez, Juan Ignacio (2010). «Los primeros censos chilenos de población. Análisis crítico de las fuentes de datos censales y sugerencias de uso». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 76 (119): 55-95.
- Radcliffe-Brown, Alfred (1922). *The Andaman Islanders. A Study in Social Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Routledge, Mrs. Scoresby (1919). *The Mystery of Eastern Island. The story of an expedition*. Londres: Hazell, Watson and Viney.
- Scott, David (2005). «Colonial governmentality». En Jonathan Xavier Inda, *Anthropologies of the modernity. Foucault, governmentality and life politics* (pp. 24-49). Malden: Blackwell.
- Vives Solar, José Ignacio (1917a). «Cómo se supo en Pascua de la guerra europea». *La Lira Ilustrada*. Santiago.
- . (1917b). «Una revolución en la Isla de Pascua en 1914». *Pacifico Magazine*, 60: 655-664.
- Zeisel, Hans (1997). *Dígalo con números*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sobre los autores

JAVIER CORVALÁN es antropólogo social (Universidad de Chile) y doctor en sociología (Universidad Católica de Lovaina. Bélgica). Actualmente es director del Departamento de Política Educativa y Desarrollo Escolar de la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado en Santiago, Chile. Sus intereses académicos principales son la sociología y política de la educación en sociedades complejas y multiculturales y la historia de la educación. Su correo electrónico es jcorvala@uahurtado.cl.

KON TURI ATAN es profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales (Universidad SEK en Santiago, Chile). Actualmente se desempeña como docente en el Liceo Aldea Educativa de Isla de Pascua. Junto con la pedagogía de la historia, su interés académico se centra en la historia educativa de Rapa Nui y en la historia contemporánea de ese territorio. Su correo electrónico es konturi@gmail.com.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**El uso de dispositivos móviles por niños:
Entre el consumo y el cuidado familiar**

*Use of mobile technological devices by children:
Between consumption and family care*

**Fernanda CARRASCO RIVAS, Rocío DROGUETT VOCAR,
Denisse HUIQUIL CANTERGIANI, Alejandra NAVARRETE TURRIETA,
María José QUIROZ SILVA y Helder BINIMELIS ESPINOZA**
Universidad Católica de Temuco, Chile

RESUMEN Este artículo presenta los resultados de una investigación orientada a la comprensión de los intereses, expectativas y conflictos sociales que surgen en torno al uso de tecnologías móviles por parte de niños. Desde un enfoque crítico, se entiende la tecnología como una instrumentalización de intereses sociales en disputa: por una parte, los intereses dominantes que el mercado y el consumo establecen y, por otra, las expectativas familiares en torno a la comunicación y el cuidado familiar. Durante el año 2015 se desarrolló un estudio de casos a partir de la vinculación con estudiantes y apoderados de un curso de Cuarto básico de una escuela municipal de la ciudad de Temuco, Chile, y en el cual se implementaron grupos de discusión, entrevistas en profundidad y otras técnicas de investigación adaptadas al trabajo con niños. El análisis se orientó hacia la comprensión de las experiencias de uso, normas sociales, cambios, conflictos y expectativas familiares asociados con los dispositivos móviles. Se concluye reflexionando sobre la relevancia que la comprensión de fenómenos tecnológicos tiene para el trabajo social, en este caso, especialmente para el trabajo con familias, y se desarrollan propuestas generales de política pública adaptadas al caso chileno.

PALABRAS CLAVE Niños, tecnología, mercado, familia.

ABSTRACT We present the results of an investigation directed at understanding the interests, expectations and social conflicts arising from the use of mobile technologies by children. From a critical approach, technology is understood as a disputed instrumentalisation of social interests: on the one hand the dominant interests established by consumption and the market, and on the other family expectations for communication and care within the family. During 2015 we carried out a case study involving pupils and parents/guardians of a fourth grade (primary school) class in a municipal school in the city of Temuco, Chile, using discussion groups, in-depth interviews and other research techniques suited to working with children. The object of the analysis was to understand the experiences of use, social norms, changes, conflicts and family expectations associated with mobile devices. We conclude with a reflection on the importance of understanding technological phenomena for social work, in this case for work with families, and we make some general proposals for public policy in Chile.

KEYWORDS Children, technology, market, family.

Introducción

El uso de la tecnología móvil está generando profundas transformaciones en diversos ámbitos de la vida social. Éstas se pueden apreciar en espacios económicos globales, como los ámbitos de la producción y del consumo, así como también en las relaciones interpersonales vinculadas, entre otras cosas, con procesos de socialización, amistad y afecto. En este segundo espacio resulta relevante indagar respecto a los cambios que ocurren en las relaciones entre niñas, niños y sus padres debido al uso de dispositivos móviles como teléfonos y tablets.

El presente artículo busca conjugar las necesidades prácticas de identificación de problemas sociales en el ámbito de la infancia y la familia, con las preocupaciones de la teoría crítica de la tecnología (Feenberg, 2012) y la teoría crítica posmoderna (Santos, 2003). Para ello se efectuó un estudio de caso con un grupo de niñas y niños, estudiantes de Cuarto básico en una escuela pública municipal de la ciudad de Temuco, Chile, contando también con la participación de un grupo de madres, apoderadas de los niños.

La investigación se orientó a la comprensión de los procesos de instrumentalización tecnológica (Feenberg, 2012), es decir, a distinguir por medio del relato de las niñas, niños y sus madres, los intereses sociales, las expectativas y conflictos que se ponen de manifiesto en sus relaciones sociales cuando utilizan dispo-

sitivos móviles y otras tecnologías. Para una comprensión más específica de los procesos de instrumentalización que los afectan y en los que ellos participan, se complementó el análisis con algunos postulados de la teoría crítica posmoderna. Esto implicó partir del supuesto de que el uso del teléfono móvil (o cualquier otra tecnología) pone en juego los intereses propios de lo que Santos denomina *espacios estructurales de acción*, es decir, de «los conjuntos más elementales y más sedimentados de relaciones sociales en las sociedades capitalistas contemporáneas» (Santos, 2003: 310). Aunque el conjunto de los espacios estructurales definidos por Santos es más amplio, nuestra propuesta de observación se concentró en dos de ellos: el espacio del consumo y el espacio doméstico.

Las familias desarrollan diversos intereses que las orientan a acceder y utilizar diversas tecnologías que se vinculan con procesos de consumo o de las propias dinámicas de sus relaciones familiares. Frente a ello es relevante preguntarse: ¿qué usos les otorgan niños y niñas a los diversos dispositivos móviles? ¿Se contraponen o coinciden con las expectativas de sus padres? Ya que existen nuevas formas de relación sociales mediadas por el teléfono móvil y otras tecnologías, ¿será que existen nuevas normas de convivencia familiar para regular y controlar el uso de estos dispositivos? De ser así, ¿cuáles son las principales transformaciones en las relaciones familiares vinculadas al uso del teléfono móvil?

La investigación sobre tecnologías móviles como teléfonos, tablets, consolas de juegos, reproductores de música portátiles u otros, enfocadas principalmente al uso que le otorgan los niños, corresponde una temática emergente, tanto en América Latina como en el resto del mundo. En relación a este ámbito, se destaca el trabajo de Duek, Enriz, Tourn y Muñoz (2012), quienes analizaron los patrones que orientan la publicidad de teléfonos móviles para niños en América Latina, no obstante, la investigación se centra exclusivamente en el contenido publicitario y no en el punto de vista de los actores involucrados.

Existen estudios en los que se distinguen las percepciones de los padres respecto al uso que hacen niñas y niños de diversas tecnologías, así como también respecto a los mecanismos de control parental desarrollados. Vittrup, Snider, Rose y Rippey (2016), en una investigación con padres y madres en Estados Unidos, destacan que estos consideran positivo el acceso de sus hijos menores de seis años a diversos dispositivos tecnológicos, aun sabiendo que esto contradice los puntos de vista de expertos en educación y salud. Gabelas y Lazo (2008), en una investigación efectuada en España, exponen que las principales preocupaciones de los padres se refieren a los contenidos a los que los niños pueden acceder, así como también al control del tiempo que pasan frente a una pantalla.

Por otra parte, Sánchez (2008) da cuenta de la relación entre tecnología, infancia y dinámicas relacionales, las cuales se vinculan con la brecha digital existente, señalando que el mayor conocimiento que poseen niños y jóvenes limita el acceso reflexivo que los adultos pueden hacer respecto a la tecnología, ya que: «los niños disfrutan de una tasa de penetración de internet y telefonía móvil superior a la de los adultos, son estimulados en un marco de aprendizaje electrónico» (2008: 33), y que tienen que relacionarse con adultos que no tienen sus mismas habilidades de acceso y uso de tecnologías. De igual modo, refiere que los niños y niñas que no tienen acceso a tecnologías son excluidos de los entornos sociales donde se desarrollan.

La presente propuesta se nutre de las preocupaciones reflejadas en las investigaciones anteriores, pero además en el incremento del uso de telefonía móvil en los niños y niñas en Chile. Según el estudio comparativo internacional efectuado por el Groupe Speciale Mobile (GSM) y Nippon Telegraph and Telephone-Dokomo (NTT-Dokomo), en Chile un 44% de niños y niñas de 10 años de edad poseen teléfonos móviles, acceden a internet, redes sociales y descargan aplicaciones, cifras que lo colocan por sobre Japón u otros países desarrollados (GSM y NTT-Dokomo, 2012).

Puede decirse entonces que no hay suficiente información empírica referida a Chile, y a América Latina en general, sobre el creciente uso de dispositivos móviles por parte de niños y los efectos que ellos producen en sus relaciones sociales. Considerando que en las investigaciones y datos previos se privilegia el punto de vista de otros actores, es que resulta pertinente articular y comparar las experiencias de uso de niñas y niños con las interpretaciones de sus familias.

El artículo parte con una discusión teórica sobre la tecnología definiéndola como un proceso de instrumentalización a partir de la propuesta de Feenberg, y estableciendo un vínculo con la propuesta de Santos, a partir de lo cual se discute que en las relaciones de los niños y de sus familias con la tecnología se manifiestan tensiones entre los procesos de consumo y las necesidades familiares de construcción de afectividad. En segundo lugar, se presentan las estrategias metodológicas desarrolladas, distinguiendo entre las técnicas utilizadas con los adultos y los niños. En tercer lugar, se presenta un análisis tanto descriptivo como teórico de los resultados, para finalmente exponer las principales conclusiones y propuestas.

Intereses y tensiones en torno a la tecnología en contextos capitalistas

Un teléfono móvil, ¿es un objeto técnico neutral abierto a diversas necesidades e intereses, o es una construcción social que orienta a sus usuarios a ser dependientes y controlados por la tecnología? Buscar una respuesta a esta interrogante permitirá avanzar hacia la comprensión que las niñas, niños y sus familias tienen sobre estos dispositivos. Es necesario avanzar hacia una noción más precisa de tecnología, así como de los contextos sociales en que todas las tecnologías son creadas y finalmente utilizadas en la actualidad.

La tecnología como instrumentalización

La pregunta que da inicio a esta sección se sitúa en torno a las principales discusiones contemporáneas sobre tecnología (Feenberg, 2012: 24-28). Por una parte, el punto de vista de quienes la definen como neutral, es decir, como un desarrollo de instrumentos que se adapta a los fines que cada usuario le otorgue; y que, a su vez, es independiente de fines políticos y de orientaciones ideológicas.

Esta condición de neutralidad se debe a que la tecnología incorpora racionalidad científica en su elaboración, es decir, la posibilidad de verificar y replicar sistemáticamente observaciones, procesos y resultados, lo que le daría un valor práctico no importando el contexto social de uso.

Por otra parte, el punto de vista de quienes consideran que el desarrollo tecnológico y de la racionalidad científica encierran una trampa. Ya no se trata de que la tecnología pueda ser utilizada para diversos fines, sino de la capacidad de hacerse independiente de ellos, sean los que sean, produciendo diversos conflictos, como el control autoritario sobre los individuos y la sociedad, la alienación o el reemplazo del ser humano por la máquina. La búsqueda de la verdad racional aplicable en cualquier contexto termina convirtiéndose en un proceso irracional y fuera de control que produce inevitablemente nuevos problemas sociales.

En este dilema entre neutralidad e irracionalidad, la propuesta de Feenberg desarrolla una tercera alternativa: la teoría crítica de la tecnología. Un elemento central de la misma es la distinción analítica sobre los procesos de instrumentalización: «La teoría de la instrumentalización sostiene que la tecnología debe ser analizada en dos niveles: el nivel de nuestra original relación funcional con la realidad y el nivel del diseño y la implementación» (Feenberg, 2005: 112).

El nivel de la relación funcional, la instrumentalización primaria, implica la identificación funcional de propiedades que tengan un valor de uso, las que, por

medio de la racionalidad científica, son separadas de sus contextos para convertirlas en objetos manipulables. La instrumentalización secundaria, por su parte, implica la revinculación de esos objetos técnicos con entornos naturales y sociales.

La instrumentalización secundaria es el momento del diseño y del uso de tecnologías concretas que responden a las formas de organización social, política y económica de la sociedad. En este segundo momento la tecnología ya no es neutral, porque es resultado de procesos de toma de decisión y de relaciones de poder. Esto quiere decir que, aunque los componentes de un aparato técnico funcionen basados en principios racionales, el diseño y el uso de ese conjunto de funciones responde a intereses concretos. Al respecto Feenberg señala:

No es meramente porque un dispositivo funciona que se lo elige para ser desarrollado entre muchas otras configuraciones igualmente coherentes de elementos técnicos. [...] El carácter social de la tecnología descansa no en la lógica de su funcionamiento interno, sino en la relación de esa lógica con un contexto social (Feenberg, 2012: 130).

Para el filósofo estadounidense, el diseño de un dispositivo técnico, como el teléfono móvil, estaría influido por aquellos principios que definen el poder y la dominación en las sociedades capitalistas. Es decir, que sería una tecnología diseñada no para satisfacer las necesidades de los usuarios, sino primordialmente para satisfacer las demandas de las empresas, generando con ello tensiones entre la diversidad de intereses que se encuentran en juego en este momento de revinculación de los objetos técnicos con la sociedad.

Por ello es posible decir que existe una instrumentalización secundaria vinculada con las decisiones estratégicas (capitalistas) y otra, la de los usuarios (y su diversidad de intereses), por medio de la cual desarrollan tácticas que les permiten apropiarse y adaptar tecnologías a sus propias necesidades, aunque esto segundo no siempre es posible, en la medida en que depende de habilidades técnicas y conocimientos aplicados que no siempre están a disposición de los usuarios. En esos casos, únicamente la visión estratégica se manifiesta en la experiencia de uso.

Desde nuestra perspectiva, la distinción dialéctica entre dos formas de instrumentalización secundaria es todavía muy general y no permite dar cuenta precisa de otras formas de poder y organización social existentes (más allá de la centralidad del capitalismo), es decir, las formas en que esas diversas formas de poder y organización de la sociedad se entrecruzan en los diversos contextos

donde las tecnologías son creadas y utilizadas. Es en este sentido que a continuación se vincularán los procesos de instrumentalización secundaria propuestos por Feenberg con los espacios estructurales de acción (Santos, 2003), especialmente en relación al consumo y la vida doméstica.

Tecnología, familia y consumo

La propuesta de Feenberg en relación a la instrumentalización secundaria puede interpretarse, en principio, como una tensión entre una dimensión estructural (la estrategia); y una dimensión de la acción: la táctica. Sin embargo, los principales enfoques actuales en ciencias sociales, como las propuestas de Giddens y Bourdieu (Jaramillo, 2011), buscan romper con la clásica comprensión de la sociedad como un conflicto entre acción y estructura, orientándose por modelos que permiten una mayor complejidad analítica al considerar que las relaciones sociales de interacción se manifiestan en diversos espacios y escalas de acción, produciendo formas de poder y dominación social que tienen diversas manifestaciones contextuales. En este sentido, parece pertinente complementar la propuesta de Feenberg con una interpretación de lo social que posibilite observar las relaciones entre diversos órdenes de organización social, formas de poder y de conocimiento: los espacios estructurales de acción (Santos, 2003).

Cuando individuos y grupos sociales crean o utilizan tecnologías, esa relación con los objetos técnicos no depende únicamente del capitalismo, sino de una serie de estructuras que organizan las relaciones sociales en torno a formas de poder, regulación social y generación de conocimiento muy diversos. Según señala Santos, en las sociedades actuales existen seis espacios estructurales de acción: el doméstico, el de la producción, el del mercado, el de la comunidad, el de la ciudadanía y el espacio mundial (2003: 310). Resulta importante hacer notar que desde la perspectiva del autor portugués, el capitalismo posee una doble estructura, en la medida en que, por una parte, organiza el trabajo (el espacio de la producción) y, por otra, organiza el intercambio de mercancías (el espacio del mercado donde se ponen de manifiesto las prácticas de consumo).

Las relaciones que se desarrollan con objetos técnicos en los procesos de instrumentalización secundaria dependerían, por una parte, del lugar (como espacio físico y organización geográfica) tanto como de la escala (local-nacional-global). Por otra parte, dependerían de las formas en que en cada espacio estructural se organiza el poder, la regulación social y la producción de conocimiento; aunque también de su constelación: la diversidad de posibles articulaciones entre diver-

esos espacios estructurales, que permitiría múltiples combinaciones entre formas de poder, regulación y generación de conocimiento (Santos, 2003: 317).

Por otra parte, cada espacio estructural tiene principios que organizan la acción social en relación a la construcción de la identidad propia y la de los demás (tanto en términos individuales como colectivos). Al mismo tiempo, en cada espacio estructural se desarrollan instituciones sociales que cumplen (en la mayoría de los casos) un efecto de normalización y control de las expectativas sociales. Cada espacio, además, tiene una orientación hacia el desarrollo de relaciones, valores y actitudes que orientan la acción y el cambio social. Se postula aquí que, a partir de la conexión con la dinámica de desarrollo propia de cada espacio estructural es que debe comprenderse la instrumentalización de cualquier tecnología. Se definen a continuación el espacio doméstico y el espacio del mercado, los que se consideran claves para la comprensión del uso de teléfonos móviles y los intereses involucrados en ello.

El espacio doméstico es un conjunto de relaciones sociales orientadas por la búsqueda de la construcción identitaria en torno a la sexualidad y las diferencias generacionales. Esas relaciones normalizan y organizan expectativas a partir de instituciones sociales como el matrimonio, la familia, el parentesco y las relaciones intergeneracionales. El principio que organiza y orienta la acción social es la búsqueda de afectividad la que se manifiesta, por ejemplo, a través de prácticas de cuidado hacia los miembros del grupo familiar o diversas formas de expresión emocional y sexual. En relación a los niños, los intereses involucrados tienen que ver con la definición de pautas de crianza, con la definición de roles de género, entre otros. Se postula acá que, al menos desde la perspectiva de padres y madres, la búsqueda de la afectividad y el cuidado orientan el interés por el uso de tecnologías en este espacio.

Es relevante señalar que hablar de espacio doméstico implica no considerar una tipología familiar específica, sino que hace referencia a las diversas formas en que las relaciones familiares se pueden desarrollar, no obstante, las relaciones sociales en el espacio doméstico implican habitualmente el desarrollo de mecanismos de regulación social y de construcción de una cultura familiar a partir del ejercicio de formas de poder patriarcales.

Por su parte, el espacio del mercado es el conjunto de relaciones sociales orientadas identitariamente por el consumo. Hoy en día esas relaciones están organizadas institucionalmente por el mercado capitalista, que orienta la dinámica de desarrollo hacia la búsqueda de la utilidad y la transformación de las necesidades humanas en productos de consumo. Hay, por tanto, una constante

oferta y creación de necesidades que implica sumergirse en un mundo de anuncios publicitarios y deseos, que en relación a la presente discusión, implica la búsqueda de posesión de artefactos tecnológicos.

La regulación y el desarrollo de una cultura de masas y una cultura del consumo son orientadas por el poder de la fetichización, es decir, la capacidad de convertir a las personas y sus necesidades en objetos de consumo, lo que implica tanto la humanización de los objetos (en este caso los objetos tecnológicos como los teléfonos móviles) como la objetivación de las personas.

Tensiones entre diversas formas de instrumentalización

Como se ha venido expresando, la instrumentalización tecnológica tiene diversas manifestaciones contextuales dependiendo de las dinámicas de desarrollo de cada espacio estructural. Partimos del supuesto que, en el espacio doméstico, el uso de tecnología se vincula con el interés de las relaciones afectivas; en el espacio del mercado se vincula con las múltiples ofertas de satisfacción de necesidades que provee el capitalismo.

Es evidente que los espacios sociales no son compartimentos estancos, sino que, como expresa Santos, son capaces de generar efectos más allá de sus límites estructurales, entrando en procesos de constelación. Por ello, el encuentro entre las prácticas desarrolladas en el espacio doméstico y las prácticas de consumo desarrolladas en el espacio del mercado pueden producir tensiones en torno a la construcción de identidad, la organización institucional de regulaciones sociales, la disputa de poder y la transformación de la sociedad y la cultura.

Metodología

Se plantean a continuación los principales elementos metodológicos desarrollados en esta investigación, se describe el enfoque y diseño de la investigación, se definen los criterios muestrales y las técnicas de investigación desarrolladas. Finalmente, se presentan las estrategias de análisis y los resguardos éticos implementados.

Enfoque y alcance

La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo cuyo sustento epistemológico corresponde al paradigma crítico hermenéutico, y más específicamente a las epistemologías del Sur. Según Santos, éstas:

reflexionan críticamente sobre esta realidad para ofrecer un diagnóstico crítico del presente que, obviamente, tiene como su elemento constitutivo la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre (2011: 14).

Se trata de un paradigma que se preocupa por la descripción e interpretación de las experiencias de los sujetos involucrados, pero que además aporta con una visión crítica y apunta a las transformaciones sociales.

Descripción del contexto y selección de la muestra

La investigación se llevó a cabo en un establecimiento educacional municipal en la ciudad de Temuco, Chile. Esta ciudad es la capital de la región de La Araucanía y se encuentra ubicada en la zona centro-sur de Chile.

En Chile los establecimientos educacionales se dividen en cuatro tipos: municipal, particular subvencionado, particular pagado y corporación privada. De ellos, la muestra corresponde a un establecimiento municipal, es decir, público. Dicho establecimiento se ubica en el sector Las Quilas, dentro del macrosector de Amanecer (Municipalidad de Temuco, 2014: 89).

En relación a la construcción de la muestra, se definió una estrategia de abordaje gradual (Flick, 2007) en que se definió el establecimiento educacional por razones de conveniencia y acceso (Baptista, Hernández y Fernández, 2010: 401). La intención era poder trabajar con apoderados y niños, por lo que en primer lugar se acordó, en conjunto con la dirección de la escuela y el docente del curso, trabajar con estudiantes de Cuarto básico. La elección etaria de los niños se justifica a partir de la investigación mencionada anteriormente (GSM y NTT-Dokomo, 2012), en la que se señala que es en esta etapa donde niños y niñas se encuentran en un proceso de acercamiento al uso de tecnologías, y con acceso o posesión de dispositivos móviles.

El grupo curso estaba conformado por 28 estudiantes de ambos géneros, y los adultos que formaron la muestra fueron seleccionados a partir del conjunto de apoderados. Inicialmente la propuesta consideraba trabajar con padres y madres, sin embargo, a los encuentros programados únicamente asistieron estas últimas.

Técnicas de investigación

Respecto al trabajo con apoderados, en primera instancia se realizó un grupo de discusión (GD), al que asistieron cuatro apoderadas. Posteriormente se desarro-

llaron dos entrevistas semiestructuradas (E) con madres. Mediante el grupo de discusión, se profundizó en las apreciaciones de las madres respecto al lugar que ocupa el uso de dispositivos móviles en su dinámica familiar, la nueva relación entre los niños y sus cuidadores que se suscita en el «conocimiento - poder» que otorga la tecnología y sus apreciaciones en torno al consumo tecnológico. Por otra parte, se orientó la conversación respecto a las normas de convivencia y las regulaciones establecidas. En lo que respecta a las entrevistas semiestructuradas, se buscó profundizar en las tensiones generadas en las dinámicas familiares, principalmente respecto a cómo los padres deben desplegar nuevas metodologías, pautas de crianza y sistemas normativos, igualmente, el papel que ocupa el uso del teléfono móvil u otros aparatos tecnológicos en el ámbito educativo.

Por otro lado, respecto a la metodología utilizada con los niños y niñas, se destaca que éstas fueron creadas y adaptadas por el grupo de investigación, considerando la propuesta de Bourdieu sobre la búsqueda de reducción de la violencia simbólica en los procesos de comunicación (1999: 529). Por ello, las técnicas utilizadas se efectuaron en el aula de clase con el acompañamiento del profesor, desarrollando actividades lúdicas, evitando los cuestionamientos exhaustivos y empleando un vocabulario acorde a su edad. En definitiva, se pensó en las actividades con la intención de que los niños y niñas se sintieran parte del proceso y no como simples objetos de estudio. Estas actividades no fueron diseñadas para obtener profundidad, sino para obtener información general que pudiera ser contrastada con la entregada por sus padres.

En la primera actividad (A₁) se conformaron cinco grupos: uno de niñas, uno de niños y tres mixtos, a cada uno se le entregó materiales, tales como pegamento, cartón, papeles de colores, marcadores, láminas que ilustraban diversas aplicaciones (entre ellas de redes sociales, juegos y aplicaciones fotográficas), los cuales permitieron que cada grupo diseñara su propio teléfono móvil. Se les pedía a los niños elaborar un teléfono móvil con los materiales, señalando tanto características estéticas como funcionales, que según su percepción son necesarias. Posteriormente, algunos niños y niñas representantes de sus grupos comentaron los aspectos que ellos consideraban más relevantes de sus trabajos. La información fue obtenida a partir de notas de campo elaboradas por el equipo investigador, así como de la revisión de los materiales elaborados por los grupos y los comentarios de sus representantes.

Para la segunda actividad (A₂) se confeccionaron cartillas con forma de teléfono móvil, en las que se presentaban diferentes preguntas alusivas al tema y su uso en los diversos contextos donde se desenvuelven los niños (familia, comunidad,

escuela). Debían seleccionar, aleatoriamente, una lámina que ilustraba un ícono de aplicación de dispositivos que contenía una interrogante alusiva al uso de tecnología y teléfonos móviles. Luego de leerla en voz alta, el resto de los compañeros manifestaba si se sentían identificados o no, alzando una paleta con un símbolo positivo o negativo, generándose un espacio tras cada pregunta para realizar una discusión colectiva. Al igual que en la actividad anterior, la información fue obtenida a partir de notas de campo y los comentarios efectuados por el grupo.

Resguardos éticos

Existen ciertos resguardos éticos imprescindibles de considerar cuando se realizan investigaciones, principalmente cuando se trabaja con niñas y niños en contextos educativos. En virtud de ello, previo a iniciar las actividades, se presentaron los objetivos de la investigación con autoridades de la escuela y el profesor de curso. Luego de la autorización, se hizo entrega de asentimientos para los niños, niñas y consentimientos para sus respectivos padres/apoderados quienes contaban con información respecto a la investigación, lo que les permitió tomar una decisión sobre su participación (Mesía, 2007).

Posteriormente, y con la aprobación de cada uno de los actores, se procedió a trabajar con los niños/as y apoderadas, donde se propició relevar el rol de cada uno de ellos como actores fundamentales en el trabajo, informándoles y agradeciéndoles por su disposición y colaboración. Cabe señalar que es fundamental resguardar la identidad de los mencionados actores, por lo que se mantiene el anonimato tanto del establecimiento educacional como el nombre de los niños y de los apoderados participantes.

Entre la entretención y las preocupaciones familiares

El análisis se organizó a partir de cuatro categorías. En primer lugar, la identificación de los usos e intereses otorgados por los niños a los dispositivos móviles; en segundo lugar, las normas vinculadas al uso de dispositivos móviles, generadas y aplicadas habitualmente por los padres, aunque también las normas aplicadas por los propios niños en sus relaciones. En tercer lugar, las transformaciones familiares relacionadas con el acceso y uso de dispositivos móviles para, finalmente, presentar los intereses o expectativas familiares en torno al uso de estas tecnologías. Inevitablemente en el proceso de descripción se mencionan otras tecnologías, las que también se incorporan en la discusión.

Usos e intereses

El uso de un dispositivo tecnológico está asociado a intereses socialmente construidos. Los intereses sociales pueden ser coherentes entre sí y reafirmarse unos en otros o pueden ser contradictorios y eventualmente entrar en conflicto. Los intereses que se vuelven dominantes en la experiencia de los niños se originan en la influencia de diversas instituciones sociales, como la propia familia, la escuela o el mercado.

Tanto en las conversaciones con las niñas y niños como con sus madres, se describen diversos usos de dispositivos móviles vinculados con actividades de entretenimiento. Uno de ellos es jugar, probablemente el uso principal que le otorgan a los dispositivos móviles. Son capaces de distinguir una cantidad significativa y diversa de juegos, como Kiwi, Mario Bross, Minecraft, Pou o Mortal Kombat.

Otra actividad mencionada es la de ver videos, siendo especialmente significativo el uso de Youtube, asociado a diversas formas de entretenimiento, aunque se menciona especialmente la visualización de videos musicales. Escuchar música y descargarla de internet es también una práctica frecuente entre los niños. Los padres describen que sus hijos buscan música, descargan y cantan canciones en sus casas. Algunos niños ocupan también los recreos para escuchar música y cantar.

Tanto los niños como sus padres hablan del uso de redes sociales. Los primeros hablan de Facebook, WhatsApp y Twitter. Los padres señalan que sus hijos usan sólo Facebook y WhatsApp. El uso que hacen de redes sociales es diverso: tanto los niños como sus padres hablan de chatear, crear grupos de Facebook, entre otras experiencias de uso. Aunque se menciona también que es más bien un asunto vinculado con la novedad de crearse la cuenta, pero que no necesariamente se hace un uso intensivo de ellas. Al respecto, una apoderada señala: «De primera Facebook con las compañeras aquí conversaban, ahora ya no, lo dejó de lado y no lo ocupa» (Apoderada 3, GD).

Los niños vinculan el uso de redes sociales con hacer amigos y la posibilidad de chatear con ellos: «se puede chatear por WhatsApp, Facebook, se puede hacer más amigos» (Niño, A2).

Finalmente, en relación con la entretenimiento, tanto los niños como los adultos hablan de la fotografía. Los niños utilizan expresiones habituales al respecto («selfie»). Las apoderadas relatan que, aunque no siempre les permiten llevar los teléfonos al colegio, hay ocasiones especiales (celebraciones) en las que les dan permiso, ya que así pueden sacar fotos con sus amigos.

En relación a los juegos y el uso de redes sociales, aparecen distinciones de género significativas, tanto en las actividades desarrolladas con las niñas y niños como en los relatos de las apoderadas. Cuando se pidió a los niños diseñar sus propios teléfonos y describirlos, los niños utilizaron principalmente aplicaciones de juego y las niñas, de redes sociales. Por otra parte, una apoderada señala:

En los juegos se ve, porque cuando el [nombre del hijo] descarga, o lo busca [...] para descargarlo, salen juegos para niñitas de maquillaje, una de ¿cómo ser mamá?, si hay una de una muñeca que tiene un bebé y tiene que cuidarlo, en cambio a los niños no, hay de guerra, de disparos, de pelea (Apoderada 2, E).

Sin embargo, esta opinión no es compartida por todos, otra apoderada señala:

En nuestro caso porque la [nombre de la hija] recibe, por ejemplo, de los amigos que tiene en el colegio. Recibe más mensajes y cosas así de niños que de niñas. Le mandan fotos que se yo, o «¿qué estás haciendo?», no sé, «juntémonos», «¿hay tareas?» o cosas así, recibe más de niños que de niñas (Apoderada 3, E).

Puede apreciarse que es más bien en la oferta de aplicaciones proporcionada por los dispositivos en donde se efectúa y se incentiva la distinción de género. En las prácticas de niñas y niños no se aprecia una coincidencia entre los actores respecto al tema, aunque para algunas madres son las niñas las que utilizan más redes sociales, en cambio los niños se decantan por los juegos.

Más allá de la entretención, se destaca, en primer lugar, la capacidad de buscar información de diverso tipo. Tanto los niños como los padres hablan de Google, de buscar información para hacer tareas, de buscar información a partir de los intereses y gustos de los niños (escuchar música, buscar videos de animales, etcétera).

Respecto al uso de tecnologías para hacer las tareas, no es algo de lo que los niños hablen, más bien lo hacen sus padres. En cualquier caso no está directamente relacionado con los dispositivos móviles, sino más bien con el computador y el acceso a internet. Otro elemento relevante es que realizar búsquedas por internet y elaborar presentaciones (Power Point) son actividades que no todos los padres dominan. Por ello sus hijos efectúan estos procesos de aprendizaje, en la mayoría de los casos, de forma autónoma. Esta brecha entre los niños y sus padres en relación al uso de tecnología es muy significativa, en la medida en que implica que se

produce un campo de acción en donde los padres no pueden intervenir o lo hacen marginalmente y, por tanto, puede quedar fuera de su control.

El uso de los dispositivos móviles para comunicarse no aparece de forma dominante en las conversaciones, sólo algunos niños señala que lo ocupan para hablar con sus familias, con sus padres, tíos, primos; otros, en cambio, señalan que nunca lo ocupan para eso. Por su parte, las apoderadas relatan que las redes sociales son usadas para comunicarse entre los niños, para invitarse entre sí a jugar o para hacer preguntas sobre las tareas. Es importante destacar que en las conversaciones con los niños se aprecia que ellos son capaces de describir usos, componentes y partes de un equipo: «aquí lo prendemos, y aquí es para poder cargar, tiene juegos y cámara frontal» (Niño, A1).

Estas diversas experiencias de uso implican la aparición de una serie de normas, las que se describen a continuación.

Normas de uso

Las normas en torno al uso de dispositivos móviles son establecidas fundamentalmente por los padres, aunque en algunos casos son los mismos niños los que norman su interacción en torno a la tecnología. Una primera regulación se refiere al lugar donde se puede usar la tecnología. Por una parte, quienes no poseen dispositivos móviles dependen de sus padres, y por ello una práctica habitual que posibilita el uso es pedir prestado el teléfono a sus padres, lo que limita el acceso a la proximidad física. Muchos de los niños tienen teléfono, pero no internet, por ello, o usan los equipos de sus padres que sí tienen, o se conectan en sus casas donde el internet está disponible.

El uso de teléfonos móviles en la escuela es muy heterogéneo y tiene diversas regulaciones. Una de ellas es la prohibición absoluta, tal como cuenta esta apoderada:

Ella quería traer el teléfono para acá, y nosotros le dijimos que no, porque para el colegio no tenía mayor importancia el teléfono, e incluso quiso que le comprara un Mp3 para escuchar música en los recreos, porque no le dejamos traer el teléfono (Apoderada 3, GD).

En otros casos, los límites cambian con la edad, aunque también se menciona el temor al robo como una de las razones de la limitación. Otros niños no tienen la prohibición de llevar el teléfono al colegio, o como se ha indicado anteriormente, se les permite hacerlo cuando hay festividades.

Tanto los niños como los adultos destacan los límites al uso del teléfono en la mesa durante el horario de comidas: «Desaparece el celular, aunque sea de la mesa, la comida es la comida, y al menos en mi caso eso no está en la mesa» (Apoderada 1, GD). Sin embargo, esta regla es difícil de respetar incluso para los adultos y aparece como una fuente de contradicción que es cuestionada por los mismos niños:

de repente a mí me suena el teléfono, en WhatsApp o algo [...] Yo lo voy a ver porque de repente suena y suena, lo voy a ver por si acaso y me dice: «¿Pero mamá, si estamos comiendo. Tú dijiste que en la mesa no!». Así que no, en la mesa no... (Apoderada 3, E).

El dejar que los hijos vayan solos a lugares donde pueden acceder a internet es considerado peligroso. En la mayoría de los casos relatados por las apoderadas existe una prohibición de ir solos a la biblioteca (la que en realidad es ocupada no como biblioteca, sino como punto de acceso a internet y redes sociales), o a los cibercafé. Un punto de coincidencia al respecto se aprecia en la siguiente conversación en el GD:

Apoderada 4: No sé qué es más terrible, que hablé con personas grandes o que la dejes ir a la biblioteca sola porque yo, a mi hija... no sale ni a comprar sola.

Apoderada 1: Es que eso de que vayan solos no, yo no deajo...

Apoderada 3: Eso fue lo que te dije yo, porque más encima no están supervisados por uno, tienen el acceso a internet libremente ahí.

Apoderada 4: Yo tengo un negocio al lado de mi casa [un cibercafé], al lado de mi casa, y no deajo que mi hija vaya sola (GD, paréntesis nuestro).

En el caso que se relata a continuación se aprecian, además, situaciones de conflicto entre padres e hijos, e incluso entre familias en relación a los permisos:

Un día la niña fue a buscar a mi hija. Entonces yo le dije que mi hija no tenía permiso para ir a la biblioteca, y mi hija se enojó. Yo le dije a mí no me interesa: «Tú no vas donde no te vea». Después vino la mamá incluso a mi casa, y me dijo «¿Le va a dar permiso [,,] para que vaya al internet?». «No, le dije, yo le dije [que] no me sale a ningún lado sin que yo vaya». Y me dijo: «Pero es que la [mi hija] va hace como dos años», pero la [mía] no va, le dije yo, la [mía] no va. Ella no va a ningún lado que yo no vaya (Apoderada 4, GD. Paréntesis nuestros).

Otro ámbito de regulación es el tiempo que pueden dedicar los niños a los dispositivos. Algunos niños señalan que sólo pueden usar los teléfonos en ciertos horarios, generalmente asociado a terminar las tareas. Otros, en cambio, declaran no tener ningún tipo de regulaciones horarias y el uso se extiende: «hasta que se me apague» (Niño, A2).

Los apoderados ratifican que una de las regulaciones tiene que ver con «hacer las tareas», como el requisito fundamental que posibilita el uso de dispositivos móviles, computadores y también la televisión. Algunas apoderadas describen un uso más prolongado y con poca regulación: «cuando no tiene tareas pasa todo el tiempo metida en el teléfono» (Apoderada 4, GD). Otros establecen horarios específicos: «después de las ocho de la noche ya nada de computador ni nada» (Apoderada 1, GD).

Los padres y también los niños manifiestan que todo aquello que implique acceso a internet debe ser regulado. Algunos niños señalan que el acceso a redes sociales puede ser peligroso, ya que «pueden ser personas desconocidas y ponen fotos de niños» (Niña, A2), o que al hacerse pasar por niños «te pueden hacer algo donde vive» (Niño, A2). Esta información es corroborada por algunos de los apoderados:

Facebook, tiene Facebook, pero con una contraseña que la sabemos nosotros, no la sabe ella, en computador, no en el teléfono [...] y con respecto al computador, igual está con clave, con una clave que la sabemos sólo nosotros los adultos... (Apoderada 1, GD).

Las madres consideran que el acceso a la cámara es uno de los aspectos más peligrosos del uso del teléfono u otra tecnología, ya que exponen a sus hijas e hijos a ser contactados y vistos por adultos que los pueden engañar:

Yo hice una noche a [nombre del hijo] ver el programa «En su propia trampa», donde también dieron algo parecido de un tipo que se contactaba con niñas menores de edad. Y yo lo hice ver porque yo le dije: «Por eso está prohibido la cámara porque mira, ellos se hacen pasar por personas de la misma edad que ellas y les piden a las niñas que se saquen la ropa o que les tiren besos, las quieren ver». Entonces, por el mismo tema le dije yo: «Está prohibida la cámara porque tú no ves quién está del otro lado» (Apoderada 3, GD).

Sin embargo, la regulación al acceso a cámaras y aplicaciones tiene diferen-

cias significativas entre las distintas familias. En algunos casos hay una vigilancia y acompañamiento del acceso a internet; en otros, al parecer ello no ocurre:

Ya era súper tarde un día viernes y la niña todavía estaba conectada y estuvo todo el rato en la noche porque después la [nombre de la hija] se quedó dormida y le seguían llegando mensajes de esa compañera. Yo le dije «¿pero cómo hasta tan tarde iba a estar?» Y ella seguía, después al otro día de nuevo, la niña a las siete de la mañana enviándole mensajes (Apoderada 3, GD).

Por otro lado, cuando los niños usan los teléfonos de sus padres se exponen a ver contenidos para adultos. Una apoderada relata una conversación con su hija al respecto:

Entonces me dice: «Mamá pero si el teléfono yo lo podía usar [...] hasta que tú le pusiste WhatsApp es que yo no lo puedo ver». Entonces ahí yo le expliqué y le dije: «Hija, usted es una niña y yo soy una persona adulta y yo tengo, las personas que yo tengo agregadas, son gente adulta igual, y de repente me mandan videos, usted sabe —le dije— de que no son para que lo vea usted: «¡Ay! Ahora entiendo», entonces me quedó mirando así: «Ya sé porque no quieres que tome el teléfono...» (Apoderada 1, GD).

Relatos de las madres en entrevistas y grupos de discusión dan cuenta de situaciones similares en que los niños comprenden que no siempre pueden acceder a los contenidos que los adultos ven en sus equipos. Para regular lo anterior, algunos adultos mantienen aplicaciones con clave, acción en que se aprecian diferencias de roles entre los padres, ya que esta acción que implica conocimiento técnico es habitualmente efectuada por los padres. Acá una de las cuestiones importantes es que entre los adultos existen diferencias significativas en su alfabetización digital, ya que la mayoría de ellos sólo tiene una formación práctica y funcional de los equipos, que no pasa más allá de una serie de aplicaciones generales; en cambio, las capacidades vinculadas con bloquear o poner claves a aplicaciones son más complejas y no siempre posibles. En este sentido, los adultos pueden estar en desventaja frente a los niños.

Otro ámbito en donde se establecen regulaciones en torno al uso de dispositivos móviles es el de las emociones, y la utilización de la tecnología como premio o castigo, especialmente en relación al rendimiento escolar. El uso de los dispositivos móviles tiene frecuentemente asociado procesos de frustración y enojo de los niños, cuando pierden un juego, por ejemplo: «se enojaba si perdía

y empezaba a gritar si perdía, yo le dije: ‘Tú te vuelves a enojar con eso y yo te quito el juego’ [...] y ahora juega, pero ella sabe que tiene ciertos límites» (Apoderada 3, GD).

Los padres señalan que en el discurso de los niños aparece la tecnología como gratificación por su buen comportamiento. Pueden usarla cuando terminan las tareas, pero también la piden como premio por su buen rendimiento: «dijo su papá que se lo iba a regalar, pero igual tiene condiciones, ella tiene que mantener su promedio» (Apoderada 4, GD). Otra apoderada señala: «él usa el tablet con el compromiso de no bajar las notas, él baja las notas, no hay tablet, está castigado y se le quita todo, no hay internet, no hay tele, no hay nada» (Apoderada 2, E). Aunque también hay quienes se oponen a esta relación premio-castigo:

Yo le dije no, porque para mí es como obligarte a que estés estudiando por algo, porque si ya se acostumbran a que tú no le des un premio, una cosa, no van a estudiar. Para nosotros no es así, si tú te sacas buenas notas, felicitaciones y toda la cuestión, pero no hay premios de por medio (Apoderada 3, GD).

Finalmente, en las relaciones entre los niños también aparece un componente normativo. Es frecuente la comparación entre ellos respecto a los permisos de lo que pueden y no pueden hacer y que sus compañeros sí pueden. Las apoderadas relatan que se dan competencias entre ellos: «porque no falta el niño que dice yo tengo mejor teléfono que tú» (Apoderada 3, GD). Esto deriva en disputas asociadas a la capacidad de consumo de los niños y sus familias.

Las experiencias de uso de tecnología por parte de los niños, así como todas las transformaciones normativas que traen consigo se relacionan con una serie de cambios en la familia que se describen a continuación.

Cambios en las relaciones familiares

La utilización de los dispositivos móviles produce transformaciones en las experiencias directas de los niños, como también debido a los efectos que tienen sobre ellos, las experiencias tecnológicas de los adultos. Los relatos de los niños y los adultos indican que los primeros usos de teléfonos y otras tecnologías por parte de los niños se sitúa entre los 5 y 7 años. Como se ha señalado, en principio, los niños piden prestado el teléfono a sus padres, y la decisión de entregarle un teléfono a los niños no implica necesariamente que se le compre un teléfono al niño, sino que más bien es un efecto secundario del recambio de teléfonos de los

adultos de la familia. Una apoderada señala que: «Fue un regalo que le hizo mi esposo, pero fue porque él cambió el teléfono, no se lo regalamos por un interés de ella en la tecnología» (Apoderada 3, E).

El recambio de equipos afecta también a los niños, por ejemplo, cuando se pasa de usar un computador de escritorio a un tablet: «pero ahora con el asunto de la tablet ya no toma en cuenta el computador, no lo usa, parece que el computador ya está viejo» (Apoderada 2, GD). Es el efecto de la rápida obsolescencia de los artefactos tecnológicos, que se empiezan a percibir como desactualizados o lentos. Los procesos de recambio y la demanda de un teléfono o tablet de parte de los niños es la experiencia que más directamente se asocia con el consumo de tecnología. Ellos conocen marcas y aplicaciones con detalle, y saben cuáles equipos son mejores que otros.

A partir de eso, los niños piden como regalos para navidad o como premios por su rendimiento escolar no juguetes, sino teléfonos. La demanda a los padres de equipos nuevos y rápidos no está asociada únicamente con festividades o notas. Una madre relata que los niños argumentan que pueden usarse como herramientas: «va a poder hacer todo altiro, hasta las tareas, buscar los significados, qué sé yo» (Apoderada 4, GD).

Los equipos que piden, sin embargo, muchas veces exceden las posibilidades económicas de su familia: «te compro una carcasa y te paso el mío: ‘No, me dijo, el tuyo ya está viejo, ese celular se discontinuó» (Apoderada 2, GD). Otro relato que da cuenta del contraste entre el deseo de consumo de los niños y la situación económica de sus padres:

Quando ella quería el computador un día me dijo «cómo todos mis compañeros dicen que si pasan de curso le van a regalar un computador» y yo le dije bueno esos son tus compañeros, no yo. Porque tú sabes que cuando se puede, se puede, cuando no, no (Apoderada 3, GD).

Los padres señalan que frente a la situación económica de las familias, por una parte, y la publicidad y los compañeros que tienen buenos equipos, es difícil hacer entender a los niños respecto a los costos y el endeudamiento. Este es uno de los principales desafíos y temas de conversación en torno a la tecnología, ya que se produce una tensión entre la exposición de los niños a publicidad, la competencia entre pares respecto a quién tiene el mejor equipo, la competencia respecto a los límites o la falta de ellos, y las expectativas en torno a todas las múltiples posibilidades que permiten estas tecnologías. Y todo ello dificulta aún más que los padres cumplan o limiten los deseos de consumo de los niños.

El acceso a tecnología tienen que ver también con las necesidades propias de los procesos educativos. Una madre relata las dificultades que le implicaba a ella no tener un computador en su hogar y la justificación de su adquisición:

Teníamos que andar haciendo los trabajos en otras partes, de repente en un ciber, y no todos tienen buena disposición en un ciber. Por ejemplo, en mi caso, yo no sé mucho de internet y esas cosas, pucha... igual me daba vergüenza de repente decirle: «Me puede hacer usted la tarea e imprimirla». O teníamos que ir donde una amiga a buscar información pues, y más que nada para eso lo compramos (Apoderada 3, E).

En este sentido, se plantea acá que son las exigencias del entorno social las que incentivan a las familias a acceder a la tecnología, las que provienen de muy diversos ámbitos. Lo que se describe más arriba son las exigencias de las instituciones educativas. Una apoderada relata cómo esas exigencias también provienen del mundo laboral:

Es lo que le pasó a mi esposo, por ejemplo. Él que no sabía mandar correos y como por obligación, por trabajo, tuvo que aprender a mandar correos y tuvo que crear WhatsApp. Igual tampoco tenía WhatsApp [risas], también le tuvimos que crear un WhatsApp por lo mismo, porque el jefe le decía: «¿Y usted tiene WhatsApp?», y decía: «No, no tengo pero mándele a mi señora ella tiene». Y claro, estamos insertos en una sociedad que estamos dependiendo de la tecnología para todo (Apoderada 2, E).

Se puede decir que, cada vez más, el tener acceso a un computador e internet se percibe como esencial, como una necesidad básica, que si no se resuelve produce una brecha entre la familia y el resto de la sociedad, siendo todo ello reforzado por las expectativas de consumo de los niños, las demandas formativas de la escuela y las mismas necesidades laborales de los padres.

Otro de los cambios significativos en las relaciones familiares es que los niños poseen mayores habilidades tecnológicas que sus padres, y son capaces de usar ese conocimiento para limitar el acceso a sus dispositivos. Una apoderada describe lo que sucedió al intentar acceder al tablet de su hijo: «el otro día la quise usar y me dijo que no, que yo no sabía, y le tenía clave y todo» (Apoderada 2, GD).

En relación al tema del dominio de la tecnología, los relatos de las madres dan cuenta de una desventaja en relación a sus hijos: «Yo sí, estoy totalmente

en desventaja con mis dos hijas, inclusive con la más chica, porque ella ya sabe hacer *powerpoints*, sabe hacer hojas con columnas y cosas así» (Apoderada 1, GD). Otro relato que da cuenta de los diferentes capacidades de uso que tienen padres e hijos:

Un día, pero era sábado y estaban de vacaciones, yo lo mandé a acostarse porque acá tiene su pieza y yo le digo: «Anda a acostarte porque ya es tarde». Y él me dice: «Ay, pero si estoy de vacaciones y son las 9 recién». «Pero igual te tienes que acostarte», le digo. «Pucha —me dijo—, pero me puedo llevar mi tablet». «Ya», le dije, y se trajo el tablet, le quedaba como 10 de batería o 12 parece, no me acuerdo. «Se te descarga el tablet, lo apagas y te duermes». «Ya mamá». Al otro día no se despertaba, y él aunque esté de vacaciones se levanta a las 8:30, igual a las 9:00 ya está en pie y eran las 11:00 y no se levantaba. Se levantó como a las 12:00, y se levantó y se lavó y todo y me dice: «¿Me das desayuno?» Y yo le dije: «Esta no es hora de tomar desayuno, son las 12 y ¿por qué te quedaste dormido tan tarde?». «Ah —me dijo— porque me quedé dormido como a las 4 de la mañana con el tablet». «¿Pero cómo?» —le dije— si tenía como 10% de batería esa cuestión». «No —me dijo— porque yo lo puse en modo avión y me duró como el doble de lo que tenía la batería» (Apoderada 2, E).

Los adultos también relatan cómo los niños enseñan a los adultos a utilizar dispositivos móviles o aplicaciones, aunque ello depende del tipo de teléfonos disponible. Una apoderada relata que: «Mi mamá tenía un teléfono de esos todavía que no son *touch* [...] De repente le dice a mi hija, arréglame la hora y la [Nombre de la hija] le dice no, yo no sé usar tu teléfono» (Apoderada 3, GD). Cuando se produce el recambio en el equipo, la situación se modifica: «Mi mamá ahora se compró un teléfono de esos buenos e igual... quiere que ella le enseñe y ahora ya sabe, tiene WhatsApp y todo... subiendo fotos» (Apoderada 3, GD).

Esta inversión de roles, que implica que los niños saben más de un campo de conocimiento que los adultos, se convierte a su vez en un incentivo para que los adultos usen tecnologías, y son llevados a esa experiencia por sus propios hijos:

Tenía Facebook primero que yo... primero no quería, no me interesaban esas cosas, después ella dijo «...ya pues mamá hagamos un Facebook», hasta que ya, hicimos uno y le tenía que preguntar a ella como se usaba para poder aprender (Apoderada 3, GD).

La mayoría de las apoderadas entrevistadas señala que sus maridos poseen mayores habilidades para usar tecnologías: «él es el que sabe más de la tecnología. Cuando se echa a perder algo, que se yo, desbloquearlo, él es que sabe, yo no tengo mucho conocimiento del tema» (Apoderada 3, E). Sin embargo, el rol de cuidar o acompañar el acceso a internet de los hijos recae habitualmente en las madres y no en los padres. Como se ha señalado, hay una diferencia de género entre los usos que hacen los niños y que al parecer se replica en algunas prácticas de los adultos y el uso de la tecnología, ya que el cuidado del acceso y uso de tecnología recae principalmente en las madres. Es posible apreciar que el saber usar la tecnología abre un espacio de poder y autonomía que antes no existía al interior de la familia. A diferencia de otras tecnologías más limitadas, como, por ejemplo, un televisor, que tiene finalmente una única función, un dispositivo móvil puede desarrollar una cantidad muy variada de funciones que requieren conocimientos diversos y complejos, y frente a ello, hijos, padres y madres tienen habilidades que los diferencian y los dividen entre los distintos extremos de la brecha digital. Aunque hay que considerar que, finalmente, la superación de esta brecha por los niños no es completa, sino funcional a sus deseos de consumo de entretención y, en menor medida, a sus habilidades para usar la tecnología para estudiar.

La tecnología se ha convertido también en una nueva fuente de conflicto al interior de la familia, tanto entre los niños, como en las relaciones entre niños y adultos. Algunas apoderadas relatan relaciones conflictivas entre niños (hermanos o primos) debido especialmente a los juegos. Más arriba se señalaba que el acceso de tecnologías implicaba la regulación de las emociones de los niños, ya que únicamente ejerciendo autocontrol se les autorizaba usar tecnología. En otros casos, en cambio, cuando los niños no regulan sus emociones, la tecnología es utilizada como una especie de tranquilizante, y también como un mecanismo de reemplazo de los padres.

Por otro lado, los conflictos entre los niños se manifiestan especialmente en la disputa en torno a los juegos: «La [nombre de la hija] de repente le pide compartamos juegos y él no, le saca las pilas al control y lo esconde para que la [nombre de la hija] no juegue» (Apoderada 3, GD).

Como se ha indicado, otro tema que genera conflictos es la demanda de teléfonos por parte de los niños. Una madre relata lo que sucede cuando su hijo pide un equipo a su padre:

Mi esposo dice: «el [nombre del hijo] no está en edad para tener celular, no es edad para que los niños tengan celular. Sí te creo que para que se co-

munique, pero tampoco, porque tampoco lo van a usar para llamar». Eso le dijo, y quedó mirando a su papá, se enojó, pero como después ya entendió, el papá tiene razón (Apoderada 2, GD).

Así como algunos adultos se preocupan de establecer normas en el horario de comidas, otros dejan que la tecnología altere estos espacios. Las apoderadas relatan experiencias en relación con parientes que hacen que sus hijos coman rápidamente para que no se enojen, o «le lleva la comida a la cama para que estén ahí jugando...» (Apoderada 3, GD).

Establecer normas implica una búsqueda de establecer comportamientos esperados en las familias en relación a estos procesos de cambio que los afectan. Esas normas se orientan a partir de expectativas socialmente construidas, y que muchas veces las familias comparten.

Expectativas familiares en torno a la tecnología

Más allá de la experiencia de acceso y el uso aquí identificados, los adultos son capaces de manifestar expectativas e intereses respecto a la relación de sus hijos con la tecnología. Una de las madres señala que el teléfono «es para llamar, para comunicarse con sus abuelos, por ejemplo, ahí habla por teléfono» (Apoderada 1, GD). El uso del teléfono está orientado principalmente a la comunicación: «No tengo más familia aquí en Temuco, todos viven lejos. Entonces igual el teléfono era una necesidad como para más comunicación en la familia» (Apoderada 3, E). Otra apoderada señala: «es para llamar cuando él tiene una emergencia o cuando nosotros necesitemos comunicarnos con él, ahí sí» (Apoderada 2, E).

Sin embargo, estas expectativas se confrontan con una realidad de uso, la que muchas veces los orienta a la falta de comunicación. Una apoderada señala que:

Lo negativo es que nos quita mucho tiempo en familia. En general, la tecnología nos quita el tiempo en familia porque mi esposo se gana en el computador, el [nombre del hijo] en su tablet y yo quedo dando bote, agarro mi celular y me quedo en mi celular, y el único ratito que estamos juntos es cuando tomamos once o comiendo, porque antes nosotros el fin de semana no pasábamos en la casa y ahora no, ahora hay internet. ¿Para qué vamos a salir si hay internet? Quedémonos en la casa (Apoderada 2, E).

Las apoderadas señalan que el uso de la tecnología es parte de la forma en que está organizada la sociedad actual, pero esperan que la tecnología no absorba la

vida de sus hijos e hijas. Por ello, lo que pueden hacer es establecer regulaciones y normas para la convivencia y el uso de tecnología en los espacios familiares. Una apoderada señala: «yo creo que separa la relación, porque uno se mete en el celular, no conversa, no hay tema de conversación. Si uno está en el celular es imposible» (Apoderada 2, E).

Las expectativas de la familia, vinculadas a la comunicación, el cuidado y el afecto pueden ser mediadas por tecnología. Se espera que los niños se comuniquen con sus familias, se espera que puedan avisar dónde están o si llegaron a salvo. Las familias esperan, finalmente, poder establecer límites al uso de dispositivos para que no afecten formas de vida y prácticas familiares. Sin embargo, no es posible controlar las necesidades y expectativas que provienen de fuera del entorno familiar: las demandas de los niños vinculadas al juego y la entretenimiento, la necesidad de entregar mejor formación a los hijos accediendo a información sólo disponible en internet (y que implica un ambiente de mayor control y seguridad que la biblioteca u otros espacios de acceso fuera del hogar), y como hemos comentado también, en relación a las demandas del mundo laboral que afectan directamente a los padres.

Conclusiones

A partir de las descripciones anteriores es posible señalar que la experiencia de uso de dispositivos móviles por parte de los niños implica una tensión entre diversas formas de poder e intereses en disputa. Se sitúa en las tensiones producidas entre las expectativas de instrumentalización de sus padres orientadas a la comunicación, la seguridad, el cuidado de la familia, y las necesidades educativas; y la instrumentalización estratégica del mercado donde se diseñan los dispositivos de tal forma que se potencia su función de entretenimiento que facilitan el acceso y la difusión de juegos, videos y música. El diseño estratégico de dispositivos tecnológicos se confronta con las necesidades e intereses familiares, las que en cierta medida siguen estableciéndose como estratégicas, y únicamente en la experiencia de uso de los niños es donde aparece una confrontación táctica contra el poder ejercido por los padres, aunque esa acción táctica, finalmente, termina siendo funcional a la lógica del consumo y la entretenimiento.

Padres y madres buscan orientar a los niños según sus preocupaciones, y, en muchos casos, ejerciendo regulaciones e intentando normar el uso de tecnologías, pero habitualmente con menos capacidades tecnológicas que sus hijos; no siempre son capaces de conseguir comportamientos esperados. Se ocupan

mecanismos normativos externos como horarios, castigos o premios, pero no se usa la misma tecnología para potenciar conductas deseadas en los niños, ya que ello implica habilidades de uso que las familias participantes en la investigación no poseen evidenciándose un desequilibrio en las capacidades de uso de las tecnologías de parte de los diversos actores involucrados.

Se ha comentado previamente en torno a la brecha digital, ya que le otorga poder y autonomía a los niños en un campo de acción en que los padres no se manejan con la misma facilidad. Ello no implica, sin embargo, un conocimiento profundo de tecnología, sino más bien uno funcional orientado por intereses limitados y muchas veces impuestos por la publicidad y el consumo. Como se comentaba inicialmente, Sánchez (2008) señalaba que la inmersión tecnológica de los niños es un componente clave en el análisis, ya que los padres se formaron en contextos muy diferentes y no son capaces de comprender en su totalidad lo que los niños experimentan. Esa inmersión es efectiva, pero a su vez limitada y orientada por ciertos intereses, lo que implica que finalmente la alfabetización digital de los niños sólo cubre algunas áreas, y no necesariamente las más relevantes en materia educativa, donde nuevamente los conocimientos de los padres se transforman en una barrera.

La vinculación de la tecnología con el premio o el castigo muestra que habitualmente la tecnología no se vincula con el estudio. Por una parte, el dispositivo tecnológico que el niño usa cuando se porta bien o después de hacer las tareas, por otra parte, aquella actividad que debería ser la central durante la infancia, la educación, queda atrapada en una tensa relación con el juego y las redes sociales. Al mismo tiempo, la tecnología abre la demanda de consumo, aumenta las tensiones familiares, y la comparación entre los mismos niños respecto a qué productos tienen y los límites (o la falta de ellos) que fijan sus familias.

La omnipresencia de la tecnología, que al ser portable está siempre allí, siempre enviando avisos, siempre disponible, implica una incesante demanda de atención, de consumo. Los adultos buscan regular no al dispositivo, sino a las niñas y niños de sus familias; pero ellos mismos deben responder a las exigencias del dispositivo porque el trabajo o el mercado lo demandan, generando nuevas tensiones en torno a las regulaciones sociales.

Es importante destacar que tanto en la escuela como en el hogar, surgen nuevas normas sociales en torno al uso de tecnologías móviles. Entre los niños, las normas principales están vinculadas con procesos de consumo, por ejemplo, las normas en torno a la ostentación de un teléfono de última generación. En el espacio doméstico, los padres descubren la necesidad de establecer normas

de control respecto a los horarios y situaciones en que no se debe hacer uso del teléfono móvil, sin embargo, son los mismos padres quienes ocasionalmente las ignoran, generando con ello nuevos conflictos familiares, a lo que se suma el mayor conocimiento tecnológico que poseen los niños que les permite, en algunas ocasiones, transgredir las reglas paternas.

En este sentido, una de las dificultades es romper la lógica de utilizar la tecnología como premio o castigo, y vincular con mayor claridad la tecnología con la educación. Ese desafío, sin embargo, tiene como límite los conocimientos que los adultos de la familia tienen sobre el tema, y las capacidades de involucrarse significativamente en la formación de sus hijos que se ve afectada por su desconocimiento tecnológico, por su comprensión de los roles de género asociados al cuidado familiar y por las exigencias laborales.

Sobre los procesos de cambio que la tecnología trae consigo, puede evidenciarse que ésta tiene la capacidad de alterar un orden familiar ya establecido. Se producen tensiones vinculadas a las exigencias sociales de usar tecnologías, a los cambios en las relaciones de poder entre los hijos y sus padres, y a la alteración de las dinámicas de convivencia familiar. Familias que habitualmente implican relaciones jerárquicas de poder entre las distintas generaciones que la componen, se encuentran de pronto con una tecnología que altera ese orden, que lo pone en cuestión y que expone a los niños a visiones de mundo y valores diferentes.

Finalmente, en relación a las expectativas de los padres, vinculadas con una mejor comunicación y con el cuidado de la familia, se confrontan con el poco o el nulo uso que las niñas y niños hacen de las tecnologías en este sentido. En algunos casos hay una búsqueda de regulación de la convivencia, pero nunca se habla de una regulación de la comunicación y del afecto familiar. A partir del análisis previo se pudo apreciar que las familias sienten temor respecto a la exposición de los niños a contenidos sexuales explícitos y al engaño, por lo que se podría estar transmitiendo una interpretación de la sexualidad vinculada exclusivamente al temor y no a su vínculo con el cuidado y el afecto familiar. Tal como plantearon Gabela y Lazo (2008), el acceso a contenidos y el contacto con desconocidos en internet es una de las principales preocupaciones paternas.

Los desafíos en torno a los procesos de cambio y las expectativas familiares sobre el uso que los niños pueden hacer de la tecnología están vinculados, ya que no son problemas que las familias puedan enfrentar de forma autónoma. Requieren de la colaboración de las instituciones educativas, y de políticas públicas que permitan a las familias comprender de mejor forma los efectos que la

tecnología tienen sobre sus vidas. Por ello, existe un claro desafío de potenciar otras formas de uso de parte de los niños y de los mismos padres, que les permitan aprender a través de la experiencia el potencial de la tecnología.

La exploración efectuada con esta indagación abre diversas rutas por donde continuar profundizando en la investigación. Respecto a los mismos niños, parece relevante distinguir de forma más específica las dinámicas de competencia y comparación que se dan entre ellos y sus consecuencias. En relación a las familias, se sugiere realizar nuevas investigaciones profundizando en las relaciones de poder vinculadas a la tecnología en la interacción de parejas, ya que durante el proceso de investigación se evidenciaron tensiones en la comunicación y afectividad familiares. Por otra parte, al no poder contar con padres en los grupos de discusión, se hace relevante distinguir esta ausencia y las implicaciones que pueda tener el género en el uso de tecnologías, más allá de las dinámicas producidas desde el consumo de juegos y aplicaciones, y explorar qué sucede en torno a la relación de la tecnología con la mantención o transformación de disparidades en torno a los roles de género dentro y fuera de la familia.

Para el trabajo social, resulta de gran relevancia distinguir los efectos que tiene la tecnología sobre la infancia, la juventud y sobre las familias, ya que hasta el momento se ha prestado escasa atención a los cambios familiares que acá se describen. En este sentido es que resulta relevante pensar en la realización de programas o proyectos en que se pueda intervenir sobre la convivencia escolar y familiar, en áreas como el uso de tecnologías para la educación (es posible pensar en instancias colectivas donde los niños enseñen a sus padres y madres), procesos de control parental sobre contenidos y aplicaciones, y también en relación a la priorización de necesidades básicas por sobre las de consumo tecnológico.

A pesar de que la mayor parte de los hallazgos acá descritos nos pueden hacer pensar que las tecnologías y dispositivos móviles tienen un impacto puramente negativo sobre las niñas, niños y sus familias, esto no debe ser considerado como inevitable, sino una consecuencia de la actual brecha tecnológica que nos afecta como sociedad. Las niñas y niños, sus madres y padres, con la colaboración de las instituciones educativas y de política pública pueden desarrollar una apropiación más efectiva de la tecnología que les permita dar sentido a sus expectativas de comunicación y cuidado familiar. En Chile, aquello se puede plasmar en los programas de convivencia escolar, generando espacios socioeducativos de formación e información para padres y niños sobre cómo vincularse con el uso de la tecnología.

Referencias

- Baptista, Pilar, Roberto Hernández y Carlos Fernández (2010). *Metodología de la investigación*. Lima: McGraw-Hill.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Duek, Carolina, Noelia Enriz, Gastón Tourn y Francisco Muñoz (2012). «Niños, teléfonos móviles y consumo: Nuevas prácticas con nuevas tecnologías». *Revista Infancias Imágenes*, 11 (1): 9-17. Disponible en <http://bit.ly/2sRXyhy>.
- Feenberg, Andrew (2005). «Teoría crítica de la tecnología». *CTS. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 2 (5): 109-123.
- . (2012). *Transformar la tecnología: Una nueva visita a la teoría crítica*. Ber-
nal: Univ. Nacional de Quilmes.
- Flick, Uwe (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Funda-
ción Paideia Galiza y Morata.
- Gabelas, José Antonio y Carmen Marta Lazo (2008). «Modos de intervención
de los padres en el conflicto que supone el consumo de pantallas». *Revista
Latina de Comunicación Social*, 63: 238-52.
- GSM y NTT-Dokomo, Group Speciale Movil y Nippon Telegraph and Telepho-
ne Dokomo (2012). *Utilización de los teléfonos móviles por los niños. Estudio
comparativo internacional. Resumen*. Disponible en <http://bit.ly/2sHmybd>.
- Jaramillo, Jefferson (2011). «Bourdieu y Giddens: La superación de los dualismos
y la ontología relacional de las prácticas sociales». *CS o*, 7: 409-428. Disponi-
ble en: <http://bit.ly/2tWKlSy>.
- Mesía, Rubén (2007). «Contexto ético de la investigación social». *Investigación
Educativa*, 11 (19): 137-157.
- Municipalidad de Temuco (2014). «Plan de salud municipal». Departamento de
salud. Disponible en <http://bit.ly/2tGxZUy>.
- Sánchez, José (2008). «La infancia en la sociedad del conocimiento». *CTS. Revis-
ta Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 4 (11): 23-43.
- Santos, Boaventura de Sousa (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el
desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- . (2011). «Introducción: Las Epistemologías del Sur». En A. Vianello (coord.),
Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training Seminar de jóvenes
investigadores en dinámicas interculturales (pp. 9-22). Barcelona, Cidob.
- Vittrup, Brigitte, Sharla Snider, Katherine Rose y Jacqueline Rippy (2016).
«Parental perceptions of the role of media and technology in their young

children's lives». *Journal of Early Childhood Research*, 14 (1): 43-54. DOI: 10.1177/1476718X14523749.

Sobre los autores

FERNANDA CARRASCO RIVAS es licenciada en Trabajo Social, con mención en Desarrollo Familiar y Social, egresada de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Su correo electrónico es fda.carrascorivas@gmail.com.

ROCÍO DROGUETT VOCAR es licenciada en Trabajo Social, con mención en Desarrollo Familiar y Social, egresada de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Su correo electrónico es rdroguettvocar@gmail.com.

DENISSE HUAQUIL CANTERGIANI es licenciada en Trabajo Social, con mención en Desarrollo Familiar y Social, egresada de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Su correo electrónico es denissehualquil@gmail.com.

MARÍA JOSÉ QUIROZ SILVA es licenciada en Trabajo Social, con mención en Desarrollo Familiar y Social, egresada de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Su correo electrónico es mjquirozsilva@gmail.com.

ALEJANDRA NAVARRETE TURRIETA es licenciada en Trabajo Social, con mención en Desarrollo Familiar y Social, egresada de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Su correo electrónico es anavarrete.turrieta@gmail.com.

HELDER BINIMELIS ESPINOZA es doctor en Investigación en Ciencias Sociales por Flacso México. Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco. Su trabajo de investigación se orienta a la comprensión de experiencias de uso de nuevas tecnologías en contextos de desigualdad y exclusión social. Su correo electrónico es hbinimelis@uct.cl.

AVANCE DE INVESTIGACIÓN

Dimensiones culturales de la empresa social. Un modelo para el análisis¹

Cultural dimensions of social enterprises. An analytical model

Richard PFEILSTETTER

Universidad de Sevilla, España

RESUMEN Este artículo propone un modelo teórico para el análisis de las diferentes dimensiones socioculturales de la empresa social. La necesidad de avanzar en modelos de este tipo deriva de la gran variedad de organizaciones que actualmente se subsumen bajo el mismo lema «empresa social», como de la menor atención que han recibido las variables intangibles en el desarrollo de estas organizaciones. Por lo tanto, el modelo propuesto aquí pretende discutir la contribución que pueden hacer al debate académico actual sobre la empresa social el concepto de «racionalidad» de Max Weber, la noción de «régimen de bienestar» de Esping-Andersen y los «tipos culturales» propuestos por Mary Douglas. El artículo presenta una combinación de estos conceptos en dos ejes que permiten analizar diferentes dimensiones culturales de la realidad empírica de empresas concretas. El primer eje es la «escala social» (micro, macro y mesosocial), que incluye la organización interna, las características jurídicas y el contexto del estado de bienestar nacional de la empresa. El segundo eje es el «tipo cultural», que subyace en cada uno de los niveles del primer eje: el burocrático-jerárquico, el mercantil-individualista y el tradicional-comunitario.

1. El artículo es producto del proyecto de investigación FAB-MOVE (For a Better Tomorrow: Social Enterprises on the Move). Dicho proyecto ha recibido fondos del Programa de Investigación e Innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea a través de la beca 688991.

PALABRAS CLAVE Empresa social, tercer sector, emprendimiento social, economía social.

ABSTRACT This paper proposes an analytical model for research into the sociocultural dimensions of social enterprises. The need to develop such models is due to the great variety of organizations currently summarized under the term «social enterprise». The model suggested in this contribution complements some of the existing academic definitions of social enterprises with sociocultural theories, such as Weber's notion of «rationality», the «welfare regimes» announced by Esping-Andersen and the «social types» developed by Mary Douglas. I combine these concepts on two axes. The first axis is the social scale (at micro, meso and macro level) and includes the internal organization, legal characteristics and welfare state context of the social enterprise. The second axis is the «cultural type» underpinning the different scales of axis one: the bureaucratic-hierarchical, the commercial-individualistic and the traditional-communitarian.

KEYWORDS Social enterprises, third sector, social entrepreneurship, social economy.

Introducción

En las últimas décadas las políticas sociales en Europa han visto un cambio de modelo. En los años setenta y ochenta se consolidó en muchos Estados de Europa continental un modelo de bienestar basado en un conjunto de servicios garantizados y suministrados por la Administración pública (Esping-Andersen 2001: 101-102). Desde los años noventa gana cada vez más protagonismo una doctrina que otorga a la Administración el papel de fomentar la iniciativa privada y ciudadana para la cobertura de estos servicios, a través de licitaciones públicas, incentivos económicos, becas, cooperaciones público-privadas o el fomento del voluntariado (Harvey, 1989).

Esto ha dado lugar a un cada vez más complejo «tercer sector» que aglutina, según definición, una amplia variedad de instituciones. Estas instituciones se sitúan en el medio de dos polos: el ámbito público-administrativo-burocrático y el ámbito privado-competitivo-empresarial, cuya separación caracterizaba tradicionalmente el modelo de Estado de bienestar en Europa (Montagut, 2011). Cooperativas, mutualidades, fundaciones, asociaciones, ONG o empresas (sociales) de inserción laboral son hoy sólo algunos de los varios actores que representan

la creciente desarticulación de la diferencia entre ambas esferas. Este cambio de modelo está estrechamente relacionado con las políticas de privatización, por ejemplo, de muchas empresas estatales, que se ha fomentado desde los años noventa, así como de la respuesta política más reciente a la crisis financiera del año 2008, principalmente centrada en la contención del endeudamiento y el control del gasto público. Además, en los diferentes países europeos hubo etapas políticas concretas que se asocian con esta introducción creciente de la responsabilidad individual y de la competitividad en el ámbito de la prestación de servicios sociales. Estas son, por ejemplo, las recetas de la «Agenda 2010» en Alemania o del «New Labour» en el Reino Unido (Dey y Teasdale, 2016: 487-488).

Tanto la racionalización como la mercantilización de las políticas sociales en muchos países europeos son acompañadas de nuevos discursos y conceptos que tratan de explicar este nuevo contexto político-institucional y el surgimiento de las nuevas organizaciones que acompañan este cambio. Ejemplo de ello son conceptos como la «economía colaborativa», el «filantropocapitalismo», la «responsabilidad social corporativa» o el «altruismo eficaz», es decir, la aplicación del cálculo de coste-beneficio al ámbito de la caridad (Singer, 2015; MacAskill, 2015). Es también en este contexto en el que surge el concepto de la «empresa social» (Kerlin, 2010), un término empleado crecientemente en el ámbito de la gobernanza europea. La empresa social es definida como un modelo de organización que combina el principio mercantil de la maximización con fines no lucrativos, es decir, sociales (Defourny y Nyssens, 2010). Sin embargo, dentro de esta definición muy amplia existe una gran variedad de instituciones (Galera y Borzaga, 2009).

Es en este contexto institucional y político en el que pretendemos avanzar en la conceptualización y el estudio de la empresa social en Europa en el marco del proyecto FAB-MOVE (H2020-688991). La idea principal del proyecto es comparar diferentes experiencias de empresas sociales concretas por toda Europa y contextualizarlas dentro de los diferentes modelos jurídicos-nacionales existentes en los diferentes Estados miembros de la unión. Para ello, tanto académicos del ámbito de las ciencias sociales, como profesionales del ámbito de la empresa social y de su fomento, estamos realizando estancias de investigación en nuestras respectivas instituciones para intercambiar experiencias que permiten mejorar nuestra comprensión de los diferentes modelos de la empresa social existentes en Europa.

En la primera fase del proyecto hemos elaborado un mapeo de los distintos marcos políticos, sociales, económicos e históricos-institucionales existentes en

los diferentes Estados miembros (para el caso de España, véase Pfeilstetter y Gómez-Carrasco, en prensa). En este informe nos basamos en una cada vez más amplia bibliografía que analiza la empresa social española desde una perspectiva comparativa europea (Capdevila y otros, 2014; Díaz-Foncea y Marcuello, 2012; Fisac Ramon y Moreno-Romero, 2015; Guillén y León, 2011; Huysentruyt y otros, 2010; Nițulescu y Rimac, 2014; Rodríguez-Cabrero y Marbán-Gallego, 2015). En la segunda fase de la investigación, en la que nos encontramos actualmente, vamos a contrastar estas diferentes tradiciones nacionales con estudios de empresas concretas. Durante los años 2016 hasta 2018 estamos conociendo de primera mano el funcionamiento de empresas sociales en diferentes contextos nacionales. Entre todos ellos existe una amplia variedad de modelos jurídicos, dinámicas de organización interna o contextos socioeconómicos regionales. Sin embargo, pretendemos que nuestro análisis de estas empresas permita su posterior comparación. ¿Qué modelo podría permitir analizar tanto el contexto nacional, las modalidades jurídicas que adoptan las empresas sociales y los factores microsociales de su organización interna?

En este artículo quiero avanzar y discutir un modelo teórico-metodológico para su posterior empleo en el análisis de empresas concretas. Es un modelo tentativo que pretende invitar a un debate y a su mejora futura por parte de académicos y profesionales. Aunque mi modelo está inspirado en la situación de estas empresas en Europa, pienso que muchos de los problemas que discuto a continuación son extrapolables también a otros contextos geográficos. El modelo que propongo compagina una serie de variables que en el diseño del citado proyecto de investigación han sido considerados importantes y que se detallarán a continuación.

En la primera sección propongo, como marco vertebrador del modelo, la distinción entre tipos culturales que establece Mary Douglas en el marco de lo que se ha llamado «teoría cultural». Ella distingue entre al menos tres lógicas sociales organizativas: individualismo, igualitarismo y jerarquía. Estas tres grandes tipologías ideales me van a permitir en la segunda sección discutir tres modelos distintos de Estados de bienestar. La clasificación desarrollada por Esping-Andersen distingue entre el modelo liberal anglosajón, el «modelo Bismarck» continental y el modelo socialdemócrata (y eventualmente un modelo tradicional o mediterráneo). En la tercera sección del artículo voy a añadir al modelo la discusión académica en torno a las tipologías de empresas sociales diferentes. Por ejemplo, Defourny y Nyssens, dos autores internacionales eminentes en el estudio de la empresa social, diferencian entre «empresas sociales» y «empren-

dimiento social» (2010). Sin embargo, en España y otros países se ha consolidado el término «economía social». La cuarta sección del artículo añade la dimensión microorganizacional a nuestro modelo. Voy a introducir los tres tipos de racionalidad de la acción social propuestos por Max Weber (1920) y proponer que las dinámicas sociales internas de las empresas sociales se pueden describir adecuadamente con esta tipología. La racionalidad práctica, la substantiva y la formal, son tres motivaciones genéricas del comportamiento humano, que también están presentes (en diferentes combinaciones) en las decisiones, estrategias y deseos de los protagonistas del tercer sector. En las conclusiones explico cómo las diferentes dimensiones del modelo se complementan y lo visualizo mediante un esquema. También discuto las limitaciones y potencialidades del modelo analítico desarrollado y apunto brevemente algunos casos empíricos concretos para ilustrar las posibles aplicaciones del modelo.

Tipologías culturales

La antropóloga británica Mary Douglas (1921-2007) es generalmente reconocida como la fuente de inspiración principal de lo que se ha venido a conocer como *Grid-Group Cultural Theory* o teoría cultural, como la voy a llamar a continuación. Esta teoría fue elaborada por varios autores que se basaban en las aportaciones de Douglas (Thompson, Ellis y Wildavsky, 1990), pero también en conversación y colaboración con ella (Douglas y Wildavsky, 1982). En los últimos años de su carrera, Douglas impartió una serie de cursos y conferencias en las que explicó el desarrollo histórico de esta teoría y resumió sus aportaciones principales. En las líneas siguientes, con el fin de sintetizar una teoría compleja y abstracta, voy a basarme como fuente principal en una charla que impartió la antropóloga en la London School of Economics (Douglas, 2005).

La teoría cultural de Douglas parte de la existencia de tres tipologías básicas de organización social humana. Estos son la individualista, la jerárquica y el enclave. Aquella sociedad donde prima la organización social individualista está celebrando las diferencias entre individuos. Las personas se conciben como independientes y están convencidas que cada una es artífice principal de su éxito o de su fracaso. Esta lógica social promueve deseos personales y la libertad individual es el valor primordial que rige la vida colectiva. Por todo ello, este tipo de dinámica social excluye sistemáticamente a aquellos que no son capaces de competir exitosamente. La incompetencia es, por lo tanto, motivo de marginalización social en este tipo de sociedad.

Contrario al individualismo, en las relaciones sociales de organizaciones jerárquicas se marcan las posiciones sociales que ocupan las personas. Los individuos se identifican con el lugar que les corresponde en un sistema de rangos y cada uno es percibido como nada más que un pequeño grano de arena en un organismo social mayor. El bien común es lo que produce satisfacción a sus miembros, no el éxito personal como en el sistema individualista. Existe lo que Douglas llama un «fuerte lobby de los débiles» (1992: 55) ya que en una sociedad jerárquica los poderosos tienen que justificar sus decisiones en función de los beneficios esperados para la totalidad de los miembros del grupo de referencia. Dado que el modelo organizativo de la cultura jerárquica o posicional es típicamente una pirámide, las mayorías sociales son los miembros con rangos inferiores. Es difícil ser expulsado de una estructura jerárquica y se motiva a todos los miembros a que cumplan con la función que tienen asignada y no a sus impulsos personales. Sólo la desobediencia, no la incompetencia, descalifica en este sistema y generalmente la movilidad social es restringida a pequeños pasos arriba y abajo de una escalera virtualmente infinita de rangos.

El enclave es un tipo de organización social que requiere de una oposición rígida entre una sociedad mayoritaria y un grupo minoritario. Es básicamente este grupo mayoritario, imaginado o real, el que es constitutivo del enclave. Los enclaves fomentan relaciones sociales internas que promueven el igualitarismo y hay una fuerte identificación con la misión moral colectiva. Esta misión es percibida por los miembros como moralmente superior y en conflicto directo con los valores de la sociedad mayoritaria en la que se inserta el grupo. Por lo tanto, existe una simbiosis entre la voluntad individual y la colectiva y los miembros tienen un fuerte sentido de pertenencia. Como la inclusión en un enclave social está diseñada para ser de por vida, los miembros de éste vigilan constantemente potenciales traidores o subversivos.

Para Douglas, estas tres modalidades básicas que reglamentan la interacción humana son universales y por lo tanto potencialmente presentes en cualquier sociedad. Sin embargo, en una sociedad o grupo social concreto, hay una tendencia a que alguno de los tres modos organizativos sea predominante, mientras que los otros sean subalternos. Concebir estas formas organizativas en un estado de competición continuo en realidades sociales espacio-temporales específicas, es lo que permite un análisis dinámico de la vida social en acción. Esto quiere decir que los tres tipos describen estructuras sociales universales e invariables, mientras que la descripción del cambio o el conflicto entre estos modelos, permite dar cuenta de la dimensión diacrónica de la vida social. La teoría cultural

de Douglas ha sido aplicada a una gran variedad de casos empíricos y Douglas animaba explícitamente a la aplicación y adaptación de este modelo.

Lo que voy a argumentar en este trabajo es que este modelo societario genérico de Douglas puede ser útil para agrupar y sistematizar varias teorías seminales para el análisis de empresas sociales en Europa. A su vez proporciona un lenguaje para narrar el núcleo sociológico de estas teorías que coinciden sorprendentemente bien con los tipos propuestos por Douglas, como se verá más adelante. La primera teoría seminal es una teoría que explica el contexto nacional en el que se insertan las empresas sociales.

Regímenes de bienestar

Esping-Andersen (1999, 2001) propone una clasificación de al menos tres diferentes regímenes de bienestar históricamente emergidos en Europa: el modelo liberal, el socialdemócrata y el conservador (2001: 101-115). Su clasificación ha sido muy influyente en ciencias sociales y en particular en la literatura especializada sobre la empresa social y el tercer sector, porque expone de una manera resumida y heurística tres distintos marcos jurídicos, históricos y políticos en el que operan estas organizaciones. Aunque Esping-Andersen piensa principalmente en Estados concretos que se aproximan a una u otra tipología, su trilogía conceptual también puede emplearse para clasificar las políticas estatales específicas dentro de diferentes sectores, como las pensiones, sanidad, igualdad, familia, desempleo, discapacidad o vivienda. A continuación, voy a exponer de una manera muy resumida la tipología, obviando por motivos de espacio los datos históricos y estadísticos que justifican el argumento original del autor.

El modelo liberal predomina en países como Canadá, Estados Unidos, Australia, Irlanda o Reino Unido. Estos países mantienen unos niveles de gasto social relativamente bajos, las pensiones tienden a ser privadas y la asistencia social fraccionaria (Esping-Andersen, 2001: 106). Por lo tanto, es un modelo de Estado de bienestar «residual» que sólo presta asistencia en pocas situaciones de exclusión y es muy selectivo a la hora de conceder las prestaciones. El modelo liberal confiere al mercado un papel importante para resolver problemas sociales y tiende a individualizar los riesgos sociales. De hecho, una diferencia principal de este modelo respecto a otros es su posición sobre la definición misma de los problemas sociales. Muchos riesgos y desigualdades se interpretan como aceptables, asumibles, no problemáticos o incluso deseables, como una fuente de creatividad e innovación.

El modelo socialdemócrata predomina en los países nórdicos desde los años sesenta del siglo XX. Es un sistema comparativamente generoso en cuanto a las prestaciones sociales estatales y está normalmente relacionado con la presencia dominante y prolongada de partidos socialdemócratas en el gobierno (Esping-Andersen, 2001: 107-108). El derecho a prestaciones sociales está vinculado en mayor medida a la ciudadanía y no al tipo de aportaciones monetarias que hacen los ciudadanos. Este universalismo se combina con una tendencia a «desmercantilizar el bienestar» (Esping-Andersen, 2001: 108), es decir, los servicios los presta preferiblemente el sector público. La atención a niños, ancianos y madres trabajadoras resulta especialmente generosa en países como Noruega, Suecia o Dinamarca y existe una política activa de fomento al pleno empleo.

El sistema del Estado de bienestar conservador predomina en la Europa continental. Es heredero del estatismo monárquico y de la doctrina social católica. La segmentación de la población por estatus socioeconómico, el estatismo, el corporativismo y el familiarismo son ejes básicos de esta modalidad organizativa de los servicios sociales (Esping-Andersen, 2001: 111). A pesar de diferencias entre el modelo francés republicano-laico y el alemán federal de la subsidiaridad, los modelos conservadores comparten el corporativismo como rasgo distintivo. Las prestaciones sociales están mediadas por grandes corporaciones profesionales o confesionales, creadas, reglamentadas y supervisadas por el Estado. La seguridad social es obligatoria y predominante en este modelo y el sistema privilegia a la familia que se concibe como responsable para proporcionar servicios sociales a sus miembros. Las políticas laborales son pasivas, protegen fuertemente a aquellos que ya tienen empleo, porque se les considera «cabezas de familia». El sistema conservador tiende a tratar de manera privilegiada a los funcionarios, por ejemplo, en relación a las pensiones.

Las analogías que pueden establecerse entre los tipos de organización social de Douglas y la trilogía de tipos diferentes de Estados de bienestar de Esping-Andersen, pueden apreciarse ya en la similitud del vocabulario empleado por ambos autores. Esping-Andersen apunta que el modelo de solidaridad subyacente en los tres modelos es individualista para el sistema liberal, es universalista para el modelo socialdemócrata y es corporativista, estatal y familiar para el caso conservador (2001: 115). Por ejemplo, si se entiende como «solidaridad universalista» relaciones sociales entre personas que se conciben o son tratadas ante todo como ciudadanos iguales con los mismos derechos independientemente de su posición socioeconómica, se podría argumentar que estas sociedades de la abundancia de Escandinavia funcionan como «enclaves» en palabras de Dou-

glas. Son islas prósperas, igualitarias y a menudo percibidas como también moralmente superiores y diferentes al resto del mundo. Estos Estados de tradición socialdemócrata generan un fuerte sentido de pertenencia o de ciudadanía y responsabilidad cívica. Frente a ello, las organizaciones subyacentes del sistema conservador (el Estado, la monarquía, la corporación, la Iglesia Católica y el parentesco) son esencialmente organizaciones jerárquicas. Es la posición social que estas organizaciones asignan a los ciudadanos (casado, funcionario, afiliado, etcétera) la que da derecho a servicios sociales directos o indirectos, como pensiones, prestaciones de desempleo o deducciones fiscales. Por lo tanto, los diferentes entornos socioculturales de la empresa social (los diferentes regímenes de bienestar) pueden describirse también de manera más abstracta como diferentes culturas organizacionales, tal y como los desarrolló Douglas.

Dirigimos ahora la mirada a las distintas definiciones de la empresa social. También para este caso se pueden encontrar tipologías que encajan a grandes rasgos con las tres lógicas sociales que había descrito Mary Douglas.

Emprendimiento, empresa y economía social

En años recientes se han elaborado definiciones diversas de la empresa social, buscándose un concepto válido para comparar las distintas realidades empíricas de esta forma organizacional en Europa y Estados Unidos (Mair, Robinson y Hockerts, 2006; Defourny y Nyssens, 2010). Una parte importante de este trabajo ha sido fruto de proyectos y actividades de investigación a escala europea (Nițulescu y Rimac, 2014; Huysentruyt y otros, 2010; Capdevila y otros, 2014; Wilkinson y otros, 2014; Defourny y Nyssens, 2010).

Defourny y Nyssens son dos autores eminentes en este debate académico internacional en relación a las empresas sociales. En uno de sus textos seminales discuten las distintas tradiciones nacionales de la empresa social en Europa y Estados Unidos y localizan en la literatura especializada dos «escuelas de pensamiento» que llaman la «empresa social», por un lado, y el «emprendimiento social», por el otro (2010: 40-42; en términos muy similares para el caso de España, véase Valenzuela y Molina, 2013). La noción del *emprendimiento* social se centra en los resultados, la innovación y el impacto social de los llamados «agentes de cambio» o *change makers*, donde la modalidad organizativa (empresa con o sin ánimo de lucro) no es un criterio primordial para la definición. Frente a ello, la noción de la *empresa* social se centra en los ingresos comerciales presentes en organizaciones no lucrativas. Sin embargo, como reconocen Defourny y

Nyssens, hay autores que distinguen dentro de esta categoría dos tipos. Mientras que algunos autores llaman empresas sociales sólo aquellas donde más del 50% de los ingresos de la organización proviene de la actividad comercial, otros incluyen también aquellas organizaciones no lucrativas que sólo desempeñan alguna actividad comercial para diversificar sus ingresos. Relacionado con esta distinción, los autores hacen referencia al concepto de *economía social*. Sugieren que es un concepto presente en países como Francia o Bélgica (y tendríamos que añadir España) y que hace referencia a aquellas organizaciones pertenecientes al tercer sector que introducen modelos empresariales de funcionamiento (Defourny y Nyssens, 2010: 35). Basado en esta discusión, propongo una distinción teórica entre economía, empresa y emprendimiento social. Entiendo que cada uno de estos términos apunta a un tipo ideal de organización específica, aunque las organizaciones reales existentes combinan y mezclan diferentes aspectos de estos tipos ideales.

Dentro del concepto de la economía social podríamos incluir todas aquellas organizaciones que tienden a ser económicamente dependientes y jurídicamente independientes de la Administración pública. Son organizaciones que compiten por los fondos públicos que proporciona la Administración a través de licitaciones, contratos, incentivos, becas o subvenciones. El cumplimiento de las exigencias administrativas asociadas a la obtención y gestión de estos fondos ocupa una parte importante de los profesionales que trabajan en estas organizaciones. Sin embargo, como estas organizaciones son formalmente independientes del Estado, suelen recibir también donaciones privadas, contar con voluntarios y estar involucradas en alguna actividad comercial directamente o través de alguna empresa que han creado para este cometido. También podrían incluirse organizaciones no lucrativas que en su forma organizativa han introducido algún componente de gestión procedente del mundo empresarial. La adopción de algunos elementos mercantiles-competitivos de estas organizaciones puede tener varias explicaciones. Puede ser una manera de diversificar las fuentes de sus ingresos, aprovechar algunos nichos de mercado que la actividad no lucrativa «naturalmente» conlleva (como la venta de productos de «comercio justo») o para cualificar como beneficiario de fondos públicos mostrando un compromiso con los nuevos valores de la competitividad y la cofinanciación de los servicios sociales que promueve la Administración. Esta paradoja, de que las organizaciones de la economía social adoptan una actitud y un discurso mercantil para legitimar su financiamiento con fondos públicos, ha sido descrita recientemente por Dey y Teasdale en Inglaterra como «mimetismo táctico» de las empresas

sociales (2016). Podrían incluirse en esta categoría la mayoría de las organizaciones cívicas, asociativas y confesionales que en el modelo conservador corporativista continental prestan servicios sociales de manera subsidiaria, es decir, por encargo del Estado. Estas organizaciones (la «economía social» en nuestra clasificación) se deben más a las exigencias y requerimientos de los procedimientos administrativos que a los clientes de sus servicios o a la rentabilidad de éstos. Por lo tanto, es el «tipo cultural» burocrático-jerárquico que mejor describe la dinámica organizativa subyacente a la «economía social», porque la obediencia y la adaptación a las imposiciones de administración pública es el objetivo primordial de estas organizaciones.

Frente a ello, el término de «empresa social» podría utilizarse para denominar aquellas organizaciones que comercian para fines no lucrativos. Son empresas, porque buscan ser lucrativas, pero el objetivo de la rentabilidad de su actividad no es el aumento del beneficio particular-privado, sino el aumento del beneficio colectivo-público. Son organizaciones que no reparten los beneficios entre sus socios, sino los reinvierten para el beneficio colectivo que persiguen. Podrían incluirse en esta categoría muchas cooperativas que trabajan lucrativamente con la finalidad de proporcionar empleo seguro y de calidad para sus cooperativistas. Incluso podría extenderse el término a empresas donde, de hecho, los beneficios sociales superan a los particulares, aunque esto no sea un objetivo autoproclamado por la empresa. Esto pasa por ejemplo en algunas empresas familiares o tradicionales que se rigen por compromisos éticos con una comunidad, sus empleados o sus familiares. El nicho de mercado que explotan idealmente estas empresas son productos con un alto valor social o ecológico añadido. Aunque puede haber subvenciones directas o indirectas a estas empresas, estas organizaciones existen porque su modelo de negocio es viable en términos mercantiles. Entendida la empresa social en estos términos, se pueden apreciar algunas analogías con la cultura individualista que describe Douglas, donde el mérito individual, la competición, la aptitud, el talento y la capacidad son el principal signo distintivo de funcionamiento.

Frente a ello, el término emprendimiento social podría reservarse para aquellas organizaciones donde la innovación de procedimientos, la creación de nuevos servicios y la ruptura con discursos y prácticas habituales en el sector de los servicios sociales son signos distintivos. Son organizaciones que se definen en oposición a las establecidas y se posicionan con un mensaje que reclama superioridad moral ante las empresas sociales «tradicionales». No sólo son organizaciones que se desmarcan del *establishment* programáticamente, sino a menudo

se autodefinen como subalternas y en conflicto con todo el sistema mayoritario de los servicios sociales, como las grandes corporaciones y la Administración. Son empresas que viven del atractivo de una figura carismática, de la imagen altamente mediática de la organización o del ideal (utópico) que son capaces de representar creíblemente mediante una marca o un nombre de manera original. A los empleados, clientes, socios, publicitarios y mecenas de estas empresas les une un fuerte sentimiento de compromiso con la misión a menudo utópica de la organización. Estas empresas aparecen y desaparecen con mayor frecuencia que las organizaciones descritas anteriormente o se incorporan con el tiempo en uno de esos otros dos modelos. Ello también está estrechamente relacionado con el modelo de financiamiento paradigmático de estas iniciativas. Una iniciativa típica de «emprendimiento social» se costea idealmente con fondos privados (es frecuente la modalidad del autoempleo), por una comunidad de seguidores (por ejemplo, mediante *crowdfunding*), de las aportaciones de socios y de familiares, todos ellos comprometidos moralmente con la misión y con los emprendedores mismos. Como consecuencia, estas organizaciones tienden a tener una fuerte cohesión interna, un amplio margen de independencia, un fuerte liderazgo y poca flexibilidad financiera o capacidad de expansión.

Pueden, por lo tanto, ser equiparados hasta cierto punto con la lógica social que subyace al enclave como es descrito por Douglas. Los emprendedores sociales viven de su condición como minoría «revolucionaria» dentro del universo más amplio de la economía social subvencionada por el Estado y de la empresa social explotando oportunidades de mercado al margen de la Administración. Desde el punto de vista del análisis sociocultural de estas organizaciones que propongo aquí, es esta condición también la que marca tanto las posibilidades como las limitaciones del emprendimiento social. Pasamos ahora a considerar por último las tipologías de la organización microsociales de las organizaciones del tercer sector.

Racionalidades de la acción social

Max Weber, uno de los padres fundacionales de las ciencias sociales, es generalmente asociado con el perspectivismo social, es decir, con la idea de que existen múltiples realidades o mundos sociales que son inconmensurables. En Weber (1920, 1980) prima la comprensión (*verstehen*) de los diferentes mundos sociales (*Lebenswelten*) y se interesa por el sentido mentado (*gemeinter Sinn*) que orienta la conducta de los agentes sociales cuando interactúan. La acción social (*sozia-*

le Handlung) para Weber consiste en estas expectativas mutuas (*Erwartungen*). Para este artículo, voy a explorar muy brevemente el concepto de «racionalidad de la acción social», que quizás resulta útil para el análisis y la clasificación de procesos microsociales dentro de las empresas sociales o del tercer sector. Uso como referencia bibliográfica principal para las consideraciones expuestas a continuación la introducción seminal de Stephen Kalberg al concepto de racionalidad en Weber (1980). Para Weber existen cuatro tipos de racionalidad subyacentes a la acción social y para los fines de mi modelo he seleccionado tres de ellos: la racionalidad práctica, la formal y la sustantiva.

Las personas cuyos comportamientos se rigen por la racionalidad práctica tienden a aceptar el mundo como es y a buscar soluciones pragmáticas a problemas concretos e inmediatos. La racionalidad práctica interpreta el mundo como dominado por intereses de actores concretos con plena capacidad propia. Esta subordinación del yo a la realidad va acompañada de una oposición a soluciones utópicas y explicaciones transcendentales del mundo. Es una perspectiva típicamente asociada al empresario o al comerciante. La rutina laboral de personas activas en un mercado puede describirse como una cadena infinita de pequeñas reacciones a nuevas circunstancias contextuales (oferta y demanda) que están fuera del control del empresario. Por ello estas personas tienden a resolver problemas inmediatos en vez de concebir estrategias abstractas y de largo plazo. El interés propio y la pragmática subyacen la racionalidad práctica (Kalberg, 1980: 1.158).

La racionalidad sustantiva orienta la acción social sobre la base de un conjunto de valores. La conducta basada y justificada en base a la fidelidad, la compasión, la igualdad, la belleza o la justicia, por nombrar sólo algunos, es representativa de esta lógica sustantiva. La racionalidad sustantiva permite seleccionar, medir y juzgar inmediatamente la infinita sucesión de hechos de la vida ordinaria, acorde a este conjunto de valores (Kalberg, 1980: 1.155). Este estándar único, los valores, dan lugar a comunidades de personas que los comparten y cuya vida se organiza en torno a estos postulados o cánones. Ellos filtran, evalúan y juzgan incesantemente la realidad con este criterio universal e axiomático para su pensamiento. Para Weber es importante constatar la existencia de una pluralidad de valores y el hecho de que sus postulados se escapan a la validación científica, es decir, no pueden ser falsificados en términos popperianos. Por lo tanto, lo que para un grupo racional, es irracional para el otro. De ahí que hay mundos sociales potencialmente irreconciliables como la ciencia y la religión, la economía capitalista y la comunista, o la ética social hindú y el budismo místico-

contemplativo (Kalberg, 1980: 1.156), porque se basan en postulados racionales-sustantivos divergentes. Se puede decir que la racionalidad sustantiva es una manera de percepción del mundo en forma de dicotomías antagónicas.

La racionalidad formal se aplica siempre cuando la acción social de los individuos se justifica en base a leyes, regulaciones o mandatos. Este tipo de racionalidad organiza la experiencia en torno a reglamentos abstractos y universales. Este «espíritu burocrático» rechaza la arbitrariedad y concibe a las personas en términos «impersonales». El comportamiento racional-formal permite la clasificación inmediata de cualquier experiencia humana en «casos», «procedimientos» o «números». Es un pensamiento que rechaza la existencia de circunstancias particulares. Weber asocia este tipo de racionalidad, a diferencia de los dos tipos discutidos anteriormente, con el proceso modernizador, donde esferas sociales se diferencian en el económico, el legal, el científico o el burocrático.

La misma Mary Douglas (2005) ha reconocido cierta analogía entre sus tipos culturales y los modelos de racionalidad de Weber. Sin embargo, más que los tipos culturales de Douglas, las ideas de Weber ponen mayor énfasis en los actores sociales a la hora de clasificar las diferentes estrategias y motivaciones de éstos. A menudo son estas lógicas microsociales las motivaciones de los empresarios y empleados, arraigadas en biografías y materializadas en decisiones, que hacen una diferenciación sociológica entre una organización y otra. En otras palabras, la dimensión de la racionalidad de la acción social debe tener la misma consideración analítica que el modelo jurídico-organizativo o el marco político-estatal en el que se inserta la empresa social. En la siguiente sección voy a intentar unir las diferentes líneas argumentativas desarrolladas hasta aquí, para concluir en una propuesta para un modelo genérico para el análisis de la empresa social.

Hacia un modelo sociocultural de la empresa social

La tabla 1 sintetiza los diferentes elementos conceptuales descritos en las cuatro secciones previas. Figura en la parte de la izquierda de la tabla la escala del análisis (de lo macro a lo microsocioal), acompañada en la parte de la derecha por las tres modalidades diferentes de organización social.

Voy a justificar a continuación, las condiciones de posibilidad para una aplicación de este modelo. El objetivo último es proporcionar un guía útil para la observación, el análisis y la clasificación de las diferentes dimensiones socioculturales subyacentes de la «empresa social».

Las tipologías heurísticas descritas en los apartados previos han sido conce-

Tabla 1. Modelo para el análisis de la empresa social (elaboración propia)

Tipologías culturales	Individualismo	Enclave	Jerarquía
Regímenes del bienestar	Liberal	Socialdemócrata	Conservador
Definición empresa social	Empresa s.	Emprendimiento s.	Economía s.
Racionalidad (acción social)	Práctica	Substantiva	Formal

bidas por sus respectivos autores como tipos ideales que en la realidad empírica necesariamente se encuentran entremezclados. Sin embargo, son lógicas sociales que se prestan para ser diferenciadas teóricamente, a su vez que pueden encontrarse distribuidas de manera desigual en contextos empíricos concretos. Esto quiere decir que existen casos de sociedades, instituciones y comportamientos concretos que casan proporcionalmente más con una tipología que con otra.

Veamos un breve ejemplo —el caso de diferentes regímenes de bienestar presentes en el marco de un Estado concreto— para ilustrar este argumento. En España, las pensiones son financiadas por los contribuyentes. En el contexto de un mercado laboral competitivo y un desempleo estructural elevado, se puede decir que este segmento de los servicios sociales está marcado por un régimen conservador, según la clasificación de Esping-Andersen. Sin embargo, para el caso de las ayudas a las familias, que son sobre todo indirectas en España (desgravación fiscal) e inferiores a las prestaciones directas en muchos otros países europeos, el modelo español podría clasificarse más como un modelo liberal (a este respecto Esping-Andersen también discute el modelo «mediterráneo» —1999: 121-122—, pero en esta contribución no es viable entrar en todos los detalles de las teorías citadas). El sistema de sanidad pública en España, al contrario, es accesible para todos los ciudadanos de manera indiscriminada. Por lo tanto, este sistema redistributivo es representativo del modelo socialdemócrata. Sin embargo, se podrían evaluar y ponderar estos diferentes componentes del sistema de bienestar español y defender que en su conjunto predomina uno de los tipos de Esping-Andersen. Por otro lado, este tipo de análisis permite valorar la estructura de posibilidades para la iniciativa empresarial o ciudadana en los diferentes segmentos del Estado de bienestar. Por ejemplo, el segmento de la sanidad es, en términos generales, un entorno socialdemócrata que dificulta la iniciativa privada y sólo deja mercado para ciertos productos de nicho. Es el caso de los servicios odontológicos, un entorno más bien liberal en España y por lo tanto susceptible de la acción empresarial, porque está cubierto sólo rudimentariamente por la sanidad pública. Podríamos ejecutar un análisis similar en relación

a las dimensiones emprendedoras, empresariales o de economía social presentes en una empresa y el peso específico que tiene cada una de estas dimensiones socioculturales en organizaciones concretas. Por ejemplo, la Fundación ONCE, una de las organizaciones más importantes del tercer sector en España, compagina elementos mercantiles (productos competitivos que aumentan la rentabilidad, en este caso por ejemplo la venta de loterías), burocráticos (monopolizando los servicios para personas con visión reducida y beneficiándose de concesiones estatales para la venta exclusiva de lotería) y activismo (asociacionismo y voluntariado comprometido con los derechos de las personas con visión reducida). Lo mismo vale para los tipos de racionalidad de Weber que subyacen diferentes estrategias o decisiones que toman empresarios y empleados. Vemos entonces que la clasificación que propongo no pretende ser una mera plantilla para la tasación mecánica de fenómenos. Por lo contrario, puede utilizarse para describir las variables socioculturales dinámicas y cambiantes (como, por ejemplo, el régimen de bienestar o el modelo de financiación) que influyen en el desarrollo de organizaciones concretas y discutir la proporción que corresponde a lógicas analíticas divergentes (como, por ejemplo, el corporativismo o el liberalismo, el monopolio o la competición).

En segundo lugar, hay que advertir que la originalidad del modelo que propongo no consiste en la selección de los autores o en resumir sus ideas, sino en la posible, particular y quizás fructífera combinación entre sus conceptos. Se pueden observar similitudes sorprendentes, una vez que se ha hecho un esfuerzo de síntesis y de comparación, entre las cuatro trilogías conceptuales (las cuatro filas de la tabla 1). Tanto Weber, Esping-Andersen, Defourny y Nyssens comparten una preocupación analítica por discriminar entre lo que Douglas llama individualismo, jerarquía y comunidad. Sin embargo, lo que es diferente en las teorías de estos autores es la escala social (las cuatro columnas de la tabla 1) que permiten o pretenden observar. Con Max Weber podemos explicar procesos sociocognitivos de individuos actuantes, es decir, nos permite clasificar dinámicas microsociales que encontramos cuando investigamos los profesionales del sector de los servicios sociales, sus estrategias y racionalidades. La clasificación de Defourny y Nyssens permite distinguir y comparar modelos o tipos de instituciones. Más allá de la denominación manifiesta o la clasificación jurídica estatal de una organización, las lógicas sociales subyacentes de «empresas sociales» son diversas. Algunas empresas sociales están más centradas en el éxito comercial de su producto (por lo tanto, en sus clientes solventes), otras en la consecución de financiación pública (por lo tanto, en el cumplimiento de los procedimientos

burocráticos) y otros se deben y están centradas en sus familiares, socios, militantes o mecenas (por lo tanto, en sus ideales, principios y utopías). Desde la perspectiva de mi modelo, una organización no es necesariamente una «empresa social» porque sus fundadores así lo dicen o porque se clasifica jurídicamente como «empresa social» en un régimen legal determinado. Finalmente, Esping-Andersen proporciona un modelo que permite integrar el contexto histórico-nacional y normativo-estatal en el que se insertan las empresas sociales. Tanto las estrategias de los emprendedores sociales, como los tipos de organizaciones que crean, pueden así estudiarse en su relación con el modelo del Estado de bienestar o la legislación que rige el sector en el que está activa la empresa. Quiero decir con ello que el modelo permite estudiar diferentes combinaciones entre los elementos para posteriormente reflexionar sobre las congruencias y conflictos.

Quizás el siguiente ejemplo permite ilustrar mejor este punto y puede dar algunas pistas de las posibles aplicaciones del modelo a casos empíricos específicos. Voy a basarme libremente en el caso de una empresa social que he estudiado en el marco del proyecto FAB-MOVE en Viena (Austria) durante los meses de junio y agosto del año 2016. Esta empresa es liderada por una emprendedora carismática con una actitud y un discurso que podría clasificarse como «sustantivo», destacando los valores del ecologismo y del igualitarismo y el carácter reivindicativo de la organización. Al mismo tiempo, la organización es (en una parte importante para el contexto austríaco) viable en términos mercantiles y, por lo tanto, puede denominarse tentativamente una «empresa social» según nuestra clasificación. Su modelo de negocio está basado en la comercialización de productos hechos a mano y de diseño, con valor social y ecológico añadido, para los que encuentran clientes en una tienda situada en uno de los barrios más prósperos de la capital de Austria. La empresa es «social» porque está activa en el segmento de la integración laboral, un segmento dominado por grandes corporaciones del régimen conservador de bienestar en Austria.

Según nuestro modelo, esta organización cruza lógicas socioculturales divergentes en los niveles micro, meso y macrosocial, porque combina la racionalidad sustantiva con la forma organizativa de la empresa social en el marco de un régimen de bienestar conservador. Curiosamente, esta empresa social es considerada un caso exitoso y una empresa social modélica en Austria. Como consecuencia podríamos investigar si este carácter híbrido, combinando varias lógicas culturales divergentes, es un modelo especialmente viable para la empresa social. Pero podrían derivarse otras preguntas para la investigación social, como por ejemplo si esta configuración sociocultural específica es representati-

va para la región, el sector o la narrativa sobre empresas sociales en los medios de comunicación. ¿Cuáles son las virtudes teóricas y empíricas específicas de esta combinación? ¿Es más o menos viable en el tiempo una combinación u otra, o cual de los tres elementos se han transformado en el transcurso de la historia de la organización? Obviamente el modelo tendrá que adaptarse a diferentes diseños u objetos de investigación y ha de mostrar todavía su idoneidad para crear preguntas y perspectivas novedosas para la investigación en el ámbito del tercer sector. En este artículo me he limitado a desarrollar el modelo y sólo he pretendido avanzar algunas primeras sugerencias para una posible aplicación futura.

Para concluir me gustaría señalar que, a pesar de que el modelo que propongo está inspirado en debates principalmente procedentes de España y Europa, espero que pueda resultar potencialmente útil también para investigadores trabajando en otras regiones, por ejemplo, en Latinoamérica. Espero que haya conseguido mostrar que tanto el auge de los estudios sobre la empresa social a nivel internacional, como la complejidad de manifestaciones empíricas de la empresa social en Europa requieren de un esfuerzo conceptual adicional. Esto es especialmente válido para el caso de aquellos estudios con vocación socio-antropológica o con una perspectiva transnacional-comparativa de la empresa social. Mientras que muchos modelos analíticos se centran primordialmente en las dimensiones empresariales, jurídicas y políticas de estas organizaciones (Kerlin, 2013), aquí se proponen diferentes variables socioculturales que pueden complementar estos análisis habituales o también se pueden ejecutar de manera independiente. He resumido y operacionalizado para ello las ideas de algunos autores eminentes, para ponerlos al servicio de la investigación del tercer sector. Espero que esto resulte estimulante para algunos.

Referencias

- Capdevila, Josefina, Natalia Álvarez, Rafael Chaves e Isabel-Gemma Fajardo Gracia (2014). A map of social enterprises and their eco-systems in Europe. Country Report: Spain. European Commission. Disponible en <http://bit.ly/2tSckdf>.
- Defourny, Jacques y Marthe Nyssens (2010). «Conceptions of social enterprise and social entrepreneurship in Europe and the United States: Convergences and divergences». *Journal of Social Entrepreneurship*, 1 (1): 32-53. DOI: 10.1080/19420670903442053.
- Dey, Pascal y Simon Teasdale (2016). «The tactical mimicry of social enterprise

- strategies: Acting 'as if' in the everyday life of third sector organizations». *Organization*, 23 (4): 485-504. DOI: 10.1177/1350508415570689.
- Díaz-Foncea, M. y C. Marcuello (2012). «Las empresas sociales en España: Concepto y características». *Revista Vasca de Economía Social*, 8: 143-164.
- Douglas, Mary (1992). «The person in an enterprise culture». En S. Hargreaves Heap y Angus Ross (eds.), *Understanding the enterprise culture* (pp. 41-62). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- . (2005). «Workshop on Complexity and Cultural Theory in honour of Michael Thompson». Held at the LSE on 27 June.
- Douglas, Mary y Aaron Wildavsky (1982). *Risk and culture*. Berkeley: University of California Press.
- Esping-Andersen, Gösta (1999). *Social foundation of postindustrial economies*. Nueva York: Oxford University Press.
- . (2001). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Fisac Ramon y Ana Moreno-Romero (2015). «Understanding social enterprise country models: Spain». *Social Enterprise Journal*, 11 (2): 156-177. DOI: 10.1108/SEJ-02-2014-0012.
- Galera, Giulia y Carlo Borzaga (2009). «Social enterprise: An international overview of its conceptual evolution and legal implementation». *Social Enterprise Journal*, 5 (3): 210-228. DOI: 10.1108/17508610911004313.
- Guillén, Ana Marta y Margarita León (eds.) (2011). *The Spanish Welfare State in European Context*. Farnham: Routledge.
- Harvey, David (1989). «From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism». *Geografiska Annaler*, 71B (1): 3-17.
- Huysentruyt, Marieke, Tomislav Rimac, Ute Stephan, Emma von Essen y Sunčica Vujić (2010). *SELUSI Personalised Feedback Report for Spain*. SELUSI Research Consortium.
- Kalberg, Stephen (1980). «Max Weber's types of rationality: Cornerstones for the analysis of rationalization processes in history». *The American Journal of Sociology*, 85 (5): 1.145-1.179.
- Kerlin, Janelle A. (2010). «A comparative analysis of the global emergence of social Enterprise». *Voluntas*, 21 (2): 162-179. DOI: 10.1007/s-11266-010-9126-8.
- . (2013). «Defining social enterprise across different contexts: A conceptual framework based on institutional factors». *Nonprofit Voluntary Sector Quarterly*, 42 (1): 84-108. DOI: 10.1177/0899764011433040.

- MacAskill, William (2015). *Doing good better: How effective altruism can help you make a difference*. Nueva York: Penguin.
- Mair, J., Robinson, J. y K. Hockerts (eds.) (2006). *Social Entrepreneurship*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Montagut, Teresa (2011). «Assessing the Welfare Mix: Public and Private in the Realm of Social Welfare». En Ana Marta Guillén y Margarita León (eds.), *The Spanish Welfare State in European Context* (pp. 119-138). Farnham: Routledge.
- Nițulescu, G. y T. Rimac (2014). *The State of Social Entrepreneurship in Spain*. SEFORIS Country Report. Social Enterprise as FORce for more Inclusive and Innovative Societies. Disponible en www.seforis.eu/s/Executive_Summary.pdf
- Pfeilstetter, Richard e Itziar Gómez-Carrasco (en prensa). *Social enterprises in Spain*. Country Report. Report to the European Commission.
- Rodríguez-Cabrero, Gregorio y Vicente Marbán-Gallego (2015). *Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social*. Parte I. El Tercer Sector de Acción Social en el contexto de la Unión Europea. Situación actual y tendencias de futuro del TSAS en España. Disponible en <http://bit.ly/2tiemi>.
- Singer, Peter (2015). *The most good you can do: How effective altruism is changing ideas about living ethically*. Yale: Yale University Press.
- Thompson, Michael, Richard Ellis y Aaron Wildavsky (1990). *Cultural theory*. Boulder: Westview Press.
- Valenzuela, H. y J. L. Molina (2013). «La emergencia de las ‘empresas de base humana’ en España: ¿Nuevo paradigma o consecuencia inevitable?» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59: 523-542.
- Weber, Max (1920). *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie I* (S. 1-206). Tübingen: Mohr.
- . (1980). *Wirtschaft und Gesellschaft*. Grundriss der verstehenden Soziologie. Tübingen: Mohr.
- Wilkinson, Charu, James Medhurst, Nick Henry, Mattias Wihlborg y Bates Wells Braithwaite (2014). *Social enterprises and their eco-systems in Europe*. Executive Summary. Disponible en <http://bit.ly/2ti5YC5>.

Sobre el autor

RICHARD PFEILSTETTER es profesor ayudante doctor en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Entre sus textos recientemente

te publicados destacan Heritage Entrepreneurship (International Journal for Heritage Studies), Anthropology and Social Work (European Journal for Social Work), Bourdieu y Luhmann (Revista Internacional de Sociología) y Mann der Tat, Enterprise Culture and Ethno-preneurs (Sociologus).

AVANCE DE INVESTIGACIÓN

**Microbiografías y estudios de memoria
en Chile: Observaciones metodológicas
desde la investigación social¹**

*Micro-biographies and memory studies in Chile:
Methodological observations from the social research*

Nicolás DEL VALLE ORELLANA
Universidad Diego Portales, Chile

Damián GÁLVEZ GONZÁLEZ
Freie Universität Berlin, Alemania

RESUMEN Este artículo presenta las microbiografías como técnica de investigación social de la memoria. A partir de observaciones metodológicas desprendidas de un estudio sobre violaciones a los derechos humanos en la localidad rural de Paine, se identifica la microbiografía en los métodos cualitativos y en el enfoque biográfico de las ciencias sociales. Finalmente, se desarrolla el uso de las microbiografías de acuerdo a su aplicación en un estudio de la memoria en Chile.

1. El presente artículo se enmarca en la investigación «Levantamiento, registro y sistematización de la información de víctimas de violaciones a los derechos humanos en Paine» (2012-2014) del Instituto Nacional de Derechos Humanos, núm. 603663-186-SE14, 603663-7-LE13, 603663-7-LE12. También es patrocinado por el proyecto Fondecyt 1140344 (2014-2017), «Las formas y las disputas de la memoria. Un análisis sociológico sobre la controversia en torno al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos». Por último, agradecemos el apoyo brindado por Mauro Basaure y las contribuciones imprescindibles de Javier González Arellano y Marco Ensignia Zapata a este trabajo.

PALABRAS CLAVE Memoria, derechos humanos, enfoque biográfico, metodología, Chile.

ABSTRACT This article introduces the micro-biography as a research technique for the study of social memory. Based on methodological observations made in a study of human rights violations in the town of Paine, the authors identify the micro-biography as part of the qualitative method and biographical approach of empirical social sciences. Finally, a use of this research technique is developed for application in the study of memory in Chile.

KEYWORDS Memory, human rights, biographical approach, methodology, Chile.

Introducción

En este artículo se proponen observaciones metodológicas en torno a los estudios sociales de la memoria en sociedades posconflicto, es decir, contextos caracterizados por un pasado de represión política generalizada. Ejemplos pueden constatarse en sociedades que persisten luego de dictaduras, conflictos civiles, invasiones y guerras entre Estados. En dichos contextos de violencia, la represión produce un tipo de subjetividad dañada que ve en la persistencia de la memoria una posición ética y política frente a las pérdidas humanas. Éste ha sido también el imperativo de la memoria oficial de los Estados modernos que han definido políticas de memorias y derechos humanos centradas en la justicia y la reparación simbólica, como la creación de memoriales, museos y conmemoraciones (Hite, 2012).

Las memorias aquí se entenderán siempre en plural, nunca estables, vale decir, como construcciones —culturales, sociales, políticas e históricas— que se despliegan conflictivamente en torno al pasado, abiertas al juego dialéctico del recuerdo y el olvido (Nora, 2009). Estas luchas no sólo batallan por definir lo que debe ser olvidado, recordado y silenciado, sino además consisten en la disputa por el sentido mismo de la memoria. Pero la memoria no es mero recuerdo, es más bien la relación abierta y contrapuesta de recuerdos, olvidos y silencios que se cristalizan en un sedimento simbólico que puede ser constatado en diferentes dispositivos. La memoria, en efecto, se inscribe en un espacio social e históricamente estructurado a través de fechas, lugares, narrativas, ‘héroes’ y monumentos.

En países de América Latina que fueron azotados por crudas dictaduras militares se ha seguido esta tendencia de consolidar un discurso público de reconciliación y recuerdo respecto de las víctimas de la violencia. Quienes son considerados como víctimas coinciden directamente con ejecutados, torturados y detenidos desaparecidos, junto a los familiares que han padecido el sufrimiento de la pérdida. Las políticas de memoria que se implementaron en el Chile posdictadura estuvieron focalizadas en las víctimas, haciendo que esta categoría articulara nuevos esfuerzos públicos por reparar simbólica, económica, judicial y políticamente (Centro de Derechos Humanos, 2011; Lira, 2010). A pesar de dichos esfuerzos, es posible deslizar algunas observaciones críticas al discurso de la memoria oficial de las víctimas (Pipper y Montenegro, 2009). Estos cuestionamientos se centran en la hegemonía de una memoria que excluye a otra pluralidad de memorias que se encuentran en pugna por el sentido del pasado. Pero también porque esa memoria produce cierta forma de vida «dañada» que podríamos encontrar en la categoría de víctima como subjetividad (Adorno, 1999; Jacoby, 2015; Del Valle, 2015). En este contexto, los estudios de memoria en Chile plantean el desafío de identificar la pluralidad de memorias en pugna, incluso aquellas que aún no han sido reconocidas e incorporadas en la memoria oficial.

Como es sabido, con el golpe de Estado de 1973 se desencadenó un proceso sistemático de violencia política sobre diferentes sectores de la sociedad chilena. Uno de los casos paradigmáticos fue lo ocurrido en la comuna rural de Paine, donde fueron desaparecidos y asesinados 70 hombres a manos de militares, policías y civiles opositores al gobierno socialista de Salvador Allende. Los recuerdos del pasado traumático en esta localidad campesina se silenciaron en los tiempos de la dictadura. Durante años, la matanza ocurrida en Paine se mantuvo en silencio, posibilitando que victimarios y víctimas vivieran juntos hasta el día de hoy (Weitzel, 2012). Toda la comunidad sabía lo que había sucedido, pero el miedo fue superior y la memoria no tuvo expresión pública, sino más bien subterránea.

Las observaciones metodológicas que aquí se expresan nacen de un estudio en la localidad rural de Paine que incluyó la aplicación de la microbiografía como técnica de investigación social relativa al enfoque biográfico. Para llevar a cabo lo anterior, se efectuaron 34 entrevistas en profundidad a familiares —madres, esposas, hijas/os y nietas/os— de las víctimas de violaciones a los derechos humanos en la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet. Con todo este material se construyó una verdadera constelación de microrelatos (37) con la finalidad de interpretar las luchas sociales por la memoria que participan públi-

camente en Paine mediante diversas manifestaciones culturales. Como se podrá ver en las páginas que siguen, la microbiografía supone una perspectiva teórica que considera a las memorias personales que no han sido incluidas en la narrativa oficial, es decir, un enfoque que se interesa por ciertas memorias que han sido olvidadas o silenciadas en la narrativa histórica del Estado. Estas memorias exploradas con las microbiografías se caracterizan por un cariz íntimo, propio de los deseos y discursos de las víctimas como personas en vida. Esto significa poner el énfasis en la vida de los sujetos antes que en los crímenes que lo llevaron a la muerte o desaparición. Mientras que las memorias institucionalizadas por el Estado tienden a centrarse en la historia de la desaparición o ejecución, las microbiografías, en cambio, rastrean los gustos personales, deseos y visiones de mundo; aquellas historias mínimas o subterráneas que constituyen la subjetividad de la persona en vida.

Así, la problemática que se instala en el centro de este artículo se refiere a las particularidades que poseen las microbiografías para abordar las memorias olvidadas de los sujetos antes de convertirse en víctimas de la represión, tomando para ello el caso chileno de Paine. En un primer momento, se aborda el desarrollo teórico y las técnicas de investigación del enfoque biográfico con el objeto de situar a las microbiografías en una perspectiva metodológica más amplia, concerniente a los estudios cualitativos e interpretativos de la política. Luego, en un segundo nivel, se presentan las características generales del caso Paine con el fin de observar el testeo empírico que tuvo este artefacto metodológico, destacando sus aportes y limitaciones como técnica de investigación del enfoque biográfico. En tercer lugar, se examinan los procedimientos empleados para construir las microbiografías por medio del diseño de una pauta de entrevistas y su consecuente aplicación práctica. Finalmente, y a modo de cierre, se resumen las principales contribuciones de las microbiografías en la investigación social en general y en los estudios de memoria en particular.

El enfoque biográfico en la investigación social

Para ubicar correctamente a las microbiografías en un campo de acción más amplio cabe tener presente, para comenzar, que el método biográfico es un espacio interdisciplinario en el que confluyen la historia social, la sociología, la antropología y los estudios de memoria. La transcripción de relatos biográficos, la elaboración de historias de vida, la edición de autobiografías o el uso de documentos personales, configuran el campo de lo que se ha denominado

enfoque biográfico (Cornejo, 2006; Bertaux, 1999; Pineau, 1992). Este espacio de convergencia, además, ha abierto un interesante debate en torno al pluralismo metodológico de las ciencias sociales, evidenciando los múltiples modos de construcción del conocimiento y los diferentes itinerarios epistemológicos que buscan profundizar en lo que las personas y los grupos sociales hacen, piensan y dicen (Pujadas, 2000).

En términos teóricos, la investigación biográfica plantea como premisa que los fenómenos sociales no pueden ser aprendidos en su complejidad si no se integra la manera en que los individuos viven, sienten y representan sus experiencias individuales y colectivas (Márquez, 1999). De una cierta manera, este enfoque fue una respuesta al pensamiento positivista dominante en las ciencias sociales en el que el conocimiento provenía de la identificación de problemas como fenómenos concretos, objetivos, cuantificables y medibles bajo la atenta observación de una 'comunidad científica'. Ahora, por el contrario, las técnicas de investigación biográfica, como las microbiografías, arrancan de la creación de nuevos marcos conceptuales que recuperan el papel de los discursos, las representaciones, las creencias y experiencias de los sujetos. Esta perspectiva teórica, por consiguiente, tiene afinidad con los métodos cualitativos de la investigación social empírica, pero también con una epistemología que dista del paradigma positivista de las ciencias sociales.

El interés por el enfoque biográfico no es reciente. La antropología, por ejemplo, realizó un uso sistemático de fuentes orales para la investigación etnográfica (cuestión que resulta particularmente clara desde el 'realismo' de Malinowski hasta el 'estructuralismo' de Lévi-Strauss). Se podría decir que este impulso alcanza su apogeo con la Escuela de Chicago en los años cuarenta, fundamentalmente con las investigaciones del antropólogo norteamericano Oscar Lewis dedicadas a examinar el fenómeno de la pobreza en contextos urbanos. Con todo, el enfoque biográfico, a través de la aplicación de historias de vida, autobiografías y relatos, se convirtió para las ciencias sociales, así como para la antropología en particular, en un valioso recurso para la obtención de narrativas en distintos marcos de enunciación, destacando el interés lingüístico y el potencial testimonial de este tipo de documentos (Pujadas, 2000).

En sociología, a pesar del «pretendido mito de la cientificidad que redujo el protagonismo de la metodología cualitativa en décadas pasadas» (Hernández, 2005: 103), también se ha retomado este enfoque mediante el uso de técnicas de investigación biográfica en contextos urbanos. Es más, los principales recursos metodológicos para una aproximación etnográfica de la vida urbana en la

modernidad capitalista derivaron del fructífero diálogo entre sociología y antropología en el seno de la Universidad de Chicago, entre 1930 y 1940. Pero no sólo antropólogos y sociólogos han hecho uso de este enfoque para el estudio de la cultura y el comportamiento humano. La historia social también ha recuperado el lugar de las fuentes orales en la preparación de un andamiaje teórico cuyo objetivo es construir nuevos saberes locales mediante la información de los propios testigos, y no sólo por intermedio de fuentes primarias o archivos documentales (Hernández, 2005). El uso de la historia oral, en definitiva, brinda un conjunto de herramientas para interpretar las numerosas maneras en que las personas recuerdan y olvidan sus memorias individuales y colectivas, y es especialmente útil cuando se tratan de conocer las experiencias traumáticas ligadas a la violencia de Estado (Sharim, Kovalskys, Morales y Cornejo, 2011).

Ahora bien, cabe subrayar aquí la importancia que ha mantenido el enfoque biográfico para los estudios de la memoria (Jelin, 2003; Lira, 2010). Orientados fundamentalmente a las violaciones de los derechos humanos y a pasados traumáticos, los estudios de la memoria recuperan la intersubjetividad y la cuestión del reconocimiento como una fuente esencial en la práctica investigativa. El testimonio de los sujetos se convierte en la materia prima para la elaboración de los relatos, o sea, el habla o la significación social deviene en escucha investigadora (Canales, 2006: 19-20), y será el espacio donde confluyan «dimensiones psicológicas y contextuales cuya interacción genera una manera peculiar de construir y narrar su experiencia pasada, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos de futuro» (Hernández, 2005: 107). El testimonio, como producto de la memoria, se sitúa en el presente para representar el pasado, y esa representación es sumamente compleja porque supone «una interpretación que da origen a un testimonio oral influido por discursos y prácticas que pertenecen a la esfera de la subjetividad» (Schwarzstein, 2001: 73). En lo dicho hasta ahora, se ha visto que diversos campos del conocimiento han contribuido a que el enfoque biográfico tome mayor protagonismo en las ciencias sociales como un método que ante todo incluye la experiencia de los sujetos. Veamos a continuación cuáles son sus principales características para luego confrontarlas con las microbiografías.

Las técnicas de investigación biográfica

Cuando hablamos del enfoque biográfico lo que está en juego no es sólo la adopción de un marco epistemológico para la investigación social cualitativa, sino

también, y quizás más relevante aún, la construcción de un nuevo proceso investigativo que permite conciliar observación y reflexión como dos dimensiones mutuamente dependientes (Bertaux, 1999). Podría decirse, entonces, que este enfoque se sitúa en un punto de convergencia entre «el testimonio de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, y la significación de una vida que es reflejo de una época, de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte» (Pujadas, 1992: 44). Visto así, el método biográfico, del cual las microbiografías forman parte, incorpora diversas fuentes que van desde la oralidad hasta lo escrito, transitando por documentos y testimonios, en donde narraciones personales, cartas, diarios y fotografías dialogan entre sí como unidades indivisibles (Hernández, 2005).

Como tal, el enfoque biográfico es un recurso tanto teórico como metodológico que reconstruye la vida social a partir de formas de inscripción de la memoria en los testimonios de sus propios actores. Es un método que permite conocer, examinar e interpretar la experiencia del mundo social a través de la mediación de la memoria y, sobre todo, repensar la cuestión biográfica como un juego de intersubjetividades que emerge esencialmente de la persona y de su testimonio, ya sea oral o escrito (Hernández, 2005). En resumidas cuentas, las historias de vida, los relatos, las trayectorias vitales y las autobiografías, como técnicas que caracterizan a esta estrategia metodológica, consideran a la vida como si se tratara de una historia, vale decir, «como un relato coherente de una secuencia significativa» (Bourdieu, 2011: 123).

Al igual que las microbiografías, la historia de vida está vinculada a estudios sobre una persona determinada, pero que si bien incluye su propia experiencia, asimismo es complementado por el investigador con otro tipo de documentos y narraciones. La historia de vida enlaza amplios sucesos, rupturas, discontinuidades y acontecimientos en la vida de la persona, que va desde el nacimiento hasta el momento en el que se realizan las entrevistas, estableciendo un orden temporal-cronológico que tiende a ser respetado (López-Barajas Zayas, 1996). Así entendida, entonces, la historia de vida remite a un relato autobiográfico en extenso, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, cara a cara, subrayando el momento de la observación directa con el objeto de mostrar el testimonio de una persona en la que se recogen tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicho sujeto hace de su propia existencia (Pujadas, 1992).

Por otro lado, en las microbiografías habla y escucha se entrelazan para producir un nuevo texto, donde recuerdo y olvido luchan en la definición de nuevos

significados sobre lo ocurrido. Esta historia nunca se recopila tal cual es, siempre se inventa por medio de nuevos lenguajes para expresarse en privado o ante públicos más amplios. Como en todo proceso hermenéutico, la vida narrada es reinventada por quien la cuenta y quien la escucha en una relación de entendimiento recíproco, interpretando en un diálogo de apertura intersubjetiva (Márquez, 1999). Lo que aquí se quiere sostener, en consecuencia, es que «quien habla de sí mismo construye una imagen particular de sí a través de la interacción con otros que son importantes para él, escoge algunos recuerdos y desecha otros, selecciona y olvida» (Piña, 1988, citado en Márquez, 1999: 3).

A diferencia de la historia de vida, la microbiografía no aborda la totalidad de sucesos que configuran la subjetividad del individuo, más bien se concentra en algún momento o aspecto de la vida definido por los intereses de quien investiga. En efecto, «la indagación de la vida de alguien es siempre parcial y la focalización en momentos y aspectos específicos es tanto una limitación como un componente de la investigación biográfica» (Márquez, 1999: 7). Por otro lado, los relatos de vida, al igual que las microbiografías, permiten a cada uno de los sujetos expresar sus experiencias y ponerlas en relación con una serie de elementos significativos y simbólicos, «obteniendo así un modelo de representación y una estructura de interpretación de la realidad social» (Márquez, 1999: 6). Con arreglo a lo expresado, relatos, historias de vida, trayectorias o microbiografías invitan a contar una historia a partir de sus protagonistas, ofreciendo una alternativa para reflexionar sobre los propios recuerdos y a seleccionar aquellos que otorgan mayor sentido al pasado y al presente.

De un modo general, lo que es significativo para este artículo es que la microbiografía se enmarca en una pluralidad de técnicas propias de la investigación biográfica. Este artefacto metodológico ensambla rasgos de la vida cotidiana de las personas a partir de los recuerdos de sujetos portadores de memoria. Aquí reside su especificidad: como otras técnicas adscritas al enfoque biográfico, la microbiografía se nutre de sus fortalezas e intenta corregir eventuales debilidades y limitaciones, siendo entonces una herramienta metodológica creada para que la práctica investigativa de la memoria pueda acceder a lo vivido intersubjetivamente (Bertaux, 1999). En cualquier caso, la microbiografía comparte con las demás técnicas antes descritas muchas características ligadas a la observación directa y a la reflexividad que ahí se juega, encontrando entre ellas su propia singularidad. Distingamos ahora estas particularidades considerando la experiencia traumática de la dictadura militar en Chile.

La memoria chilena y el caso de Paine

A continuación se presentan las condiciones sociales, políticas y culturales que jugaron un papel determinante en las violaciones a los derechos humanos en la localidad rural de Paine durante la dictadura cívico-militar en Chile, entre 1973 y 1990. Para esto, se abordan sinópticamente procesos históricos de gran complejidad y profundidad, que aquí sólo pretenden ser puntos de referencia que permitan, por un lado, seguir la huella a una de las matanzas más significativas en el campesinado chileno y, por otro, ubicar a las microbiografías en el campo de la investigación social empírica.

Todas las materias reseñadas en párrafos anteriores conducen a precisar el caso de estudio escogido para testear la aplicación empírica de las microbiografías. Como se mencionó, esta herramienta teórica-metodológica estuvo orientada a reconstruir una microhistoria del sujeto a través del habla y la escucha, ambas dimensiones entendidas como procesos inseparables en el ejercicio crítico de interpretar los hechos acontecidos en Paine. La represión en esta localidad se caracterizó por la participación de militares, carabineros, agentes del Estado y civiles que guiaban en sus camionetas las detenciones y ejecuciones masivas, dejando en su recorrido por 14 asentamientos campesinos la cifra de 70 ejecutados y detenidos desaparecidos entre septiembre y noviembre de 1973.² El número es desde un comienzo paradigmático en los casos de violaciones a los derechos humanos en Chile, debido a que asciende a la mayor cantidad de víctimas en proporción a la densidad demográfica de la localidad. En este contexto de horrores conocidos, se fraguó la memoria de los familiares de las víctimas.

Una vez iniciada la transición democrática en Chile, las memorias de familiares buscaron un lugar en el espacio público, reuniéndose y organizándose a lo menos tres generaciones: madres, esposas, hijas/os y nietas/os de las víctimas de las brutales matanzas de trabajadores agrícolas ocurridas durante el golpe militar. Los primeros reconocimientos oficiales a estas memorias fueron el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (1990-1991) y, posterior-

2. Una importante participación tuvo Carabineros en la represión ocurrida en Paine. Los relatos de los sobrevivientes de la tragedia así lo confirman, no sólo en detenciones, sino también en ejecuciones y desapariciones. Ruby Weitzel bien lo comenta en un texto clave: «como en ninguna otra parte del país, las pruebas han demostrado la participación de civiles de la zona, junto a carabineros y militares, para detener a todos los que habían tenido actividad en la organización campesina» (2001: 17).

mente, los resultados de la Mesa de Diálogo sobre Derechos Humanos (1999). En el año 2000, los procesos políticos, sociales y culturales en Chile hicieron posible la puesta en marcha de una política de la memoria desde el Estado que derivó en la formación de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2003) que, sin ir más lejos, coadyuvó a establecer una acción institucional de reparación moral y material a las víctimas de la represión estatal (Lira, 2010). Más ceñidamente, ésta fue la motivación detrás de uno de los programas que se concentró en la construcción de memoriales en conversación con diversas comunidades de memoria a lo largo del país (Piga, 2009).

Tomando en cuenta este contexto, el año 2008 la presidenta Michelle Bachelet inauguró un memorial en la localidad agrícola de Paine, emplazado a 42 kilómetros al sur de Santiago de Chile. Desde ese entonces, la comunidad de memoria³ de Paine, compuesta por una Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados (AFDD), y una corporación jurídica encargada de su gestión, ha seguido desarrollando una serie de actividades que refuerzan el «nunca más» y la lucha contra el olvido.⁴ El memorial es objeto de visitas de turistas y de estudiantes de colegios de la comuna y otros lugares, tanto del país como del extranjero; sus dependencias sirven también para que el primer miércoles de cada mes se reúna la AFDD de Paine.

Como se ha señalado más arriba, las microbiografías fueron diseñadas para desentrañar las características de cada individuo de la represión a través de sus imaginarios personales o memorias «sueltas» (Stern, 1998). La idea fuerza era comenzar desde la «víctima» para ir más allá de la misma, ya que la indagación mostraba cómo en el proceso de memorialización acontecido en Chile los diferentes testimonios estaban marcados por un fuerte énfasis en los días posteriores a las desapariciones, o bien, al mismo día de lo ocurrido, sin destacar la

3. Siguiendo a los sociólogos estadounidenses Robert Bellah y Richard Madsen (1985), en este manuscrito se entenderá el concepto de ‘comunidad de memoria’ como colectividades que se caracterizan por recordar su pasado común, colectivos que hacen del pasado el contenido de su discurso, es decir, grupos humanos que mediante el recuerdo producen sus sentidos de pertenencia y formas de identificación.

4. El memorial de Paine representa un bosque que cuenta con mil postes de madera, de los cuales 70 fueron retirados, representando a las víctimas de la zona. En cada uno de los lugares donde falta uno de estos 70 postes, se incorporaron figuras con mosaicos, creadas por las/os mismas/os familiares, con la colaboración de artistas de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

memoria de lo que era la víctima en vida. El «acontecimiento» de las ejecuciones o desapariciones forzosas representa un momento excepcional en el relato de los testigos, considerando que, claro está, «un acontecimiento es mucho más que una ocurrencia o algo que simplemente sucede: el acontecimiento es el que contribuye al desarrollo del relato tanto como a su comienzo y a su final desenlace» (Ricoeur, 2006: 10). Bajo esta premisa, el principal objetivo fue captar la microhistoria detrás de las memorias individuales que se anudan al memorial, pero antes de las detenciones y ejecuciones causadas por la represión dictatorial. Esta exigencia no corresponde sólo a una regla metodológica, sino a que la propia realidad de las memorias sociales en Chile lo plantea.⁵ Por medio de las conversaciones con los sujetos de la experiencia, ciertos patrones comienzan a repetirse, como el marcado énfasis en el día que desaparecieron sus familiares sin menciones significativas sobre otros rasgos de las personas, como sus gustos personales, recuerdos de la vida, pasatiempos y/o prácticas de quienes son protagonistas de la narración.

La microbiografía significó la aplicación de un instrumento, un proceso, pero también un producto final ligado a una narración breve que reúne los testimonios de quienes recuerdan a los sujetos. En ese sentido puede decirse que la microbiografía tiene un propósito doble. Por un lado, es un artefacto metodológico aplicable a los estudios sociales de la memoria que articula los recuerdos sobre un sujeto en vida en una diversidad de soportes. Por otro lado, es un producto cultural que promueve la difusión de la memoria de las violaciones a los derechos humanos, contribuyendo a la reflexión sobre el pasado traumático del Chile reciente. El proceso de construcción implicó conversaciones, encuentros y entrevistas con los testigos de la vida del sujeto, mientras que el producto final fue un set de microrrelatos sobre la vida de las personas que padecieron la violencia. Con ello, la microbiografía resultó un modo de reconocimiento de una memoria personal olvidada, pero también un modo de exponer un conjunto de realidades de diferentes sujetos que compartieron un pasado común.⁶

5. En Chile, y América Latina en general, se ha escrito profusamente sobre violaciones a los derechos humanos en contextos de represión política estatal. Para una discusión pormenorizada, confrontar con Jelin (2002), Sosa y Mazzucchi (2012), Waldman (2014) y Ensignia (2016).

6. El caso de Paine muestra un periodo histórico en el cual vivieron los sujetos, a pesar de que cada uno de los microrrelatos está centrado en la vida más que en la memoria colectiva. La anclada tradición campesina, así como el proceso de Reforma Agraria inicia-

Estos rasgos son los que hacen de la microbiografía una técnica replicable en otros casos de sociedades posconflicto, marcadas por la violencia política civil y estatal. En todas ellas persisten un conjunto de prácticas sociales dedicadas a la definición del sentido del pasado. En todas ellas existen memorias subalternas que han quedado encerradas en la categoría de víctima. Conforme el tiempo avanza, los recuerdos comienzan a ser modificados, algunos hechos se olvidan, otros se silencian tanto tiempo que ya simplemente no aparecen en los testimonios. Resumiendo, la microbiografía como técnica de investigación biográfica bien podrá colaborar en el rescate de estas memorias íntimas, subterráneas, que suelen no mencionarse a favor del recuerdo de la catástrofe individual y colectiva que representó el exterminio y la desaparición forzosa.

La subjetividad en clave testimonial

Como se apuntó en otro momento, el enfoque biográfico se ha convertido en lugar de convergencia para diversos campos de las ciencias sociales, en un espacio donde se diluyen las fronteras disciplinarias. Las microbiografías comparten muchas características con las técnicas del enfoque biográfico, como las historia de vidas, relatos, trayectorias y autobiografías. En la medida en que recogen gustos, deseos, hablas, relaciones, quehaceres, frustraciones y éxitos, las microbiografías se acercan a las historias de vida. En tanto refieren a momentos y no a una secuencia lógica de hechos, se acercan a los relatos de vida, además porque se componen de fragmentos que se entrelazan para producir un texto que revive los rasgos específicos de la persona.

Pero en la microbiografía no es el sujeto el que habla, como en el caso de la autobiografía o los relatos, más bien son sus sobrevivientes, los últimos que los vieron con vida. Quienes hacen el ejercicio de aparecer (en el texto) al sujeto son sus madres, esposas e hijas, vale decir, la comunidad de memoria de Paine compuesta por una heterogeneidad de actores que guardan en los rincones de sus recuerdos las características de la víctima. Pero las «señoras» de la AFDD Paine

do en Chile en la década de 1960, constituyen dos importantes dimensiones a considerar. Como es bien sabido, en Chile se generó uno de los procesos más dinámicos de reforma agraria, y su posterior profundización entre los años 1962 y 1973 exacerbó la represión en el campo chileno, la que, en determinadas zonas como en Paine, alcanzó niveles de revancha. Sobre el proceso de Reforma Agraria en Chile, véanse los textos de Góngora (1960), Bengoa (1990) y Fontaine (2001).

son también víctimas que sufrieron el horror de la muerte, el miedo, el desprecio de la comunidad local y el forzado silencio por 17 años, que a partir de la memoria de los hechos brutales construyeron su identidad colectiva y en cuyo relato prima la represión, su propio martirio y el cansancio tras 44 años de búsqueda. Las microbiografías se han enfrentado a la negativa de volver a recordar y repetir los hechos traumáticos, pero como ya podrá entenderse, se han contrapuesto sobre todo al discurso preconstruido de la transición chilena posdictadura.

No es fácil que las señoras en tanto testigos se sometan a una pauta llena de momentos emocionantes y dolorosos. Una de las novedades de la microbiografía es que al estar centrada en las memorias personales de los sujetos que no han sido rescatadas en la memoria oficial de la víctima, la pauta se compone por preguntas que no ahondan sobre el día de la desaparición o el proceso de represión, que ya ha sido investigado (cf. Maillard y Ochoa, 2014), sino, por el contrario, apunta a los rasgos personales de sus familiares antes de que fueran víctimas. En este sentido, las microbiografías se encuadran en un segundo estadio de los estudios de memoria, que discute críticamente la construcción de los sujetos afectados por la represión. En ellas podemos encontrar las huellas de un pasado que apela a una mujer u hombre común, que tiene un pasatiempo, una música preferida, un plato de comida predilecto o una visión de mundo en particular. En síntesis, la microbiografía es una técnica de investigación social que concatena frases, enunciados, palabras y comentarios sobre datos biográficos de una persona fallecida, pero que superan su estatus de víctima, escudriñan en su cotidianidad y en sus rasgos, y los hacen aparecer en narraciones cortas construidas colaborativamente.

Aunque las preguntas parecen fáciles de responder, las respuestas no son en su mayoría fluidas o certeras. Parecieran estar en el olvido o en el silencio, al constatar que muchos de los rasgos personales del sujeto encuentran un difícil acceso al habla de los testigos. Los recuerdos que aparecen conciernen al periodo de la represión más que a la subjetividad. Los testigos hacen esfuerzos por recordar lo que se pregunta, pero generalmente eluden la respuesta. Como si la memoria de la víctima retratada en museos y centenares de testimonios fuera más patente que la memoria de aquel hombre con sus placeres y pensamientos cotidianos. Se llega a lo que las microbiografías pretenden conseguir, dando muchas vueltas sobre los temas, yendo y viniendo en los tiempos y lugares, paseando a las entrevistadas por los intersticios de la memoria. No se busca que reconstruyan la historia, los hechos, sino que escarben en la microhistoria de su ser querido, en la presencia de una ausencia que se resiste a perecer (Ricoeur, 2004).

«No recuerdo eso, son tantos años», «¿qué más le voy a contar?», «no recuerdo lo que me han dicho, no alcancé a conocerlo bien», «no recuerdo lo que me pregunta, nunca supe de sus penas», son las frases iniciales en cada sesión de entrevistas. Pero luego de superar el momento de resistencia, aparecen los recuerdos sobre objetos, celebraciones, dichos y momentos. En el caso de Paine se mencionan las carretas rojas, los cantos a Dios en las esquinas los domingos, los juegos de fútbol infaltables, la bicicleta, la conversación pausada, las ganas de cambiar y hasta las militancias políticas (escondidas y muchas veces negadas en el habla cotidiana). A partir de estas ideas, en efecto, conviene señalar que las microbiografías representan un desafío ético para la narración de las vidas de unos sujetos determinados. ¿Cómo se llega a entender quiénes eran los detenidos desaparecidos? ¿Qué lenguaje usar para no caer en una complacencia ética respecto de ellos? ¿Cómo se escribe una microhistoria sin pensar en la víctima, o mejor dicho, sin atribuirle un estatus moral superior por el hecho de ser víctima?

La memoria de los hechos traumáticos, como la desaparición, la ejecución y la tortura, muchas veces se manifiesta en la imposibilidad de hablar sobre la violencia, atrapados entre el silencio y el sufrimiento del decir (Agamben, 2005). Detrás de un recuerdo hay un testigo, un sujeto de la experiencia, pero cuando se discute sobre memorias de la represión no hay testigo posible de la muerte. Esto dificulta las incursiones con entrevistas en el proceso de investigación, aunque también demuestra lo apropiado de una estrategia de rescate de la memoria individual, pero ya no de aquella memoria de la represión sino de la persona antes de devenir víctima de la dictadura. Apelando a una memoria de la persona antes de la represión se indaga, entonces, en los recuerdos desde zonas no exploradas continuamente ni por investigadores ni por entrevistados, haciendo del testimonio un ejercicio que redefine el pasado y cuestiona la memoria oficial instalada en la transición democrática en Chile.

Microbiografía: entrevistas, interpretación y microrrelato

Si el instrumento es un cuestionario preparado a partir de una pauta semiestructurada, el ejercicio es la escucha y la interpretación. La transcripción se divide así en información y redundancia, de donde se considera lo pertinente y necesario. Los testimonios suelen repetir elementos continuamente, volviendo sobre un mismo punto en varias oportunidades, desprendiendo diferentes rasgos del sujeto en el curso de la narración. La intención de dar cuenta de toda la historia mediante la construcción de una trama queda relegada para otras técnicas de

investigación biográfica, pero no para una que busca expresar las memorias del sujeto en vida.

Las microbiografías se confeccionan mediante el desarrollo de entrevistas en profundidad, que son el instrumento con el cual se produce la materia prima que resulta en la microbiografía en tanto que microrelato.⁷ Luego, el habla se transforma en un texto como soporte del lenguaje. Por su parte, la entrevista pone en relación directa, cara a cara, al investigador/entrevistador con el sujeto/entrevistado, en este caso, las familiares de las víctimas integrantes de la AFDD de Paine. La entrevista, por consiguiente, opera como un procedimiento de producción de información gestual-corporal y verbal-oral (palabras, significados y sentidos), que incluye una serie de datos que también son susceptibles de leerse, como los silencios, las pausas y los ritmos de voz (Gáinza, 2006). Ahora bien, es importante tener presente que la microbiografía, en tanto artefacto metodológico, no sólo es susceptible de ser empleada para reivindicar una memoria caracterizada por el trauma de un pasado violento, sino que también podrá operar en otros campos de reconstrucción biográfica relacionados a diversos ámbitos de la vida social. Esto es lo que Juan José Pujadas (1992) denominará 'biogramas' en el más amplio sentido del término.

La metodología cualitativa y el enfoque biográfico están relacionados a paradigmas interpretativos cuya finalidad es comprender la realidad social desde la perspectiva de los propios actores. Esta perspectiva, para ponerlo de manera sencilla, presupone entablar relaciones simétricas y de confianza con las personas con el propósito de permitirles el mayor grado de soltura y comodidad para relatar su perspectiva de los hechos. La microbiografía, por eso, deriva de un proceso creativo donde participan testigos e investigadores a través de varios instrumentos de la investigación biográfica, como la pauta o la entrevista en profundidad.

En el caso de Paine, las microbiografías fueron comprendidas teóricamente desde una dimensión subjetiva y otra discursiva, donde se identificaban diferentes ámbitos para comprender quiénes eran los sujetos de la represión. Las prácticas, discursos y saberes son parte del nivel narrativo. Cuáles eran sus há-

7. Quizás convenga citar aquí un interesante proyecto de carácter interdisciplinario —«Los latidos de la memoria»— que precisamente recupera esta estrategia metodológica para divulgar la trayectoria vital de los ejecutados y detenidos desaparecidos de la dictadura cívico-militar en Chile. Información disponible en <http://www.loslatidosdelamemoria.cl>.

bitos, dichos o palabras favoritas, conocimientos o habilidades, serían algunas de las cuestiones abordadas. En otras palabras, todas aquellas preguntas que definían su carácter, sus motivaciones políticas y éticas, pertenecían a este campo de acción. De estas dimensiones, compuestas por atributos, se desprende un set de preguntas que deben ser definidas de acuerdo a cada realidad social en particular.

Primero se propuso reconstruir la microhistoria de los detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine considerando el testimonio de sus familiares con el objeto de recuperar y transmitir la memoria de la comunidad. ¿Quiénes eran los detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine?, fue la interrogante general. Para dar respuesta a ello se debían describir los procesos de significación a través de sus prácticas, discursos y saberes, pues de este modo se podría responder a cómo se fijan los significados en torno a cada sujeto. Pero, además, describir los procesos de subjetivación a partir de sus sentires, placeres y creencias. Con estos objetivos comenzó la configuración de un instrumento que se extendió a otras preguntas más detalladas y estructurantes: ¿Qué hacía? ¿Qué (se) decía? ¿Qué (se) sabía? Y por otro lado, ¿qué le gustaba? ¿Qué creía? ¿Qué sentía?

En el proceso de investigación sobre la memoria en Paine se efectuaron 34 entrevistas en profundidad, aplicando una pauta y realizando la posterior interpretación y confección del microrrelato. La pauta final, no exenta de modificaciones contingentes en cada una de las entrevistas, corresponde a las siguientes preguntas: 1) ¿Dónde y cuándo nació? 2) ¿En qué trabajaba? 3) ¿Cuáles eran sus pasatiempos? 4) ¿Cuáles eran sus frases favoritas? 5) ¿Qué decían sus amigos y familiares de él? 6) ¿Qué lo hacía reír? 7) ¿Qué lo hacía llorar? 8) ¿Cuáles eran sus penas? 9) ¿Cuáles eran sus alegrías? 10) ¿Qué le producía rabia, indignación, impotencia? 11) ¿Hasta qué curso llegó? 12) ¿En qué destacaba? 13) ¿Cuál era la música que más le gustaba? 14) ¿Cuál era su comida favorita? 15) ¿Cuáles eran sus objetos favoritos? 16) ¿Qué ropa le gustaba? 17) ¿Era religioso? 18) ¿Participaba políticamente? 19) ¿Cómo veía el mundo? 20) ¿Qué sentía por la comunidad de Paine?

En cada una de las preguntas de la pauta hay un destello de la vida de los sujetos de la represión, cada familiar entrega datos relevantes frente a distintas preguntas. Dicho de otra forma, no se pueden estandarizar las preguntas o apuntar cuál resulta más productiva para provocar el recuerdo. Cada una se mueve por caminos distintos dependiendo de quién conteste. Las madres recuerdan más que las esposas o las hijas, aunque otras veces son las más ancianas a quienes les cuesta recordar. Las esposas conocen poco de la infancia de los sujetos, pero

recuerdan con claridad la relación de amor y las comidas que les gustaban. Las hijas han construido la imagen paterna de otros muchos fragmentos que tienen sus propios énfasis y silencios. Las microbiografías revelan, en todos los casos, que incluso la imagen del sujeto ausente es siempre múltiple, dependiendo de las memorias de cada uno de los testigos que participan en la rememoración.

Es importante señalar que tras las entrevistas, meses después, las informantes se acercaron para entregar más detalles que han aparecido en un ejercicio que no les era conocido, que ha despertado destellos de otros momentos junto a su hijo, esposo o padre, que ha removido los velos de la memoria. Pues, mientras que todos los testimonios anteriores otorgados a organismos públicos e investigadores independientes consistieron en los hechos de la represión, las microbiografías activaron recuerdos que parecían olvidados o silenciados por un tiempo, pero que luego de la entrevista volvieron a la conciencia.

Así, como microrrelato final, en las microbiografías se extrae, recorta, edita y posiciona el habla de los testigos sobre la singularidad de cada individuo (y sobre lo mucho que tienen en común). De todo, resulta un relato breve de una página de cerca de 500 palabras donde aparece la semblanza de una persona, y que habla de un sujeto socializado y de un contexto histórico-político específico. En lo que sigue cabría exponer el resultado final que significa la microbiografía, ejemplo concreto de la puesta en marcha de esta técnica de investigación en los estudios sociales de la memoria.⁸

Microbiografía de Eduardo Miguel López Alymeda⁹

El «Compadre Eduardo» está vivo en la memoria de su hija Juana, la más regalona. Lo recuerda como un hombre alegre y como un líder. Participó activamente en la Reforma Agraria y en la conducción del asentamiento Nuevo Sendero. «Era muy católico, era muy devoto, siempre estaba leyendo, leía la Biblia todas las noches. Le encantaba Allende porque decía que tenía mejores propuestas para Chile».

8. La colección de microbiografías relacionadas a nuestro caso de estudio se encuentran en el trabajo «Microbiografías: Víctimas Memorial Paine» (2016), a cargo del Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Corporación Memorial Paine y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine. Información disponible en <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/980>.

9. Para cuidar la confidencialidad de la información se modificaron íntegramente los nombres que se refieren a las violaciones a los derechos humanos en Paine.

Terminó el Sexto de Humanidades y le enseñó a leer y escribir a su esposa. Le ayudaba a hacer las tareas a sus hijos y todos los días les tomaba una lección; alrededor de la mesa los juntaba para revisar una lectura, quien la leyera era premiado con algunos pesos. Quería que sus hijos e hijas fueran profesionales. En las tardes de lluvia, cuando no iba a trabajar, leía una enciclopedia; en los descansos del trabajo se ponía debajo de un árbol a leer los diarios y las revistas, «de esas que después te quemaban».

Cultivaba la tierra a medias con su hermano, se turnaban o trabajaban duro en las siembras y cosechas; araban a caballo, los tractores eran escasos y caros. Sembraban maíz, papas, porotos y tomates. Celebraban las faenas en el campo con un almuerzo especial y mucho pan amasado. Llegaba siempre muy contento del trabajo a hacer lo que su esposa necesitara para la casa, como un gallinero nuevo para los muchos animales que tenía, o un horno de barro o el arreglo que le pidiese.

«Mi mamá lo vestía, porque mi mamá era modista, le hacía los chalecos de lana. Eso era lo que más le fascinaba, que mi mamá le hiciera un chaleco de lana, era como un cabro chico con los chalecos que le hacía mi mamá. Y le hacía pantalón con bolsillo, porque antes no se usaban. Se vestía siempre con camisas de cuadros, cuadrillé. Pero mi papá era muy elegante para vestir. Siempre sombrero y terno, lo identificaban por sus chalecos verdes».

Era romántico y querendón, a su esposa le cantaba *La casa nueva* del Temucano y a su padre *Mi querido viejo* de Piero. Le gustaba bailar y se alegraba cuando llegaban las fiestas patrias. Para el 18 de septiembre le compraba ropa nueva a sus hijos, «zapatos bonitos, esos de charol, vestidos, calcetas blancas. Nos traía todos los años a las fondas». Se tomaba una copa de vino al almuerzo y a la cena; fumaba un cigarrillo en la mañana y uno en la noche.

Su plato favorito era la cazuela de pollo. También le gustaba la leche con chanco, o sea con cebolla frita, ají de color y harina tostada. Disfrutaba la chuchoca. Organizaba domaduras de caballo y el baile correspondiente. En los tiempos de escasez de carne, mataba un chanco para compartirlo con los vecinos y amigos. Era el compadre Eduardo.

Conclusiones

Las microbiografías son microrrelatos orientados a exponer la semblanza de la vida de ciertos sujetos. Relatos que se construyen a través de las narraciones de testigos. Las microbiografías que aquí se presentan giran en torno a aque-

llas memorias olvidadas o silenciadas que cruzan la memoria oficial de una sociedad. Recuerdos más allá del proceso de represión, relatos sobre quiénes eran los sujetos antes de devenir víctimas de la dictadura. Las características personales, la dimensión subjetiva y discursiva de la vida de la víctima, fueron factores claves para la disposición a brindar testimonios. El acierto de este enfoque metodológico es la apertura y disposición de los testigos para aportar en el proceso de investigación, el rescate de una memoria no reconocida por el discurso público, y un avance a una concepción de la memoria social en casos de violaciones a los derechos humanos que vaya más allá de la idea de víctima. En efecto, en el caso de Paine, recordar al sujeto en vida creó las condiciones para hablar sobre «quién era» su padre, hijo o hermano, ya no testimoniando la pérdida y la muerte, sino hablando de la vida del sujeto en cuestión. Para las familiares resultó una experiencia distinta a los anteriores testimonios o entrevistas. Esta vez se hablaba de los gustos, de la comida, de la música, de apodos, sus dichos, entre otros.

Del total de entrevistas, el número de microbiografías realizadas sobre el caso de Paine ascendió a 37 (de 70 víctimas), mostrando su realidad agraria en la década de 1970, los conflictos sociales y políticos de la localidad, además de los dilemas personales de cada familia. Para las familiares, recordar esta faceta de la memoria de la víctima confirmaba su perspectiva sobre los hechos: en su mayoría, la violencia ocurrida no se trató de una persecución política, sino de múltiples factores como la venganza latifundista, revanchas personales, equivocaciones y malos entendidos. Asimismo, esta pretensión del producto lo diferencia de historias, trayectorias y relatos de vida que ya existen sobre el caso de Paine gracias a otras investigaciones en curso o ya finalizadas.

La promoción de una memoria no marcada con el estigma de «víctima» apoya a las estrategias de comprensión de los derechos humanos en sentido integral, incluyendo violaciones sucedidas en dictadura, pero que abarcan un universo más amplio y heterogéneo. En el caso que han sido aplicadas, se pone de manifiesto el imperativo de recuperar una memoria olvidada y silenciada, clave en la constitución de la subjetividad de quien se rememora. La especificidad de las microbiografías descansa por sobre todo en recordar al sujeto en vida con el propósito de ir más allá de la categoría jurídico-política de víctima. Dicha estrategia teórica deviene metodológica cuando se trata no sólo testimoniar la ausencia, la desaparición o la muerte, sino también hablar de quién era el sujeto antes de los hechos de violencia.

Referencias

- Adorno, Theodor (1999). *Minima Moralia*. Buenos Aires: Taurus.
- Agamben, Giorgio (2005). *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo*. Barcelona: Pre-Textos.
- Bellah, Robert, Richard Madsen, William Sullivan, Ann Swidler y Steven Tipton (1985). *Habits of the heart: Individualism and commitment in American Life*. Berkeley: University of California Press.
- Bengoa, José (1990). *Historia social de la agricultura chilena. Tomo I y II*. Santiago: Ediciones Sur.
- Bertaux, Daniel (1999). «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades». *Proposiciones*, 29: 12-31. Disponible en <http://preval.org/files/14BERTAU.pdf>.
- Bourdieu, Pierre (2011). «La ilusión biográfica». *Acta Sociológica*, 56: 121-128. Disponible en <http://bit.ly/2tJ4TE4>.
- Canales, Manuel (ed.) (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: Lom.
- Centro de Derechos Humanos (2011). *Políticas públicas de verdad y memoria en siete países de América Latina*. Santiago: Universidad de Chile.
- Cornejo, Marcela (2006). «El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas». *Psyche*, 15 (1): 95-106. DOI: 10.4067/S0718-22282006000100008.
- Del Valle, Nicolás (2015). «Politics of memory and Human Rights in Chile: Struggles for memorials in 21st century». En Pablo Leighton y Fernando Lopez (eds.), *40 years is nothing: History and memory of the 1973 coups d'état in Chile and Uruguay*. Newcastle, United Kingdom: Cambridge Scholars Publishing.
- Ensignia, Marco (2016). *Presa en el Estadio*. Santiago: El Desconcierto.
- Fontaine, Arturo (2001). *La tierra y el poder. Reforma Agraria en Chile (1964-1973)*. Santiago: Zig-Zag.
- Gáinza, Álvaro (2006). «La entrevista en profundidad individual». En Manuel Canales (ed.), *Metodologías de la investigación social: Introducción a los oficios* (pp.29-58). Santiago: Lom.
- Góngora, Mario (1960). *El origen de los inquilinos en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Hernández, Alexia (2005). «El método biográfico en investigación social: Potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales». *Asclepio*, 57 (1): 99-115. DOI: 10.3989/asclepio.2005.v57.i1.32.

- Hite, Katherine (2012). *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina*. Santiago: Mandrágora Ediciones.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos, Corporación Memorial Paine y Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine (2016). *Microbiografías: Víctimas Memorial Paine*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Derechos Humanos.
- Jacoby, Tami (2015). «A theory of victimhood: Politics, conflict and the construction of victim-based identity». *Millennium: Journal of International Studies*, 43 (2): 511-530. DOI: 10.1177/0305829814550258.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: La construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Lira, Elizabeth (2010). «Trauma, duelo, reparación y memoria». *Estudios Sociales*, 36: 14-28. DOI: 10.7440/res36.2010.02.
- López-Barajas Zayas, Emilio (ed.) (1996). *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Maillard, Carolina y Gloria Ochoa (2014). *Relatos con historias. Testimonios de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine*. Santiago: Germina.
- Márquez, Francisca (1999). «Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia». *Proposiciones*, 29: 1-11. Disponible en <http://bit.ly/2sJac2a>.
- Nora, Pierre (2009). *Les Lieux de mémoire*. Santiago: Lom y Trilce.
- Piga, José (2009). «Lugares para la memoria, sitios de conciencia, memoriales». En *Arte Público-Obra Pública* (pp. 9-14). Santiago: Dirección de Arquitectura, Ministerio de Obras Públicas. Disponible en <http://bit.ly/2uGDXXSH>.
- Pineau, Gaston (1992). «Dialectique des histoires de vie». En Danielle Desmarais y Paul Grell (eds.), *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectoires types* (pp. 131-150). Montreal: Editions Saint Martin. Disponible en <http://bit.ly/2smGbWN>.
- Piña, Carlos (1988). «La construcción del sí mismo en el relato autobiográfico». En Documentos de Trabajo Programa Flacso-Chile, 383. Disponible en <http://bit.ly/2tFMecC>.
- Pipper, Isabel y Marisela Montenegro (2009). «Análisis crítico de la categoría 'víctima'». *Actual Marx Intervenciones*, 6: 125-138.
- Pujadas, Juan José (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en*

- ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos.
- . (2000). «El método biográfico y los géneros de la memoria». *Revista de Antropología Social*, 9: 127-158. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0000110127A/9967>>.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2006). «La vida, un relato en busca de narrador». *Ágora*, 25 (2): 9-22. Disponible en <http://bit.ly/2tGiQmC>.
- Schwarzstein, Dora (2001). «Historia oral, memoria e historias traumáticas». *Historia Oral*, 4: 73-83. Disponible en <http://bit.ly/2tmE9XR>.
- Sharim, Daniela, Juana Kovalskys, Germán Morales y Marcela Cornejo (2011). «Trauma psicosocial y memoria: diseño de un dispositivo biográfico para investigar el impacto de la Comisión de Prisión Política y Tortura en Chile». *Revista de Estudios Sociales*, 40: 81-88. DOI: 10.7440/res40.2011.08.
- Sosa, Ana María y María Leticia Mazzucchi (2012). «Derecho de memoria y búsqueda de la verdad: Un estudio comparativo entre Brasil y Uruguay». *Diálogos*, 16 (3): 873-896. DOI: 10.4025/dialogos.v16i3.679.
- Stern, Steve (1998). «De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)». En Elizabeth Jelin (ed.), *Las conmemoraciones en las fechas in-felices* (pp. 11-33). España: Siglo XXI.
- Waldman, Gilda (2014). «A cuarenta años del golpe militar en Chile. Reflexiones en torno a conmemoraciones y memorias». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59 (221): 243-266. Disponible en <http://bit.ly/2sJcChf>.
- Weitzel, Ruby (2001). *El callejón de las viudas*. Santiago: Planeta.

Sobre los autores

NICOLÁS DEL VALLE ORELLANA está afiliado al Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales. Es cientista político, magíster en Pensamiento Contemporáneo y candidato a doctor en Filosofía. Es investigador del International Institute for Philosophy and Social Studies, Alemania-Chile, y director de *Pléyade*, revista de humanidades y ciencias sociales. Editó los libros *La actualidad de la crítica. Ensayos sobre la Escuela de Frankfurt* (Metales Pesados, 2015) y *Transformaciones de la esfera pública en el Chile neoliberal* (RIL editores, 2017). Dentro de sus últimas publicaciones destacan los artículos «Politics of

Memory and Human Rights in Chile: Struggles for memorials in 21st century» y «Esfera pública, democracia y los límites del liberalismo». Su correo electrónico es ndelvalle@iipss.com.

DAMIÁN GÁLVEZ GONZÁLEZ está afiliado al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. Es antropólogo, maestro en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctorando en Antropología Social y Cultural. Es investigador del International Institute for Philosophy and Social Studies, Alemania-Chile, y becario CONICYT-DAAD. Su correo electrónico es damiang@zedat.fu-berlin.de.

AVANCE DE INVESTIGACIÓN

**La apicultura del valle central chileno como
práctica de conservación socialmente inclusiva
en un contexto de escasez hídrica socialmente
construida¹**

*Chilean central valley beekeeping as socially inclusive conservation
practice in a social water scarcity context*

Felipe Eduardo TRUJILLO BILBAO
Universidad Alberto Hurtado, Chile

RESUMEN Mediante un enfoque etnográfico que complementa conversaciones, recorridos y encuestas productivas, este estudio se adentra en la apicultura doméstica realizada en el valle de Colliguay, comuna de Quilpué, Quinta región de Chile. Esta es una actividad que emerge como resultado de profundas transformaciones detonadas por la neoliberalización de la naturaleza en general y del agua en particular. Por ello es que se busca contextualizar la situación de escasez hídrica que desplazó al ganado y puso en su lugar a las abejas mediante una lectura desde la ecología política. Se discute así sobre cómo realizar una lectura antropológica de los escenarios ecológicos que desnaturalicen las fracturas metabólicas que sufre una zona con amenazada presencia de bosque nativo. Se descubre que es el afuerino el responsable material y simbólico de un incremento en el estrés hídrico y pieza clave en las relaciones sociales de confrontación del valle. Se relata luego cómo las abejas

1. Avance de investigación de tesis de grado en antropología social (2017), financiada y apoyada por el proyecto Fondecyt Regular 1140598 «Antropología del bosque: Horizontes para una protección socialmente inclusiva de los bosques esclerófilos y templados de Chile» (2014-2018) cuyo investigador responsable es Juan Carlos Skewes Vodanovic.

han fomentado el interés y afecto hacia el bosque, reforzando así la idea de una conservación socialmente inclusiva.

PALABRAS CLAVE Apicultura, escasez, bosque nativo, conservación.

ABSTRACT Through an ethnographic approach that complements conversations, tours and surveys of productive characterization is that the present study aims to approach the domestic beekeeping in the valley of Colliguay, Quilpué, fifth region of Chile. This is an activity that emerges as a result of deep transformations detonated by the neoliberalization of nature in general and water in particular. That is why it seeks to contextualize the situation of water scarcity that displaced livestock and put in place the bees. All of this through a political ecology lens. It is discussed how to achieve an anthropological reading of the ecological scenarios that denaturalize metabolic fractures in an area with a threatened presence of native forest. It is discovered that the outsider is the material and symbolic responsible of an increase in water stress and a key element in the social relations of confrontation of the valley. It is then related how bees have diverted the attention of their human counterparts to the affection and care of the forest that allows them to live, thus reinforcing the idea of a socially inclusive conservation.

KEYWORDS Beekeeping, scarcity, native forest, conservation.

Introducción y orientaciones del estudio

El presente estudio problematiza la condición aparentemente natural de la escasez de agua en el valle central chileno y presenta su relación con un creciente protagonismo de la actividad apícola en el país (Odepa, 2015). Tal ejercicio se abre a la posibilidad de una antropología que se nutre de una lectura atenta de las constricciones políticas en la configuración del escenario ecológico, tomando a la naturaleza como objeto de reflexión antropológica social (Swyngedouw, 2011; Karlson, 2015).

Con el objetivo de resistir a un escenario de fragilidad ecológica detonado por la escasez hídrica es que se propone como necesario incorporar prácticas y saberes de cohabitación entre humanos y no humanos que tengan el efecto de permitir una conservación socialmente inclusiva. Los resultados presentados provienen de una experiencia etnográfica desarrollada en el valle de Colliguay, en la comuna de Quilpué, Quinta región, durante 2016 y toman como protago-

nistas a los apicultores y abejas del sector. Esto pues la actividad apícola concentra una serie de saberes y prácticas que emergen como claves para asegurar la resistencia del bosque nativo esclerófilo que rodea al valle, amenazado por el problema hídrico.

El estudio presenta, en primer lugar, la reflexión conceptual sobre la construcción social de la escasez hídrica y su vínculo con una antropología de la naturaleza (Kopnina y Shoreman, 2014), como el contexto en el ocurren las transformaciones de las que la apicultura es evidencia. En segundo lugar, se describe brevemente la zona de estudio y la actividad apícola en ella desarrollada. Finalmente, se señalan los principales puentes hallados entre agua, apicultura y bosque para concluir con algunas líneas de reflexión a propósito de estas relaciones tomando como hilo conductor la posibilidad de una conservación socialmente inclusiva de los contextos donde esta actividad toma lugar.

Es de esta manera cómo se propone atender a la apicultura desarrollada en Colliguay como una respuesta a profundas transformaciones socioproductivas ocurridas desde las últimas décadas del siglo XX en el valle central y se busca en ellas algunas respuestas sobre cómo sobrellevar el complejo escenario ecológico. Para ello se hace necesario discutir cómo abordar a la escasez hídrica de modo de desnaturalizarla y comprenderla como un producto histórico sensible a elementos políticos y sociales (Montalba-Nabarro, 2004; Swyngedouw, 2011; Hastrup, 2014).

Hacia una construcción social de la escasez hídrica

Una primera conceptualización que permite desnaturalizar el problema ocurre al distinguir las nociones de sequía y escasez. Mientras la sequía se refiere a una condición que es producida a propósito de factores climatológicos, tales como las precipitaciones, temperaturas, humedad y altitud, cuando se habla de escasez se discute en realidad sobre procesos que están constituidos por relaciones sociales de confrontación, en las que la sensación de tal escasez responde a una distribución inequitativa del elemento. Por tanto, las relaciones de poder y las condiciones mediante las cuales se determina la disponibilidad hídrica adquieren un rol protagónico pues existe una disputa por quién distribuye, demanda y accede al agua (Pflieger y Matthieussent, 2008; Prieto, 2016).

Dentro del amplio campo que se podría trazar como el de una preocupación ambiental, la reflexión que concierne al vínculo entre poder y territorio no es nueva: ya la geografía regionalista de Ives Lacoste y la obra de Michel Foucault

están a la base del pensamiento social más actual que ha abordado la temática (Calderón, 2012). De ahí la necesidad de aproximarse al problema a partir de una ecología política que renuncie a confiar en los ciclos naturales, los ecosistemas y la autorregulación como los mecanismos responsables de modelar los lugares donde se encuentra algún patrimonio ambiental específico, pues como bien nota Foster (2000), la relación entre humanidad y ambiente es metabólica y sensible a ser fracturada por dinámicas de producción y acumulación (Gandy, 2004; Moore, 2016).

Sobre la relación entre agua y poder hay abundantes estudios que delatan cómo el control de este elemento ha sido pieza clave en la construcción de territorialidad y organización política. En esta línea, la discusión sobre la producción y control del agua en el espacio ha estado presente en el pensamiento social de los últimos años (Fowlds, 1994; McDermott, 2005; Swyngedoyw, 2004, 2011) con miras a la construcción de una ecología política del agua en contextos urbanos y rurales (Gandy, 2008).

En el panorama chileno, investigaciones recientes abordan cómo el sistema de alcantarillado conectado operó como uno de los principales mecanismos de la segregación socioespacial que hasta el día de hoy marcan a las ciudades centrales (Pflieger, 2008), mientras que otras revisan los discursos sobre agua y poder en controversiales proyectos energéticos (Romero, Romero y Olivares, 2009) o los ciclos hidrosociales en cuencas centrales del país (Budde, 2004, 2012).

Así, incorporar en la reflexión antropológica la relación entre agua y poder supone considerar que un escenario hídrico está comprendido tanto por las condiciones materiales que encausan y generan el elemento como también los modos en que éste se demanda, organiza, accede y distribuye.

Área de estudio: el valle de Colliguay

En Chile se aprecia actualmente una alta vulnerabilidad a la escasez hídrica, principalmente por elementos geográficos como la existencia de zonas costeras bajas, muchas zonas áridas, la deforestación y erosión de los suelos, así como también las áreas urbanas altamente pobladas junto a una elevada demanda hídrica en zonas rurales para el riego y consumo doméstico. En aquellas cuencas donde se demande mayor presión de agua —por actividades agropecuarias realizadas en zonas con altitud, emplazadas en la cordillera o precordillera— es donde más se agudizaría en los próximos años el crítico escenario hídrico. Tal es el caso del valle de Colliguay, donde toma lugar la investigación.

Tabla 1. Número de cabezas de ganado (bovino, ovino, cerdo, caballo y caprino) en el valle del Puangue entre 1964 y 2007. Fuente: Construido a partir de Calderón, 2014.

Periodo	Cantidad
1964-1965	59.558
1975-1976	37.930
1996-1997	37.290
2006-2007	19.337

El valle de Colliguay, como se ha mencionado, fue históricamente un sector ganadero (Góngora y Borde, 1954). Al día de hoy, si bien ésta continúa siendo una actividad relevante, se encuentra muy disminuida respecto de décadas anteriores (tabla 1). La reducción dramática y abrupta de cabezas de ganado en el valle central dice relación con varios elementos, como la fragmentación de los terrenos y el encarecimiento de la alimentación para los animales, entre otros factores. Tal decaimiento se aprecia en todo el Valle del Puangue, cuenca hidrográfica que nace en Colliguay.

Administrativamente, Colliguay se encuentra en la región de Valparaíso, comuna de Quilpué (figura 1). Está emplazado en un valle elevado ubicado en la Cordillera de la Costa, con alturas que oscilan entre los 500 y los 2.200 m.s.n.m. Climáticamente el sector presenta concentración invernal de precipitaciones con un verano prolongado y seco. El valle desciende hasta conectarse con Curacaví por el estero Puangue, siendo este sistema su principal cauce de agua. Vegetacionalmente, se marca la presencia de un matorral y bosque esclerófilo con predominancia de especies como el tebo (*Trevoa triervis*), el quisco (*Trichocereus chilensis*), quillay (*Quillaja saponaria*) y boldo (*Peumus boldus*) (Sapaj, 1998).

Económicamente, las familias del sector se dedican primordialmente a la actividad silvoagropecuaria y a pequeñas producciones familiares de chicha y aguardiente. Desde 1990, la actividad que más ha crecido ha sido la apicultura, en la que se enfoca esta investigación. Se desarrollan también actividades vinculadas a productos forestales secundarios, como el carbón vegetal, la leña y la tierra de hojas.

Elementos para una ecología política del agua en Chile central

Por lo anteriormente expuesto es que en este estudio se cuida de no comprender el agua como recurso, pues esa noción supone la consideración de algún

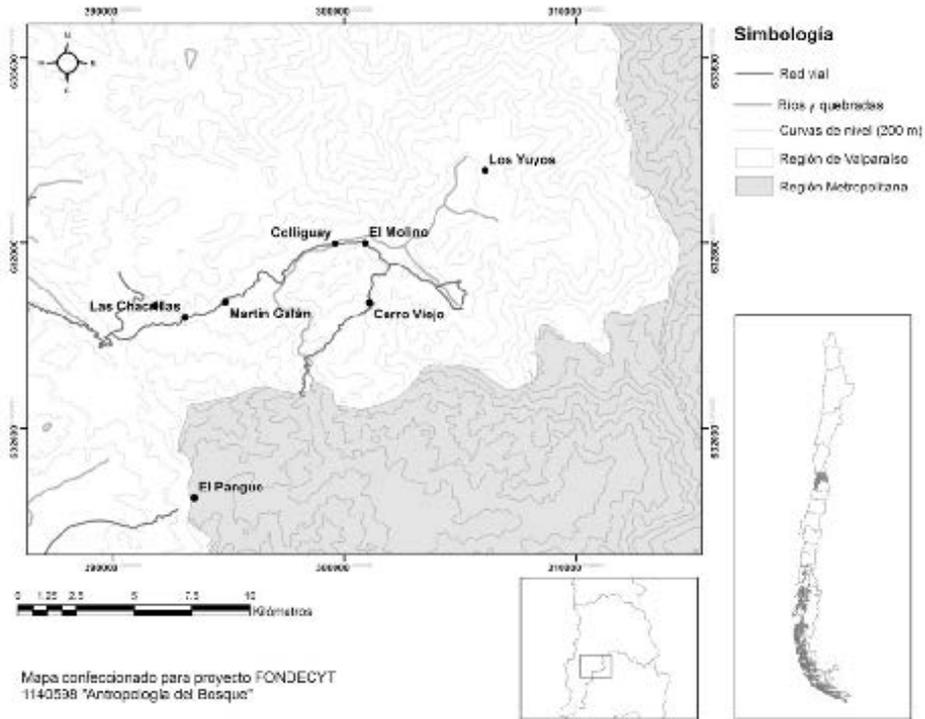


Figura 1. Mapa de Colliguay elaborado por Catalina Zumaeta con información de SIT CONAF, 2016.

elemento como mercancía, valorada y transada con cargo a su condición de ser limitada, lo que es propio de ciertas matrices sociopolíticas (Garretón, 2000; Bauer, 2002), particularmente liberales y neoliberales (De Gregori, 1987).

El caso chileno de gestión del agua es extremo y ampliamente estudiado. La razón radica en la existencia del Código de Aguas (1981), principal mecanismo de neoliberalización del recurso hídrico que genera mercados de agua, escindiendo del territorio al agua que sobre él o a través de él circula (Bauer, 1997, 2002; Budds y Laftus, 2014).

El impacto del Código de Aguas constituye en sí mismo un campo de interés que ha reunido a investigadores en políticas públicas, gestión hídrica, minería y jurisprudencia (Doerojeanni y Jouravlev, 1999; Bauer 1995; Cubillos, 2002). Su vinculación con la escasez hídrica ha sido foco de interés de recientes trabajos que han explorado cómo sus mecanismos robustecen y benefician a las faenas mineras y forestales del país debilitando así la autonomía y capacidad de gestión de pequeños propietarios o comunidades (Orrego, 2014; Larraín y Poo, 2010; Molina, 2009).

En Colliguay, estos mercados de agua regidos por la competencia aportan en la instalación de un discurso y percepción de la escasez, donde grandes propietarios cooptan terrenos con acceso a fuentes de agua que intervienen y monopolizan en detrimento del acceso de los demás habitantes. Las implicancias de esto atraviesan varios planos, como el de la posibilidad de alimentar el ganado en un escenario en que la alfalfa y otros pastizales se secan y deben ser comprados, encareciendo la tenencia de animales y propiciando así una renovación de las especies domésticas cuya subsistencia requiere menor demanda hídrica, como las abejas (*Apis mellifera*).

Con estas consideraciones podría señalarse que, aunque a nivel técnico la evaluación de la disponibilidad hídrica responde a mediciones volumétricas, el análisis sobre la *escasez* como un problema social refiere más estrechamente a las políticas que regulan su distribución, la tecnología con la que se trata y en general los regímenes de propiedad en que se inscribe (Mehta, 2007; Budds, 2014).

En suma, la cuestión de la escasez considerada desde una perspectiva sociopolítica supone preguntarse cómo éste y otros problemas ambientales son percibidos por distintos actores, cuáles son las relaciones de poder operando, qué prácticas se promueven o desincentivan en un específico escenario hídrico en el que se formula la pregunta: ¿quiénes sufren de escasez hídrica?

Esta pregunta incorpora en su formulación una manera de concebir la naturaleza que, siguiendo un largo y reconocido derrotero antropológico, denuncia las insuficiencias de la distinción entre naturaleza y cultura. La fragilidad y bidireccionalidad de la relación es evidente: el agua, sus cursos y paisajes se ven constreñidos por el entramado sociopolítico que la piensa, acumula y demanda a la vez que tal esquema societal está íntimamente modelado por como el agua se mueve, aparece, reaparece y se estanca, demandando tecnologías, prácticas y saberes específicos según el escenario en que se inserte.

Uno de los elementos que más denuncian la fragilidad del límite naturaleza-cultura para la temática hídrica es el clima. Cada vez es más generalizado el consenso científico sobre el rol protagónico que la actividad antrópica tiene en los agitados cambios en las precipitaciones, temperatura ambiental y biodiversidad animal o vegetal (Hansen y otros, 2013; Pettit y otros, 2015; Moore, 2016; Adua, York y Schuelke-Leech, 2016). Del mismo modo y recientemente, se ha avanzado en propuestas teóricas de antropologías no antropocéntricas que prestan particular atención a elementos bióticos no humanos, como la atmósfera, las demás especies animales y vegetales, entre otros (Ingold, 2012; Van Dooren y otros, 2016).

El agua ha tomado así diversos roles en la reflexión social según paradójicas condiciones: cuando se presenta la escasez se detonan una batería de saberes, sensibilidades, afectos y políticas para su resguardo, recordando su vital lugar en la vida en el planeta. Cuando se supera esta crisis —normalmente a través de reestructuración en su distribución o con mejoras técnicas que hacen más eficiente su tratamiento o mayor su tasa de recuperación luego de otras actividades— vuelve a ser considerada como algo dado, seguro y renovable (Buchs, 2010).

La conservación socialmente inclusiva del bosque mediante la apicultura

Todo lo anterior porque, al igual que el bosque por donde circula o el animal que la bebe, el agua se inscribe en el tira y afloja del producir y conservar. Cuando se ha hecho mucho de lo primero, se debe cuidar de solo hacer lo segundo, para volver así a lo primero. La veda, el racionamiento, la oferta y la demanda se mantienen así operando como los principales formatos de relación humano-medio ambiente.

Para salir de este insuficiente binomio es que en este estudio se pretende reflexionar, como bien se señaló a su inicio, sobre la conservación socialmente inclusiva: entiéndase por ella aquella que no es museología que expulsa al habitante para resguardar a la naturaleza como algo prístino e inalterable (Andreasian, 2004), sino que permite, desde la cohabitación, la relación virtuosa de las partes humanas y no humanas (Santos, 2014; Galleguillos, 2016; Vigliani, 2007; Skewes, 2016).

Para adentrarse con mayor detención en la discusión sobre la posibilidad de tal conservación es que este estudio profundiza en una actividad resultante de las más recientes transformaciones en Colliguay: la apicultura. A medida que se debilita una ganadería encarecida por los mercados de agua y el cambio climático emergen nuevos acompañantes no humanos que se reproducen a sí mismos, al bosque que las cobija y a las personas que con ellas comparten.

Es en un contexto de transformaciones paisajísticas y de profundos cambios en las condiciones de habitabilidad de especies animales del campo del valle central que surgió la apicultura. La actividad ha sido producto de un recambio en las posibilidades productivas para pequeños productores de la zona fomentado fuertemente por programas productivos de diversas ramas del Estado chileno desde fines de la década de los noventa. Es una actividad usualmente realizada en zonas campesinas empobrecidas, con una alta valoración en términos de sus-



Figura 2. Pozas de agua en Colliguay. Fotografía del autor, 2016.

tentabilidad por el apoyo a la polinización de cultivos que supone la presencia de abejas y ha presentado un incremento relevante en la última década (Montenegro y otros, 2013; Aseginolaza, 2012; Calderón y otros, 2014).

Este incremento se ha visto reflejado en el interés de distintos organismos técnicos en conocer con mayor profundidad la apicultura, así como del desarrollo de políticas de Estado central y local para su promoción (Odepa, 2015; Bradbear, 1992; Marlowe y otros, 2014). Asimismo, una considerable cantidad de literatura científica ha sido producida en la zona, tanto desde las ciencias de la ecología, la botánica y la economía (Sapaj, 1998; Glaría, 2013; Maldonado, 2012; Montenegro y otros, 2013), lo que ha permitido reafirmar y visibilizar el potencial de esta labor como práctica económicamente viable y ambientalmente sostenible.

Notas metodológicas

Para el desarrollo del estudio se hicieron varias visitas etnográficas durante el año 2016 a la localidad, en las que se desarrolló la observación, la entrevista conversacional con actores claves poseedores de conocimiento tanto del escenario hídrico como de la historia ambiental de la zona. Además, se realizaron encuestas de caracterización productiva a los apicultores, así como recorridos guiados que aportaron a conocer mejor la dimensión residencial de la apicultura.

Todos los instrumentos se aplicaron utilizando como mecanismo de saturación la bola de nieve, y por tanto responden a un muestro no probabilístico e intencionado —etnográfico— que busca recopilar los pareceres de apicultores y habitantes de la localidad que tienen especial sensibilidad o vinculación con el bosque nativo o el agua en la zona.

Durante el trabajo etnográfico se buscó recorrer con los habitantes de Colliguay la zona, mientras se registraban sus apreciaciones sobre la disponibilidad vegetal, animal e hídrica. Se dio protagonismo también a observar y profundizar conversacionalmente sobre el desarrollo de la apicultura y su íntima vinculación con las condiciones ambientales.

De esta manera, las reflexiones presentadas se basan en el registro de conversaciones y entrevistas con pequeños productores y habitantes antiguos del valle, actores clave vinculados a la gestión hídrica, así como en las encuestas y recorridos realizados con 23 apicultores, cuya caracterización permitió identificar la forma diferenciada que la actividad puede tener respecto de la conservación socialmente inclusiva o la vinculación territorial.

La escasez colligüayina detonada por el afuerino

Colliguay tiene un turismo activo durante la época estival, a propósito de su tranquilidad y el atractivo que las pozas de agua suponen para los veraneantes (figura 2). Esto se traduce en que la demanda de agua potable (provista por el Comité de Agua Potable Rural, CAPR) durante el verano llega a triplicar a la del resto del año, lo que se atribuye a la llegada de habitantes que hacen del lugar su segunda residencia, mayor cantidad de visitas a los campings y prácticas de regadío doméstico más continuas que en otros meses. El siguiente extracto de una conversación es decidor de este incremento en la demanda.

—La variación... mira, te voy a dar una muestra de mayo [de 2016], la facturación del comité [de agua potable rural] corresponde a 1152 m³, en mayo del 2016 y en febrero del 2016 tenemos de producción 3750 m³... Porque en verano la población aumenta el doble... En verano ha aumentado el gasto, pero la variación es siempre la misma, se triplica, cuadriplica más o menos, el consumo de estos meses bajos, ahora que ha habido lluvia.

—Y eso ¿a qué se puede deber?

—A la sequía poh, entre más pasa el tiempo, la gente menos agua en común tiene, y ahí entre el 2012, 2013, ya empezó el movimiento de casas

de veraneo que no venían antes (comunicación personal con miembro del CAPR, 2016).

Como se puede apreciar, quienes son socios del CAPR son mayoritariamente parceleros que tienen el poder de compra suficiente para pagar por los servicios necesarios para acceder a agua potable por cañerías, mientras que quienes no —y que generalmente viven en los sectores más altos de Colliguay—, dependen de fuentes de agua que circulan por sus terrenos, lo que, como ya se ha presentado, es un escenario cada vez menos recurrente.

No obstante aquello, el CAPR ha presentado también limitaciones técnicas para la incorporación de nuevos socios al sistema, las que han servido como barrera temporal a la llegada de nuevos parceleros de agrado. Es llamativo constatar cómo el agua potable de cañería es característica de quienes residen en el valle sólo durante sus vacaciones o como casa de retiro. Al menos la mitad de los socios son «afuerinos» que llegan a Colliguay en verano o en condición de pensionados durante su adultez mayor. En este escenario de escasez hídrica socialmente construida, nuevamente el agua está en delicada relación con los factores que la configuran como escurridiza, como bien señala un entrevistado en el siguiente extracto:

Pero ¿sabes de qué depende [el turismo]? De cómo estén las lluvias en invierno. Porque si hay agua, hay turismo, por las pozas, pero si no hay agua la gente no viene, porque ¿a qué va a venir? ¿Dónde va a venir a sentarse? Si está todo seco, todo caluroso, no hay donde mojarse, las pocitas que ahí se convierten en un charco de barro porque es mucha la gente que viene. Por ejemplo esas pozas de Las Canales, de las que están en la curva, esa siempre tiene agua y todos llegan ahí, imagínate 100, 200 personas adentro, es un charco, son chanchos bañándose en el barro (comunicación personal con miembro del CAPR, 2016).

Se aprecia cómo los afuerinos, ahora bajo la modalidad de turistas, demandan agua en tasas que el valle no puede otorgarles. Esta figura del conflicto hídrico, «el afuerino», aparece también como responsable simbólico y material de la menor disponibilidad de agua en los cursos no canalizados. Es así como está presente en las apreciaciones de los pequeños productores de Colliguay que el agua es escondida y cooptada por los dueños de fundos extensos, cuyas propiedades se extienden cerro adentro, llegando hasta el nacimiento de fuentes de

agua de las que hacen uso para sus faenas productivas: ganadería, productos lácteos y la fruticultura.

De esa manera, el agua es forzada a convertirse en propiedad estancada, contra natura de su condición de movimiento constante. Es así como propiedades estratégicas en la zona han sido adquiridas por poderes económicos externos al valle, yendo en directo desmedro de habitantes y lugares que ven disminuido su acceso al agua por estar desplazados tecnológica y espacialmente de los mecanismos de distribución del elemento.

El afuerino es, entonces, el actor que detona las relaciones de confrontación que caracterizan a los escenarios de escasez hídrica socialmente construida en Colliguay. Aparece ocupando varios roles: parcelero de agrado, dueño de fundos, pero también en un rol ampliamente documentado en los valles cordilleros y agromineros (Furnaro, 2015): dueño de una mina. Si bien la relación de Colliguay con la minería no es el tema que interesa a este estudio, mucho se podría decir sobre ella en términos de las manifestaciones míticas en la memoria local que tiene la búsqueda del oro (Bahamonde, 2010), o de la relación entre el mineral y las apariciones del diablo castigador de la codicia (Taussig, 1993). Cabe comprender ahora, ya despejadas las interrogantes sobre el escenario hídrico, el rol que la apicultura adopta en él y cómo se vincula con una posible conservación socialmente inclusiva.

La apicultura y la conservación socialmente inclusiva del bosque

La erosión de los suelos y la escasez hídrica son procesos interconectados que han detonado diversas estrategias productivas y de conservación desde diversas esferas: el aparato estatal, el mercado y agentes locales, principalmente. Se presenta a continuación a la apicultura moderna como la respuesta sociotécnica al debilitamiento ganadero en Colliguay, y por tanto intrínsecamente vinculado a la escasez (Smith y Stirling, 2012).

En el valle de Colliguay la producción de miel está acompañada de la historia de las asociaciones entre productores, la llegada de los organismos técnicos que promovieron la actividad y que transformaron a la unidad doméstica en unidad productiva. Como se mencionó anteriormente, a inicios del siglo XX se desarrollaron aquí intensivamente actividades vinculadas al carbón, el trigo y la ganadería que, con la agudización de la crisis hídrica a nivel global y los procesos de erosión, perdieron fuerza hasta desaparecer. De esta manera, la producción

Tabla 2. Apicultores en Colliguay. Fuente: Elaboración propia.

Total de apicultores identificados		23
Sexo	Mujer	3
	Hombre	20
Rango etario	30-64 años	11
	Mayor de 65 años	12
Perfil	Autoconsumo	4
	Pequeño productor	11
	Gran productor	8

apícola en Colliguay se posiciona predominante e intensiva en el ecosistema local en los últimos años del siglo XX.

En términos generales, la apicultura de Colliguay se desarrolla por hombres adultos, predominando una apicultura mediana con fines de autosustento y de comercio a nivel local. Sin embargo, destacan en la zona apicultores industriales que han logrado intensificar su producción, internacionalizar su comercialización y expandir la red de relaciones laborales más allá del espacio familiar, que suele caracterizar a las relaciones sociales de producción apícolas (Shapiro, 1995).

En el cuadro anterior se puede apreciar la tendencia masculina de la actividad y su concentración en adultos mayores. Al observar los perfiles, cabe notar que el autoconsumo refiere a quienes producen para su núcleo familiar extendido, generalmente con no más de diez colmenas en su haber. Los pequeños productores suelen incorporar productos derivados de la miel como jabones, cera o propóleo y comercializan a turistas o en ciudades cercanas. Los grandes productores, por su parte, invierten en maquinaria para industrializar los procesos de secado de la miel, de fabricación de la cera y movilizan en camiones a sus abejas cuando las condiciones climáticas no les aseguran una producción de néctar óptima en su entorno. A continuación, se presenta con mayor detención la información respecto a cómo se configuró este escenario socioproductivo.

Producto del debilitamiento de la ganadería que ya se ha mencionado, es que a partir de 1990 comienza a desarrollarse intensivamente en Colliguay la actividad apícola. No obstante, la apicultura ya se desarrollaba muy temprano en el siglo XX a través del «método rústico» que se basaba en el autoconsumo y el no uso de tratamientos químicos a las abejas, las que residían en cajones de madera



Figura 3. Cajones de abejas en método Langstroth.



Figura 4. Cajón de abeja rústico con celdas creadas por las abejas.

sin celdas (figura 4) o en los mismos árboles (lo que significaba un mayor trabajo en mantener este entorno y por tanto menor productividad melífera). El método moderno (Langstroth, figura 3), por otro lado, se basa en la tenencia y tratamientos químicos a las abejas, así como de la alimentación con suplementos en cajones con celdas prediseñadas en cera. Además, mediante la alimentación y exposición a nutrientes se alteran los ciclos vitales de los animales para mejorar su producción.

Esta modernización ha sido liderada en gran medida por los esfuerzos técnicos de Prodesal, programa de apoyo técnico a productores individuales que es financiado por el Ministerio de Agricultura pero implementado a nivel municipal. Los apicultores coinciden en señalar que desde la década de 1990 el programa comenzó a realizar cursos de capacitación en el método moderno, prometiendo

Tabla 3. Participación de apicultores en Prodesal. Fuente: Elaboración propia.

Condición	Cantidad	Porcentaje
Sí participa	17	73%
No participa	6	17%
Total	23	100%

que la actividad apícola les podría servir como un complemento a sus ingresos. Esto vino de la mano de una batería de elementos no sólo de capacitación, sino que también materiales: los cajones nuevos, el alimento químico, los tratamientos para las plagas, los humidificadores para adormecer a la colmena en tiempos de extracción y las máquinas para tratar la miel para su comercialización son todos elementos que, sea desde la asignación directa o a través de créditos blandos, transformaron rápidamente la apicultura de la zona.

La gran cantidad de beneficiarios del programa se puede explicar por varios factores. Por un lado, el Prodesal provee de capacitación a quienes deseen iniciarse en la actividad. Por otro, permite a productores medianos crecer en implementación gracias a créditos blandos y otros instrumentos. Asimismo, se convierte en el canal directo para adquirir e informarse sobre tratamientos contra plagas y postular a ferias gastronómicas donde comercializar su producción (tabla 3).

En general, la apicultura colligüayina se caracteriza por ser realizada a nivel familiar y sobre todo por ser una actividad residencial donde las colmenas se tienen en el predio del productor (Bradbear, 2009). Sin embargo, para quienes durante los últimos años han intensificado su producción, las abejas comienzan a estar presentes en predios que arriendan o en otras regiones.

A pesar de la declarada disminución del interés y apoyo familiar en la apicultura que podría vincularse a su intensificación promovida por los programas de desarrollo técnico, la actividad se mantiene en términos gruesos desarrollada a nivel familiar, promoviendo a su vez prácticas residenciales de vinculación con el entorno.

La apicultura también ha sido clave en presentar como relevante el conocimiento y cuidado del bosque nativo, pues de su supervivencia y reproducción depende directamente la actividad. De hecho, todos los apicultores de la zona declararon que valoran y conocen al bosque nativo exclusivamente gracias a la actividad. Antes de ser apicultores, reconocen su relación con el bosque era débil.

Esta distinción en la vinculación es notoria en la zona. Quienes no se desempeñan en la apicultura se refieren con distancia simbólica y espacial al bosque: «está allá arriba en los cerros», señalan a pesar de vivir en una zona abundante en especies esclerófilas. También ha fomentado la apicultura la plantación de especies nativas ricas en néctar, como el quillay (*Quillaja saponaria*), junto con la reconocida condición virtuosa de poblamiento arbóreo que la apicultura reporta en las zonas donde se desarrolla (Bradbear, 2009).

Los elementos ya mencionados son de particular interés al buscar identificar aquellas prácticas sociales que promuevan la conservación del bosque nativo. Sin embargo, se debe distinguir entre formas de conservación museológicas que expulsan a las personas de aquellas que permiten una conservación socialmente inclusiva. Esto supone no solamente la acción de un humano sobre lo inerte (Ortner, 1984), sino un proceso en el mundo de materiales (Bennet, 2010), donde se incorporan sensaciones sobre el mundo y donde hay un mutuo criarse del bosque con las personas.

Así tienen especial interés las prácticas del habitar, construir y criar como parte de una relación creativa con el mundo (Ingold, 1993, 2007, 2012). El habitar aparece no sólo como una forma de ocupar el terruño, sino como una práctica culturalmente específica que modela espacios, emociones y que involucra interacciones con la materialidad. La atención en el habitar ha permitido un rico desarrollo conceptual cuando es entendido como campo de interés de la antropología pues se trabaja con un concepto de habitar «amplio, maleable y estrechamente ligado a la cultura» (Zamorano, 2014: 284), que toma lugar en las prácticas residenciales de cuidado de abejas, plantación de árboles nativos en las casas y la promoción de las relaciones familiares de producción en la apicultura a pequeña escala.

La conservación socialmente inclusiva, por su lado, es aquella donde se alimentan bosque y habitantes mutuamente, escapando de relaciones sólo económicas o de usos exclusivamente extractivos. Están íntimamente vinculadas estas dimensiones de la práctica pues hacer, construir, cuidar y querer son parte del vivir en el mundo (Escobar, 2015). Atender a las dinámicas de vivienda que se presentan como simultáneamente productivas sabiendo que en ellas puede residir el efecto socialmente inclusivo es crucial. Tal conservación es así posibilitada por prácticas que suelen ser excluidas de la lectura museológica de conservación que distingue el cuidar del habitar o practicar (Nygren, 2003). El cariño y valoración que la apicultura ha significado sobre el bosque nativo es testigo de ello: cuidar, habitar, aprender y usar aparecen engarzadas en momentos específicos

de la vida de apicultores que se han reencontrado con el bosque en compañía de animales más pequeños que el ganado que en otra época pobló la zona.

Los contextos donde se desenvuelven estos modos de conservación, como la escasez hídrica en la que se inscribe este estudio, pueden hacer emerger a especies no humanas, particularmente arbóreas, que tomen como función el ser especies culturalmente estratégicas (Garibaldi y Turner, 2004). Esta condición estratégica es, por lo demás, histórica y responde a los escenarios específicos de cada región, como lo ha demostrado ser el quillay en el bosque de Colliguay, que como señalaba un apicultor antiguo de la zona: «Quillay, el rey de los árboles. Es que se defiende altiro, es el más rústico, resiste y los apicultores saben. Hay un gallo que planta quillay por montones, porque sabe» (comunicación personal, D. Apicultor y artesano en madera, 2016).

Conclusión

Para recapitular, se sostiene que en Colliguay existe un escenario de escasez hídrica acentuada por la matriz neoliberal chilena. Se establece cada vez más como un producto social (Padilla, 2012; Gómez y Cárdenas, 2015) en cuanto no responde única ni principalmente a elementos climáticos, sino que a procesos de acumulación, desposesión y distribución inequitativa del recurso (Celedón y Alegría, 2004).

Además de sus dispositivos legales y las transformaciones que estos detonan en los territorios, la neoliberalización de la gobernanza ambiental se ha posicionado como la manera hegemónica de relacionar al ambiente con las políticas públicas (Humphrey, 2009; Manushevich, 2016), que han convertido a Chile en un país altamente dependiente de la extracción de recursos naturales, principalmente pesqueros, forestales y mineros (Hernández y otros, 2014). Todas estas actividades suponen un alto nivel de estrés hídrico en las regiones donde se desarrollan.

También se pudo apreciar como de la mano de la apicultura se tejen nuevos regímenes sociotécnicos. Éstos, siguiendo a Smith y Stirling (2010), se constituyen a partir de ciertas formas de resiliencia propias de ecosistemas dinámicos, que se adaptan, como en el caso estudiado, a pesar de la erosión y disminución del ganado. Sin embargo, su instalación supone desajustes entre la intervención tecnología y prácticas culturales locales a partir de las que se les asimila (Martin, 2015; Smith y Stirling, 2010).

Por otro lado, el rol de Prodesal en la configuración apícola es paradójico:

promueve una actividad que está ampliamente aceptada como beneficiosa ecosistémicamente, aunque su enfoque de productor individualizado y promoción de la industrialización incentiva formas de apicultura intensiva que no necesariamente se enmarcan en una relación afectiva, residencial y de vinculación con el bosque. De hecho, como se señaló, la apicultura a gran escala incluso reniega de la forma familiar que la actividad suele tomar y colaborar con profundizar la crisis hídrica.

Incluso en términos de la vinculación con el ambiente se puede apreciar una disociación en los perfiles de apicultores. La apicultura doméstica, consciente del crítico escenario hídrico y el rol que en el juegan las altas temperaturas, aprovecha la energía del día para destilar en paneles solares la cera que alberga la miel, cuyos residuos serán luego material orgánico que alimentará otras formas de vida. Sin embargo, la gran apicultura requiere otro ritmo de trabajo, para lo que construye grandes plantas de tratamiento que centrifugan el material. Este ejemplo grafica cómo la vinculación con la atmósfera está íntimamente vinculada al lugar que humanos y abejas ocupan en el entramado sociotécnico.

En suma, las razones detrás de la escasez aparecen por varios frentes: el turismo, el uso de agua doméstica por el parcelero, la minería esquivada, el clima desolador, la cooptación de las aguas por los fundos de familias empresarias. Todo se conjuga para introducir a los colligüayinos y visitantes en un escenario de escasez social del agua.

Finalmente así, la conservación socialmente inclusiva aparece como posibilitada por una apicultura a pequeña escala que fomente los lazos afectivos y de conocimiento con el bosque nativo en que se inscribe, permite la subsistencia a pesar del decaimiento ganadero y puede mantenerse a pesar del difícil escenario hídrico, a la vez que fomentar el crecimiento de especies melíferas y el desarrollo de actividades a una escala doméstica y formas de habitar que reparen la fractura metabólica que aqueja al valle.

Referencias

- Adua, Lazarus, Richard York y Beth Schuelke-Leech (2016). «The human dimensions of climate change: A micro-level assessment of views from the ecological modernization, political economy and human ecology perspectives». *Social Science Research*, (56): 26-43.
- Aguilera-Klink, Federico, Eduardo Pérez-Moriana y Jun Sánchez-García (2000).

- «The social construction of scarcity. The case of water in Tenerife (Canary Islands)». *Ecological Economics*, 34 (2): 233-245.
- Andréassian, Vasken (2004). «Waters and forests: From historical controversy to scientific debate». *Journal of Hydrology*, 291 (1-2): 1-27.
- Bahamonde Cantín, Juan (2010). «Las manifestaciones míticas en la memoria de los mineros de la cuenca del carbón». *Contextos*, (24): 13-28.
- Bauer, Carl (2002). *Contra la corriente. Privatización, mercados del agua y el Estado en Chile*. Santiago: Lom.
- Bauer, Carl (1997) «Bringing water markets down to earth: The political economy of water rights in Chile, 1976–1995». *World Development*, 25 (5): 639-656.
- Bennett, Jane (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- Borde, Jean y Mario Góngora. (1956). *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue*. Santiago: Universitaria.
- Bradbear, Nicolás. (2009). «Bees and their role in forest livelihoods: A guide to the services provided by bees and the sustainable harvesting, processing and marketing of their products». Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations Editors.
- Buchs, Andeud (2010). «Water Crisis and Water Scarcity as Social Constructions. The Case of Water Use in Almeria (Andalusia, Spain)». *Options Méditerranéennes*, (95): 207-211.
- Budds, Jessica (2004). «Power, Nature and Neoliberalism. The political ecology of water in Chile». *Singapore Journal of Tropical Geography*, (25) 3: 332-342.
- Budds, Jessica y Alex Loftus (2014). «Water and hydropolitics». En *The Companion to Development Studies*. Londres: Hodder Education Press.
- Budds, Jessica (2012). «La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile». *Revista de geografía Norte Grande*, (52): 167-184.
- Calderón Seguel, Matías (2014). Neoliberalismo, territorio agrario y clases sociales. Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana. Tesis para optar al grado de magister en ciencias sociales mención sociología de la modernización. Universidad de Chile.
- Calderón, Matías, Rodrigo Díaz, Cristian Morales, Andrés Mühle, Manuela Rodríguez, Roberto Rojas y Juan Villaseca (2013). «Territorios rurales y neoliberalismo en Chile. Conflictos económicos y sus expresiones políticas en zonas de vitivinícolas, forestales e industrias salmoneras». *Cuadernos de Antropología Social*, (38): 153-176.

- Celedón Cariola, Eugenio y María Angélica Alegría (2004). «Análisis del proceso de privatización de los sistemas de agua potable y saneamiento urbanos en Chile». *Revista de Gestión del Agua de América Latina*, (2) 1: 65-85.
- Cubillos, Gonzalo (2002). «Gobernabilidad del agua en Chile». Informe final. Tercer foro mundial del agua.
- De Gregori, Thomas (1987). «Resources Are Not; They Become: An Institutional Theory». *Journal of Economic Issues*, 21 (3): 1.241-1.263.
- Dooren, van Thom, Erem Kirksey y Úrsula Münster (2016). «Multispecies Studies Cultivating Arts of Attentiveness». *Environmental Humanities*, 8 (1): 1-23.
- Dourojeanni, Axel y Andrei Jouravlev (1999). «El Código de Aguas de Chile: entre la ideología y la realidad». *Serie Recursos Naturales e Infraestructura*, 3.
- Escobar, Arturo (2015). «Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur». *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1): 11-32.
- Furnaro Lobos, Andrea (2015). *Nuevas dinámicas de territorialización en los Valles Agromineros de Chile: El caso del Choapa*. Tesis para optar al grado de magister en ciencias sociales mención sociología de la modernización. Universidad de Chile.
- Gandy, Mathew (2008) «Landscapes of disaster: water, modernity and urban fragmentation in Mumbai». *Environment and Planning*, (40): 108-130.
- Gandy, Matthew (2004) «Rethinking urban metabolism: water, space and the modern city». *Analysis of Urban Trends, Culture, Theory, Policy, Action*, (8): 363-379.
- Garibaldi Ann y Nancy Turner (2004). «Cultural Keystone Species: Implications for Ecological Conservation and Restoration». *Ecology and Society*, 9 (3): 1-9.
- Garretón, Manuel Antonio (2000). *La sociedad en que viviremos*. Santiago: Lom.
- Gómez Anahí y Hugo Cadenas (2015). «Sistemas socio-ecológicos: Elementos teóricos y conceptuales para la discusión en torno a vulnerabilidad hídrica». *L'Ordinaire des Amériques*, 218.
- Hansen, Marc, Peter Potapov, R. Moore, M. Hancher, S. A. Turubanova, A. Tyukavina y J. R. G. Townshend (2013). «High-Resolution Global Maps of 21st-Century Forest Cover Change». *Science*, 342 (6.160) 850-853.
- Hastrup, Kirsten (2014). «Nature: Anthropology on the Edge. Environmental Anthropology. Future Directions». En Kristen Hastrup (ed.), *Anthropology and Nature*. Nueva York: Routledge.
- Hernández, Gerardo, Jorge Pavez, Loreto Rebolledo y Ximena Valdés (2014).

- Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre.* Santiago: Lom.
- Humphreys, David (2009). «Discourse as ideology: Neoliberalism and the limits of international forest policy». *Forest Policy and Economics, Discourse and Expertise in Forest and Environmental Governance*, 11 (6): 319-325.
- Ingold, Tim (1993). «The Temporality of the Landscape». *World Archaeology*, 25 (2): 152-174.
- . (2007). *Lines*. Londres: Routledge.
- . (2012). «Towards an Ecology of Materials». *Annual Review of Anthropology*, 41 (1): 427-442.
- Karlson, Bengt (2015). «Political Ecology: Anthropological Perspectives». *International Encyclopedia of the Social Sciences*, (18) 2: 350-355.
- Kopnina, Helen y Eleanor Shoreman-Ouimet (2014). *Environmental Anthropology. Future Directions*. En Kristen Hastrup (ed.), *Anthropology and Nature*. Nueva York: Routledge.
- Larraín, Sarah y Carolina Poo (2010) «Pampa Colorada: intento de mayor extracción de aguas por Minera Escondida». En S. Larraín, P. Poo y P. C. Sustentable (eds.), *Conflictos por el agua en Chile. Entre los derechos humanos y las reglas del mercado* (pp. 119-127). Santiago: Gráfica Andes.
- Manushevich, Daniel (2016). «Neoliberalization of forestry discourses in Chile». *Forest Policy and Economics*, 69: 21-30.
- Marlowe, Frank W., Colette Berbesque, Brian Wood, Alyssa Crittenden, Claire Porter y Mabulla Audax (2014). «Honey, Hadza, Hunter-Gatherers, and Human Evolution». *Journal of Human Evolution*, 71 (2): 119-128.
- Martin, Stephanie (2015). «Indigenous Social and Economic Adaptations in Northern Alaska as Measures of Resilience». *Ecology and Society*, 20 (4).
- McDermott, David (2005). «Third Nature: Making Space and Time in the Great Limpopo Conservation Area». *Cultural Anthropology*, (20): 157-184.
- Mehta, Lyla (2007). «Whose scarcity? Whose property? The case of water in western India». *Land Use Policy*, 24 (4): 654-663.
- Molina, Francisco (2009). *Escenario de cambio climático: El código de agua, el código de minería y la territorialidad en las comunidades indígenas. El caso de la comunidad atacameña de Chiu-Chiu*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, universidad de Chile.
- Montalba-Navarro, René (2004). «Transformación de los agroecosistemas y degradación de los recursos naturales en el territorio mapuche: una aproximación histórico ecológica». *CUHSO*, (8) 1: 19-39.

- Moore, Jason (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.
- Nygren, Anja (2003). «Development Discourses and Peasant–Forest Relations: Natural Resource Utilization as Social Process». *Development and Change*, (31) 1: 11-34.
- Odepa (2015). «Informe final estudio estratégico de la cadena apícola de Chile». Repositorio de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile.
- Ortner, Sherry (1984). «Theory in Anthropology since the Sixties». *Comparative Studies in Society and History*, 26 (1): 126-166.
- Orrego, Claudio (2014). *La entropía del capitalismo*. Santiago: Lom.
- Padilla Calderón, Esther (2012). «La construcción social de la escasez de agua: Una perspectiva teórica anclada en la construcción territorial». *Región y Sociedad*, 24 (3): 91-116.
- Pettit, N., R. Naiman, J. Fry, J. D. Roberts, P. Close, B. Pusey y P. Davies (2015). «Environmental change: prospects for conservation and agriculture in a southwest Australia biodiversity hotspot». *Ecology and Society*, 20 (3).
- Pflieger, Geraldine y Sarah Matthieussent (2008). «Water and power in Santiago de Chile: Socio-spatial segregation through network integration». *Geoforum*, 39 (6): 1.907-1.921.
- Pflieger, Geraldine (2008). «Historia de la universalización del acceso al agua y alcantarillado en Santiago de Chile (1970-1995)». *EURE*, (103) 34: 131-152.
- Prieto, Manuel (2016). «Practicing costumbres and the decommodification of nature: The Chilean water markets and the Atacameño people». *Geoforum*, (77): 28-39.
- Romero Toledo, Hugo, Hugo Romero Aravena y Ximena Toledo Olivares (2009). «Agua, Poder y Discursos: Conflictos Socio-territoriales por la construcción de centrales hidroeléctricas en la Patagonia Chilena». *Anuario de Estudios Americanos*, 66 (2): 81-103.
- Santos, Carlos (2014). «Naturalismos y acumulación por desposesión: paradojas del desarrollo sustentable». *Horizontes Antropológicos*, 20 (41): 331-356.
- Sapaj, Ana (1998). *Potencialidad del bosque esclerófilo del valle de Colliguay (V región) para la obtención de productos secundarios*. Tesis de Grado para optar al título profesional de Ingeniero Forestal. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Shapiro, Daniel (1995). «Blood, Oil, Honey, and Water: Symbolism in Spirit Possession Sects in Northeastern Brazil». *American Ethnologist*, 22 (4): 828-847.

- Skewes, Juan Carlos (2016). «Residencias en la cordillera: La lógica del habitar en los territorios mapuche del bosque templado lluvioso en Chile». *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (26): 133-154.
- Smith, Adrian y Andy Stirling (2010). «Ecology and Society: The Politics of Social-ecological Resilience and Sustainable Socio-technical Transitions». *Ecology and Society*, 15 (1).
- Swyngedouw, Erick (2004). *Social Power and the Urbanization of Water. Flows of Power*. Oxford: Oxford University Pres.
- Swyngedouw, Erick (2011). «¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada» *Urban*, 1 (1): 41-66.
- Taussig, Michael (1993). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en América*. Madrid: Siglo XXI.
- Vigliani, Silvina (2007) «¡El paisaje está vivo! «Habitar» el paisaje entre los cazadores recolectores». *Boletín de Antropología Americana*, 43: 115-132.
- Zamorano, Claudia (2014). «El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación». *Sociológica*, 29 (83): 283-289.

Agradecimientos

Agradezco enormemente al Proyecto Fondecyt Regular 1140598, en el marco del cual se realizó esta investigación así como a los evaluadores y editores por los valiosos comentarios y recomendaciones que mejoraron sustancialmente el manuscrito.

Sobre el autor

FELIPE TRUJILLO BILBAO es antropólogo social por la Universidad Alberto Hurtado y asistente de investigación en el proyecto Fondecyt Regular 1140598 «Antropología del bosque: horizontes para una protección socialmente inclusiva de los bosques templados y esclerófilos de Chile» (2014-2018) dirigido por Juan Carlos Skewes. Su correo electrónico es felipetrujillobilbao@gmail.com.

RESEÑA

Menéndez, rey de la Patagonia

Felipe QUIROGA

Universidad Nacional Autónoma de México

Jose Luis Alonso Marchante, Menéndez, rey de la Patagonia.
Santiago: Catalonia. 3.ª edición, 2015. 352 pp.

El libro *Menéndez, rey de la Patagonia* se publicó a inicios de 2014 y ya, para el 2016, llevaba tres ediciones, las que no presentan modificaciones tanto en su estructura como en redacción. El texto consta de siete capítulos que tienen como objetivo evidenciar el exterminio de los indígenas que habitaban el extremo sur del continente americano, como son los *yámanas*, *selk'nam*, *kawesqar*, *aónikenk* y *haush*, esto a partir de tres eventos principales: 1) la expansión territorial generada a través de la concentración de tierras por parte de los estancieros instalados tanto en el extremo sur de Chile como también en Argentina; 2) la liquidación casi total de la fuente de alimentos (guanacos) de la población originaria por las expediciones colonizadoras a cargo de los estancieros; y 3) el contagio de enfermedades como la gripe y la sífilis, unido a las condiciones de hacinamiento e insalubridad que padecía aquella población en las barracas de alojamiento que poseían las diversas estancias lanares. Es importante mencionar que en este proceso un actor relevante fue José Menéndez, quien se convirtió en el gran estanciero del sur del continente americano, de manera que el libro hace una revisión de su historia de vida, y de la cual la presente reseña abordará los principales sucesos.

Menéndez fue un asturiano que se instaló a finales del siglo XIX en Punta Arenas, Chile. A su arribo se incorporó a diversos oficios, para luego independizarse y formar sus propias empresas, principalmente en los giros de producción

de ganado ovino y de servicios mercantes. Así, llegó acumular un gran capital económico y territorial, como también simbólico y político. En detalle, la concentración de grandes capitales se logró con el monopolio de la producción lanar, unido a la compra de barcos y la incursión en el transporte naviero, le dieron la posibilidad de integrarse en los círculos políticos de poder establecidos en Buenos Aires, Argentina, y en Santiago de Chile. Consecuentemente, tuvo una singular influencia en la toma de decisiones sobre la regularización de los territorios australes, desde el poblamiento a partir de las leyes migratorias que favorecen su presencia en detrimento de los diversos grupos llegados para la ocupación, el metraje de la repartición de tierras y el privilegio de posesión más allá del prescrito por ley, entre otros.

Con el tiempo, dicho panorama fue generando una mayor presión a los recursos naturales, lo que condujo a la alteración de la comprensión del espacio que los indígenas tenían de sus territorios. Sobre esta instancia, cabe precisar que se instauró el concepto de propiedad privada, es decir, los territorios fueron delimitados bajo preceptos legales de posesión y reclamo, concretado a través de la implementación de los cercos (alambradas), lo que contribuyó a desestructurar los modos de percepción y aprehensión de la realidad, como también de acción que los indígenas poseían y disponían sobre el entorno natural y social. Cabe mencionar que estos fueron integrados a la jurisdicción legal en términos de obligaciones, pero no así de derechos.

Paulatinamente, Alonso va construyendo la imagen de Menéndez como el principal autor material y simbólico de la precarización y extinción de los indígenas fueguinos, título que se le otorga tanto durante su vida como después de su deceso, pues la dinámica de explotación fue reproducida por su esposa e hijos, toda vez que poseyeron y administraron las diversas estancias repartidas al sur del continente americano. De igual forma, las ansias de trascendencia, tanto de Menéndez como de su familia, se pueden visualizar aun en el presente, pues quedan como legado algunos palacios edificadas a su nombre y su participación como artífice del desarrollo y ocupamiento del extremo sur, elementos no menores a la hora de construir un plano general del quehacer y pensar de un sujeto tan controversial como José Menéndez y sus cercanos.

En términos generales, la labor realizada por el autor en este libro permite «mostrar la verdadera historia» de los acontecimientos, lo cual puede ser objeto de críticas de diverso orden, entre ellas, por ejemplo: 1) la temática puede herir susceptibilidades ya que fustiga el mito fundacional de los estancieros y otros grupos de poder asentados en el extremo sur del continente americano;

2) el autor enfatiza reiteradas veces los hechos acontecidos, predisponiendo al lector a solo mantenerse atento a su postura; y 3) el rigor de la fuente escasea en el desarrollo de algunos capítulos, principalmente los primeros, lo que le resta objetividad a la línea argumental expuesta.

Con base en lo anterior, no hay que olvidar que la historia constantemente se está reescribiendo dadas las nuevas corrientes como la microhistoria, la historia social, los estudios subalternos y otras líneas epistemológicas que orientan el quehacer de muchos interesados en las ciencias sociales, por ende, se están abriendo y cuestionando los libros de la historia oficial con los que se han fundado diversos países de la región, lo que lleva a confrontar los imaginarios que se poseen sobre la construcción de Estado-nación. Así, los diversos integrantes de las ciencias sociales, entre ellos antropólogos, historiadores, sociólogos y economistas, tienen como fin buscar los límites de la verdad histórica, escarbando constantemente hasta en los pliegues más sutiles y ocultos del sentido común; es decir, sobre los imaginarios y las naturalizaciones que se disponen para realizar ciertas acciones. Todo ello bajo el uso de la razón y no la autoridad, para así lograr la rectificación de datos y acercarse objetivamente a los detalles y grandezas de los acontecimientos. Por ello, cabe formularse nuevas interrogantes parciales, pero generando respuestas totales sobre los diversos fenómenos sociales que acontecen día a día.

En definitiva, el libro *Menéndez, rey de la Patagonia* se posiciona para abrir el diálogo y la discusión, y no para mermarla; por consiguiente, el lector queda invitado a hurgar en la historia narrada por Alonso, y otras que han ocurrido tanto en Chile como en la región.

Sobre el autor

FELIPE QUIROGA es sociólogo y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus áreas de interés son estudios cualitativos, epistemología y sociología de la cultura.